

COLOMBE JACQUIN • JACQUES PECCATTE • LUC GRUNTZ



EL MUNDO DEL MAÑANA A LA LUZ DEL ESPIRITISMO

CERCLE SPIRITE
*Allan
Kardec*
DEPUIS 1974

EL MUNDO DEL MAÑANA A LA LUZ DEL ESPIRITISMO

Por Colombe Jacquin - Jacques Peccatte – Luc Guntz

RESUMEN

PRÓLOGO

Capítulo 1: PREÁMBULO

El progreso siempre es posible
Los derechos humanos según el espiritismo
El espiritismo no es una religión
El enfoque espiritista de Dios y la reencarnación
De la religión al ateísmo
El auge del fundamentalismo

Capítulo 2: PRINCIPALES CUESTIONES SOCIALES

La cuestión de la eutanasia
Suicidio
Justicia y castigo
Sexualidad, homosexualidad, transexualidad
Racismo, xenofobia, sexismo
Interrupción voluntaria del embarazo
Discapacidades y enfermedades de nacimiento
Educación
Donación de órganos
Cobayas vivas utilizadas en medicina
Clonación y manipulación genética
Procreación médicamente asistida
Maternidad de alquiler
Congelación de embriones
Tecnicismo
Deporte de alto nivel
Las drogas

Capítulo 3: LOS DIFERENTES REGÍMENES POLÍTICOS

Principios y generalidades
El ideal democrático, surgimiento e historia
Los diferentes tipos de democracia

Capítulo 4: COLONIZACIÓN Y DESCOLONIZACIÓN

El contexto de la descolonización
La dificultad de las transiciones políticas y económicas

Capítulo 5: LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Capítulo 6: CUESTIONES ECONÓMICAS

La economía, una ciencia inexacta
El nacimiento del capitalismo

Filósofos de la economía
El lugar del dinero
Globalización
Ecología
¿Qué sería una globalización armoniosa?
Caminos a seguir

Capítulo 7: ECOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

Calentamiento global
Influencia espiritual
El papel del inconsciente colectivo
Actividades humanas
Gas de esquisto
OGM
El problema de una África verde
Conciencia ciudadana

Capítulo 8: HACIA UNA NUEVA SOCIEDAD PARA EL MAÑANA

Viejas y nuevas utopías
La democracia y su funcionamiento
Del capitalismo al socialismo
Construir una Europa social
Reflexiones sobre la democracia participativa
El papel de los sindicatos
Grupos de discusión de ciudadanos
Las asociaciones
El boicot

Capítulo 9: LA PLURALIDAD DE LOS MUNDOS EL MODELO EXTRATERRESTRE

Capítulo 10: HACIA UNA SOCIEDAD DE PAZ EN EL PLANETA

Salir de la violencia
Hacia el desarme
En el aspecto religioso
El espiritualismo pacífico de Jaurès
Lucha humanista de asociaciones
La paz, una prioridad espiritualista

PRÓLOGO

El espiritismo, ciencia y filosofía del ser, nacido del contacto con los espíritus desencarnados y codificado inicialmente por Allan Kardec, se desarrolló en algunas regiones del mundo, y más concretamente en Brasil. Sin embargo, siguió existiendo en Francia a lo largo del siglo XX aunque de forma más irregular. Su re-despliegue desde los años 80 debe mucho a nuestra asociación *Cercle spirite Allan Kardec*, creada en 1977.

En este desarrollo histórico de más de 150 años (celebramos el ciento cincuenta aniversario de la muerte de Allan Kardec los días 30 y 31 de marzo de 2019 en un gran foro en Nancy), el espiritismo ha sido objeto de experimentos científicos, de reflexiones filosóficas, incluso de consideraciones éticas y morales sobre la aplicación de la idea. Más concretamente, en Brasil, los grupos espiritistas acudieron al rescate de estructuras sociales insuficientes o inexistentes, creando centros de atención extraescolar, asistencia médica y psiquiátrica, orfanatos, y también ayudando a los necesitados con comedores sociales y otras distribuciones de alimentos. Así, de forma organizada, el apoyo caritativo fue y sigue siendo la marca social del espiritismo brasileño. De este modo, los espiritistas brasileños pusieron en práctica lo que Allan Kardec ya había preconizado, aunque en una escala más limitada en la Francia del siglo XIX, y que había registrado en sus notas, publicadas en el libro *Obras Póstumas*. Los espiritistas latinoamericanos han buscado así la aplicación moral de las enseñanzas de Kardec, esencialmente en el campo de las acciones caritativas, y algunos de ellos, como el argentino Manuel Porteiro, en un campo más amplio de reflexión sobre la condición humana y sobre las fallas de los sistemas políticos y económicos que producen las peores desigualdades. Así, a partir de la obra maestra de Allan Kardec, y en particular *El Libro de los Espíritus*, varios intelectuales espiritistas, especialmente latinoamericanos, intentaron trasponer o adaptar la moral espiritista a una ética más universal que ya no sólo cuestiona la conciencia individual, sino la reflexión colectiva sobre la posibilidad de concebir otros modelos de sociedad. En particular, José Martí (1853-1895), que luchó por la independencia de Cuba, y el presidente reformista Francisco Madero en México (presidencia de 1911 a 1913), intentaron combinar sus responsabilidades políticas con su filiación espiritista.

También hay que mencionar la experiencia única en Francia del industrial Jean-Baptiste Godin, que, discípulo de Charles Fourier y ferviente seguidor del espiritismo, creó en la región del Aisne su Familistère de Guise, una especie de cooperativa en la que todo estaba organizado en términos de vivienda, seguro médico, jubilación, etc. El principio era el de redistribuir la riqueza industrial entre los trabajadores. El principio era la redistribución de la riqueza industrial a los trabajadores. Este experimento, iniciado por Godin en 1859, terminó en 1968.

En cuanto a las acciones sociales en Francia, señalamos este texto de la Federación Espírita de Lyon :

"Las actividades de la Federación no se limitaban a la práctica del espiritismo. Henri Sausse, considerando que el espiritismo "es una obra de caridad moral y material y que es bueno que se confirme con hechos", propuso la creación de una Caja de Asistencia en 1888. Este fondo, que se nutría de los ingresos de las conferencias y de donaciones privadas, estaba destinado a ayudar a los ancianos y a los necesitados pagándoles una pensión. En 1904, por propuesta de dos médiums de la sociedad fraternal, se abrió una guardería espiritista para los hijos de los trabajadores.

Henri Sausse escribió un folleto titulado "Esperanza y Valor", la federación publicó 10.000 folletos que se distribuyeron gratuitamente a las familias que habían perdido un hijo, este folleto explicaba los principios filosóficos y las bases científicas del espiritismo.

En nuestros entornos occidentales, y más concretamente en Francia, las cuestiones políticas y sociales se han discutido poco, no siendo objeto de grandes debates o consultas, en una época en la que los principios fundamentales aún debían consolidarse, en particular con los experimentos científicos realizados hasta los años veinte.

Sin embargo, estas cuestiones han sido ampliamente abordadas en nuestro Círculo desde su creación (primeras experiencias en 1974 y declaración como asociación en 1977), como prolongación filosófica de una moral, o más bien de una ética, ya evocada en la obra de Allan Kardec, pero que merecía un mayor desarrollo, así como una actualización debida a la evolución de las sociedades desde la época del Segundo Imperio. Así, hemos llevado a cabo numerosas reflexiones y hemos formulado muchas preguntas a los espíritus, que respondieron, indicándonos, no siempre soluciones prefabricadas, sino direcciones y caminos a explorar, que se ajustan a los principios fundamentales del espiritismo.

El objetivo de la presente obra es, pues, dar cuenta de más de cuarenta y cinco años de reflexiones humanas y de mensajes espíritas, en un intento de síntesis que nunca será perfecto ni completo, pero que pretende ser suficientemente representativo de un espiritismo social que plantea las preguntas correctas a una humanidad que debe crecer, aportando elementos de respuesta, a veces precisos en lo que se refiere a las cuestiones sociales, a veces más abstractos en lo que se refiere a las complejidades económicas y políticas para todo el planeta.

En esta tesis o ensayo, que se ha convertido en libro, hemos tratado de no razonar demasiado a partir de datos franco-franceses o incluso europeos, sino de ampliar nuestra reflexión al conjunto de los problemas del planeta, lo que, de hecho, está ampliamente demostrado por los mensajes del más allá, que sobre estos temas indican las preocupaciones de los Espíritus sobre problemas más planetarios que estrictamente limitados a nuestro país.

Hemos intentado, no defender tal o cual programa político o económico, sino definir un proyecto de sociedad con implicaciones humanas, políticas y económicas, incluyendo la dimensión espiritual y divina, la dimensión reencarnacionista, la dimensión evolutiva que incluye también realidades extraterrestres de mundos superiores, modelos de lo que la Tierra puede llegar a ser.

Por lo tanto, proponemos líneas de pensamiento esenciales en las que hemos integrado los grandes principios espíritas. Algunas de nuestras tesis coinciden con las propuestas existentes, ya sea en los comités de ética, entre los ecologistas o entre ciertos políticos y economistas; pero en realidad, lo que nos hace diferentes es que nuestras reflexiones espiritualistas integran la trascendencia divina, la reencarnación evolutiva y la pluralidad de mundos en un universo infinito. Es posible que algunas de nuestras tesis estén en perfecta correlación con proyectos y estudios de grupos humanos, políticos, sindicales, sociales y asociativos. En todos los casos, el principio humanista de compartir y amar sigue siendo el motor de las propuestas. Por nuestra parte, no seguimos a esta o aquella organización, pero si nos unimos a algunas de ellas, significará simplemente que los principios universales de igualdad, justicia y libertad están inscritos en lo más profundo del corazón desde el más ateo hasta el más religioso. Existe, pues, una moral universal que sienten todas las almas más nobles. Y es a través de la unión de todas estas buenas voluntades que el amor

triunfará, y ese día el Espiritismo se hará muy presente y se reconocerá por su relación natural con el otro mundo. Todavía no estamos allí, y antes de llegar a este nuevo mundo, tendremos que pasar por etapas evolutivas en la organización de nuestras sociedades. Es, por tanto, sobre estas etapas sobre las que trataremos en los capítulos siguientes, esperando haber tocado algunos puntos esenciales que puedan servir de reflexión para todos y cada uno de nosotros, para una mejor participación colectiva en el futuro y la salvaguarda de nuestra *casa común**.

**Fórmula utilizada por el Papa Francisco en su encíclica Laudato si' de 2015.*

Capítulo 1 PREÁMBULO

EL PROGRESO SIEMPRE ES POSIBLE

Nuestros contemporáneos más pesimistas suelen decir que el progreso de la humanidad es mínimo, o incluso nulo en la escala de unos pocos siglos; es su forma de decir que moralmente no nos diferenciamos de nuestros antepasados en cuanto a guerras, torturas, esclavitud, explotación, dictaduras, etc. Dicho esto, ¿debemos ceder a la resignación y la desesperación? ¿No hay que destacar los extraordinarios progresos realizados, en primer lugar, en materia de salud, higiene, descubrimientos y tecnologías que permiten mejorar la condición humana? Y si queremos hablar de ética, también debemos mencionar los logros democráticos y los avances en materia de sociedad, aunque las desgracias se sigan perpetuando en un contexto de crisis. A la escala de la historia humana, se ha producido una considerable aceleración en los últimos cincuenta años, por lo menos en nuestros países occidentales, en temas como la igualdad de derechos, las libertades individuales, la condición femenina y la evolución de las costumbres. Si al mismo tiempo hay que señalar un inmovilismo moral en la falta de voluntad para reformar las estructuras económicas y financieras, lo cierto es que las cuestiones sociales han sido objeto de importantes avances en pocas décadas. Por lo tanto, no se abordan los problemas fundamentales que plantea un sistema financiero que genera crisis. Algunos dirán que las cuestiones sociales, como el matrimonio entre homosexuales, no son más que artimañas que ocultan temporalmente los problemas fundamentales. Pero si podemos avanzar en estos temas, es al menos una prueba de que las mentalidades no son fijas, y podemos esperar entonces una madurez que nos permita abordar los problemas más difíciles y complejos respecto a la metamorfosis de nuestros sistemas.

En lo que respecta al progreso democrático en Francia, fue sobre todo a partir de la Revolución Francesa cuando se produjo un cambio de rumbo, si bien hizo falta luego un siglo de sobresaltos (revoluciones, restauraciones, imperios) para establecer repúblicas y hacer avanzar la democracia.

A partir de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1789), a partir igualmente de la *Declaración de Independencia estadounidense* (1776) y de otros avances democráticos en diversos países, nuestro mundo occidental había vuelto la espalda progresivamente a las monarquías y a las teocracias. El derecho al voto se convirtió en el sufragio universal masculino, y más tarde se concedió a las mujeres. Hay que señalar que las mujeres tuvieron derecho al sufragio ya en 1893 en Nueva Zelanda, en 1902 en Australia, en 1919 en Estados Unidos, en Alemania, en los Países Bajos, en Bélgica y en Luxemburgo, sin contar algunos otros territorios que, ya en el siglo XVIII, reconocieron este derecho, aunque temporalmente, como Nueva Jersey de 1776 a 1807 o Quebec de 1791 a 1849. En Francia, sin embargo, tuvimos que esperar hasta la Liberación con la ordenanza del 5 de octubre de 1944.

Luego, en Estados Unidos, fue la abolición de la esclavitud obtenida por Abraham Lincoln, tras una sangrienta Guerra de Secesión, una declaración que sólo encontró realmente su plena dimensión un siglo después, con la lucha de Martin Luther King, que condujo a la concesión de los derechos cívicos a los negros (1964).

Todo ello representa una larga historia de continuas luchas contra la opresión y la discriminación, luchas que nunca terminan (si pensamos, por ejemplo, en la pena de muerte en Estados Unidos) y cuyos resultados son difícilmente exportables, pues es cierto que utilizamos poco los modelos exitosos que existen en otros países. Y si

hemos tardado casi un siglo en estabilizar una democracia real en Francia, no podemos esperar ver una transformación radical de algunos sistemas tradicionales que nos lleve a la democracia de la noche a la mañana. En el caso de las revoluciones árabes, por ejemplo, habría sido ingenuo creer en el advenimiento inmediato de democracias calcadas de nuestros modelos occidentales. Se necesita tiempo para diversas controversias y resistencias, es necesario adquirir madurez frente a las influencias culturales y religiosas que presentan ciertos peligros, pero este es el precio que las sociedades pagan para avanzar. No existe una solución milagrosa para pasar inmediatamente del despotismo a la democracia.

Avances sociales

El progreso señalado es el que ha acompañado al desarrollo y a la modernidad, a partir de reflexiones filosóficas y cuestiones éticas relativas a la educación, la igualdad de derechos, la vida democrática o el progreso científico. Así, en Francia, los derechos del ciudadano fueron declarados en 1789; así, la educación pública para todos surgió en 1881; así, las mujeres accedieron gradualmente a la vida de la ciudad, etc. Cuando hablamos de la evolución humana, a veces pensamos que nada avanza y que el egoísmo humano siempre impedirá un camino hacia la paz, y sin embargo, los avances en la organización de las sociedades están ahí para demostrarnos que todo sigue siendo posible, a base de luchas en distintas direcciones.

En cuanto al progreso científico, sigue siendo necesario legislar sobre la eutanasia y la ingeniería genética, para tratar de encontrar las modalidades adecuadas para una ética apropiada. En el campo de las costumbres, se han producido importantes avances en los últimos cincuenta años: la legalización del divorcio, la contracepción, la igualdad profesional entre los sexos, la igualdad de los cónyuges en la gestión de los bienes, etc. Y a partir de los años setenta, se han introducido numerosas leyes nuevas, se abordaron nuevos temas: el aborto con Simone Veil, la procreación médicamente asistida y, más allá de la ciencia, los temas actuales relativos a la homosexualidad, la transexualidad, el matrimonio para todos y la adopción. Al mismo tiempo, observamos que estas cuestiones sociales han sido objeto de una legislación avanzada en varios países europeos y americanos, mientras que Francia lleva años postergando muchos puntos, dejando de ser un modelo de progreso para convertirse en una isla de resistencia conservadora. ¿Han actuado los demás países con demasiada rapidez sin haber abordado suficientemente las cuestiones éticas? Parece que no, ya que para el matrimonio homosexual o la adopción, por ejemplo, apenas hay dificultades derivadas de la nueva legislación que se ha convertido en norma en algunos países.

Hemos estudiado todos estos temas desde el punto de vista espiritista, tanto por las preguntas formuladas a los Espíritus como por nuestras propias reflexiones posteriores. La conclusión general es que siempre es el amor el que debe triunfar, sean cuales sean las modalidades y formas, y que los verdaderos problemas que se plantean son los de un entorno cultural, con sus hábitos y costumbres a menudo impregnados de tradiciones religiosas. También se trata para nosotros de considerar los principios espiritualistas: por ejemplo, el proceso de encarnación en relación al aborto o la ingeniería genética. Cuando sabemos que la encarnación tiene lugar en el momento de la concepción, es un hecho a tener en cuenta. Cuando sabemos lo difícil que es para un Espíritu reencarnar encontrando una determinada prisión de carne, este es otro elemento primordial para acompañar este retorno en el estado de ánimo de los padres que pueden estar en telepatía amorosa y tranquilizadora con él. Ya no se trata de preceptos moralizantes ni de leyes fijas dictadas por dogmas religiosos,

sino de un estudio de las leyes y principios que enseña el más allá, y de una reflexión ética basada en estas realidades universales.

Cuando hablamos de bioética, por ejemplo, como espiritistas aportamos este conocimiento fundamental de que el espíritu preexiste a la vida física, que se funde y se despliega a través de su principio vital en su nueva vida; es entonces por su propia presencia y preexistencia el principio mismo de la vida. Y es a partir de estos datos que podemos reflexionar sobre todo lo que concierne a la manipulación genética, la clonación, la fecundación in vitro, etc.

Un paso hacia la libertad

Cuando muchos de nuestros conciudadanos se desesperan por todo y piensan que la Tierra será siempre un valle de lágrimas donde nunca viviremos en paz y armonía, es el pesimismo fatalista el que se apodera de nosotros, como si ya no hubiera caminos que explorar para emancipar a la humanidad. Y sin embargo, el progreso ha existido y existe, frágil sin duda, debilitado en tiempos de crisis, pero digan lo que digan los casandras, una mirada a la historia reciente muestra que muchas batallas han tenido sus resultados: volvamos a mencionar a Martin Luther King y la obtención de los derechos civiles en 1964, la lucha de Gandhi, que ciertamente está inacabada pero sigue siendo el ejemplo de la resistencia no violenta, Nelson Mandela y el fin del apartheid... Pensemos también en los países latinoamericanos que, a principios del siglo XXI, se han liberado más o menos de la dominación política norteamericana, que había apoyado, e incluso establecido, las dictaduras del pasado. Ciertamente, hay que relativizar esta realidad, que ha sido prometedora durante las dos últimas décadas, pero que está experimentando el actual revés de la fortuna que conocemos, especialmente en Brasil, y que esperamos sea temporal.

Cuántos otros ejemplos podríamos mencionar para demostrar que, aunque la evolución sigue siendo cambiante e incierta, existe en ciertos lugares, a través de victorias que probablemente nunca serán suficientes, pero que indican la dirección de un posible progreso que es necesario subrayar cuando es evidente. Por otro lado, podemos destacar toda la miseria del mundo, todos los focos de guerra, y decir que nada está cambiando. Esto significaría olvidar todos los avances logrados a través de las luchas y que muestran, aquí y allá, el ejemplo de lo que se puede lograr a través de una relación de fuerzas.

En otros tiempos, ¿quién habría creído en la caída del imperio soviético, el fin del apartheid y, más recientemente, el levantamiento de los países árabes? Los más pesimistas dirán: "Para qué... a qué conduce todo esto si no es a nuevos conflictos...". Lo dicen porque quisieran creer ingenuamente en una resolución inmediata y milagrosa de todos los problemas, olvidando que ninguna transformación puede hacerse con un movimiento de varita mágica, que se necesita tiempo para las metamorfosis, tiempo para la madurez de los pueblos, cosas todas que no pueden suceder de la noche a la mañana en la complejidad del peso de la historia, en sus influencias culturales, religiosas, coloniales, etc.

La lucha por la libertad en un mundo solidario es un largo camino que se gana en sucesivas etapas a través de graves crisis que hay que superar. Esta es toda la historia de nuestra humanidad, que busca su dirección, todavía dependiente de sus errores y contradicciones.

Como espiritistas estamos acostumbrados a decir que todavía somos habitantes de un planeta inferior, lo que en sí mismo no es una revelación, salvo para decir que hay mundos superiores y armoniosos en el Universo, y que el destino de la Tierra es convertirse a su vez en un mundo de fraternidad y paz. Este es el significado de la evolución tal y como se definió en *El Libro de los Espíritus*. Es una noción

eminentemente kardecista y espiritista, y es al mismo tiempo una esperanza que todavía parece lejana, incapaz de satisfacer a los más pesimistas entre nosotros. La gran idea no será la de las predicciones ingenuas que no tendrían sentido, sino la de hacer crecer la conciencia de una mayoría de seres humanos que un día serán capaces, por los avances democráticos que habrán adquirido, de liderar las luchas imprescindibles para erradicar todas las lacras que les amenazan.

LOS DERECHOS HUMANOS SEGÚN EL ESPIRITISMO

La situación de las mujeres

Todos los hombres son libres e iguales ante la ley, es lo que afirmaba la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*; era también un principio espiritista promulgado en el capítulo *Leyes Morales* de *El Libro de los Espíritus*, en el párrafo *Ley de la Igualdad*, donde observamos lo siguiente: "*Los sexos no existen más que en virtud de la organización física: puesto que los espíritus pueden tomar uno u otro, no hay diferencia entre ellos a este respecto y por consiguiente deben gozar de los mismos derechos. Se trata de una importante corrección de la declaración de 1789, que dejaba fuera a la mitad de la población, ya que las mujeres no eran ascendidas al rango de ciudadanas; esto fue lo que quiso corregir Olympe de Gouges en 1791, cuando redactó la *Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*, texto que fue rechazado por la Asamblea. Así, en 1793, una de las que reclamaba la estricta igualdad de derechos civiles y cívicos para el reconocimiento de una identidad femenina fue guillotizada; no era bueno entonces que las mujeres pretendieran participar en una esfera política reservada a los hombres.*

Como se ha detallado en el capítulo anterior, fue hacia finales del siglo XIX (a veces un poco antes) cuando se puso en práctica el derecho al voto de las mujeres en algunas naciones como Nueva Zelanda, Australia, el Bajo Canadá (de 1791 a 1849) y algunos estados de Estados Unidos. Estos avances, todavía poco estables, se hicieron realidad, sobre todo a principios del siglo XX, con un punto negativo para Francia, que no lo consiguió hasta finales de 1944. Francia, el país de los derechos del hombre y del ciudadano, había omitido integrar la participación de las mujeres en la vida de la ciudad.

Aunque Allan Kardec, en su *ley de la igualdad*, no haya abordado específicamente esta cuestión de la ciudadanía, se dijo sin embargo: "*La ley humana, para ser equitativa, debe consagrar la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer; todo privilegio concedido a uno u otro es contrario a la justicia. La emancipación de la mujer sigue el progreso de la civilización, su esclavitud va con la barbarie (...)*". Se refiere a los *derechos y privilegios*, lo que indica implícitamente que se trata de todos los derechos, incluido el derecho de voto. Y si *la emancipación de la mujer sigue al progreso de la civilización*, se trata de una grave constatación que todavía vale hasta hoy en día en todo el mundo, ya que incluso después de muchos progresos en los países más desarrollados, persiste un cierto número de desigualdades entre hombres y mujeres en lo que respecta al trabajo, sus condiciones, su remuneración y su acceso a los mejores puestos. Y en los países más pobres o en vías de desarrollo, las desigualdades siguen siendo flagrantes, incluso insoportables cuando equivalen a formas de sumisión o esclavitud.

Desde este punto de vista, el pensamiento espírita siempre se ha adelantado a su tiempo, e incluso hoy en día, es uno de los temas actuales en los que el espiritismo pide evoluciones hacia la igualdad. En los círculos espíritas, el ejemplo se da ya que no hay diferencia de responsabilidades entre mujeres y hombres.

Desigualdades sociales

Si existen estos evidentes contrastes históricos y actuales sobre la condición de la mujer, también han existido relaciones de poder desde los albores de la humanidad, con dominadores y dominados, donde la ley del más fuerte ha sido siempre la norma hasta que los más débiles se rebelaron. Y así es como los esclavos, desde Espartaco hasta Toussaint Louverture, desde la rebelión hasta la revolución, han librado las batallas por la libertad que son inherentes a las sociedades humanas en todas las épocas. Allan Kardec también se planteó la pregunta en su *Libro de los Espíritus*: "¿Es la desigualdad social una ley de la naturaleza?", una pregunta aún más crucial en su época que en la actualidad, ya que, recordemos, a mediados del siglo XIX, algunos todavía afirmaban la existencia de pueblos inferiores, entre los nativos de otras tierras que debían ser colonizados, civilizados y cristianizados. Y a esta pregunta sobre la desigualdad social, la respuesta fue: "*No, es obra del hombre, no de Dios*", y sobre su eventual desaparición: "*Esta desigualdad desaparecerá junto con el predominio del orgullo y el egoísmo, y sólo quedará la desigualdad del mérito. Llegará el día en que los miembros de la gran familia de los hijos de Dios ya no se considerarán unos a otros como de sangre más o menos pura; es sólo el espíritu el que es más o menos puro, y esto no depende de la posición social.*"

Para los humanos con sentido común, esta respuesta puede ser obvia hoy en día, pero está lejos de ser universalmente aceptada, dado el desprecio discriminatorio, el racismo y la xenofobia que existen en todas las partes del mundo, sin olvidar ciertas tradiciones culturales ancestrales que se basan en modos de dominación y opresión. En este sentido, no existe ninguna ley natural que indique las diferencias y desigualdades inscritas en la creación. Sólo existen las disparidades evolutivas de los espíritus encarnados que somos, según nuestras trayectorias de vida pasadas. Por lo tanto, existen diferencias en la evolución a nivel intelectual y moral, pero éstas no otorgan derechos adicionales ni ningún privilegio.

Sobre esta base, son los humanos más evolucionados quienes, con toda responsabilidad, tienen el deber de participar en la transformación de las sociedades en una dirección más justa e igualitaria.

Estos son los grandes principios espíritas que se han establecido desde la publicación de *El Libro de los Espíritus* en 1857, principios de sentido común que han sido aceptados desde hace mucho tiempo por la mayoría de los filósofos e intelectuales. Y, sin embargo, este buen sentido siempre ha faltado en la organización de las sociedades, donde los poderes son anexionados con demasiada frecuencia por dominadores egoístas y orgullosos, en su mayoría hombres, que desprecian los derechos humanos hasta establecer dictaduras.

Derechos humanos

Las sociedades actuales incorporan cada vez más un movimiento hacia la igualdad de género, al menos en los países más desarrollados. Pero aquí es donde, como todo es interdependiente y está interconectado, surge otra cuestión: los derechos humanos han progresado en paralelo a los avances democráticos, que a su vez han surgido con el desarrollo de la industria, la economía y el consumo; ¿sería esto satisfactorio? Evidentemente, no, porque eso llevaría a creer que la cultura occidental en general es superior a las demás. Hay que reflexionar sobre la paradoja de nuestro mundo, que avanza a varias velocidades, cuando los países dictatoriales o teocráticos no logran la democracia ni la evolución de la moral, sobre todo en el desequilibrio entre hombres y mujeres.

La tesis más extendida es que los antiguos países colonizadores explotan al Tercer Mundo y siguen saqueando las riquezas de las antiguas colonias de forma encubierta, colocando finalmente a sus asociados en la dirección de los asuntos; en particular, la instalación de dictadores a través de lo que se ha llamado *Françafrique*. Probablemente no sea la única explicación, pero sí justifica el difícil, si no imposible, desarrollo económico de estos países que, en la pobreza generalizada, mantienen también tradiciones arcaicas que, vistas desde nuestra ventana, pueden parecer aberrantes. La mayoría de estos países tampoco han encontrado los medios para emanciparse, porque son prisioneros de sistemas tanto dictatoriales como religiosos, y por lo tanto siguen bloqueados en el plano económico, democrático y cultural. Todo está así vinculado en lo que se ha llamado el problema Norte-Sur, definido por la falta de cooperación y de reparto, como si fuera necesario impedir la emancipación de las poblaciones de un Tercer Mundo cuyas riquezas minerales y petrolíferas siguen siendo explotadas por nuestros países sin compensación.

En una visión más estrecha, algunos dirán que son sólo las dictaduras o las teocracias las que explican este estado de cosas, lo cual es bastante simplista e insuficiente, olvidando las cadenas históricas que pueden explicar todas las disparidades e injusticias resultantes de la dominación de las grandes potencias.

Una vez dicho esto, el problema persiste, o casi, porque los esfuerzos de unos suelen ser destruidos por los de otros, y ¿cómo puede surgir la democracia donde la oposición progresista es sistemáticamente amordazada o incluso perseguida? Este es el problema de gran parte del continente africano, de la mayoría de los países de Oriente Medio con un trasfondo de petróleo y otros intereses, por no hablar de países como Birmania, Bangladesh y muchos otros.

Y aunque China haya "despertado", como predijo un tal Alain Peyrefitte*, no tiene las características de una democracia, ni mucho menos; lo que no le impide, a pesar de ello, estar en camino de convertirse en la primera potencia económica del mundo...

Todas estas disparidades ponen en tela de juicio el sentido de los derechos humanos, en casi todo el mundo, que según algunos espiritualistas sigue estando justificado por la ley del karma, una tesis tan ridícula como las de los fundamentalistas de todos los credos. No hay fatalidades sino hechos, están las consecuencias históricas de las malas relaciones entre humanos y entre pueblos. Todo esto nos lleva de nuevo a lo que se desprende de toda la obra de Allan Kardec: el egoísmo y el orgullo del género humano, factores de todas las desigualdades, en una falta de evolución intelectual y moral. Así, indicaba que las religiones ya no serían los modelos adecuados y que el espiritismo, al ir más allá del hecho religioso, sería capaz de vislumbrar un horizonte totalmente nuevo en una forma de pensar diferente. Y aunque el espiritismo no haya experimentado el despliegue que él deseaba y preveía, podemos sin embargo decir hoy que esta perspectiva sigue abierta, porque muchos seres humanos de todos los ámbitos de la vida trabajan en diferentes campos asociativos por la libertad, la igualdad y la justicia, y los espíritas, a su manera, participan en ello. Y si la mayoría de las religiones del mundo ya no son creíbles, la espiritualidad tendrá que estar representada y ser representativa de estas luchas, protagonizadas por creyentes, agnósticos o ateos, una espiritualidad que tiene todo su lugar cuando está en contacto directo con el mundo real de hoy, e incluso adelantada a su tiempo. Se trata, por supuesto, de un espiritismo moderno y progresista, del tipo que responde a la frase del fundador: *"No hay fe inquebrantable sino la que puede mirar a la cara a la razón, en todas las épocas de la humanidad."* Pues bien, ahora estamos en otra "era de la humanidad", ciento sesenta años después, habiendo pasado por dos guerras mundiales, dictaduras e incesantes genocidios, y sin embargo la esperanza sigue muy presente cuando aquí y allá, las luchas humanistas han demostrado que todo es

posible, con Martin Luter King, Nelson Mandela y muchos otros más o menos conocidos que han hecho avanzar los derechos humanos en diferentes países.

**Cuando China despierte... el mundo temblará* - ensayo de Alain Peyrefitte publicado en 1973 por Fayard

EL ESPIRITISMO NO ES UNA RELIGIÓN

El espiritismo ha sido considerado a menudo como una religión, y desde su nacimiento con Allan Kardec, la cuestión sigue siendo debatida en ciertos círculos espiritistas en los que se dice que el propio Allan Kardec no había zanjado del todo la cuestión según el contenido semántico que pudiera darse a la palabra religión. ¿Significa la religión conectarse y unirse en torno a una idea o es principalmente una cuestión de creencias que se oponen a la razón? Por nuestra parte, hemos acudido a las nociones más sencillas, definiendo los conceptos a partir de su contenido más utilizado. En la religión, las nociones de creencia y fe se aceptan independientemente de cualquier intento de análisis lógico y razonado. Así, por ejemplo, en el catolicismo, el misterio de la Santísima Trinidad o la resurrección de Jesús son conceptos que apelan a la creencia en la medida en que son y seguirán siendo inexplicables, planteando un desafío a la razón que sólo puede ser resuelto por la fe. Por el contrario, en el caso del espiritismo, el misterio no puede quedar sin explicación, y es a partir de un enfoque científico, filosófico e histórico que han surgido gradualmente nuevas tesis para hacer inteligible lo que era oscuro. Es especialmente a través del estudio de la historia de la Iglesia como se han descifrado muchos principios religiosos. En distintas épocas se instituyeron dogmas, a menudo contradictorios con lo que se aceptaba anteriormente, dogmas institucionalizados por los eclesiásticos y que a veces pretendían ser inspirados por un soplo divino.

La historia de la Iglesia es, de hecho, la historia de los sucesivos dogmas que, la mayoría de las veces, contradicen a la razón; entonces se convierten en objetos de fe, y, por tanto, sólo son admisibles por la fe.

La fe o la razón

Por lo tanto, este punto se vuelve esencial en el debate: lo religioso depende de la fe, mientras que lo filosófico se basa en la razón. Y en este sentido, el espiritismo permite desvincularse de la creencia en la medida en que algunos de sus principios obedecen a leyes que pueden ser descritas, explicadas, analizadas e incluso probadas, ya sea experimental o filosóficamente. Sin embargo, quedará una pequeña parte que apela a la fe, la de una presuposición sobre la existencia de Dios.

Una persona de convicciones materialistas, por ejemplo, se basa en el postulado de la inexistencia de Dios, en el que realiza un acto de fe, la fe en una certeza atea que luego se esforzará por demostrar mediante la ciencia, el análisis y el razonamiento.

Del mismo modo, el espiritualista, y en particular el espírita, establecerá su propio postulado inicial, el de la existencia de Dios; es entonces una apuesta (como la de Pascal) que luego debe demostrar. Para ello, utilizará argumentos y establecerá razonamientos que considera más convincentes que los de los nihilistas. Estos argumentos ya están ampliamente contenidos en *El libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, y se ven reforzados por el hecho de que los propios espíritus han venido a confirmar tanto su supervivencia como la realidad de una fuerza divina infinita creadora de todo. Evidentemente, aquí hay otro presupuesto, el de la manifestación

real de espíritus cuya realidad ha sido establecida por el estudio de la mediumnidad y las pruebas aportadas.

A través de este estudio realizado en el espiritismo, y en primer lugar por Allan Kardec, descubrimos numerosos argumentos de gran fuerza. Cuando Allan Kardec, utilizando las respuestas de los Espíritus, define los atributos de Dios, tanto en *El Libro de los Espíritus* como en *La Génesis*, retoma ciertos principios contenidos en los Evangelios y los explicita según el Espiritismo, ya no en un acto de fe, sino con argumentos filosóficos que son la prolongación de las afirmaciones hechas por los Espíritus a través de los médiums. Y es entonces cuando puede distanciarse del hecho religioso, al tiempo que confirma ciertos aspectos de una moral cristiana bien entendida, y al mismo tiempo refuta ciertos dogmas. Es así como se dilucidan los misterios de la religión, como la resurrección de Cristo, que ya no es un milagro que contradice la razón, sino la manifestación fantasmal y tangible del espíritu de Jesús, fenómeno que se ha hecho comprensible a partir de las observaciones espiritistas sobre las apariciones materializadas y la mediumnidad ectoplásmica.

Otro misterio: este personaje, considerado como profeta o Mesías, sería la encarnación de Dios hecho hombre, concepto ratificado en el Concilio de Nicea en el 325 (consustancialidad entre el padre y el hijo) y un poco más tarde con la adopción de la Santísima Trinidad en el primer Concilio de Constantinopla (381), incluyendo la divinidad del Espíritu Santo. Los estudios espiritistas sobre este punto han permitido concluir que un Espíritu de gran evolución, cercano a la perfección de un espíritu puro, vino a traer un mensaje de esencia divina a los hombres de su tiempo, mensaje que, sin embargo, ha atravesado los siglos porque lleva una idea esencial, la del amor al prójimo. Esta conclusión, que también ha sido confirmada por otras entidades, ha permitido dar una explicación lógica acorde con la razón, preservando el carácter excepcional de un profeta sin atribuirle el carácter de divinidad que le otorgaba el principio de la Santísima Trinidad.

Teología y dogma

Otros muchos dogmas se han decretado a lo largo de los siglos, constituyendo un cuerpo de doctrina o teología, que ya no tiene el carácter de filosofía, en la medida en que muchos de los principios que contiene dependen de la creencia ciega, lo que algunos llaman "la fe del carbonero", una fe que permite creer en realidades que son en sí mismas imposibles. Cuando la comprensión ya no es posible, se hace un acto de fe para prescindir de las explicaciones lógicas que no se encuentran.

Desde hace dos mil años, la Iglesia ha instituido una serie de dogmas, como el de *la Inmaculada Concepción*, según el cual "la concepción de la Virgen María en el seno de su madre no estuvo marcada por la mancha del pecado original", que fue ratificado por el Papa Pío IX en 1854. Este dogma no debe confundirse con el de la *virginidad de María*, que ya se indica en los Evangelios y fue aceptado por la mayoría de los Padres de la Iglesia. También está *la virginidad perpetua* (María sigue siendo virgen después del nacimiento de Jesús) proclamada en el Segundo Concilio de Constantinopla en 553.

La Iglesia también ha instituido sacramentos que responden a necesidades sociales, como el matrimonio, o a necesidades más espirituales, como el bautismo, la eucaristía, la extremaunción o el perdón de los pecados mediante la confesión. Si se trata efectivamente de una cuestión de teología, es decir, de principios instituidos por los hombres de la Iglesia, es también, sin duda, una prueba de que los humanos tienen necesidad de espiritualidad. Esta necesidad ha sido satisfecha hasta ahora por la creencia, por el dogma y por el rito. Esto puede ser suficiente para algunas personas, pero deja a otras frustradas. El espiritismo ha tenido la virtud de explicar lo

incomprensible, aportando otras nociones antes mal definidas, como la manifestación de los espíritus y su reencarnación en una continuidad evolutiva. Además esta reencarnación era un principio religioso en varias culturas precristianas, y fue definitivamente abrogada en 553 (Concilio de Constantinopla) cuando se condenó los conceptos de Orígenes (185-253) : la preexistencia del alma así como la creencia en la reencarnación.

La creencia en vidas sucesivas ha sido la particularidad de las tradiciones orientales del brahmanismo y luego del budismo y el hinduismo. También en este caso, aunque el principio en sí sea confirmado por el espiritismo, deja las creencias simplistas para entrar en una explicación más lógica que nos aleja de las nociones caricaturescas de karma punitivo o metempsicosis.

El espiritismo, ¿una continuación del cristianismo?

Es desde el punto de vista moral en particular que Allan Kardec relacionó tres revelaciones sucesivas en el tiempo: la de Moisés que indica un código moral en sus mandamientos, la palabra de Jesús que completa la de Moisés, y finalmente la revelación espiritista que trae toda la luz a partir de la manifestación del más allá. Este principio de continuidad espiritual se aplica a una historia específicamente judeocristiana que también pasa por la influencia filosófica de Grecia. Este principio, conocido como el de la tercera revelación, no debe, sin embargo, llevar de nuevo a lo religioso y enfatizar una religión más que otra. Todas las religiones del mundo, si han tenido su razón de ser y su necesidad desde el punto de vista espiritual, también tienen (o han tenido) grandes defectos, los defectos de la naturaleza humana que llevan a la dominación, la guerra, la persecución o la inquisición. Así que, en nuestra opinión, no hay ninguna tradición religiosa que sea superior a otra, salvo si lo miramos muy puntualmente: podríamos decir, por ejemplo, que hoy en día, las orientaciones del Papa actual son mucho más progresistas que las de los predicadores pseudoprotestantes americanos (evangélicos, adventistas, pentecostales y otros).

En el caso de las religiones que no pertenecen a nuestra cultura occidental, principalmente el budismo, el hinduismo y el islam, nos resulta más difícil juzgar debido a las diferencias culturales que hacen que nuestros criterios sean diferentes. Pero debe haber datos universales que borren las diferencias. Y entre estos datos, uno sigue planteando un verdadero problema: es la idea de separación entre la práctica religiosa y los asuntos temporales de la organización de las sociedades, que es la famosa cuestión del laicismo. Esta cuestión no se menciona en ninguno de los grandes textos fundacionales de las religiones, e incluso son estos escritos los que se alejarían del laicismo, salvo en este preciso lugar del Evangelio donde Jesús responde a los fariseos: *"Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios"*.

Los espiritistas, por su parte, contribuyeron a esta necesaria separación entre religión y política, cuando algunos de ellos se unieron a la *Liga de la Enseñanza*, haciendo campaña por una escuela laica, aconfesional, gratuita y obligatoria. Fueron los Pierre-Gaétan Leymarie, Camille Flammarion, Léon Denis, Emmanuel Vauchez y algunos otros que, siguiendo los pasos del pedagogo Hippolyte Rivail, convertido en Allan Kardec, persiguieron los grandes ideales heredados del Siglo de las Luces y de la Revolución Francesa, para que la organización social de la enseñanza pública se desvinculara decididamente de la religión. En este sentido, puede decirse que el espiritismo, ya desvinculado de la religión como ciencia y filosofía, se desvinculó también de ella desde el punto de vista del laicismo, que se inscribe inmediatamente en la modernidad.

Por supuesto, el laicismo no significa que la espiritualidad deba ser olvidada en la vida social. Este principio simplemente establece que en una sociedad progresista, todas

las religiones tienen su legítimo derecho de expresión, pero ninguna de ellas debe dictar la ley civil ni ninguno de los principios de la vida en sociedad. Esto equivaldría a las teocracias del pasado, o incluso a los poderes de la Inquisición, que todavía se perpetúan en otros países, para desgracia de sus poblaciones, pero que tendrán que desaparecer a largo plazo si realmente queremos contemplar un progreso en la Tierra, un progreso que ya no sea religioso sino de alcance espiritual.

EL ENFOQUE ESPIRITISTA DE DIOS Y LA REENCARNACIÓN

El mundo actual está claramente desfasado de los valores que han sustentado la civilización, ya sean espirituales, filosóficos o humanistas, reflejados por los pensadores que, en su dialéctica, han hecho avanzar mal que bien los conceptos de democracia, justicia y libertad.

Hoy hemos llegado a un punto en el que la máquina infernal de los mercados financieros está inclinando el equilibrio, ya inestable, de un mundo convulso. Y dado que, por definición, un mercado financiero no piensa (no es una entidad bien definida, es una máquina abarrotada y escurridiza), es papel y función de la clase política regularlo, lo que no está realmente en la agenda en este momento. Y si la política ya no ocupa su lugar, poniéndose únicamente al servicio de un sistema global del que nadie tiene la llave, un sistema que es a la vez real y virtual, entonces estamos en un callejón sin salida que no puede resolverse por los medios actualmente utilizados.

¿Cómo podemos pensar en todo esto desde un punto de vista espiritista? También podríamos decir desde un punto de vista cristiano, o incluso desde un punto de vista simplemente humanista, aunque sea ateo. Pues los valores universales aceptados y defendidos por todos los progresistas son más o menos los mismos, apelando a todas las nociones de justicia, igualdad, libertad y emancipación para todos los seres humanos sin excepción.

Lo que podemos aportar, desde un punto de vista espírita, son nociones que apoyen el significado de estos valores universales y los justifiquen sobre la base de argumentos espirituales. Si el simple argumento de decir que todos los hombres son libres e iguales ante la ley, una posición de principio que se remonta a la Revolución Francesa, sigue siendo una declaración abstracta que nunca ha encontrado realmente su aplicación. La naturaleza humana es tal que los egoísmos siempre ganan al final. ¿Por qué? Porque vivimos globalmente en una situación de inferioridad, en comparación con la posible evolución de una humanidad que aún está en pañales en cuanto a inteligencia y moralidad. A través del conocimiento espiritista, sabemos que la Tierra es un mundo habitado entre otros, un mundo que refleja el nivel evolutivo de sus habitantes, y que deberá transformarse en conciencia y amor.

Frente a la reencarnación

Si nos remitiéramos a las ideas más pesimistas, que consisten en decir que el ser humano siempre ha tenido los mismos defectos y que nunca cambiará, estaríamos en la posición nihilista de no creer en nada y concluir que la vida es absurda, aunque todo nos indique, respecto a la historia de la humanidad, que muchas cosas han podido evolucionar, aunque de forma caótica, en la organización de nuestras sociedades. Y es quizás ahí donde tenemos ese elemento decisivo del conocimiento de un pasado histórico, un conocimiento que debe ser un motor para no cometer los mismos errores una y otra vez.

No se puede desarrollar la conciencia sin conocimiento, conocimiento del

pensamiento, de la historia, de las civilizaciones que nos han precedido y de las que hemos sido más o menos actores. Sí, y éste es el elemento innovador del espiritismo que pone las cosas en perspectiva: muchos de nosotros ya hemos vivido en la Tierra varias vidas, por lo que hemos participado en la historia de la humanidad en nuestras sucesivas vidas pasadas, y cuando hablamos de nuestros antepasados, también estamos hablando de nosotros mismos. Esto se aplica a una parte de la humanidad, ligada con sus vidas pasadas y que se reúne más o menos con sus congéneres que ya se han encontrado antes, para aprender a evolucionar juntos. Cuando sabemos esto, las cosas se perciben de otra manera. Tenemos una parte de responsabilidad, por pequeña que sea personalmente, en la construcción histórica de nuestro mundo: hemos participado de un modo u otro, en diferentes existencias, en la vida de nuestro planeta. Es posible que hayamos sido actores y autores de cosas indignas que hoy condenamos. Es inevitable que hayamos cometido muchos errores, incluso más que equivocaciones, y para los que hoy somos más conscientes que otros, debemos tener en cuenta que en nuestras vidas anteriores podemos haber hecho cosas reprobables que forman parte integrante de la historia de la humanidad. Por lo tanto, no debemos caer en los errores del pasado que, de una manera u otra, pueden ser nuestros y que podemos reparar desde una nueva conciencia. Y cuando se tiene esta conciencia, se adopta entonces el sentido de la lucha contra todos los males, con el fin de aumentar el número de combatientes, con la certeza de que un día este número se convertirá en la mayoría capaz de inclinar el mundo hacia una nueva era.

El propósito divino

Pasemos ahora a otro argumento crucial en el pensamiento humano, el de una fuerza divina en el origen de nuestras vidas. ¿Puede el pensamiento evolucionar sin Dios? Sí, hasta cierto punto, esto es lo que han intentado hacer los filósofos ateos o agnósticos, como Sartre, Camus y otros, que considerando que el mundo no tenía sentido, entonces querían darle uno. Es una apuesta muy loable querer transformar un mundo absurdo sin Dios en una humanidad que encuentre su sentido a través de la justicia y la libertad. Es una apuesta totalmente desinteresada que tiene el mérito de quienes, convencidos de un final definitivo tras la muerte, ponen toda su energía en construir un mundo mejor para las generaciones futuras. Y si algunas personas pueden dar sentido a una vida sin esperanza de eternidad, ¿no tienen los creyentes aún más razones para esperar pensando en una humanidad diferente, ya no sin Dios, sino esta vez con Dios? Evidentemente, debemos excluir de este razonamiento todo fundamentalismo religioso, en las concepciones de un Dios vengativo que el hombre ha idealizado a su imagen y semejanza, según sus propios intereses.

En el espiritismo, donde Dios ya no es un concepto teísta (religioso) sino deísta (en el sentido del Dios de Voltaire), ya no se trata de encerrarlo en creencias sino de sublimarlo en lo que tiene de inconmensurable, a partir de una reflexión sobre las leyes que rigen el Universo y la vida. Y si, como en todas las demás filosofías, el espiritismo no permite el acceso a Dios, permite sin embargo determinar parcialmente sus designios. Es lo que hizo Allan Kardec al abordar la noción de lo divino a partir de sus atributos y de ciertas leyes universales puestas de manifiesto por la comunicación espírita.

Cuando sabemos que, creados por un impulso divino, simples e ignorantes al principio, nuestros espíritus han seguido la ley natural de la evolución de la palingenesia para refinar nuestras personalidades a través de vidas sucesivas en confrontación con el mundo, tenemos una visión más amplia de la vida en su continuidad. Venimos de un Dios al que poco a poco aprendemos a comprender, para que después, en la eternidad, podamos unirnos a él cuando nos convirtamos en

espíritus puros. Y si estamos lejos de esta etapa, es hoy y ahora cuando debemos desarrollar una reflexión sobre los principios divinos, no sólo para nosotros mismos, sino sobre todo para una sociedad humana que necesita una metamorfosis para no hundirse en sus contradicciones egoístas y orgullosas, cuyos resultados sabemos que siempre han sido del mismo tipo desde los albores de la humanidad: conflictos de intereses, guerras, poder, apropiación de bienes.

¿Es Dios la piedra angular que permite al ser humano pensar de forma diferente? Desde un punto de vista espírita, pensamos que sí, en la medida en que a partir de la noción de un Dios, aunque esquivo, pero aprehendido de forma natural, lógica y coherente, podemos prever una sociedad diferente en la que los objetivos intelectuales y morales de la vida habrían encontrado su pleno sentido, el sentido de una verdadera solidaridad que está inscrita en el corazón de cada ser humano, o al menos que existe en germen, en un potencial a desarrollar en esta vida o en la próxima. Pero no hay que esperar a la próxima vida para avanzar, cuanto antes mejor, dado que el planeta se encuentra en un punto de inflexión decisivo en su evolución, si medimos sus desarrollos tecnológicos, sus disparidades de riqueza, su demografía y sus peligros a diversos niveles, ecológicos, políticos, financieros o económicos.

El cumplimiento de un plan divino, visto desde la perspectiva del amor y la solidaridad, es la única perspectiva que salvará a la humanidad de sus contradicciones ancestrales. Olvidando a Dios no hemos logrado encontrar sentido; con el Dios de una religión, no hemos hecho mejor; pero con la humildad de no creerse Dios, y de no dar a Dios atributos a imagen y semejanza del hombre, se podría prever una reforma del pensamiento que podría transformar el mundo a partir de los valores universales que siempre han sido pisoteados por el ser humano.

De este modo, y sin duda alguna, la noción de lo divino, una vez aceptada y comprendida, será el medio para una nueva reflexión, no sólo en el plano metafísico, sino también y sobre todo para un nuevo enfoque de los problemas de la humanidad, percibidos de forma diferente, con el corazón y con la razón, en la preocupación por el otro, lo que nos devolverá a la frase del profeta "Amaos los unos a los otros", frase que a menudo carecía de sentido para quienes la predicaban en las iglesias. Así pues, volvamos a encontrarla en una sociedad secularizada, donde Dios ya no será propiedad de una casta de creyentes, sino la energía vital, espiritual y amorosa de toda la humanidad.

DE LA RELIGIÓN AL ATEÍSMO

Fue especialmente a partir del siglo XIX cuando surgió una corriente materialista antirreligiosa, representada en particular por el filósofo Karl Marx, promotor de una nueva utopía social con connotaciones revolucionarias.

Incluso antes de él, en el siglo XVIII, el siglo de la Ilustración, filósofos daban una explicación mecanicista del mundo que se oponía a las teorías religiosas. Entre ellos estaban La Mettrie, Diderot, d'Holbach, Helvétius y Cabanis, este último nos dejó su famosa fórmula: "El cerebro segrega pensamiento como el hígado segrega bilis".

Otros filósofos siguieron en la coyuntura del otro siglo y a lo largo del siglo XIX, los que han sido calificados de socialistas utópicos; personajes más bien espiritualistas en su conjunto, como Charles Fourier que, más allá de su falansterio comunitario, creía en una forma de reencarnación, y luego Proudhon, Robert Owen, Saint-Simon, Victor Considerant y algunos otros.

Karl Marx se destacaba radicalmente de la tendencia ideológica de estos primeros socialistas, reflexionando en profundidad sobre los engranajes de la economía y las

finanzas, poniendo en perspectiva el funcionamiento de una sociedad que había entrado en la era industrial. Llevó a cabo un análisis muy preciso de las sociedades en la relación entre el capital y el trabajo en su obra maestra "El Capital", una enorme tesis que muy pocos han leído en su totalidad, excepto George Bernard Shaw, que de eso, hizo un punto de honor... Incluso hoy, en los principios fundamentales, su análisis del funcionamiento de la economía y de las relaciones sociales no ha envejecido ni un poco. Jacques Attali dio una visión de conjunto en su libro *Karl Marx o el espíritu del mundo* (2007), en el que pone a Marx en el lugar que le corresponde, es decir, en el lugar del inmenso filósofo que fue, preocupado por descubrir cómo funcionaban las sociedades humanas para ver cuáles eran sus posibilidades de transformación.

Marxismo y religión

Evidentemente hay una peculiaridad en Karl Marx, es que fue sin duda uno de los filósofos más ateos de su tiempo. El primer principio de su filosofía materialista fue mostrar cómo la religión ha sido siempre el "opio del pueblo", el freno a toda evolución de la conciencia. Pensar según las directrices divinas, pensar a través del miedo y la culpa, era el medio más seguro de presión de la religión (católica para Francia) en la connivencia entre el clero y la nobleza, para obligar al pueblo llano a obedecer, so pena de sufrir después la ira de Dios que los enviaría al infierno si no se sometían a los representantes de Dios en la Tierra que eran los reyes y los papas, apoyados por la nobleza y el clero.

Tras la caída de la realeza y la nobleza, las mentalidades apenas cambiaron, reproduciendo más o menos los viejos patrones de una nueva clase que se había convertido en la burguesía, más bien practicante, a la que se oponía la clase proletaria, cada vez menos religiosa.

A partir de esta influencia marxista, muchos pensadores recurrieron al ateísmo hasta el siglo XX, considerando que el único Dios en cuestión era el de la religión, un Dios injusto e inmoral que aceptaba las jerarquías humanas que conducían a la explotación de los más débiles. De hecho, era el Dios de los poderosos, un Dios que servía de pantalla para un sistema capitalista desigual.

Entonces nos vemos obligados a constatar que se produjo una amalgama funesta: el único Dios que se podía contemplar era el de las religiones, oscureciendo la idea de que se puede ser deísta sin religión.

Este importante principio del marxismo cae como un cuchillo en su definición de un ateísmo básico que se opone sobre todo a la única noción divina que necesariamente rechaza, la de una Iglesia desviada que ha recuperado para su propia causa un mensaje cristiano que poco tiene que ver con el profeta que lo transmitió. ¿Por qué Marx se limitó a esta concepción demasiado simplista de un espiritualismo que había sido sobreutilizado por las religiones? Y sigamos: ¿por qué la mayoría de los comunistas eran sistemáticamente ateos, así como un cierto número de socialistas? ¿O por qué muchos filósofos del siglo XX, como Sartre o Foucault, se conformaron también con este enfoque limitado al Dios de una religión? Pero también hubo otros casos.

Desde el lado de los filósofos...

También hay ateos cuyo nihilismo no está necesariamente ligado al rechazo de la Iglesia; también hay lugar para un ateísmo estrictamente filosófico en relación con el razonamiento científico. En esto, además, el planteamiento no tendrá más valor de prueba que para un creyente, simplemente se basará en una convicción íntima. Esta convicción atea es también una forma de creencia, la creencia en la ausencia de una

fuerza divina combinada con la negación de una supervivencia del espíritu después de la muerte.

Entre los filósofos, también hubo quienes desarrollaron una reflexión metafísica para tratar de comprender el mundo, su posible creador o, al menos, una fuerza inteligente y amorosa que presidiera el destino del universo. Voltaire, filósofo de la Ilustración, era deísta y no teísta. Dijo: *"El Universo me avergüenza, y no puedo imaginar que este reloj exista y no tenga relojero"*, utilizando la fórmula de Descartes del *"gran relojero"*. Y también recordamos su famosa fórmula *"Si Dios no existiera, habría que inventarlo"*. Esto está muy lejos de cualquier concepción religiosa reductora. Y para que sirva de anécdota, recordemos también la respuesta del anarquista Bakunin unas décadas después: *"Si Dios existiera, habría que matarlo"*. Voltaire mostró así que se puede tener una cierta idea de Dios, ser deísta, sin responder a una teología religiosa (teísta de la teología). Del mismo modo, en el espiritismo se puede hablar de una cierta idea de Dios, al margen de cualquier dogma teológico, una idea de un Dios que no degrada al ser humano, que no lo somete, sino que le ha dado una libertad natural. Somos conscientes de que los argumentos filosóficos contra la existencia de Dios suelen ser débiles e insuficientes. Lo vemos hoy, por ejemplo, en nuestro filósofo Michel Onfray, que sigue apoyándose en algunos argumentos anticuados que se remontan a Karl Marx: siempre este miedo a que la noción de un Dios nos devuelva a la culpa ambiental que se remonta al pecado original, siempre este miedo a que la noción de un Dios, aunque se actualice, siga siendo un freno al desarrollo y a la emancipación del ser humano.

Y sin embargo, tenemos una serie de contraejemplos para decir que la fe en Dios no es sistemáticamente sinónimo de opresión, sino al contrario, de justicia y libertad. Y eso fue lo que hicieron los cristianos latinoamericanos que se unieron en el movimiento de la "Teología de la Liberación". Metafísicamente, eran cristianos, y socialmente eran marxistas. Hablo en imperfecto porque su tiempo casi ha pasado, aunque todavía sobreviven en algunas partes de Brasil. Su propuesta social era principalmente una revolución agraria para el reparto de la tierra, para que los grandes terratenientes dejaran de sobreexplotar la miseria de sus trabajadores campesinos, para que todos pudieran tener un pedazo de tierra que les permitiera sobrevivir. Ya no es el modelo de la revolución rusa con su colectivización, es el simple reparto para que cada campesino pueda vivir de su trabajo y tener su mínima subsistencia. ¿Cuántos de estos sacerdotes y campesinos de la teología de la liberación fueron asesinados por los esbirros de los grandes terratenientes? Varios cientos. Uno de los grandes líderes de este movimiento fue el arzobispo Dom Elder Camara, fallecido en 1999 a la edad de 90 años.

No se trata de un cambio de sistema, sino sólo de una solicitud de reequilibrio de las propiedades agrícolas, nada más. En cualquier caso, este ejemplo demuestra que Dios no pertenece sólo a la Curia Romana o a otras confesiones, sino también a los revolucionarios que han entendido el mensaje esencial del profeta "Amaos los unos a los otros", refiriéndose a las aportaciones de Karl Marx. Este ejemplo también muestra que el preámbulo de Marx de que su filosofía es sólo tan buena como su primer principio, el materialismo, es un craso error, pero probablemente fue una solución fácil porque estaba más preocupado por el confinamiento de la mente por las religiones que por un posible Dios.

Por tanto, se puede aplicar todo el análisis de Marx, social y económico, siendo creyente, deísta o espiritualista de una u otra manera. Él veía esto como una incompatibilidad; nosotros vemos, por el contrario, una convergencia cuando se cuestiona correctamente el sentido de la vida, el sentido de la evolución del espíritu humano, y cuando se retoman los grandes valores originales del cristianismo así como

del espiritismo, que son la justicia, la libertad, la igualdad, en el sentimiento y el amor al prójimo. Estos valores no son diferentes de los de Marx. Partiendo de un principio deísta o ateo, se puede llegar a las mismas conclusiones sobre la organización de una sociedad y las transformaciones que requiere. Así lo entendió también el Papa Juan XXIII, que en sus encíclicas, incluida *la Pacem in Terris*, hizo un análisis detallado de todos los sistemas políticos existentes, vistos a través de la lente de la fe cristiana. Después de este rápido repaso de las oposiciones entre el materialismo filosófico y el espiritualismo religioso que han marcado la historia, nosotros, como espiritistas, podemos rechazar esas dos concepciones para redescubrir la noción de Dios enseñada por los espíritus desde los orígenes del espiritismo.

EL AUGUE DEL FUNDAMENTALISMO

Tras décadas de considerables avances científicos, sobre todo en Occidente, los resurgimientos oscurantistas invaden un debate que no se producía desde hace mucho tiempo. Vuelve el conservadurismo religioso, con sus textos bíblicos, poniendo en duda todos los progresos que hemos hecho en la ciencia y, en consecuencia, en la filosofía, sobre todo desde el siglo XIX.

Es cierto que el fundamentalismo atraviesa casi todos los movimientos religiosos en diversos grados. Las grandes religiones monoteístas, en sus representaciones más clásicas, suelen conservar un anclaje tradicional moderado, ya sea el cristianismo, el judaísmo, el oriente budista e hindú o el islam. Aunque estas grandes religiones tradicionales han dado lugar a movimientos fundamentalistas radicalizados, que ciertamente tuvieron sus equivalentes en siglos pasados, en la actualidad resurgen con una fuerza sin precedentes, como si el pasado volviera a nosotros en un boomerang, un pasado que creíamos obsoleto y definitivamente resuelto.

Hablar de la Tierra plana no es más que una falsa noticia anecdótica, incluso divertida... Actualizar la génesis de nuestra filiación a Adán y Eva, que aparecieron hace sólo seis mil años, es una alegre farsa que a nadie le ha interesado en las últimas décadas. Y se podrían enumerar un sinfín de absurdos transmitidos por una lectura literal de los textos bíblicos. Si todo esto se quedara en el plano de la leyenda y la creencia popular, no nos importaría, pero resulta que la ignorancia puede tener graves consecuencias imprevistas, cuando el mito del oscurantismo llega a suplantar lo aprendido, con el fin de decretar normas morales, sociales y políticas.

Si lo vemos en el Islam, que ha sido desviado y pervertido por algunos, también lo vemos en otras religiones, cuando el fundamentalismo gangrena el budismo o el hinduismo, y en menor medida algunos católicos fundamentalistas que siguen siendo una minoría. Pero hay otra franja del cristianismo que, desde hace una treintena de años, no deja de preocupar por su crecimiento y su empuje exponencial; se trata de los movimientos heredados del protestantismo, movimientos que se han convertido en religiones en América bajo diversas denominaciones, metodistas, mormones, adventistas, bautistas, presbiterianos, etc, y sobre todo los evangelistas, principalmente pentecostales, que se han propuesto influir en la moral social y apoyar ciertas opciones políticas conservadoras.

Una secta puede convertirse en una religión

En primer lugar, hay nebulosas sectarias a gran escala que se designan como tales, dirigidas por fuerzas anónimas o por un gurú autoproclamado. Los más importantes son una especie de multinacional oculta con importantes ramificaciones financieras en varios sectores económicos.

Más allá de estos movimientos escurridizos que no es útil nombrar, la definición inicial de la palabra secta correspondía a la aparición de movimientos disidentes de las grandes religiones establecidas. Así, los diversos movimientos evangélicos y de otro tipo que florecieron en Estados Unidos fueron calificados por los franceses como sectas pseudoprotestantes, aunque en América ya eran religiones de pleno derecho. Esto significa que cualquier movimiento que se aparte de su representación oficial se convierte en una secta que acabará dando lugar a una nueva religión.

En cuanto a estas ramificaciones del protestantismo estadounidense, el movimiento más influyente es el de los evangélicos pentecostales, una religión que a día de hoy crece en todo el mundo, incluso en países que eran predominantemente católicos, como Brasil.

En el plano social y societario, las posiciones evangélicas son ultraconservadoras: en Estados Unidos, se han integrado realmente en la vida política, apoyando a los republicanos en las elecciones presidenciales. Y esto seguía siendo así cuando recientemente favorecieron la elección de Donald Trump haciendo campaña por varias causas, entre ellas: la abolición del Obamacare (el nuevo sistema de seguridad social fundado con dificultad por Barack Obama), que facilita notablemente el acceso a la anticoncepción; la supresión de la financiación pública de las clínicas de planificación familiar, de acuerdo con su cruzada contra el aborto; también están librando una amarga batalla contra toda legislación que sea favorable a las personas LGBT.

Al igual que en Estados Unidos, políticamente, el movimiento evangélico brasileño se ha convertido en un lobby muy poderoso que ha demostrado ser muy eficaz para asegurar el inesperado regreso de un fascista a una tierra latinoamericana.

El movimiento evangélico estadounidense también está muy implicado en los problemas del Oriente Medio, dando su apoyo inquebrantable a la política de Israel, considerando que la Tierra Santa debe ser devuelta al pueblo hebreo, sin restricciones ni reparto. Esta posición puede atribuirse a un rechazo del Islam, a un desprecio por el mundo árabe y especialmente por los musulmanes.

Existe una gran proximidad entre el evangelismo y el judaísmo de línea dura, el de una franja del sionismo que milita por un Israel más grande y que, por tanto, refuta cualquier división territorial reclamada por los que exigen la creación de un Estado palestino. Por eso los evangelistas pesaron mucho en el traslado de la embajada de EE.UU. de Tel Aviv a Jerusalén. Para ellos, el Estado de Israel es la realización de la voluntad divina expresada en la Biblia.

Aquí se reúnen los dos grandes lobbies, uno en nombre de Yahvé, el otro en nombre de Dios y de su Mesías, aunque este último no sea reconocido por el pueblo judío que, además, incluye un buen número de agnósticos que no dan un contenido religioso a sus reivindicaciones. Sin embargo, reconozcamos que el pueblo israelí es plural y, por lo tanto, no es unánime con respecto a la anexión de los asentamientos.

El poder del fundamentalismo

La preocupación por el aumento del fundamentalismo musulmán sigue presente en muchos países del mundo. Se trata de una realidad tanto religiosa como política, cuyos orígenes se encuentran en el polvorín de Oriente Medio, donde desde los años 80, desde Afganistán hasta Kuwait e Irak, las cruzadas occidentales, y más concretamente las estadounidenses, han desestabilizado regiones enteras, favoreciendo el ascenso de opositores locales que se han afiliado a movimientos religiosos radicalizados. Así, en parte, el auge islamista debe mucho a una deletérea política intervencionista internacional basada en intereses petroleros inconfesables. En cualquier caso, sean cuales sean los diversos orígenes del fundamentalismo, el

daño está hecho, desde Al Qaeda hasta Daesh o Boko Haram, los poderes del fanatismo ciego han golpeado para crear el Estado Islámico, que desde entonces ha sido reabsorbido, pero sigue activo en sus agrupaciones dispersas. Se trata de un peligro que también ha golpeado con fuerza a Occidente, y a Francia en particular, en los atentados de 2015* y otros posteriores. Pero no nos fijemos sólo en nuestras regiones, sino también en todos los atentados extremadamente mortíferos, que se cobran cada vez decenas de vidas, que afectan a muchos musulmanes en los países de Oriente Medio e incluso más allá.

En el plano espiritista, ya en los años ochenta, los espíritus habían expresado cierta preocupación por el auge del fundamentalismo musulmán, que podría influir en nuestras sociedades occidentales. Habiendo constatado en los últimos años que jóvenes franceses se han convertido y radicalizado para unirse a Daesh, y que el retorno de algunos de ellos sigue siendo problemático, nuestro país debe mantener una gran vigilancia, sobre todo en las cárceles, donde sigue difundiéndose la propaganda islamista.

El fundamentalismo tampoco escapa a las otras grandes religiones del hinduismo y el budismo. Es en la India en particular, en la continuidad de lo que Gandhi y Nehru ya temían en otros tiempos, que a pesar del separatismo que dio origen a los dos territorios pakistaníes en 1947 (Pakistán y Bangladesh en la actualidad), muchos musulmanes siguen viviendo en la India y son regularmente perseguidos por los fundamentalistas del hinduismo o del budismo.

Asimismo, en Birmania, los rohingya, población étnica musulmana rechazada, son perseguidos y asesinados por militares y civiles, y los supervivientes huyen a Bangladesh.

*Charlie Hebdo, Villejuif, Hyper Casher en Porte de Vincennes (7, 8 y 9 de enero), el Bataclan y las terrazas de los cafés de París (13 de noviembre)

Capítulo 2

PRINCIPALES CUESTIONES SOCIALES

Las llamadas cuestiones sociales son objeto de controversia y división en la medida en que plantean problemas éticos que se someten a los intelectuales, los científicos, los representantes de las religiones y, en última instancia, a los políticos encargados de legislar sobre estos temas. Se trata entonces de definir posiciones que se acerquen lo más posible a una moral universal que respete las libertades e indique las responsabilidades en ámbitos tan variados como el aborto, la eutanasia, la sexualidad, la paternidad, la adopción, la ingeniería genética, el suicidio, etc. Sin embargo, la problemática de todos estos temas es fundamentalmente diferente si los consideramos desde el punto de vista de la filosofía espírita, teniendo en cuenta la supervivencia del espíritu y su reencarnación.

LA CUESTIÓN DE LA EUTANASIA

Con el tiempo, el final de la vida se ha convertido en un tema de preocupación y controversia. La muerte siempre ha sido más o menos una preocupación en todos los tiempos de la humanidad, pero hubo una respuesta religiosa o incluso moral que llevó a aceptar sus condiciones, aunque sin modificar el término o especialmente acortarlo. Las vidas eran más cortas, muy expuestas a todo tipo de males. Las enfermedades, incluso las que hoy consideramos de poca importancia, tuvieron consecuencias fatales. No se planteó el problema de seguir o no viviendo; la supervivencia era ya un verdadero reto en tiempos en que abundaban las enfermedades, las epidemias, las guerras y los cataclismos. El tema del final de la vida se debate desde hace varias décadas, ya que los avances médicos y tecnológicos han permitido erradicar enfermedades graves o contagiosas, tratar a personas que han sufrido graves accidentes y que habrían muerto en el pasado, pero también y sobre todo mantener la vida en formas que se acercan a la vida vegetativa mantenida gracias a nuevos procedimientos.

El suicidio y la eutanasia son ciertamente temas distintos, pero tienen puntos de convergencia en su enfoque moral del final de la vida. Durante siglos, fueron las religiones las que impusieron los códigos que hacían temer las llamas del infierno si se transgredían las leyes divinas que prohibían acabar con la vida fuera de su fin natural. En la actualidad, estas cuestiones se han trasladado a los científicos, a los filósofos y, finalmente, al legislador, ya que se ha hecho imprescindible adaptar las leyes a los nuevos datos médicos y sociales propios de cada cultura y país. Hoy en día, en Occidente, la muerte se considera generalmente un tema morboso, del que se calla o se duda en hablar, mientras que el final de la vida concierne a todas las personas vivas.

La cuestión de la eutanasia, cuyo significado común es dar la muerte cuando una persona está irremediablemente condenada o se enfrenta a un sufrimiento insoportable y mortal a más o menos largo plazo, aparece regularmente en las noticias, sobre todo cuando los medios de comunicación se hacen eco de casos extremos. Así, se produjo el agudo repunte de esta cuestión con el caso de Vincent Lambert, un hecho que desgraciadamente no es único y que dividió a una familia desgarrada entre la preservación de la vida a toda costa para unos y la exigencia de un final de vida con dignidad para otros. Dicho esto, en una sociedad excesivamente mediatizada por los medios de comunicación, son estas dolorosas circunstancias las que nos hacen reflexionar y, por tanto, hacer avanzar la legislación. Si se modificó la ley sobre el final de la vida, fue en parte en relación con el caso de Chantal Sébire,

que no estaba, estrictamente hablando, cerca del final de su vida, pero que sufría una terrible enfermedad que le estaba deformando horriblemente la cara.

Este tema se aborda de forma diferente en los distintos países. En Europa, para resolver la cuestión de los episodios difíciles del final de la vida, los países del Benelux y Suiza han adoptado posiciones de principio sobre la eutanasia autorizada bajo diversas condiciones, o incluso el derecho al suicidio asistido en Suiza y Bélgica. Las mentalidades derivadas de las tradiciones religiosas no son neutrales en este asunto, en el que se percibe diferencias de apreciación entre los países protestantes del Norte y los países latinos y católicos del Sur. El debate francés sobre el tema está sin duda influenciado por una cultura judeocristiana en la que cualquier atentado contra la vida suele ser un tabú insuperable: nadie tiene derecho a la vida o a la muerte sobre nadie, y por ello son los católicos más conservadores los que dan un paso adelante, del mismo modo que se manifiestan en otros temas como la homosexualidad, la homoparentalidad o el aborto. Este tipo de posición también existe en ciertos círculos espíritas conservadores, donde encontramos un punto de vista similar según el cual el sufrimiento es una prueba querida por Dios, una prueba que debe ser aceptada hasta su final, como un karma inevitable. Sin embargo, estas posturas siguen siendo minoritarias en los ámbitos cristianos e inexistentes entre los espiritistas progresistas. Evidentemente, no se trata de cuestionar lo sagrado de la vida, sino de examinar la forma en que la persistencia terapéutica puede prolongar el sufrimiento más allá de lo razonable cuando un estado patológico se ha vuelto irreversible. Tenemos entonces derecho a plantear el problema de otra manera: ¿se trata realmente de preservar la vida cuando una persona ya no tiene ningún medio de expresar esta vida, congelada en el dolor físico y psicológico, hasta el punto de no ser nada, ni en este mundo ni en el otro, bloqueado entre los dos?

¿Qué dice la ley? Nuestra actual legislación francesa en la materia es el resultado de una larga reflexión sobre el significado del ensañamiento terapéutico. El marco legislativo lo marcan ahora las leyes propuestas por los diputados Jean Leonetti y Alain Claeys, la última de las cuales se votó el 2 de febrero de 2016, que estipulan en el preámbulo: *"Toda persona tiene derecho a un final de vida digno y tranquilo hasta la muerte, y los profesionales de la salud pondrán todos los medios a su alcance para conseguirlo."* No se trata de un suicidio asistido ni de una eutanasia en el sentido estricto de la palabra, aunque por primera vez se hable de una fuerte sedación con el objetivo de ayudar a morir con un tiempo de agonía reducido. De hecho, es un *"derecho a dormir para no sufrir"*. A partir de ahora, un médico no podrá oponerse a la solicitud de sedación profunda y continua de un paciente que sufra una enfermedad grave e incurable cuyo pronóstico vital esté en juego y que presente un sufrimiento refractario al tratamiento, o cuando su decisión de interrumpir el tratamiento comprometa su pronóstico vital a corto plazo y pueda provocar un sufrimiento insoportable. Esta sedación va acompañada de un cese de todos los tratamientos, incluyendo la alimentación y la hidratación.

La finalidad de estos textos es tanto evitar la práctica de la eutanasia pura y simple como prevenir el ensañamiento terapéutico, que aquí se describe como "obstinación irrazonable" en el tratamiento de los pacientes al final de la vida, aunque el paciente no pueda expresar su voluntad; en este caso concreto, se requiere una decisión colegiada del equipo sanitario para decidir la sedación. Asimismo, es posible que el paciente designe a una persona de confianza, cuyo testimonio prevalece ahora sobre cualquier otro testimonio de la familia o los allegados. La ley de 2016 también prevé la posibilidad de redactar "voluntades anticipadas", es decir, un documento en el que cada ciudadano puede expresar su voluntad sobre la posibilidad de limitar o suspender un tratamiento médico, en caso de que se encuentre en una situación

desesperada. Estas directivas son exigibles para la profesión médica, es decir, deben ser respetadas por la profesión médica con dos excepciones. El médico puede retirar las voluntades anticipadas en caso de urgencia vital para tener tiempo suficiente para evaluar la situación médica, o cuando las voluntades anticipadas parezcan manifiestamente inadecuadas o incoherentes con la situación médica. En estos casos, la negativa del médico a aplicar las voluntades anticipadas del paciente se realiza tras un procedimiento colegiado y se registra en el expediente médico. Se informa a la persona de apoyo de confianza o, en su defecto, a la familia o amigos cercanos. La previsión de este tipo de directivas permitiría evitar muchas situaciones difíciles cuando el personal de enfermería vacila a la hora de administrar la sedación o cuando las familias, ante una situación tan dolorosa, no se permiten disponer de la vida de sus familiares.

El punto de vista espírita

A partir de la noción esencial de supervivencia en una continuidad vital del Espíritu después de la muerte, podemos considerar el final de la vida, ya no en una perspectiva trágica, sino en una visión liberadora. Sería un error, incluso un crimen, acabar con la vida prematuramente, y todo el mundo estaría de acuerdo. Pero persistir en mantener la vida a costa de un sufrimiento insoportable cuando sabemos que la situación es irreversible es obligar voluntariamente a las personas a sufrir sin pedirles su opinión cuando se ven reducidas a un estado casi vegetativo mantenido por la tecnología médica. Nos enfrentamos entonces a una responsabilidad que sólo puede ser asumida por la familia y el entorno médico, una responsabilidad de la que el paciente queda al margen. Desde el punto de vista moral, existen controversias y contradicciones entre quienes defienden la prolongación terapéutica, por considerar que la vida es sagrada, y quienes razonablemente quieren poner fin a un sufrimiento insoportable.

El punto de vista espiritista en este caso será el de no perpetuar el sufrimiento inútil cuando las situaciones son irreversibles. El progreso médico ha permitido aliviar cierto sufrimiento, pero al mismo tiempo permite prolongarlo cuando se trata de un ensañamiento terapéutico. Existe, pues, una distorsión inaceptable desde el punto de vista ético: si la ciencia lidera la lucha contra todo sufrimiento físico, no debe al mismo tiempo prolongarlo con el pretexto de la conservación forzosa de la vida.

El Espíritu que desencarna a raíz de una enfermedad o de una minusvalía irreversible que ya no le permite vivir, experimentará en su nueva condición un extraordinario sentimiento de liberación al redescubrir su verdadera naturaleza, la de un Espíritu liberado de los tormentos corporales. Y no hay ninguna justificación para una especie de juicio, pues no hay en los designios divinos ninguna noción de culpa que dé lugar al pesado castigo de una agonía interminable. Por el contrario, se trata de una cuestión de dignidad humana, del famoso "*derecho a morir con dignidad*", que debe llevarnos a compartir responsabilidades entre el paciente, si aún puede hacerlo, la familia y la profesión médica, en una solidaridad que debe desarrollarse, una solidaridad que consiste en tomar las decisiones más justas con respeto a las personas, y digamos incluso con respeto al Espíritu que está en proceso de desencarnación.

¿No podríamos cada uno de nosotros, si nos enfrentamos a una situación insoportable, rogar a Dios y a los seres humanos que le pongan fin? Pero quienes toman las decisiones en lugar del moribundo suelen gozar de buena salud y no siempre se preguntan cómo se sentirían si tuvieran que pasar por el mismo tormento. Amar es ponerse en el lugar del otro, y sería al menos plantearse la pregunta: ¿cómo reaccionaría yo mismo si estuviera en esa situación? En el espiritismo se ha dicho a menudo que no se puede admitir la eutanasia, que se considera un atentado contra la

vida. También se ha dicho que toda la vida debe cumplirse hasta el final, incluso a costa de terribles sufrimientos que contribuyan al avance del Espíritu. Este punto de vista, que corresponde a las respuestas dadas por el más allá a finales del siglo XIX, época en la que no existía el ensañamiento terapéutico, ya no es sostenible hoy en día, a menos que el sufrimiento se justifique en una visión punitiva o expiatoria de la existencia. Además, con las condiciones actuales de un posible ensañamiento terapéutico que puede llevar muy lejos el absurdo de una vida vegetativa, estos puntos de vista deben ser revisados, y no podemos seguir deteniéndonos en estas concepciones dogmáticas que pertenecen a otra época y que no tienen en cuenta la evolución de las tecnologías médicas.

Las leyes Leonetti Claeys representan un gran paso adelante en lo que respecta al final de la vida, sobre la base de un planteamiento muy meditado y reflexionado. Algunas personas consideran que esta legislación sigue siendo insuficiente y que debería liberalizarse más el uso de la eutanasia activa. El tema sigue siendo complejo en la medida en que un exceso de libertad podría dar lugar a abusos y no tenemos suficiente perspectiva de lo que se practica más libremente en otros países. Desde un punto de vista espírita, frente a los abusos que pueden existir en el ensañamiento terapéutico o, a la inversa, en el exceso de liberalismo, las leyes actuales nos parecen conformes con un buen planteamiento del final de la vida en condiciones dignas, para el que siempre habrá que encontrar las modalidades adecuadas de aplicación caso por caso. Estas leyes deberán necesariamente completarse con el tiempo a la luz de las nuevas reflexiones que aún quedan por hacer. Pero, al menos, el marco que ofrece la ley ya es algo positivo para dar a las familias y a la profesión médica indicaciones legales lo más cercanas posible a las exigencias éticas ante las dolorosas cuestiones de conciencia.

SUICIDIO

Tanto en la cultura cristiana como en la espiritista, el suicidio se presenta generalmente como un acto reprobable, culpable y condenable, ya que representa un atentado contra la vida; es en cierto modo un crimen contra uno mismo. Además, durante siglos, el intento de suicidio ha sido sancionado penalmente. Durante mucho tiempo, la Iglesia católica expresó su desaprobación, negando la sepultura cristiana a quienes se suicidaban, pero hoy el clero lo juzga de otra manera, teniendo en cuenta la angustia de las personas que sufren depresión o patologías psicológicas. Si en *El Libro de los Espíritus* la condena del suicidio es inapelable, al tiempo que se atenúa la responsabilidad del suicida en ciertos casos, debemos, como en todo, reexaminar y afinar principios que no se erigen en dogmas, sino que deben ser reconsiderados desde una comprensión más fina de la naturaleza humana en todos sus aspectos psicológicos y emocionales. Y más allá de los trastornos psicológicos que hay que tener en cuenta, hay otro elemento decisivo a considerar, el de la responsabilidad compartida. En primer lugar, desde el punto de vista psicológico, ¿debemos considerar, por ejemplo, la depresión como una debilidad resultante de la mala voluntad del sujeto (antigua tesis) o como una verdadera enfermedad? Hoy en día, hemos adoptado la tesis de una patología psicológica, que minimiza la responsabilidad de la persona cuando se vuelve suicida. En el antiguo concepto, sólo veíamos las cosas desde el punto de vista del libre albedrío, pero con los avances de la psicología moderna, se ha comprendido mejor que ya no hay el uso real de la libertad cuando la mente humana está oscurecida por sus propios tormentos, sean justificados o no. Sin embargo, ya en *El libro de los espíritus*, aunque el suicidio se consideraba desde el punto de vista de la falta, ésta se minimizaba cuando, por ejemplo, *"hay a veces una especie de extravío que es como la locura"*. Por lo tanto,

ya se discutían los grados de culpabilidad personal en diferentes casos. Además de este aspecto psicológico, la mayoría de las veces el suicidio plantea la cuestión de la responsabilidad de terceros, distintas de los de la víctima del suicidio. A menudo se observa que cuando una persona experimenta grandes contratiempos en sus medios de vida (pérdida de trabajo, desempleo y, por tanto, disminución o ausencia de ingresos), se produce una cascada de consecuencias imprevistas, como el abandono de los más allegados, el divorcio, la pérdida de la vivienda, etc., hasta el punto de que, partiendo de una situación perfectamente normal, una persona puede encontrarse de la noche a la mañana ignorada por todos, abandonada, porque ya no tiene ningún estatus social. Esta es una de las causas frecuentes de muchos suicidios, por lo que hay que plantear el problema de la responsabilidad a varios niveles, el de una sociedad que ya no tiene capacidad para mantener a sus ciudadanos, y a veces el del cónyuge o la familia que abandona a la persona que antes garantizaba los ingresos que le permitían vivir.

La responsabilidad personal es compleja de determinar, ya que este acto se realiza a menudo en un estado de grave angustia, por lo que es muy difícil medir el alcance de la responsabilidad dependiendo de un libre albedrío que está necesariamente afectado en su capacidad de juicio. Una persona puede, con razón o sin ella, sentirse perseguida, no querida o abandonada, y acabar con una forma más o menos grave de trastorno psicológico que en algunos casos se calificará de enfermedad. Esto se aplica en particular a la depresión, cuando el sujeto está obsesionado por una terrible sensación de nada que se convierte en un verdadero dolor. La libertad se reduce entonces a poco y el libre albedrío, que se supone que representa la capacidad de juzgar una situación para hacer una elección, ya no es plenamente efectivo.

De la libre elección a la libertad

El libre albedrío es un principio general eminentemente kardecista y, por tanto, vinculado a la ética espiritista. Si todo ser humano tiene, en el fondo, una intuición fundamental que le hace diferenciar entre el bien y el mal, no está convencido de ello en las primeras fases de su evolución reencarnacionista, cuando, cegado a veces por una elevada idea de sí mismo, no ha aprendido todavía a considerar a su semejante más que como un esclavo a su merced, o como un individuo que puede servirle, que puede reconocerle, que puede admirarle, o que puede reflejarle la imagen que espera del otro. En los primeros estadios de la evolución, la ausencia de consideración hacia los demás se corresponde con el egoísmo y el orgullo de la persona que sólo mira a su propia persona e intereses, en una ausencia o insuficiencia de moral, siendo la moral el principio de un reconocimiento del otro que puede convertirse en el amor al otro. Antes de llegar a esta noción, el individuo aprende primero a descubrirse a sí mismo y luego a reconocer a los demás, pero ocurre con frecuencia, durante sus primeras vidas, que sólo es un mal espíritu, lleno de sí mismo, despreciando u odiando a los demás, sean quienes sean; esto es lo que hemos visto a menudo durante las difíciles liberaciones de espíritus endurecidos, desprovistos de toda moral, privados de todo sentimiento, permaneciendo en el fondo de sus almas los dominadores o criminales que fueron durante su vida. En esta etapa, el libre albedrío es apenas perceptible, pues el espíritu que se deleita en el mal difícilmente puede imaginar que pueda existir una noción de bien, una noción que él mismo nunca ha experimentado, una noción que le es extraña, una noción que le haría renunciar a la alta opinión que tiene de sí mismo. Y es esta noción la que descubre en ciertos casos particulares, de manera brutal, cuando a través de la liberación espiritista, se encuentra impulsado hacia una luz cegadora que rechaza al principio. Entonces, en contra de su voluntad, se ve obligado a reconocerse tal y como es, mientras se le impone una noción del bien

y del amor, y entonces, por primera vez, se le pide que mida conscientemente las nociones del bien y del mal frente a sus fechorías, sus crímenes o sus exacciones. Puede decirse que en este preciso momento la noción de libre albedrío adquiere mayor importancia, y aumentará en el curso de la evolución, llegando a ser en cierto modo proporcional al avance del Espíritu.

Entonces, si se trata de espíritus superiores, el libre albedrío, que indica la capacidad de elección, se convertirá casi en un concepto insuficiente, pues el espíritu que se ha vuelto inteligente y amoroso, elegirá las direcciones morales correctas desde el principio, sin tener siquiera que hacerse la pregunta. Cuando el amor se convierte en la dirección y el sentido de una vida, ya no es una elección, es una determinación que se impone y trasciende el libre albedrío para convertirse no en la alternativa de una elección embarazosa que cuestiona la moral, sino en una verdadera libertad cuando el ser se ha convertido totalmente en sí mismo. Hablaremos entonces del grado de libertad proporcional a la convicción y al impulso sin reservas de un sentimiento. Así, la libertad trasciende y supera al libre albedrío cuando el espíritu ha alcanzado esa etapa que fue descrita como *Espíritu Superior* en *El Libro de los Espíritus*.

Así, las responsabilidades varían según el grado de libre albedrío o libertad; también pueden ser individuales o más colectivas cuando el entorno va a crear las condiciones para un estado suicida. Y en este segundo caso, la cuestión del libre albedrío debe plantearse también en relación con aquellos que, por indiferencia o por falta de solidaridad y de amor, tendrán una parte de la responsabilidad y, por tanto, de la culpa de un suicidio.

En otros casos más concretos, las personas también se ven abocadas al suicidio en situaciones sociales, políticas o bélicas, en casos en los que prácticamente no hay otra solución que ir a la muerte. El caso extremo es el del resistente torturado que, teniendo los medios para acabar con su vida, abrevia su propio sufrimiento. En este caso concreto, se puede considerar que el acto voluntario de huir de un sufrimiento insoportable cuando se conoce el resultado es totalmente legítimo, y que no hay razón para plantear las preguntas equivocadas porque es más un crimen que un suicidio. Por otro lado, hay casos del llamado suicidio altruista en el que una persona se sacrifica por los demás, casos que se han dado durante conflictos bélicos; ya no se trata de huir de la vida sino de acabar con ella para salvar otras vidas.

Suicidio asistido

En otro orden de cosas, el suicidio también se considera una alternativa a la eutanasia. Se trata del suicidio médicamente asistido, que se refiere al acto de proporcionar a un paciente que padece una enfermedad incurable los medios para poner fin a su propia vida ante un sufrimiento intolerable. En algunos países se han legalizado algunas formas de suicidio asistido, dentro de un marco médicamente regulado. El suicidio asistido por médicos es ilegal en la mayoría de los países, con las notables excepciones de Suiza, los Países Bajos, Canadá y cuatro estados de Estados Unidos. En estos países, el suicidio médicamente asistido se considera bajo la supervisión de un médico y con el consentimiento previamente considerado de los familiares o amigos cercanos, todo lo cual es coherente con el famoso derecho a morir con dignidad. En los países que han emprendido este camino, parece que todavía hay un cierto número de extravíos que están más o menos regulados por la ley. Por ejemplo, en Suiza, el código penal castiga a quien, movido por un motivo egoísta, presta asistencia con vistas al suicidio. Por lo tanto, podemos ver los límites de lo que podría dar lugar a abusos. Desde este punto de vista, existen protocolos muy específicos en estos países, como Canadá, los Países Bajos, y los Estados Unidos en los estados de Oregón, Washington, Vermont y Montana. Esta delicada cuestión del suicidio

asistido abre un nuevo debate ético; sin duda, es prematuro determinarlo desde un punto de vista espiritista; y por el momento, sólo concierne a los países mencionados, con una falta de retroalimentación y retrospectiva ante la importancia de los problemas planteados.

En conclusión, en lo que respecta al suicidio en general, hay una primera posición, la de quienes se oponen a toda aceptación del suicidio, considerando que en todos los casos sin excepción, es un crimen contra uno mismo que, para los creyentes en una vida después de la muerte, corre el riesgo de provocar los peores tormentos después de la muerte.

Desde el punto de vista espiritista, sabemos que el hecho de acortar voluntariamente la vida es una falta grave, cuya consecuencia será que el Espíritu, al no haber cumplido su vida, tendrá que reencarnarse más rápidamente para prever de nuevo la realización de lo que no se ha logrado. Pero más allá de esta noción general, hay muchos casos particulares: por ejemplo, hay que tener en cuenta la edad del suicida, que puede haber completado ya la mayor parte de su vida; a veces, ya no se trata de actos de angustia, sino de gestos deliberados tanto de ateos como de creyentes. Y luego, por supuesto, debemos considerar todos los casos mencionados anteriormente en relación con la responsabilidad del entorno humano, donde toda una sociedad es responsable de la falta de atención, benevolencia y caridad que llevan a la desesperación y a la realización de un acto fatal.

Sabemos, además, que la persona que pone fin a su vida no incurre en un castigo ni divino ni espiritual. Es necesario que el Espíritu, en su prematuro retorno a la vida etérea, comprenda su acción, mida su inutilidad y vuelva más rápidamente a la vida encarnada para realizar allí lo que ha sido ignorado o abreviado. El Espíritu no es castigado, simplemente está sometido, como todos los demás, a la ley evolutiva que pasa por la encarnación necesaria, y en esto es ayudado por la presencia amorosa y comprensiva de su Guía y de otros Espíritus familiares amorosos.

JUSTICIA Y CASTIGO

La represión de los delitos y crímenes es un tema al que se enfrentan todos los responsables de todos los países para mantener un determinado orden social, y así ha sido en todas las épocas de la humanidad. Es necesario castigar las conductas transgresoras y compensar a las víctimas por los daños sufridos. La seguridad y la paz civil no pueden mantenerse sin un sistema policial y judicial bien estructurado en un país; se trata de funciones de gobierno que recaen en el poder en aras de la equidad, la seguridad y la imparcialidad. En realidad, las leyes siempre se han promulgado para evitar que la gente se tome la justicia por su mano, con todas las consecuencias que ello puede acarrear, incluidas las reacciones necesariamente subjetivas y a veces desproporcionadas. Se han introducido leyes con este fin; así, ya en la Edad Media, se instituyó la cuarentena, un periodo durante el cual las víctimas y sus agresores no debían reunirse para apaciguar los odios y evitar que los individuos se tomaran la justicia por su mano.

La ancestral y arcaica ley del talión, en la que el culpable recibía la misma pena que la víctima, ha sido sustituida por una escala de penas graduada en función de la gravedad del hecho cometido y de sus consecuencias para las víctimas, teniendo en cuenta en cierta medida el estado mental del culpable, instituyendo atenuantes de las penas en determinadas circunstancias.

Así, el legislador ha desarrollado una serie de penas para las infracciones o delitos. La pena capital se ha aplicado siempre, sobre todo en los casos penales, pero no sólo

para los crímenes de sangre. El juez, al aplicar la ley, decidió sobre la vida o la muerte de un individuo según criterios que siguen siendo discutibles.

Para juzgar adecuadamente, es necesario determinar exactamente en qué consiste la falta, cómo se puede calificar, cuál es su gravedad, cuál es el grado de responsabilidad del acusado y, a continuación, qué sanciones deben aplicarse para que se haga justicia a la víctima pero, sobre todo, para que el autor pueda comprender su falta y tenga la posibilidad de repararla.

Sin embargo, la justicia no siempre responde a estas cuestiones de manera justa, sino a la luz de criterios sociales a veces alejados de la esencia misma de cada ser humano, y siempre se tiende, por utilizar una expresión trivial, a castigar a la persona que sostiene el cuchillo y no a la persona o personas que han conducido a ese fin. Por supuesto, con el tiempo, las leyes han evolucionado; hemos tratado de ser más justos y comprensivos con respecto a ciertos delitos.

Sin embargo, sigue habiendo casos en los que nunca se juzgará a los criminales que, empero, juegan con la vida de los demás con un objetivo esencialmente pecuniario: cuando se mata deliberadamente de hambre a las poblaciones, cuando se inyectan sustancias nocivas en la agricultura para obtener rendimientos cada vez mayores, cuando los laboratorios conocen los efectos nocivos de ciertos medicamentos. Así, en la relatividad del juicio, hay asesinos que son más culpables en verdad que los que han matado por ira, pasión o miseria, como aquellas personas que parecen ser honestas y sinceras, y que, fríamente, conocen los riesgos que corren las vidas de las poblaciones, pero no renuncian por razones estrictamente económicas. De este modo, los verdaderos culpables morales siguen escapando a cualquier forma de justicia. A veces, como han demostrado ejemplos recientes, la justicia se inclina a favor de los poderosos, ya sea en los grandes grupos industriales contra los empleados, o en la relativa tolerancia hacia las personas acusadas de fraude fiscal o blanqueo de dinero. El espiritismo y la ley de la evolución nos comprometen a estudiar el comportamiento criminal desde un ángulo diferente, considerando que vivimos en un planeta relativamente inferior donde las conciencias son todavía estrechas a todos los niveles. Algunas personas tienen antecedentes penales que a veces les alcanzan en esta vida, normalmente porque no han encontrado el entorno familiar y social propicio para borrar los recuerdos inconscientes que resurgen en situaciones similares. Por supuesto, ningún juez podría entender y admitir esto, porque los criterios de apreciación son demasiado humanos y no integran ciertos parámetros evolutivos. Además, a una menor evolución moral se suman las precarias condiciones materiales de vida. Igualmente, las carencias afectivas de todo tipo y, sobre todo, la ausencia de puntos de referencia y valores, exponen a las personas a un comportamiento desviado.

La abolición de la pena de muerte

La responsabilidad colectiva debe considerarse cuando los Estados fomentan situaciones bélicas con todas las consecuencias indirectas que ello conlleva. En el tema del radicalismo, por ejemplo, las causas profundas se encuentran en la política exterior llevada a cabo durante años, en particular por Estados Unidos, que ha producido un verdadero polvorín en Oriente Medio. Así, en lo que respecta al fundamentalismo musulmán y sus acciones terroristas y bárbaras, es difícil juzgar a personas que han sido condicionadas desde una edad temprana y cuyas facultades de discernimiento han sido abolidas. La culpa debe medirse por el grado de conciencia de la persona que transgrede la ley. Es cierto que la excusa de la locura se ha creado en Francia para evitar el castigo de ciertos delitos, pero sería conveniente ir más allá en la atenuación de la responsabilidad.

A menudo nos encontramos con un sistema de justicia de dos niveles según la clase social a la que se pertenezca. Los jueces ilustrados y progresistas que intentan valientemente ser objetivos en su trabajo, sufren muchos reproches sólo por ir en contra de la mentalidad común del pensamiento correcto.

En el imaginario colectivo, la justicia significa condena; sin embargo, también y sobre todo debe significar prever, disponer la rehabilitación de la persona que ha cometido una falta. La indispensable justicia no debe ser terrenal y fría, sino que debe tener en cuenta la dimensión espiritual de cada ser humano. Todos somos espíritus que han sido creados simples, ignorantes y altamente falibles. En el transcurso de nuestras sucesivas vidas, todos hemos cometido errores y el progreso que hemos logrado ha sido gracias al cuidado y la comprensión de seres más avanzados. Castigar no significa destruir, y mucho menos matar, y hay que cuestionar la pena de muerte que todavía existe en demasiados países.

En 1981 se abolió en Francia; fue el resultado de la voluntad del Presidente François Mitterrand y de la valiente lucha encabezada por el Ministro de Justicia Robert Badinter. Esta victoria fue el resultado de años, incluso siglos, de lucha de los abolicionistas. Muchas personas sabias, como los filósofos de la Ilustración, Voltaire, Diderot, Rousseau, Montesquieu y Condorcet, escritores comprometidos como Victor Hugo y Lamartine, y políticos como Jean Jaurès y Léon Blum, libraron esta batalla sin descanso. Varios presidentes de la República, como Armand Fallières, han aplicado casi sistemáticamente el derecho de indulto que les otorgaban las constituciones vigentes.

En otros tiempos, la pena de muerte en Francia debía ir acompañada de un sufrimiento previo, para que el culpable pudiera expiar su castigo y mostrar al pueblo lo que costaba transgredir la ley. Así, durante siglos, la pena de muerte y todas sus torturas variaron según la naturaleza del delito, reservándose los peores horrores a los regicidas. Las ejecuciones eran públicas, con la intención de impresionar a la población para disuadir a posibles delincuentes, pero esto nunca tuvo un efecto disuasorio. Y, sobre todo, en caso de error judicial, ya no era posible enmendarlo. A este respecto, recordemos casos infames como el de Jean Callas, condenado y ejecutado injustamente, y, más cercano, el caso de Christian Ranucci.

Por lo tanto, la abolición es un gran paso adelante, que ya estaba incluido en *El Libro de los Espíritus* de Allan Kardec en el siglo XIX. Y sigue siendo una lucha para muchos países.

En 2016, Amnistía Internacional contabilizó 104 países en el mundo que habían abolido completamente la pena de muerte, 140 si se incluyen los países que no la han abolido pero no la aplican. El número de ejecuciones ha tendido a disminuir a lo largo de los años, aunque ha habido picos en 2015, año que se corresponde con un repunte de los atentados terroristas. Amnistía Internacional registró 1.032 ejecuciones en 2016 y 993 en 2017, la inmensa mayoría de las cuales se llevaron a cabo en Arabia Saudí, Irán y Pakistán. Esto no incluye a China y Corea del Norte, que no revelan sus cifras en nombre del secreto de Estado, pero se cree que son miles.

Los países que siguen aplicando la pena de muerte se encuentran principalmente en África, Asia del Sur y América del Norte. En un gran país democrático como Estados Unidos, los corredores de la muerte son una vergüenza para la humanidad. Los prisioneros a veces esperan años para ser ejecutados, durante los cuales son humillados y totalmente deshumanizados. Sus sentencias se dictan a menudo tras juicios a veces chapuceros, sin una verdadera defensa para los acusados, que son en su mayoría de color y de medios modestos.

Según los principios espiritistas, nadie tiene derecho sobre la vida o la muerte de sus semejantes. Si el delito es siempre reprobable y nunca justificable, debe ser castigado

con medidas adaptadas al culpable, pero las instituciones oficiales de todos los países deben acabar haciendo desaparecer la pena capital. Las instituciones humanas están estrechamente relacionadas con el nivel general de evolución del planeta; así, el crimen desaparecerá un día en la Tierra, no por amenazas y sanciones como la pena capital, sino por una evolución de la humanidad en la comprensión y la moralidad. Todo ser humano tiene derecho a la dignidad y al respeto, y esto se consigue dando a todos la oportunidad de educarse en buenas condiciones, en un entorno familiar y social comprensivo que conduzca al ser humano a lo mejor, y no dejándole tropezar con los escollos inherentes a su naturaleza aún no desarrollada, que puede haber experimentado ya en sus vidas anteriores. Muchas mentes orgullosas de la Tierra se niegan a escuchar esto y, sin embargo, las mentalidades deben evolucionar en esta dirección porque es a través de la humildad y el coraje que las instituciones avanzarán y no a través de las amenazas.

El terrícola sigue condicionado por un pesado pasado de sufrimiento, odio y dificultades que aún no ha superado y que le llevan a reaccionar con impulsos, vinculados tanto a su pasado como al entorno actual en el que se desenvuelve. A veces tenderá a reaccionar instintivamente con violencia sin medir la gravedad de sus actos. Al igual que se establece una mayoría civil, debería establecerse una mayoría de discernimiento. La educación de los niños y adolescentes es un tema que concierne a toda la sociedad y no sólo a los funcionarios judiciales.

La prisión en cuestión

El tema de la privación de libertad sigue siendo recurrente y se reaviva periódicamente con la actualidad. Al igual que las ejecuciones aumentaron en 2015 debido a la oleada terrorista, el encarcelamiento por este motivo ha aumentado de forma significativa; sin embargo, en Francia la proporción de individuos encarcelados por actos relacionados con el terrorismo en las prisiones es baja (actualmente unos 2.000 reclusos radicalizados de una población penitenciaria de unos 70.000), al igual que la proporción de personas encarceladas por delitos de sangre sigue siendo limitada (alrededor del 7%).

La mayoría son encarcelados por delitos menores; muchos encarcelamientos están relacionados con el problema de la droga, y aquí también, ¿no deberíamos buscar a los verdaderos culpables que mueven los hilos y obtienen grandes beneficios sin exponerse a un castigo? Además, aproximadamente una cuarta parte de la población penitenciaria está formada por personas encarceladas de forma preventiva, es decir, sin que se haya demostrado su culpabilidad, y la duración de esta detención preventiva está aumentando debido a la dificultad de dictar resoluciones judiciales con mayor rapidez.

Si bien es obvio que en un país democrático es necesario cumplir la ley y asumir las consecuencias de su incumplimiento, la sanción penitenciaria debe ser proporcionada al grado de conciencia y culpabilidad del infractor. No se puede culpar a los magistrados que aplican el derecho penal y que, además, son fuertemente criticados cuando un preso sale en libertad condicional, lo que le permite delinquir, pero estos casos de gran repercusión siguen siendo escasos. Aunque el encarcelamiento sigue siendo una necesidad difícil de eludir en nuestro planeta, un aspecto del encarcelamiento que se pasa por alto con demasiada frecuencia es que debe reeducar y preparar al preso para su liberación, retorno e integración en la sociedad. Sin embargo, este programa suele descuidarse por falta de recursos y voluntad política, y de hecho ocurre lo contrario.

Durante décadas, el tema de las prisiones ha preocupado a los políticos, y cada ministro de Justicia ha propuesto medidas de modernización, pero sobre todo de

construcción de nuevas prisiones para remediar el problema recurrente de la superpoblación carcelaria. Actualmente, hay unos 70.000 presos para 52.000 plazas. Esto conduce inexorablemente al hacinamiento que, por un lado, deshumaniza a los presos al hacer que las condiciones de detención sean degradantes y, por otro, fomenta la reincidencia. En un país que atraviesa crisis económicas, como es el caso de Francia, y en el que las finanzas públicas están exangües, siempre es difícil conseguir que se adopten proyectos costosos para mejorar la suerte de los presos; y luego, es constante que la opinión pública no desee financiar el bienestar material de los delincuentes, ni desee tener un establecimiento penitenciario cerca de su casa. Además, la construcción de nuevas plazas es el último recurso para algunos observadores como Adeline Hazan, controladora general de la privación de libertad: *"Cuanto más plazas tenemos, más encarcelamos; es preferible utilizar otras alternativas para que la prisión sea el último recurso y tratemos de arreglar las penas sin encarcelamiento. Observó que la superpoblación en las cárceles es responsable de la "violencia", y es el "caldo de cultivo para una forma de radicalización de las mentes en sentido amplio". Esto no permite el derecho a mantener los vínculos familiares, el derecho al trabajo o a la salud, que son esenciales para la reinserción del preso."*

La ley de 2014, iniciada por Christiane Taubira, entonces ministra de Justicia, va en esta dirección, ya que prevé castigar más eficazmente los delitos menos graves - que constituyen el grueso de los motivos de encarcelamiento -, adaptando la pena a cada delincuente, sin recurrir sistemáticamente a la prisión, para prevenir mejor la reincidencia, dejando una mayor discrecionalidad a los magistrados.

Francia, país de derechos humanos, es condenada regularmente por el Tribunal Europeo por violar el artículo 3 del Convenio Europeo de Derechos Humanos, que dice: "Nadie podrá ser sometido a un trato degradante". Esto es lo que ocurre regularmente en muchas prisiones francesas.

Ya es muy duro estar privado de libertad y, en este sentido, los testimonios de algunos "famosos" encarcelados en condiciones más cómodas que para el común de los presos, en los famosos barrios VIP, nos han hecho tomar conciencia de lo que representa el encarcelamiento. Es terrible en sí mismo y difícil de imaginar cuando se está en el exterior. Esto también debería hacer reflexionar a quienes proponen que se aplique la cadena perpetua real, es decir, sin posibilidad ni esperanza de salir, lo que equivale a la muerte civil.

Es normal que se castiguen los actos de violencia, que se impida a ciertos individuos hacer daño, pero la cadena perpetua es una admisión de impotencia. Hay que reeducar a los autores, y para ello hay que ofrecerles unas condiciones de encarcelamiento que propicien el cambio. Sin embargo, todavía no es el caso, aunque se están haciendo progresos aquí y allá, gracias en particular a las asociaciones que se preocupan por el destino de los presos. Bajo la égida del *Observatorio Internacional de Prisiones*, se ha aprobado una ley que permite a cualquier parlamentario entrar en todas las prisiones francesas a cualquier hora del día o de la noche y en todos los locales (incluido el de aislamiento) para velar por el respeto de las normas de detención.

En contra de la creencia popular, la prisión no es un lugar donde los presos puedan aprender, trabajar y desarrollarse. Unos pocos casos destacados no deberían distorsionar la realidad. Es difícil estudiar en la cárcel, ya que los profesores no siempre están dispuestos a participar. Por lo tanto, como en todos los aspectos de la vida penitenciaria, se requiere una especial voluntad o una importante ayuda externa. Sin embargo, la mayoría de los presos son económicamente muy pobres, al igual que

sus familias; además, se considera que los vínculos familiares se debilitan si el periodo de encarcelamiento es largo o si la prisión está lejos del hogar.

El trabajo, que se ha convertido en un problema en nuestras sociedades con tasas de desempleo récord, lo es aún más en las prisiones. El trabajo es escaso, mal pagado, mal supervisado, sin contratos ni protección. Sólo los más ingeniosos o los más instruidos pueden mantenerse ocupados, lo que no mejora la suerte de los que, ya en la sociedad, no se han beneficiado de las mejores condiciones para prepararse para la vida.

Sin trabajo y sin dinero, y con las ayudas externas suspendidas, es difícil vivir en la cárcel aunque te alimenten y te alojen, como les gusta decir a algunos. Hay que hacer frente a otros gastos personales, que son mucho más caros en la cárcel, y su financiación lleva inevitablemente a algunos a prácticas cuestionables.

La falta de actividades y ocupaciones obliga a los detenidos a pasar largas jornadas encerrados en celdas estrechas, mal equipadas, a veces insalubres, en promiscuidad con otros detenidos en el mismo estado, en el mismo sufrimiento, lo que genera tensiones y violencias peores que las observadas en el exterior. Muchos establecimientos están deteriorados, el estado de la sanidad es deficiente, se desarrollan patologías y los recursos farmacéuticos y humanos son demasiado limitados para remediarlas eficazmente. Si tenemos en cuenta que un número de presos está encarcelado por tráfico y consumo de drogas, es obvio que la escasez generará problemas físicos pero también fomentará todo tipo de tráfico ilícitos.

También está claro que algunos presos estarían mejor en centros de asistencia que en prisiones.

La inactividad, la promiscuidad y la miseria moral conducen a manifestaciones de violencia física, a veces muy graves. La violencia sexual no es infrecuente, se cometen violaciones y no siempre sin el conocimiento del personal encargado. Así, personas, generalmente jóvenes, que cumplen una condena por delitos menores, son testigos o a veces víctimas de actos delictivos mucho más graves que los que se les imputan.

Las visitas suelen acortarse por falta de espacio o de tiempo, no se respeta la intimidad y, a veces, las familias vienen de muy lejos, lo que supone grandes gastos de transporte.

La situación carcelaria hace que el preso sienta que ya no es realmente un ser humano, dada la falta de intimidad y las humillaciones como los cacheos. La violencia y el acoso son habituales y a veces provienen del personal penitenciario. Los agresores sexuales en particular, son muy a menudo maltratados.

La prisión es, en última instancia, un mundo de violencia, violencia entre los reclusos, entre los reclusos y el personal penitenciario, o violencia contra uno mismo expresada en suicidios y automutilaciones. No se trata de estigmatizar al personal penitenciario, que sufre de falta de recursos y a veces de falta de consideración; pero todavía hay muchos casos en los que se deja correr la violencia por indiferencia, por cansancio o simplemente por la idea más o menos consciente de que, al fin y al cabo, no se trata realmente de seres humanos como los demás. Todos somos prisioneros potenciales porque la angustia, el abandono y las dificultades pueden afectarnos a nosotros o a nuestros seres queridos. Hay que salir de esta lógica represiva y pensar en los medios que hay que poner en marcha para que los presos no se conviertan en reincidentes, ajustando la pena para evitar la reincidencia y evitando cualquier salida en seco, sin seguimiento, sin preparación, es decir, no entregando a un ex preso a todo tipo de posibles turbulencias.

Louise Michel (1830-1905), que durante su larga carrera revolucionaria fue encarcelada muchas veces por su lucha humanista, nos ha hablado de la cuestión de la cárcel desde el mundo espiritual:

"La prisión no es una buena solución, la prisión es un rechazo del grupo social en relación con un cierto número de elementos que serán excluidos temporalmente, pero muy a menudo permanentemente, de este mismo grupo social. Y digo en relación a la moral que en este ámbito no debemos tener ninguna pretensión. El hombre se arriesga a la tentación de muchas maneras, cada segundo, cada hora, cada día de su existencia. El mal es a menudo una falta de bien, una falta de amor, una falta de intercambio, una falta de comunicación. Ya no se trata de pensar en la cárcel, se trata de construir una sociedad sin cárcel, se trata de acabar con el universo carcelario que es perfectamente inútil y que no impide en absoluto la degradación, la perversión del individuo. La perversión encuentra su fuente, su raíz, dentro de las sociedades y fuera del universo carcelario. Puede adquirir mayor importancia, mayor alcance, precisamente dentro de la prisión. El que roba, el que agrede, el que mata, rara vez esta libre de su acto, rara vez esta libre de su gesto. Por lo tanto, debemos ayudarles a comprender. Tenemos que ayudarles a ser libres. No es una cárcel, no es el encarcelamiento, lo que puede proporcionar esta ayuda a la comprensión, esta libertad deseada para el prójimo.

Abolir la prisión significa aumentar el grado de responsabilidad a nivel de la comunidad social, es decir, ocuparse de los más desfavorecidos, de los más desafortunados tanto en espíritu como en riqueza material en la Tierra. Olvidarse de pensar en los demás, olvidarse de amar, es lo que fomenta al futuro delincuente, al futuro preso. Insistamos en nuestra responsabilidad, insistamos en la educación de los niños y adolescentes de la Tierra".

Hay que pensar más en las causas de la violencia y de las desviaciones de todo tipo, y no cerrar los ojos a lo que ocurre en nuestros suburbios, por ejemplo, donde los jóvenes viven sin trabajo, sin referentes, sin futuro, en una sociedad que aplasta a sus hijos, incitándolos a la violencia de todas las maneras, manteniéndolos en el sueño y en lo fácil y no en la realidad de la vida. Hay que vigilar más para que los traumas sufridos no se traduzcan en violencia posterior, como los niños maltratados que se convierten a su vez en maltratadores, o las víctimas de violencia sexual que se convierten en violadores por la repetición inconsciente de malos patrones. Y, por supuesto, la sociedad debería tener en cuenta la reencarnación y el peso de las vidas pasadas y adaptar sus parámetros educativos y represivos.

SEXUALIDAD, HOMOSEXUALIDAD, TRANSEXUALIDAD

La cuestión de la sexualidad ha estado presente en todas las épocas de la humanidad como modo de reproducción de las especies vivas, en un instinto aceptado o reprimido según las épocas y las culturas. Cada religión ha definido sus propios códigos, centrándose en lo que está bien y lo que está mal. Debido a nuestra cultura judeocristiana, todo lo relacionado con la sexualidad ha sido durante mucho tiempo un tema tabú. Para la religión católica, la sexualidad debía limitarse a su función reproductiva, y fuera de este objetivo, la regla era la de la abstinencia, regla que, evidentemente, sólo era teórica. Para las distintas órdenes religiosas se impuso el celibato y para algunas de ellas el voto de castidad, requisitos a menudo burlados por relaciones ocultas, pero también por desviaciones con consecuencias dramáticas para las víctimas sexuales de ciertos clérigos.

A la inversa, la liberalización de la moral, al denunciar la hipocresía de una sociedad puritana, generó otras disfunciones que condujeron a una hipersexualización y a una banalización del tema en un discurso totalmente desinhibido, materializado por el

libertinaje y la pornografía. A ello se suma la influencia del psicoanálisis freudiano, que ha generado una serie de complejos y neurosis inútiles, otorgando a la sexualidad un papel omnipresente en el comportamiento humano. Esta cuestión de la sexualidad ha condicionado la organización de nuestras sociedades. Nuestro derecho francés sobre el matrimonio y la filiación se ha ido modificando en función de la evolución de la moral, aunque las nuevas disposiciones legislativas susciten protestas, a veces vehementes, de los movimientos conservadores que no aceptan una legislación que ignore las llamadas leyes de la naturaleza.

Así, en Francia, el "matrimonio para todos" es un avance notable en nuestra legislación que reconoce el derecho de todos a vivir su vida con normalidad, independientemente de su orientación sexual. Esto no siempre ha sido así, ya que durante siglos la homosexualidad ha sido condenada e incluso castigada.

La homosexualidad siempre ha existido en todos los países y en todas las épocas, a veces asumida y mostrada a plena luz del día, pero la mayoría de las veces escondida y vivida con la vergüenza de la anormalidad y el miedo al juicio social, y si en muchos países las ideas y las leyes han evolucionado, no es así en los países donde la homosexualidad sigue siendo reprimida penalmente, donde los homosexuales sufren castigos corporales, humillaciones, incluso la muerte. Las relaciones amorosas entre personas del mismo sexo están reprimidas en un centenar de países, principalmente en África y Oriente Medio. Se castiga con penas físicas o de prisión, o incluso con la pena de muerte (la mayoría de las veces por lapidación) en once países: Afganistán, Brunei, Irán, Mauritania, Nigeria, Pakistán, Arabia Saudí, Sudán, Somalia, Emiratos Árabes Unidos y Yemen.

A veces, sin estar oficialmente reprimida, la homosexualidad está mal vista y muchas personas han ocultado en secreto su amor o su sexualidad para evitar humillaciones y represalias sociales de todo tipo.

Recordemos, por ejemplo, que los homosexuales fueron de los primeros en ser exterminados por el régimen nazi.

Desde el punto de vista de las religiones, al igual que la sexualidad heterosexual fuera del matrimonio, la homosexualidad es rechazada por la mayoría de las entidades religiosas, aunque existe una fuerte disparidad de apreciaciones según los practicantes. Hay que tener en cuenta que el Papa Francisco en Río en julio de 2013 expresó su aceptación de la homosexualidad, no queriendo ya hacer una diferencia entre los cristianos homosexuales y los heterosexuales.

Se han buscado muchas causas para explicar una orientación sexual que no se corresponde con las leyes naturales del género. El psicoanálisis freudiano lo ve como un mecanismo inconsciente ligado a la relación con uno o ambos padres. Aunque esta explicación pedagógica está justificada en ciertos casos, dista mucho de ser general porque se limita a la vida actual, que muchos siguen considerando única. Sin embargo, todo ser nacido en la Tierra ya ha vivido y experimentado la sexualidad, lo que puede tener consecuencias en su orientación sexual actual. Así, en el curso de su evolución, el Espíritu debe pasar por experiencias sexuales en las que será alternativamente masculino y femenino, para vivir las situaciones ligadas a las particularidades de uno u otro sexo. Sin embargo, existe una naturaleza predominantemente femenina o masculina, por lo que cuando el espíritu se enfrenta a una experiencia diferente a la que está acostumbrado, puede tener dificultades para asumir su nuevo estado, incluida su sexualidad. A menudo es difícil convertirse en hombre después de haber vivido varias vidas consecutivas como mujer, y viceversa. Existe, pues, una bipolaridad sexual en cada uno de nosotros, experimentada más o menos bien en los primeros momentos del retorno a la materia, y más precisamente en el momento esencial de la transformación física durante la pubertad, cuando

intervienen diversos elementos, educativos, familiares, sociales, políticos, que pesan sobre las conciencias y que son de naturaleza tal que a veces impiden el florecimiento deseado por el Espíritu. Es entonces cuando para algunos se experimentan nuevas formas de sexualidad.

Además, también ocurre que la madre, durante el embarazo, debido a la telepatía permanente que la une al Espíritu reencarnante, imprime inconscientemente sus temores o esperanzas; así, un hijo esperado con la esperanza de que sea de un sexo u otro, puede ser influenciado en su futura personalidad (todos hemos oído la expresión marimacho, por ejemplo). Por supuesto, esta circunstancia es limitada hoy en día, donde podemos saber el sexo del niño con bastante rapidez y no hacer proyecciones peligrosas sobre este aspecto al menos.

En cualquier caso, la homosexualidad no es una perversión; es una expresión de amor del mismo modo que la heterosexualidad y no debe reducirse a debilidades peligrosas o instintos primarios. Las desviaciones sexuales existen, con, por ejemplo, demasiados casos de pederastia que abundan, sobre todo en círculos religiosos como la Iglesia católica, pero también en muchos otros círculos que aún no han sido objeto de investigaciones específicas.

La homosexualidad y la bisexualidad son formas de vivir la sexualidad de la misma manera que la heterosexualidad; todo comportamiento es respetable si no hay coacción, si se respeta a la pareja. Por lo tanto, podemos decir que el sentimiento de amar puede expresarse de diferentes maneras, no limitándose a la exigencia reproductiva.

Transexualidad

A veces, el sufrimiento de haber encarnado en uno u otro sexo es tal que la persona desea cambiar su aspecto y su anatomía mediante cirugía y tratamientos médicos. Numerosos testimonios ilustran esta angustia que se siente desde la infancia al no tener un cuerpo adaptado a la propia psique, de sentirse un niño en un cuerpo de niña o viceversa. Los Espíritus nos han iluminado sobre este tema: *"La transexualidad o transgénero es el resultado de un trastorno emocional en el momento mismo de la concepción. Es el resultado de una transformación de un polo sexual al otro, lo que significa que el hombre que se ha convertido en mujer, o la mujer que se ha convertido en hombre, no podrá asumir la futura sexualidad, la nueva sexualidad dentro de su nuevo condicionamiento vital de orden físico. No es posible modificar la transexualidad, no es posible llevar una terapia a este estado emocional particularmente angustiante. La única terapia posible es la familiar, la individual y la social, la del amor, la de la aceptación. El transexual debe asumir su condición, el transexual debe asumir su estado. Sin embargo, es una situación dolorosa que sume a los allegados en la angustia, la incompreensión, incluso el rechazo de quien transgrede las leyes de la naturaleza"*.

En Francia, aproximadamente uno de cada 4.000 niños nace sin características sexuales específicas. Como la ley francesa sólo contempla dos sexos, femenino o masculino, la decisión de declarar al hijo, niña o niño, debe ser tomada rápidamente por los padres bajo presión médica y social. Sin embargo, la elección que se hace en una fase tan temprana no siempre se corresponde con la verdadera naturaleza sexual del niño y, a menudo, da lugar a operaciones graves, dolorosas y mutilantes realizadas para que la identidad sexual de la persona "encaje" con la declaración oficial. El 14 de febrero de 2019, el Parlamento Europeo condenó estos tratamientos mutilantes, pero habría que ir más allá y hacer lo que se practica en otros países como Alemania, Australia, Malasia, Nepal, Sudáfrica e India, donde, además del sexo femenino y masculino, se incluyen las palabras "otro" o "indeterminado". El Consejo Europeo

también adoptó en 2013 unas directrices a favor del reconocimiento de categorías distintas a la de mujer u hombre, para tener en cuenta la situación de las llamadas personas intersexuales.

Todos somos espíritus reencarnados que tienen que pasar por diferentes experiencias sexuales, pero éstas son sólo contingencias ligadas a la materia. La polaridad sexual puede prevalecer durante nuestra evolución; domina en la encarnación y se manifiesta a nivel de la envoltura física, pero al final del ciclo evolutivo, ya no hay polaridad dominante, sólo existe el Espíritu que ha llegado al final de su evolución y se aleja para siempre de las vicisitudes y contingencias de la vida encarnada.

La aceptación de diferentes formas de sexualidad en la sociedad conduce a una visión diferente de las relaciones humanas y las estructuras sociales.

La familia tradicional con un padre y una madre ya no será el único modelo de referencia, y será posible tener una familia con dos madres o dos padres. Lo importante es que el hijo de estas parejas, ya sea adoptado o procreado médicamente, sea amado y cuidado, como en cualquier otra familia. El derecho de las personas evoluciona con el tiempo, se adapta a la evolución humana, intelectual y moral de cada época; así, el matrimonio es una institución social que marcó un cierto progreso en su época al estructurar la sociedad. La finalidad del matrimonio es proteger a sus miembros, en particular a los hijos, a los que confiere derechos, y a los recursos de la esposa. Además, se interpreta de diferentes maneras, ya que algunas civilizaciones practican a veces la poligamia, pero más raramente la poliandria. La evolución de los derechos de la mujer a través de su integración en el mundo laboral ha trastocado los patrones ancestrales y el matrimonio ya no tiene el aspecto protector necesario. También está perdiendo impulso y se ve interrumpido por los cada vez más frecuentes divorcios. La sociedad del mañana, tal y como existe en ámbitos más avanzados, ya no será la misma. No habrá necesidad de tales instituciones para regular y proteger. La estructura familiar ya no tendrá la misma razón de ser; todo ser humano tendrá los mismos derechos, será un hijo de la Tierra con derecho a la misma protección, a la misma educación, al mismo afecto, atendido por una sociedad preocupada por el destino de cada niño, independientemente de quiénes sean sus padres.

RACISMO, XENOFOBIA, SEXISMO

El racismo en todas sus formas es una de las formas más antiguas de prejuicio. Esta creencia en una jerarquía humana sigue siendo la causa de innumerables discriminaciones y masacres perpetradas desde el inicio de los tiempos. En contra del principio de igualdad de todos los seres humanos en derechos y dignidad, principio consagrado en varios textos fundacionales, entre ellos *la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, la ideología racista se ha desarrollado la mayoría de las veces como justificación de la dominación de un grupo humano sobre otro. El ejemplo más flagrante es el de la colonización, cuando, por decisión unilateral, un país invade a otro, se apropia de sus recursos naturales y gobierna autoritariamente a un pueblo desafiando su historia, su lengua y su cultura.

El racismo no está vinculado únicamente al color de la piel, aunque durante siglos las personas de color hayan tenido que sufrir humillaciones y explotación a manos de los blancos. Fue el caldo de cultivo de la colonización, pero también y sobre todo de la esclavitud, en la que una persona de color era considerada una mercancía que se podía comprar o vender como cualquier otro bien.

Aunque la esclavitud haya desaparecido oficialmente, sigue existiendo una forma de desconfianza, incluso de desprecio, hacia las personas de color, que se cultiva hábilmente en algunos lugares y se transmite mediante prejuicios sociales o

familiares. Todavía hoy hay muchos testimonios que ilustran la discriminación en la contratación, en la atención sanitaria y en la sospecha de crímenes o delitos que afectan más a las personas de color. Existe una barrera entre los pobres y los ricos, entre los habitantes de los países ricos del hemisferio norte y los menos favorecidos del hemisferio sur, una barrera que conduce a la explotación, a una forma de esclavitud moderna en nombre del beneficio y del desprecio por la vida humana.

El rechazo del otro no se limita al color de la piel; es una tendencia a excluir todo lo que es diferente, por miedo, atavismo, falta de apertura y cultura, pero más generalmente por falta de sentimiento. Hay fenómenos de rechazo por razón de la orientación sexual que aún hoy se manifiestan con violencia, hay países donde los homosexuales son reprimidos, incluso condenados y linchados. En Francia, se necesitaron siglos para que la gente entendiera finalmente que el amor puede adoptar diferentes formas y que la unión de dos personas del mismo sexo es tan respetable como una unión heterosexual.

También hay una forma de racismo religioso que ha generado atrocidades durante siglos. Las minorías religiosas disidentes han sido objeto de exclusión e incluso de intentos de destrucción por parte de las autoridades religiosas dominantes, como los protestantes, que fueron masacrados durante siglos por sus diferencias con las posturas de la Iglesia católica. Pero la persecución sufrida por los judíos es, con mucho, la más antigua y la que ha generado los peores horrores, culminando en la Shoah. Esta detestación es muy antigua y no sólo se basa en criterios filosóficos, sino en un aspecto más material; se supone que los judíos poseen dinero; además, fueron despojados en gran medida durante la Segunda Guerra Mundial. El judaísmo fue la única religión que autorizó desde el principio la práctica de los préstamos con intereses, una práctica estrictamente prohibida por otras religiones, especialmente la católica, que sólo la aceptó mucho más tarde. Ciertos oficios estaban prohibidos para los judíos, limitándolos a actividades comerciales. La codicia y los celos no son ajenos a esta detestación.

Así, el antisemitismo y las teorías basadas en la superioridad racial, que tuvieron sus horas más oscuras durante la Segunda Guerra Mundial, siguen amenazando cuando las ideologías de extrema derecha tienden a revivir en muchos países, cuando resurgen viejas teorías, viejos odios raciales, conceptos retomados y desarrollados por algunos grupos reaccionarios.

La situación de la mujer en la historia y en el mundo

El sexismo es también un hecho social que revela la inferioridad moral de nuestro planeta. Durante siglos, las mujeres han sido consideradas inferiores a los hombres, privadas de las mismas libertades y derechos, explotadas en todos los sentidos, incluido el sexual, consideradas necesariamente sujetas a los hombres y a sus leyes. Incluso las autoridades católicas se preguntaban si tenían alma o no. Hay que tener en cuenta que las instituciones católicas no reconocen los mismos derechos y responsabilidades que a los hombres: no hay mujeres ordenadas como sacerdotes y, en consecuencia, tampoco pueden ser obispos o papas.

Privadas de derechos y reconocimiento, las mujeres han participado sin embargo tanto como los hombres en la vida social. Como trabajadoras sin derechos a la sombra de los hombres, contribuyeron en gran medida al funcionamiento de la sociedad mediante su trabajo y su posición familiar. En periodos cruciales como la Primera Guerra Mundial, demostraron que podían sustituir a los hombres en la fábrica, en el campo y en la oficina, pero fueron devueltas muy rápidamente a sus hogares en cuanto los hombres regresaron del frente. Muchas mujeres han desempeñado un papel importante en el pasado, a menudo iniciando decisiones importantes, pero

siempre en un segundo plano, ya fueran madres, hijas o esposas de reyes. En los periodos más oscuros de la historia, participaron activamente en la defensa de su país, luchando por los derechos de los débiles y oprimidos durante todas las revoluciones o insurrecciones populares, como la Comuna de París de 1871. Durante la Segunda Guerra Mundial, cuando aún no tenían derecho al voto, muchas mujeres se comportaron heroicamente en la Resistencia, dando a veces su vida sin que se les reconocieran sus méritos.

Además, muchos hombres que han tenido grandes responsabilidades dan testimonio de la preciosa presencia de sus esposas a su lado.

Ciertamente, las cosas han evolucionado al ritmo de la evolución humana en la Tierra. Estos avances han sido la lucha de algunos hombres, pero sobre todo de mujeres valientes que no dudaron en sacrificar su vida para defender su causa públicamente, como la pionera Olympe de Gouges, que murió en el cadalso en 1793. Estos avances son recientes en los países occidentales, pero todavía inexistentes en algunos países de Oriente Medio. En Francia, hasta 1945 las mujeres no pudieron votar, hasta 1967 no pudieron trabajar y abrir una cuenta bancaria sin el permiso de su marido, y aunque las cosas están cambiando, incluso en la actitud de los hombres, siguen existiendo diferencias salariales absolutamente injustificables y orientaciones profesionales sexistas.

Esta discriminación es intolerable y es importante movilizarse con las organizaciones que defienden los derechos de las mujeres en países donde son explotadas, infantilizadas y reducidas a su papel sexual y reproductivo.

El espiritismo nos enseña que todos nacemos absolutamente iguales, ignorantes al principio de nuestro viaje encarnado, pero todos destinados a evolucionar y cambiar. Así, en lo que respecta a los habitantes de nuestro planeta, pasamos por muchas y muy diversas experiencias encarnadas en las que, a su vez, somos hombres y mujeres, de piel blanca o de piel de color, vivimos en un país rico o en un país asolado por la catástrofe, encarnamos en un entorno favorable o, por el contrario, en uno hostil, y sin embargo, en todas estas experiencias en las que somos blancos, negros, pobres o ricos, explotados o explotadores, es siempre el mismo espíritu, la misma entidad la que crece gracias a estas diversas situaciones. El negro despreciado hoy fue el blanco de ayer y el blanco que pretende ser superior ha sido o será un ser de color. Las mujeres han sido hombres en el pasado y los hombres han sido o serán mujeres en otras vidas. Estas diferentes situaciones encarnadas no son castigos o expiaciones como imaginan algunos defensores del karma, sino circunstancias para comprender y progresar en la conciencia y el sentimiento.

El espiritismo condena toda forma de racismo y ostracismo, pero al mismo tiempo nos invita a actuar con solidaridad y compromiso. Así, debemos denunciar siempre los comentarios y actos racistas de todo tipo, y afirmar las certezas humanistas, afortunadamente compartidas por otros movimientos. Es a través de la acción, de la palabra, de la educación, que las conciencias se abrirán y la sociedad progresará. El odio y el rechazo del otro están muy a menudo ligados a la ignorancia; por tanto, es necesario conocer al otro, diferente en términos de cultura, moral, religión, posición social, en intercambios siempre ricos en aprendizaje y comprensión; esto no excluye cultivar nuestras diferencias mutuas porque representan una riqueza para todos. Los guetos de las grandes ciudades, donde se reúnen personas de la misma comunidad étnica o religiosa, impiden el intercambio, el descubrimiento y el entendimiento, permaneciendo cada uno congelado en su posición por miedo al otro y a su cultura.

Además, hay pueblos de los que se dice que son salvajes, pero que tienen más pensamiento y sabiduría que los habitantes de las grandes metrópolis, estresados y condicionados en una sociedad materialista que ya no deja lugar a los sentimientos.

La cuestión de la discapacidad

Todas las máscaras del ostracismo deben caer sin excepción: la discriminación racista o étnica, otros estados considerados inferiores, la modesta posición social despreciada, la diferencia sexual, el aspecto físico ante la situación de discapacidad. Todos estos criterios de discriminación hacen que se desprecie a la persona menos mimada por naturaleza.

Es también un racismo de miedo, de reflejo social ante una persona que no utiliza el mismo lenguaje, que no muestra la misma actitud en cuanto a miradas y gestos, que es diferente, y sin embargo detrás de una apariencia física diferente, a veces monstruosa, hay un espíritu que también tiene su historia, su experiencia y que necesita ser comprendido y amado para progresar. El enfoque psicológico de la discapacidad ha estado totalmente distorsionado hasta ahora, ya que nunca se ha tenido en cuenta el espíritu en la materia. Sin embargo, estos seres están quizás más necesitados de amor y atención que otros, al haber experimentado un trauma, un accidente, una enfermedad grave, a veces en su vida actual, a veces en sus vidas anteriores, cuando su regreso a la vida encarnada siguió a un final brutal y a veces atroz en la vida anterior.

Por lo tanto, no sólo debemos asumir una tutela de estos seres, sino considerarlos como seres humanos de pleno derecho, que lo son, como espíritus encarnados. Tienen el mismo derecho al respeto y la dignidad. Esto incluye la igualdad, la cultura y la oportunidad de contribuir a la sociedad en términos de trabajo. Deben tener acceso a una educación adecuada, a unos cuidados apropiados, a la oportunidad de aprender y de trabajar. Hay que crear y desarrollar estructuras en las distintas escuelas y universidades. Tenemos que ofrecer una actividad adaptada y, en este ámbito, todavía hay que avanzar mucho en la adaptación de los puestos de trabajo para que estén en buenas condiciones. A veces la gente prefiere dar subsidios en lugar de ofrecer un trabajo real, lo que es sentido por estas personas como una forma de humillación y rechazo.

Todos los seres vivos de la Tierra son criaturas procedentes de la voluntad y el amor divinos, por lo tanto, no puede haber superioridad natural de un espíritu sobre otro. Existen las mismas limitaciones y dificultades evolutivas para todos, con la necesidad de varias experiencias de encarnación en las que nos enfrentamos juntos a diferentes realidades que permiten al espíritu progresar en la comprensión y el sentimiento.

ABORTO - INTERRUPCIÓN VOLUNTARIA DEL EMBARAZO

Desde tiempos inmemoriales, a falta de métodos anticonceptivos fiables, las mujeres estaban expuestas a numerosos embarazos no deseados; y las condiciones de vida eran tales en algunos círculos que la perspectiva de bocas adicionales que alimentar representaba una verdadera ansiedad y perturbación para el resto de la familia. El aborto es, por tanto, un hecho social que se remonta a la antigüedad. En todas las sociedades fue utilizado por diversos medios, a veces bárbaros y totalmente antihigiénicos. Los embarazos se interrumpían mediante la absorción de hierbas abortivas, la presión abdominal y el legrado sin anestesia, a menudo fatal para la mujer que abortaba. Se pueden encontrar relatos sórdidos de esto en las profundidades de nuestro campo en tiempos no tan lejanos.

El aborto siempre ha sido condenado por los códigos sociales y las autoridades religiosas, con algunas excepciones, por ejemplo en la Edad Media, cuando se

consideraba que el alma sólo se asentaba después de treinta o cuarenta días. Como la interrupción voluntaria del embarazo estaba prohibida y castigada por la ley, las mujeres recurrían a ella en secreto, acudiendo a otras mujeres, hacedoras de ángeles, que a menudo cobraban por sus servicios.

Prohibido y reprimido en muchos países, el aborto ha estado estrictamente prohibido en Francia desde 1920 y castigado por la ley, al igual que la anticoncepción estaba prohibida y castigada con penas de cárcel en una época en la que era urgente repoblar un país desangrado tras la primera guerra mundial. En 1942, las leyes de Vichy declararon el aborto como un crimen contra el Estado, y las mujeres que recurrían a él o lo practicaban se arriesgaban a la pena de muerte. Este fue el caso de Marie-Louise Giraud, que fue guillotinado en 1943 por haber practicado numerosos abortos con el argumento de que impedía la vida de futuros patriotas, ¡mientras que al mismo tiempo se enviaba a la muerte a miles de niños judíos! Los abortos clandestinos continuaron, castigados con penas de prisión, sumiendo a familias enteras en la angustia. Fue necesaria la lucha de muchas mujeres (manifiesto 343 putas - abril de 1971) y sobre todo el juicio de Bobigny (1972) en el que la abogada Gisèle Halimi, defendiendo la causa de su cliente, consiguió su absolución.

Fue Simone Veil quien, dentro del gobierno de Chirac, preparó y aprobó la ley sobre la interrupción voluntaria del embarazo en enero de 1975, una valiente batalla contra una asamblea compuesta mayoritariamente por hombres. En aquella época se practicaban muchos abortos clandestinos, pero de manera diferente según la clase social, de forma muy injusta para las mujeres. Las mujeres de medios modestos recurren a los abortos clandestinos, exponiéndose a la represión y, a menudo, a las consecuencias para la salud o la fertilidad, cuando no corren peligro de muerte. Por otra parte, las mujeres de las clases acomodadas tenían medios para viajar a los países vecinos donde se practicaba el aborto a cambio de una tarifa, en particular a Inglaterra o Suiza. Así, la ley de 1975 representó un gran avance para los derechos de la mujer.

Sin embargo, este sigue siendo un tema delicado, y las mujeres que recurren a este tipo de actos no lo hacen voluntariamente; sigue siendo una elección difícil y a menudo cruel de la que no se sale indemne.

En todos los círculos se aceptaba que la interrupción voluntaria del embarazo podía estar justificada cuando la vida de la madre corría peligro o cuando el embarazo era fruto de una violación, o incluso cuando el feto corría el riesgo de sufrir graves discapacidades. En estos casos, es mejor poner fin a una vida en ciernes antes de tiempo que dejar que siga su curso con todos los riesgos y dificultades que conlleva. Los plazos propuestos para el aborto varían de un país a otro, y corresponden, o bien a un periodo en el que el niño se considera médicamente viable, o bien a la vieja idea de que para los espiritualistas el alma se uniría al cuerpo en formación. Este era el caso incluso dentro de la Iglesia en la Edad Media, donde se consideraba que el alma no se asentaba hasta después de 30 o 40 días, según el sexo del niño. Es también a partir de una determinada etapa evolutiva cuando el feto es considerado legalmente como persona por la legislación francesa con todos los atributos que ello representa. De hecho, todos estos presupuestos ignoran las leyes naturales del retorno a la vida encarnada. Para que se produzca la fecundación, para que se forme un embrión humano, es imprescindible la presencia del Espíritu. El Espíritu, totalmente inmaterial, acompañado entonces de su semimateria, el periespíritu, necesario para integrar la materia, va a fabricar su cuerpo con el material genético recibido de sus padres. El Espíritu está ahí desde el principio, y en el caso de que no haya Espíritu, se trata de lo que se llama un huevo claro, un aglomerado de carne, como en los embarazos nerviosos, fruto de los deseos y sufrimientos de ciertas mujeres que, en su deseo de

maternidad, llegan a crear los mismos signos físicos que en una mujer realmente embarazada.

Cuando hablamos de aborto, inevitablemente estamos hablando de la salida de un espíritu y no sólo de un cambio fisiológico en una mujer.

El espíritu que tiene que partir en estas condiciones sufre una forma de trauma; se sabe que el retorno a la materia ya es de por sí difícil, fuente de angustia, y que se necesita la ayuda y el apoyo del guía para dejar la vida etérea y volver a las pesadas vibraciones de la materia. La interrupción de un embarazo corresponde a una muerte violenta que provoca una nueva fuente de angustia, precipitando al espíritu desprevenido a un repentino retorno al más allá.

Sin embargo, no se trata de hacer un juicio moral ni de estigmatizar a las mujeres que recurren al aborto, que a menudo se encuentran solas y perdidas cuando se enfrentan a esta difícil elección.

Además, en ciertos casos es preferible que los embarazos no lleguen a término si las condiciones económicas, sociales y familiares representan un verdadero calvario para el Espíritu. En el caso de la renuncia a un embarazo, la consiguiente perturbación del espíritu es desproporcionada con respecto a las dificultades a las que podría exponerse si el embarazo continuara. También hay que considerar los casos de violación en los que, esta vez, lo que está en juego es la responsabilidad del hombre y, desgraciadamente, es la mujer la que asume la responsabilidad exclusiva de quedarse con el hijo o no.

También hay muchos casos de infanticidio salvaje, ligados a la negación del embarazo o de la maternidad, que han sido ampliamente difundidos y es cierto que en estos casos hubiera sido mejor que los embarazos no se hubieran completado.

Por otra parte, la perspectiva espírita sobre la realidad del embarazo debe llevar a una reflexión que consiste en no banalizar el aborto, en no considerarlo como un método anticonceptivo, que no lo es, como tampoco lo es la píldora abortiva. Por el contrario, para limitar el número de abortos, hay que informar mejor, aconsejar mejor y orientar mejor sobre los métodos anticonceptivos, sobre todo a las adolescentes y a las jóvenes. Además, deberíamos garantizar un mayor apoyo y ayuda económica para las mujeres que no pueden llevar a término un embarazo porque están solas y son indigentes.

Por otro lado, la anticoncepción permite a la pareja (o a los padres) elegir el momento en el que pueden dar la bienvenida a un hijo; este Espíritu será mejor recibido porque es deseado y esperado en la felicidad y el amor que se va a compartir. La anticoncepción permite vivir serenamente con una sexualidad inherente a la encarnación, en equilibrio y respeto por todos.

Control de la natalidad

No está en el designio divino dar a luz tantos hijos como la naturaleza pueda proporcionar.

El control de la natalidad es algo bueno, porque es responsabilidad individual y colectiva garantizar unas condiciones de vida dignas y correctas para todos los espíritus reencarnados. Este control forma parte de la ley de la evolución en la medida en que nuestras sociedades deben transformarse progresivamente en la dirección de un mejor bienestar para todos. El terrícola del siglo XXI ya no es el terrícola de la Edad Media, y la limitación del número de nacimientos contribuye a la armonía y el equilibrio del conjunto del planeta. Debemos ofrecer a las nuevas vidas encarnadas un futuro de progreso que deje de ser una circunstancia en la que los humanos deban luchar por sobrevivir en las turbulencias de la existencia.

DEFECTOS Y ENFERMEDADES DE NACIMIENTO

La medicina actual, esencialmente materialista, trata el cuerpo sin preocuparse de lo que lo impulsa, es decir, el espíritu. El enfoque terapéutico es sobre todo científico y técnico, ciertamente muy sofisticado a veces, pero tropieza inevitablemente con el origen de las patologías y con las dificultades para prestar una atención eficaz.

Si tenemos en cuenta que el ser humano no es sólo un aglomerado de células, sino sobre todo un espíritu que vive una nueva experiencia en la materia y que arrastra angustias, dramas vividos en otras vidas y que pueden incidir en su salud mental o física, vemos la medicina de otra manera. Las terapias serían entonces muy diferentes y, sin menospreciar los considerables progresos realizados en todas las ramas de la medicina, en particular en la cirugía, podría establecerse una complementariedad, respondiendo más a las necesidades y deseos de los pacientes, actitud que ya se encuentra en el desarrollo de las llamadas medicinas alternativas.

Cada ser encarnado es el resultado de tres elementos:

- un elemento totalmente inmaterial que llamamos Espíritu o alma. El Espíritu es inmortal, preexiste a la vida y sobrevive a la muerte. Es la sede de la inteligencia, de la conciencia, una conciencia que evoluciona y se refina durante las numerosas existencias encarnadas que el espíritu debe atravesar para alcanzar la perfección.
- un cuerpo físico que el Espíritu fabrica en la concepción a partir del material genético de sus padres, un cuerpo nuevo cada vez que vuelve a la materia.
- Entre el alma y el cuerpo físico hay un elemento semimaterial, el periespíritu, que permite al Espíritu totalmente inmaterial integrar la materia. Este elemento tiene un papel memorizador: graba en sus células todo lo que el Espíritu ha vivido desde su origen, sus emociones, sus aprendizajes, sus sentimientos, sus traumas, sus sufrimientos.

En el momento de la reencarnación, el Espíritu penetra en la materia a través de su periespíritu. Sucede que el Espíritu, al acercarse las vibraciones pesadas de la materia en este retorno a la carne, imprime inconscientemente un sufrimiento anterior más o menos importante que puede traducirse en una malformación, un malestar físico o psíquico.

He aquí algunas enfermedades o discapacidades para las que hemos obtenido una explicación de los médicos del más allá:

Síndrome de Down

En una sesión espiritista, un Espíritu que había sido una joven con síndrome de Down en su última vida, explicó que en su vida anterior había muerto de meningitis fulminante y que había deseado volver rápidamente a la Tierra para continuar su evolución. Haciendo caso omiso de los consejos de su guía, que le advirtió de los riesgos de un regreso precipitado a la carne, se reencarnó.

Este es su testimonio:

"Durante el proceso de encarnación, al acercarse las vibraciones de la materia, mi doble periespiritual me hizo revivir mis últimos momentos del pasado; sentí un gran dolor en la cabeza y caí en una profunda confusión. Me identifiqué con una pelota que estaba a punto de explotar.

Cuando me desperté en el vientre de mi futura madre, mi doble se había imprimido con imágenes de mi trastorno, el proceso se había vuelto irreversible. Mi meningitis de antaño se proyectaba en el presente, tanto en mi doble como en mi nueva herencia genética: el síndrome de Down estaba programado."

Artritis reumatoide

Esta enfermedad se origina en preexistencias en las que los cuerpos han sido mutilados o torturados. La psicoterapia podría estar indicada después de que un Espíritu haya informado al paciente de las circunstancias de cada caso. También se podría considerar un viaje al pasado bajo hipnosis para eliminar permanentemente la causa de esta patología, pero no es un proceso sencillo y requiere buenas habilidades en el hipnotizador.

Epilepsia

Esta patología tiene dos causas esenciales: una es el resultado de un trauma experimentado en una vida pasada. El proceso hipnótico para llevar al sujeto al encuentro de la fuente del choque, es la buena indicación terapéutica. La otra es una causa genética y, a este nivel, la acción es más delicada. Las cadenas fluídicas dirigidas al enfermo podrían relajar, calmar y reducir la frecuencia de las crisis. También se puede recurrir al magnetismo y a las soluciones vegetales indicadas por los médicos espirituales del más allá. También hay dos esculturas mediúmnicas cargadas de un fluido particular por el autor póstumo y que tienen virtudes calmantes, una de las cuales puede detener la crisis al tocarla.

Hemiplejía

He aquí un mensaje explicativo sobre las causas de la hemiplejía y las posibilidades de atención:

"La primera causa de la hemiplejía es la complejidad del proceso de encarnación, ya que el conjunto de las células periespirituales no siempre está plenamente desarrollado. Mientras el pensamiento del espíritu reencarnado sólo requiera una cantidad relativamente pequeña de trabajo de la materia cerebral, esta falta de desarrollo no presentará ninguna gran desventaja. Un hombre maduro es un espíritu que exige más al cerebro, y es entonces cuando la enfermedad surgirá de forma repentina. Imagínese el cerebro de un hombre irrigado en un hemisferio por el sistema venoso de un niño de doce años, la oposición de la capacidad se siente rápidamente y es la hemiplejía.

La segunda causa tiene que ver con la propia naturaleza del espíritu que se reencarna. Los sentimientos de miedo y angustia ligados a la idea de rechazo están en el origen de un desequilibrio periespiritual que conduce a una red de espasmos en toda la materia cerebral, lo que lleva a un accidente de naturaleza hemipléjica.

El mejor tratamiento consistirá en recrear las condiciones de encarnación en el momento de la vida intrauterina colocando al sujeto en una regresión consciente siguiendo la técnica de la hipnosis. Solo los sanadores espirituales y los magnetizadores pueden intervenir en esta fase de regresión."

Retraso mental profundo

Esta patología corresponde a seres que nunca han vivido en el planeta Tierra. La modificación de la forma y la estructura periespiritual no tuvo lugar en el más allá. *"Por lo tanto, es necesario emprender un trabajo en el más allá para mitigar estos retornos abruptos. En la actualidad, los conocimientos médicos en el plano terrenal no pueden responder a esta pregunta, sin embargo, el espíritu vive, está presente y lleva su sentimiento dentro de él. Por tanto, habría que prever, ante estos casos, casi al nacer, una acción telepática, una acción fluídica y una acción de protogénesis (la acción del pensamiento sobre la materia viva para reconstruir los tejidos celulares dañados o mal formados). Estamos lejos de la marca, como ya puede adivinar, y sólo podemos unirnos a usted en la tristeza por tales situaciones."*

Esclerosis múltiple

Esta es una explicación general dada en un mensaje:

"Cuando el espíritu se reencarna, debe aceptar el proceso de condensación de la materia que tendrá que moldear a su propia idea. Cuando el espíritu abandona este globo en el momento de la muerte, el reflejo de la angustia se impone la mayoría de las veces porque va hacia un destino que le es desconocido. Cuando el espíritu se reencarna, el proceso sigue siendo el mismo, es incluso peor. En efecto, el espíritu, a pesar de su fuerza, encontrará un cuerpo de lo más ajeno a su verdadera naturaleza (espiritual) y que mal puede condensarse en la propia carne. El proceso habra de declararse tarde o temprano".

Una terapia de ultratumba adecuada puede detener la patología. Un experimento sobre el caso de una espiritista que padecía esta enfermedad y que ya tenía efectos incapacitantes, permitió constatar que era posible obtener la curación. Aunque este caso es único por el momento, observamos que quince años después de la atención espiritual de la enfermedad, esta persona no ha experimentado el más mínimo síntoma de esclerosis múltiple.

Ceguera de nacimiento

No hay una única fuente de ceguera.

En primer lugar, en el pasado, los ojos perforados o quemados podrían haber dejado un traumatismo a nivel periespiritual, lo que podría producir una organización incompleta de la materia en el momento del retorno a la carne y del desarrollo del embrión. La protogénesis en estos casos podría completar una obra incompleta.

La ceguera también puede ser causada por una transposición demasiado brutal de otro planeta al planeta Tierra. La propia forma del doble debe encontrar en lo invisible un tiempo de adaptación para un nuevo cuerpo en un nuevo mundo. Este tiempo no siempre se respeta. La hipnosis puede ser de gran ayuda. Habría entonces que enseñar al espíritu venido de otra parte a crecer correctamente dentro de su nuevo cuerpo haciéndole revivir los momentos de su reencarnación.

Autismo

El origen de la manifestación autista no es físico sino espiritual en la medida en que la encarnación puede, en la dificultad de entrar en la genética carnal, provocar el accidente o el incidente.

La madre que lleva el niño puede haber experimentado, en algunos casos, un conjunto de elementos agresivos durante su periodo de gestación que pueden haber interactuado con la mente del futuro niño, lo que explicaría en parte esta manifestación posterior de comportamiento humano alterado.

Este Espíritu se enrosca en la materia, en su prisión carnal, impedido temporalmente en su expresión. No puede formular sus verdaderos pensamientos, pero sigue siendo un espíritu que sólo quiere vivir y ser feliz. Piensa, sueña, espera, ama y necesita amor. Su doble periespiritual está deseando manifestarse para expresar un pensamiento, un vocabulario ya grabado. Pero el autista no comprende su naturaleza, tiene miedo de su humanidad y escapa de su realidad dejando de responder a su mundo real.

Siguiendo el consejo de los Espíritus, desde 1993 hemos emprendido acciones que requieren la intervención de varias personas: un clarividente que realiza una lectura de vidas pasadas relacionadas con el trauma que condujo al trastorno autista, si es el caso; cinco personas que realizan un trabajo de telepatía semanal que consiste en dirigir pensamientos contruidos hacia la persona autista, lo que permite exteriorizar un fluido, una energía, una fuerza que recibe el receptor; y, por último, un hipnotizador

que, mediante un trabajo que también se realiza semanalmente, se esfuerza por llegar al espíritu de la persona autista en sus profundidades subconscientes. Desde hace varios años, el grupo se dedica a esta misión.

En la actualidad, se atienden a tres autistas; se observan progresos aunque todavía no hayamos conseguido la plena expresión de cada uno de ellos. Obviamente incluimos las aportaciones multidisciplinares extra-espirituales que participan en esta mejora, en la suma de todo lo que puede contribuir a un mejor bienestar, entendiendo que la actitud parental, educativa y social también tiene su función en el avance de la terapia.

El enfoque espiritual de nuestras enfermedades, y en particular de las enfermedades raras, aportaría una innegable mejora del bienestar. Saber que una persona que vive en la Tierra no nace por primera vez, sino que vuelve después de otras encarnaciones cargadas de emociones, sufrimiento y traumas, y que la vuelta a la materia provoca a menudo una angustia que puede repercutir en su bienestar físico y mental. Si el mundo médico y científico fuera sensible a este enfoque, evitaríamos las campañas contra determinadas enfermedades o minusvalías que movilizan mucha energía y medios financieros sin aportar soluciones inmediatas.

También habría que rehabilitar terapias diferentes poco conocidas, o incluso despreciadas, como el magnetismo, o la hipnosis que a menudo está mal considerada, a pesar de que es un método que permite llegar a lo más profundo de la mente, para remontarse a la génesis del cuerpo y al origen de las enfermedades, las fobias y las angustias que todavía son la suerte de muchos terrícolas.

EDUCACIÓN

Es un tema importante en el centro de las preocupaciones de todas las sociedades en todos los tiempos de la humanidad, un tema más o menos bien comprendido y tratado, pero que no puede escapar a ninguna organización humana, ya que estos niños que nacen cada día deben ser criados, educados, para hacer de ellos los adultos y los responsables del mañana.

La vida humana, y en consecuencia la vida de los niños, no siempre ha ocupado el mismo lugar en las sociedades. En épocas remotas en las que la mortalidad infantil era muy elevada, la esperanza de vida era baja y los niños nacían sin ser necesariamente deseados, no eran objeto de tanta atención, salvo quizá en los círculos aristocráticos y reales, donde la supervivencia del linaje estaba ligada al mantenimiento del poder y la propiedad.

Siglos más tarde, nos encontramos con una sociedad en la que hay menos nacimientos en los países occidentales, en la que los hijos son deseados, esperados y, a veces, una fuente de atención demasiado individualista. A la era del niño maltratado le ha sucedido la del niño rey, en el centro de todas las preocupaciones y solicitudes.

Las costumbres evolucionan con el tiempo y las culturas, se producen avances en diversos campos y la educación no es un tema homogéneo en todo el mundo. Las condiciones de vida varían de una parte a otra del mundo, y la infancia no se entiende en todas partes de la misma manera que en nuestros países occidentales. Sin embargo, sea cual sea el país, el momento y el contexto, siempre se trata de acoger a un Espíritu que vuelve a empezar una experiencia y que se adapta a las costumbres y condiciones de una familia y de una sociedad. El contexto de la vuelta a la vida es decisivo, la educación tiene consecuencias para toda la vida y debe ser tratada con el máximo cuidado y respeto.

El papel de los padres

Su enfoque ha cambiado a lo largo del tiempo y ha habido grandes diferencias y disparidades según los entornos socioculturales, pero, en general, el niño seguía estando sometido a la omnipotencia de los padres y debía respetar las decisiones que éstos tomaban para él, tanto si se trataba del futuro profesional como del matrimonial. En los ambientes ricos, los hijos tenían que mantener la fortuna familiar, e incluso hacerla prosperar, manteniendo las tradiciones sin desviarse.

En las zonas pobres, se trataba sobre todo de una cuestión de supervivencia; alimentar a los hijos era una de las principales preocupaciones en el día a día, ya que la educación estaba ausente.

El papel emocional y de equilibrio de los padres, y de la madre en particular, no se comprendió bien. En los ambientes acomodados, los niños se confiaban a menudo a las niñeras y no se comprendía la psicología infantil; se veía al niño como un adulto en miniatura y no como un ser que se construye a sí mismo con su propia psique y que es muy sensible al entorno emocional.

A partir del siglo XX, la situación fue muy diferente; se habló de psicología infantil, se colocó al niño en el centro de las preocupaciones, y aunque se produjeron importantes avances bajo la égida de educadores y psicoanalistas como Françoise Dolto, al mismo tiempo se produjeron derivas y errores, como el del niño rey, centro de toda la atención, o el de la resignación de los padres, que rechazaron el papel de la educación sobre la sociedad.

El conocimiento de las leyes espíritas nos recuerda el papel primordial de los padres en la educación de sus hijos. Su función es amar, proteger, nutrir y guiar.

Estas son algunas de las indicaciones aportadas durante las sesiones espiritistas:

"Nunca le des al niño la idea de que puede ser superior, nunca lo halagues de ninguna manera, porque entonces darás lugar al sentimiento de orgullo que puede haber conocido en otra vida y que lo haría prisionero de toda su existencia.

El niño no es ni ángel ni demonio, es un espíritu reencarnado en un mundo físico y debe ser considerado como tal. Nunca le quites la parte del sueño a la que aspira, no proyectes en él lo que te gustaría que fuera, acepta a tu hijo, estate ahí sólo cuando sea necesario, como adulto responsable. Sé consciente de tus límites y ten también la humildad de aprender de tu hijo lo que tú no sabes y que él sabe porque puede estar más avanzado que tú. El niño no es un juguete, no es una cosa. El respeto también es amor."

El niño que nace no es la prolongación narcisista de sus padres, un hijo soñado, idealizado, que viene a cumplir esperanzas orgullosas o a reparar frustraciones sufridas.

El niño es un Espíritu en retorno con su historia personal, su carácter, sus proyectos de vida que pueden ser opuestos a las proyecciones de los padres. El niño que nace sólo toma prestada una parte física de la genética paterna, toda la parte psíquica corresponde a sus vidas pasadas, sus adquisiciones, sus puntos fuertes, sus escollos, que no tienen nada que ver con la genética. Hay ilustres notables que tienen una progenie banal, incluso limitada, y a la inversa, hay verdaderos genios que nacieron en familias no privilegiadas intelectualmente.

El papel de la sociedad

Paralelamente a la educación de los padres, el niño evoluciona en una sociedad escolar de la que los educadores son los representantes. Se trata entonces de una cuestión de instrucción, un factor determinante en la educación, dar al alumno herramientas que impliquen conocimiento, aprendizaje de nociones básicas, lo que presupone también una buena pedagogía por parte de los profesores.

Este es un tema muy antiguo que ya se abordaba en la antigua Grecia con las escuelas de filosofía. Más cerca, la escuela en Francia está asociada al nombre de Carlomagno y, sobre todo, al de Jules Ferry, que hizo obligatoria y gratuita la enseñanza en las escuelas públicas. Durante mucho tiempo, la educación estaba reservada a la élite y a los niños, y era impartida principalmente por religiosos. Hoy en día, de acuerdo con las leyes de laicidad, es responsabilidad del Estado garantizar que cada niño reciba la instrucción esencial para su desarrollo dentro de un marco educativo que debe ser respetado, independientemente de las personas que impartan las lecciones. Y entonces, hoy como en el pasado, el Ministro de Educación Nacional, de reforma en reforma, de forma más o menos acertada, intenta adaptar el sistema educativo a los cambios de nuestra sociedad.

Cada época ha tenido su parte de trastornos y contradicciones en los sistemas escolares que aún no estaban completos. Ya en el siglo XVI, filósofos como Montaigne y Rabelais protestaban contra la autoridad absoluta y la brutalidad del maestro. Más tarde, en el siglo XVIII, Jean-Jacques Rousseau abogó por un mayor respeto al niño, consignando su pensamiento en su famoso tratado *El Emilio o Sobre la educación*, que sirvió de base de reflexión a muchos pedagogos. Rechazando el castigo excesivo y el autoritarismo por parte del maestro, propuso una educación que fomentara la curiosidad del niño respetando su personalidad, llevándolo a reconocer sus debilidades y fortalezas para progresar en estrecha relación con el entorno natural que lo rodea.

Más tarde, el pedagogo suizo Henri Pestalozzi retomaría estos conceptos. En la escuela que fundó en Yverdon, cuyas puertas abrió a los más pobres, propuso una forma de enseñanza en la que situaba al niño en el centro de la acción, haciéndole autor de su propio aprendizaje mediante la observación del entorno natural, la formulación de preguntas sobre el mundo que le rodea y la posibilidad de descubrir y aprender progresivamente las distintas disciplinas esenciales para su educación. Fue un precursor en muchas áreas: clases con diferentes niveles, ciclos de enseñanza, enseñanza diferenciada, enseñanza bilingüe.

Hippolyte Rivail, que más tarde se convertiría en Allan Kardec, el fundador del espiritismo, asistió a la escuela de Pestalozzi y a su vez se convirtió en un pedagogo moderno y atento que escribió varios tratados innovadores sobre la educación.

Otras escuelas ofrecerán métodos de enseñanza diferentes a los impuestos por el Estado, como la escuela Montessori, la escuela Steiner Waldorf y la escuela Decroly. Aunque hay diferencias en su organización, todas tienen en común el respeto al niño en su aprendizaje y adquisición. Encontramos una conciencia del mundo, de la naturaleza, y un despertar a través de la práctica de disciplinas erróneamente consideradas menores, como la música, las artes plásticas y el deporte. Esto significa que la transmisión de conocimientos por sí sola no es suficiente.

El espíritu de Pestalozzi se manifestó así:

"La educación debe tener todas las virtudes de la espontaneidad, de la libertad; el niño es como una mecha apagada que sólo pide que se le vuelva a encender. Los padres pueden ser la circunstancia esencial de esta nueva luz, de esta luz diferente; su responsabilidad es tan grande como la de todo el cuerpo social.

Es necesario, pues, saber rodear la naturaleza infantil con un amor inteligente, es decir, un amor que no abrace hasta la asfixia, sino que haga descubrir poco a poco al espíritu su verdadera naturaleza a la luz de su nueva encarnación."

Hay muchas diferencias de opinión sobre la educación e instrucción compartidas. Algunos consideran que el sistema educativo es demasiado rígido y poco orientado a los niños, mientras que otros defienden el aprendizaje de la realidad y la libre elección.

Además, los profesores constatan y lamentan la actitud de algunos padres que, en este proceso educativo, oscilan entre la indiferencia y el abandono total de su papel. Aunque algunos sistemas educativos representan un verdadero progreso, ninguno de ellos tiene en cuenta la naturaleza intrínseca del niño que vuelve con logros pero también con heridas, sufrimientos y dificultades. Existen grandes diferencias entre los niños, que no sólo están relacionadas con su origen sociocultural, aunque está claro que los que proceden de familias pobres tienen más dificultades que los demás. Hay que repensar el sistema escolar, adaptándolo lo más posible a cada niño, respetando su velocidad de adquisición, sin estigmatizar ni excluir implícitamente a los que no progresan como los demás, pero que pueden desarrollar otras habilidades. Los niveles de educación deben estar diversificados y no orientados a criterios demasiado restrictivos y a menudo elitistas. Sería deseable que el acceso a una educación bien adaptada a las exigencias actuales fuera una prioridad en las políticas públicas, porque la indigencia académica e intelectual, la falta de conocimientos y de puntos de referencia, son un trampolín para todo tipo de torpezas y la deriva hacia comportamientos peligrosos, incluso delictivos.

Es cierto que la adaptación a todo tipo de problemas, la diversificación de la enseñanza, la reducción del número de alumnos por clase, la contratación de profesores formados en una nueva pedagogía y la remuneración digna de los mismos representan un coste, pero estos esfuerzos son inevitables para que la sociedad progrese y ofrezca a los espíritus que se reencarnan en ella, condiciones de vida favorables para evolucionar. Del mismo modo, es importante tomar la medida de las dificultades económicas y culturales de algunos padres, para ayudarles a superar sus carencias y que cada niño pueda evolucionar en un entorno familiar satisfactorio. Aquí también hay un coste importante, una concienciación y unos patrones que hay que cambiar en diferentes direcciones; son inversiones a largo plazo. Los niños educados y realizados, protegidos de adicciones y aberraciones de todo tipo, serán adultos responsables y comprometidos con la sociedad, capaces de cambiar las ruedas y de cumplir la misión para la que se han reencarnado.

Nelson Mandela dijo: *"La educación es el arma más poderosa que podemos utilizar para cambiar el mundo, un arma para luchar contra la intolerancia y el racismo que crece en nuestras sociedades, un arma para acabar con los prejuicios, un arma para denunciar las injusticias de este mundo."*

Desgraciadamente, vemos que se han gastado o se siguen gastando grandes sumas de dinero en la defensa nacional, en la guerra y, por tanto, en la destrucción, sumas que a menudo son mayores que las destinadas a la formación y a la felicidad de los adultos del mañana.

DONACIÓN DE ÓRGANOS

La donación de órganos ha sido posible gracias a los avances médicos. Los órganos que no han sido alterados por la edad o la enfermedad, como el corazón, los pulmones, el hígado y las córneas, se extraen de personas que a menudo han muerto accidentalmente. Los "donantes" a veces permanecen en un estado de coma que se mantiene deliberadamente para poder extraerles órganos vitales. Esta práctica ha sido a veces denunciada y, sin embargo, este mantenimiento está bastante justificado, ya que puede salvar vidas. El coma profundo es, en verdad, la etapa mortal, la etapa de la separación del periespíritu y del espíritu de la envoltura carnal, y el soporte vital es puramente artificial. El espíritu, en esta etapa, está fuera de su envoltura carnal, y por lo tanto es libre. Que la envoltura se mantenga en funcionamiento de forma artificial no contradice en absoluto la moral espiritista.

La donación de órganos es un acto de amor supremo; permite a una persona continuar su encarnación tomando prestado un elemento físico de otra persona que ya no lo necesita, puesto que se ha unido a su otra vida. Sin embargo, debe ser gratuito, y en este sentido hay que denunciar las vergonzosas prácticas de ciertos países en los que personas, a menudo niños pobres, donan un órgano generalmente un riñón, a cambio de una remuneración lamentable, muy baja en comparación con el sufrimiento soportado y las posibles consecuencias.

COBAYAS VIVAS UTILIZADAS EN MEDICINA

La investigación terapéutica requiere a veces pruebas en personas o animales vivos. Esta posibilidad no contradice las exigencias éticas o morales que deben prevalecer en medicina y que se imponen a los experimentadores. La investigación sigue siendo útil para mejorar la salud, el bienestar de los pacientes y aliviar el dolor. Estos experimentos están justificados siempre que se respete a las personas y se les informe con conocimiento de causa. Sin embargo, hay prácticas en este ámbito que no tienen justificación, especialmente cuando se trata de experimentos innecesarios y repetidos con animales, sin tener en cuenta el sufrimiento que se les causa. Todo lo que vaya más allá de lo necesario en algunos laboratorios ya no está moralmente justificado.

CLONACIÓN Y MANIPULACIÓN GENÉTICA

Si la clonación de células representa en sí misma un avance cuyas consecuencias pueden ser interesantes y saludables, permitiendo curar enfermedades graves, ciertos científicos aprendices de brujo imaginan que se podrían crear seres inteligentes superiores interviniendo en el proceso genético de fecundación, o incluso imaginando la clonación de un ser vivo que sirva de patrón. Estos experimentos, que recuerdan momentos oscuros de nuestra historia reciente, son puramente fantasiosos, y a la luz de la filosofía espiritista, en la ignorancia del proceso de encarnación, no se reflexiona sobre las consecuencias espirituales de tales prácticas.

El Espíritu preexiste a la materia, es él quien elabora su cuerpo con la genética puesta a su disposición y a partir de su personalidad formada durante sus vidas pasadas. La inteligencia no se crea, es propiedad del Espíritu. A lo sumo, se podría encontrar en cuerpos perfectos resultantes de la clonación, espíritus que se reencarnan estando aún en turbación, atraídos instintivamente por la materia, sin elección de vida ni de conciencia, con el riesgo de sufrir de diversas maneras por este predominio de la materia impuesto a sus almas. En cuanto a los espíritus libres que se reencarnan en plena conciencia y eligen a su familia y su entorno, obviamente no se sentirán atraídos por este tipo de experimentos.

La clonación es un atentado contra la materia periespiritual que puede sufrir en el momento de la fecundación, puesto que la futura apariencia corporal ya está programada, mientras que en el proceso natural es el Espíritu el que imprime a la materia su personalidad y le da una apariencia física propia. Así pues, la clonación es un ataque al significado de la encarnación, un ataque al principio divino de la vida que no es una mera combinación aleatoria de células físicas. Está el Espíritu por encima de todo, cuya evolución es el resultado de un largo proceso que no se puede acelerar; no podemos contradecir a la naturaleza para crear repentinamente genios, porque no es manipulando los genes como haremos un espíritu más inteligente.

REPRODUCCIÓN MÉDICAMENTE ASISTIDA

Actualmente está aceptado y autorizado en muchos países, entre ellos Francia, que hombres o mujeres donen espermatozoides u óvulos a otras mujeres para que puedan

procrear y gestar un hijo. Se trata de un acto altruista que estaba reservado a las parejas heterosexuales, pero que recientemente se ha extendido a las mujeres homosexuales. Esta práctica es normal y saludable en la medida en que se realiza de forma rigurosa y desinteresada, con el único objetivo de que las mujeres puedan ser madres. Es un gesto noble que sólo puede ser aceptado en una sociedad moderna.

MATERNIDAD SUBROGADA

Es el acto de una mujer que gesta el hijo de otra mujer que no puede hacerlo por razones puramente físicas, como la falta de útero.

Esta cuestión suscita, naturalmente, muchos interrogantes y comprensibles recelos, y es normal que el legislador sea prudente para evitar abusos y derivas previsibles. ¿Cómo podemos estar seguros de que la madre subrogada devolverá al niño que no es suyo, pero con el que ha podido establecer vínculos a través de un instinto maternal y telepático durante el embarazo? Además, ¿cómo podemos estar seguros de que la madre aceptará al hijo que no gestó, con el que no formó un vínculo a través del embarazo y que, físicamente o por otras razones, discapacidad, malformación, ya no correspondería a sus expectativas?

Una vez más, debemos contar con la inferioridad moral de nuestro planeta y proceder con cautela en estos asuntos. Sin embargo, esta posibilidad no es chocante en términos absolutos, considerada desde el punto de vista de la moral espírita. No hay ninguna razón para oponerse a una práctica que permite que un espíritu se reencarne para una misión particular con una madre elegida, pero que por razones puramente físicas no podrá recibirlo. Si el hecho de gestar un hijo ajeno es un gesto desinteresado, un testimonio de amor y humanidad, y si existen vínculos entre las dos madres, no hay ningún obstáculo para la introducción de estas prácticas, que, después de todo, deberían ser limitadas. Pero es probable que tales disposiciones sólo puedan ratificarse dentro de unas décadas, cuando las mentalidades hayan evolucionado y la moral humana lo acepte.

A menudo se argumenta que el deseo de tener un hijo puede satisfacerse mediante la adopción y que no es necesario tener los mismos genes para amar y criar a un niño. Por supuesto, los lazos de sangre no son necesariamente una garantía de amor, bienestar y armonía. Los niños son maltratados por sus padres biológicos y, a la inversa, uno puede encariñarse mucho con los niños adoptados. Sin embargo, este razonamiento aún no prevalece en la Tierra, donde, según mentalidades muy arraigadas, suele ser necesario evolucionar en un marco familiar restringido y genéticamente idéntico.

Desde el punto de vista espiritista, en un mundo que habrá evolucionado considerablemente, el actual esquema de unidad familiar ya no tendrá necesidad de existir cuando los espíritus que hayan vuelto a la vida sean considerados como hijos de toda una sociedad que tendrá el deber colectivo de amarlos y educarlos, aunque no haya ningún vínculo de sangre con ellos.

CONGELACIÓN DE EMBRIONES

Esta técnica, que puede llevarse a cabo de buena fe y con el objetivo de hacer un servicio a los futuros padres, es en realidad una verdadera prisión para el Espíritu. Para que un embrión exista, para que tenga los inicios de un cuerpo humano, es necesario que esté presente el Espíritu, un Espíritu que vuelve a la materia y da forma a su nuevo cuerpo. Sin embargo, en el proceso de congelación, el espíritu y el periespíritu se congelan en la envoltura embrionaria. El espíritu es entonces encarcelado en una morada temporal en una incorruptibilidad artificial. Esta realidad, ignorada por la ciencia, es obviamente inadmisibles cuando entendemos que toda vida

presupone la presencia de un Espíritu. Esta presencia vital es un principio esencial de la ciencia espiritista, aún ignorado incluso en los círculos espiritualistas, cuando a veces se sigue suponiendo que el Espíritu se encarna más tarde en el curso de la gestación. Será necesario hablar de este principio durante mucho tiempo para convencer a la ciencia de que no utilice el proceso de congelación de embriones.

TECNICIDAD

La ciencia y la tecnología se han desarrollado masivamente en la Tierra en las últimas décadas, revolucionando el mundo industrial, la investigación científica, la medicina, etc. Internet ha cambiado por completo el mundo del trabajo, la forma en que las personas se comunican entre sí, el mundo de la información. El dominio de la energía es una prueba innegable del genio humano. Por supuesto, los avances técnicos aportan importantes comodidades que no deben ser criticadas.

Sin embargo, el progreso tecnológico no es necesariamente un factor de felicidad; incluso a veces es peligroso si se desarrolla en la anarquía. Esto queda ilustrado por la "dependencia digital" de muchas personas, especialmente los jóvenes, que ahora se comunican sólo a través de dispositivos (teléfonos inteligentes, tabletas), que tienen muchos amigos virtuales en Facebook, pero que no miran ni hablan con las personas que les rodean. Esto también se refleja en la ciberdelincuencia y en todo tipo de usos indebidos de estas nuevas tecnologías.

Las palabras del Espíritu sobre este tema:

"El hombre creyó que a través del botón, la biela, el ordenador, a través de fuerzas esencialmente materiales e intermedias, había encontrado la solución a su problema. Sin embargo, predomina la inferioridad moral de los espíritus de la Tierra y el tecnicismo así desarrollado no es para el beneficio de todos, en el alivio de la miseria, sino para el bien de unos pocos que se han convertido en consumidores de "progreso" desafiando las leyes de la naturaleza, del compartir y del amor. El retroceso de la espiritualidad ha privado a la evolución científica de todo sentido moral. Así, el materialismo ha penetrado progresivamente en la conciencia y los modos de producción social se han alejado de la indispensable justicia evocada por todos los misioneros de Dios. Todas las representaciones oficiales del pensamiento humano han abrazado el materialismo decadente en todas sus formas. La religión, la política, la medicina, el arte, han sucumbido a la ley del beneficio en la negación de su función primaria."

Todo tecnicismo en su esencia debe tener como meta, de manera teórica, la felicidad del hombre, pero los descubridores y científicos se han visto a menudo condicionados, a veces aprisionados en un esquema materialista.

La filosofía no está muy presente cuando se trata de reflexionar sobre la ciencia, y el ser humano, en su inferioridad, siempre ha tenido una desafortunada tendencia a hacer un mal uso de los descubrimientos que, sin embargo, eran útiles. Así, el descubrimiento de Alfred Nobel de la dinamita se utilizó con fines bélicos, lo que le causó un gran pesar al final de su vida que le llevó a crear un premio para recompensar a los que trabajaban por la paz. Lo mismo ocurrió con la energía nuclear. La evolución a la que todos estamos invitados tiene un aspecto intelectual y otro moral. Los humanos descubren nuevos procesos y técnicas a través de su intelecto, lo cual está muy bien, pero si estos descubrimientos están desprovistos de sentido moral, pueden llevar a la creación de genios del mal. Por ello, el mundo de la ciencia, la tecnología y la comunicación debería respetar un código ético que nos proteja de los abusos y los graves riesgos generados por innovaciones que, lejos de ayudar a los seres humanos, los conducirían a una forma de encierro de sus conciencias. Por tanto,

la moral y los sentimientos deben guiar necesariamente cualquier empresa innovadora, porque los excesos ya están ahí, y las conciencias ilustradas intentan contenerlos con gran dificultad.

En este punto, los padres y los educadores también deben estar lo más atentos posible para que los niños más vulnerables, hábiles en el manejo de nuevos objetos, no sucumban a estas nuevas adicciones. Por el contrario, necesitan redescubrir el sentido del intercambio, redescubrir disciplinas artísticas lúdicas que les despierten y socialicen, no limitándoles a un papel pasivo de consumidores de nuevas tecnologías cuyos instigadores a menudo sólo buscan el beneficio económico.

DEPORTE DE ALTO NIVEL

Es beneficioso y necesario mantener el cuerpo físico a través de la actividad física regular; del mismo modo, es saludable proponer actividades lúdicas y deportivas a los niños y adolescentes, permitiéndoles practicar deportes de equipo que puedan desarrollar el sentido de la relación con los demás en una forma de realización física necesaria para su edad. Por otro lado, no hay que fomentar el deporte de alto nivel.

Las palabras de un Espíritu: *"La naturaleza no debe ser forzada de ninguna manera. En ningún caso debemos halagar el principal defecto de la naturaleza humana, el orgullo. En ningún caso se debe frustrar un cuerpo que en verdad habita un entorno físico que no debe ser contradicho.*

Por eso este deporte, llamado de alto nivel, tiene ciertas consecuencias psíquicas. El que les habla es más partidario de lo que llama "un deporte cerebral", es decir, un deporte que cuente con todas las facultades morales, psíquicas y espirituales, que pueda llevar al dominio de la envoltura carnal y a su mantenimiento diario natural.

Se entiende que los músculos de un cuerpo, que los nervios de una envoltura carnal, deben ser mantenidos a todos los niveles y no sólo a nivel de un mantenimiento deportivo sino también a nivel alimentario. El hecho es que la mente domina la materia, y a menudo muy mal, y que el mantenimiento es sobre todo una cuestión de mantener la psique, de trabajar la psique."

El deporte de alto nivel puede tener consecuencias morales desastrosas. Se gastan enormes sumas de dinero en clubes y partidos deportivos; se ofrecen enormes salarios a los deportistas, lo que hace creer a los jóvenes que se puede ganar dinero fácilmente sin necesidad de aprender y trabajar en la escuela. Estas considerables sumas de dinero, a menudo complementadas con subvenciones públicas, podrían utilizarse mejor para construir infraestructuras deportivas y mantener ocupados a los jóvenes.

Del mismo modo que el espíritu de los Juegos Olímpicos está hoy en día totalmente desvirtuado y ya no corresponde al ideal original de fraternidad deportiva imaginado por el Barón Pierre de Coubertin. Bajo la apariencia de buenos sentimientos, estos Juegos están corrompidos por el dinero, establecido en países donde la construcción de las infraestructuras necesarias se hace en detrimento de las necesidades de los habitantes, obligándoles a asumir el pago de deudas colosales. Estos Juegos benefician a una pequeña parte de la población, enriqueciendo a ciertos empresarios, mientras que al mismo tiempo reinan el hambre, la pobreza y la desigualdad.

La organización de estos eventos deportivos internacionales debería ser, por el contrario, la realización de un ideal pacífico de reparto y solidaridad humana.

DROGAS

El problema de las drogas no es nuevo. Desde tiempos inmemoriales, las personas han tratado de olvidar sus difíciles condiciones de vida tomando sustancias que les permiten evadirse temporalmente de su vida cotidiana, para desconectar de las duras

realidades de la vida, para hacerla más bella o incluso para aliviar el sufrimiento físico. Este problema es más crucial hoy en día debido al tráfico a gran escala que se está produciendo a nivel internacional, especialmente a través de Internet, y al creciente número de sustancias que se ofrecen. Hemos pasado de las drogas naturales a las drogas sintéticas, en las que la adicción que ocasionan ciertos productos aumenta el fenómeno de la dependencia y crea otros efectos secundarios desafortunados; pero todas tienen la misma finalidad: modificar el estado de conciencia o mejorar el rendimiento.

Hay drogas legales, es decir, las que se venden libremente, como el alcohol, el tabaco, el café, las drogas psicotrópicas y los disolventes orgánicos, así como drogas ilícitas cuyo consumo y venta están prohibidos. Sin embargo, la legislación no es la misma en todos los países, lo que complica la lucha que los Estados deben librar contra esta lacra.

Sí, es una lacra porque un gran número de accidentes, crímenes y delitos se cometen bajo la influencia de diversas drogas. Se trata de un problema de salud pública, ya que la absorción regular de sustancias provoca graves patologías. Pero, sobre todo, la dependencia creada genera una necesidad de abastecimiento que tiene implicaciones financieras, lo que lleva al consumidor, más o menos rápidamente, a un comportamiento de distribuidor.

Además, muchas personas son encarceladas por este motivo, exponiéndolas a una reclusión degradante que no resuelve nada, porque el tráfico tiene lugar en todas partes, incluso en la cárcel. En segundo lugar, la carencia y el sufrimiento creados por la dependencia física conducen a intentos de obtener suministros ilícitos. La mayoría de las personas encarceladas por este motivo estarían mejor en unidades de atención. Existen redes internacionales de narcotráfico, como el cártel de Medellín, tristemente célebre en los años ochenta, en las que participan bancos, compañías de seguros y la industria armamentística, que aprovechan sus actividades para blanquear dinero. Los movimientos sectarios también se benefician de estos negocios y los fomentan.

El narcotráfico va a menudo de la mano del tráfico de armas en algunos países; las desafortunadas víctimas caen en el juego, y si a veces surge una sacudida de conciencia, esta conciencia es rápidamente aniquilada por la absorción de las drogas que se inoculan. Estas personas se convierten entonces en los robots de una gran maquinación, cuyos principales beneficiarios suelen tener un alto cargo en la política. El espíritu del filósofo italiano Lanza Del Vasto (1901-1981) se expresó al respecto: *"La legislación vigente considera al drogadicto, no como un paciente, no como un enfermo, sino como un culpable que será perseguido por la ley de forma implacable. La prevención de esta lacra no tiene cabida en el interior.*

Una vez más, ganará el partido del dinero, el partido de los aprovechados, el partido de los grandes traficantes, porque es real y deliberado desviar el problema de la droga para querer convertir al drogadicto en el culpable de la circunstancia; pensar por un momento que esta idea de culpabilidad desarrollada dentro de una ley va a detener el flagelo, es una estupidez.

La droga es una lacra, sobre todo una mercancía; es una cuestión de comercio, nada más. Este comercio continuará alimentando a un cierto número de hombres en el planeta, eminentemente ricos, siendo su riqueza y beneficio el resultado de su tráfico absolutamente descarado.

Los jóvenes necesitan más información y prevención. Hay que reducir el azote de la droga, el hombre debe encontrar su camino, su senda, su felicidad, eso es evidente. El hombre espera el absoluto, espera un mañana mejor, pero no debemos señalar esa persona y decirle: "Eres culpable, te arresto, te encarcelo...", cuando la culpa está en otra parte."

El problema de la legalización de ciertas drogas blandas es un tema recurrente, reclamado por trabajadores sociales y educadores que trabajan en el campo de la drogadicción. Esto permitiría acabar con el mercado negro y ofrecer estas sustancias a precios razonables, solucionando así los problemas de delincuencia asociados a estas adicciones. En el caso de los países que han adoptado la legalización del cannabis en particular, no se ha producido un aumento del consumo, lo que demuestra que el argumento de fomentar el consumo dentro de un marco legal no se sostiene. Sin embargo, aunque la legalización acaba en parte con el problema de la delincuencia, el hecho es que la absorción de sustancias sigue siendo perjudicial para la salud y el equilibrio. Una persona que murió de sobredosis testificó después de su muerte:

"Los cigarrillos, las jeringuillas y las pastillas no sustituyen al valor. Estos productos a veces nos permiten ver la vida de otra manera. Con una gran lupa, pueden colorear la vida, dibujar la vida, hacerla más bella, más feliz, sólo por unos minutos, sólo por unas horas, sólo el tiempo suficiente para creer que estamos mejor, que todo es bello, que todo es más real.

Pero es falso, es totalmente falso; es la mentira y es la peor de las mentiras porque es la mentira que mata, que destruye, que carcome, es la mentira que destruye la conciencia. No debemos perdernos en las drogas.

Para ayudar a los demás, hay que ser uno mismo. Pero el veneno de las drogas impide a las personas ser ellas mismas. Les quita su identidad, su personalidad, su carácter, su psicología. El drogadicto no es un ser libre, está en contra de la libertad porque acepta la dependencia.

Para evitar que los jóvenes caigan en la tentación de las drogas, hay que educar mejor, tener más en cuenta la dificultad de reencarnarse en nuestro planeta, que evoluciona poco, y proponer una sociedad más auténtica y más justa en la que se redescubran los verdaderos valores, en sustitución del falso poder del dinero y la fama.

Capítulo 3

LOS DIFERENTES REGÍMENES POLÍTICOS

Para pensar en la sociedad del futuro de la mejor manera posible, hay que hacer un balance de lo que existe y de lo que ya ha existido en cuanto a la organización de las sociedades. Por lo tanto, debemos mirar hacia atrás en la historia y definir los diferentes modelos políticos con sus cualidades, defectos y contradicciones. Esto implicará la aparición de democracias, poderes y contrapoderes, y la separación de poderes. También es necesario examinar qué es una constitución, y es la de la Quinta República de Francia la que se evoca aquí para dar un ejemplo entre otros.

He aquí un resumen de los diferentes modelos de organización política basados en la emergencia de la democracia, modelos que a menudo han permitido a las sociedades realizar algunos progresos, pero que evidentemente siguen siendo insuficientes frente a los retos de un futuro que debe construirse con una mayor participación ciudadana.

PRINCIPIOS Y GENERALIDADES

Un régimen político se define por una costumbre en un mundo feudal o teocrático o por una constitución en un estado democrático. En una democracia, existe una separación de los poderes legislativo, ejecutivo y judicial y una libertad de elección otorgada a los ciudadanos a través del voto. Varios partidos políticos pueden coexistir y oponerse entre sí, teniendo representantes en asambleas cuya capacidad de decisión varía según las mayorías y según los llamados sistemas parlamentarios, presidenciales o mixtos, es decir, ambos.

Además de los regímenes consuetudinarios (por ejemplo, la realeza de antaño) y los regímenes democráticos en los que vivimos actualmente, también existen los regímenes totalitarios o dictatoriales.

Las características de los regímenes totalitarios

Se trata de regímenes políticos cuyos representantes han llegado al cargo por la fuerza, la revolución o el voto.

Estos regímenes autoritarios controlan todos los ámbitos de la libertad de expresión, incluidos los medios de comunicación y la expresión cultural e intelectual. Pueden poner bajo vigilancia todos los aspectos de la vida privada, la familia, el ocio y el trabajo, y esto cuando se trata de opositores que pueden representar un desafío que podría desestabilizarlos. Esto da lugar a sospechas y denuncias por parte de quienes apoyan al régimen, esperando oportunidades y privilegios por su buen servicio.

Los regímenes totalitarios son portadores de una ideología que se erige en verdad oficial, una ideología homogénea basada en unos pocos principios a los que los ciudadanos deben ajustarse para construir el hombre nuevo, que ya no debe parecerse al hombre del pasado. Este tipo de régimen corresponde, obviamente, a lo que fue el nazismo y, de manera diferente, a lo que fue el estalinismo.

Para los especialistas, existe una diferencia entre el Estado totalitario y el Estado autoritario, considerando, por ejemplo, que las dictaduras latinoamericanas de los años 70 y 80 tenían una vocación autoritaria, debido a la toma del poder por parte del ejército, ya no al servicio de una ideología precisa, sino en este caso para someter a las poblaciones que querían un cambio de sistema. Esto era algo que el gran hermano estadounidense no podía tolerar, dada la dominación económica que perpetuaba en Sudamérica.

EL IDEAL DEMOCRÁTICO, SURGIMIENTO E HISTORIA

La aparición de la democracia en Atenas

Fue en la antigua Grecia donde nació la democracia (siglos V y IV a.C.). En Atenas, el pensamiento filosófico condujo a un experimento político de reforma con Solón, Pisístrato y Clístenes, en un sistema democrático que se fortaleció con Efiltes y Pericles.

Es una forma de democracia directa en la que las decisiones relativas a la ciudad (*polis*) pertenecen a los ciudadanos. Las mujeres, los esclavos y los extranjeros (*metecos*) están excluidos de la ciudadanía. Aunque el sistema de elección existe, se prefiere al uso del sorteo para designar a los magistrados. Los hombres que se sentaban regularmente en la Asamblea General del pueblo (*ecclesia*), participaban directamente en las decisiones.

Pericles es el que mejor simboliza esta democracia ateniense, en la que el poder de decisión corresponde a la *ecclesia*, la asamblea del pueblo, que remite a la *boulê* (*senado*) encargada de debatir los asuntos presentados y emitir un dictamen previo. Además, el pueblo (*dêmos*) tiene el deber de supervisar a los magistrados en sus funciones.

Los principales magistrados de la ciudad son los estrategas que ostentan el poder ejecutivo. También existe el *heliaeum*, un tribunal popular compuesto por seis mil *heliastas* elegidos por sorteo, que juzga la mayoría de los casos.

El ciudadano ateniense tiene así un papel de participación y decisión en la asamblea de la ciudad; puede sentarse en el tribunal, ser miembro de la *boulê* y ejercer una magistratura al menos una vez en su vida. Para hacer efectiva esta igualdad de derechos, Pericles concede un subsidio para la participación en la vida cívica, el *misthos*.

En cuanto a las desigualdades sociales y económicas, los cargos llamados *liturgias* se confían a los ciudadanos más ricos que asumen un sistema de ayuda mutua voluntaria en favor de los más desfavorecidos.

Los poderes en la Edad Media

En la Europa medieval, los principios democráticos no estaban muy desarrollados, salvo en algunas comunidades monásticas o en ciertas ciudades o comunas, especialmente en Flandes e Italia.

Aunque ya existen asambleas representativas a nivel de las naciones, éstas se reúnen a voluntad del rey. En particular, está el Parlamento en Inglaterra, las Cortes en España y los Estados Generales en Francia. Pero sólo las asambleas inglesas tienen poder real según la Carta Magna de 1215, cuando el Parlamento debe dar su consentimiento a los impuestos.

Fue en el siglo XVIII, con los filósofos de la Ilustración, cuando surgieron las ideas de un ideal democrático basado en la igualdad, la libertad y los derechos naturales inalienables. Estas ideas se concretan durante la Revolución Francesa con la abolición de los privilegios del antiguo régimen y *la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* de 1789, que proclama que "los hombres nacen y permanecen libres e iguales ante la ley".

Inglaterra en el siglo XVII fue el precursor de un régimen democrático.

La *Ley de Habeas Corpus* (1679) y la *Carta de Derechos* (1689) son las primeras formulaciones de las libertades democráticas. Hablan de la libertad como un derecho natural y de un contrato con el pueblo. Fue en esta época cuando Gran Bretaña estableció el primer sistema parlamentario, cuyas instituciones se convirtieron en un modelo.

El Siglo de las Luces

Montesquieu, filósofo de la Ilustración, en su obra *El espíritu de las leyes* (1748), sentó las bases de la democracia, insistiendo en la separación de poderes en un momento en que ya era necesario plantearse la reducción de las prerrogativas reales.

Las llamadas leyes universales deben estar respaldadas por la razón y el análisis científico para garantizar la seguridad y la libertad. Este es el sentido de *El espíritu de las leyes* según Montesquieu, que define la libertad como la obediencia a las leyes en una afirmación que puede resumirse así: "La libertad es el derecho a hacer lo que las leyes permiten, no a hacer lo que uno quiere". Así, define la libertad en su relación con la ley y con el Estado, que a su vez se rige por la ley.

Este concepto se encuentra en el *Contrato Social* de Rousseau. Sin embargo, prefiere la democracia directa, es decir, la que hace al pueblo soberano, donde cada uno de los individuos que lo componen tiene una parte del poder. Se trata entonces de una voluntad general que puede ser expresada por el sufragio universal, y la regla democrática será entonces la de la mayoría. Pero Rousseau también sabe que la democracia directa requeriría que los ciudadanos fueran virtuosos, que actuaran por el bien común de acuerdo con la voluntad general; esto tendría que ser apoyado por un programa de educación política para los ciudadanos. Y, de manera realista, concluye: "*Si hubiera un pueblo de dioses, se gobernaría democráticamente. Un gobierno tan perfecto no es apto para los hombres*".

Los experimentos democráticos que surgieron en Occidente se apartaron de esta concepción, inaplicable a los grandes Estados, y aún hoy seguimos dependiendo de una democracia representativa, muy querida por Montesquieu, pero insatisfactoria para un *pueblo soberano*.

Si observamos el resto de la historia, es la concepción de Montesquieu la que ha prevalecido con la famosa separación de poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, que permite evitar el abuso de poder. De este modo, la libertad del ciudadano y el poder público pueden conciliarse en cierta medida.

La democracia comenzó a aplicarse a finales del siglo XVIII cuando las colonias inglesas de Norteamérica se rebelaron y se emanciparon, dando lugar a la *Declaración de Derechos* de 1776, que sirvió de base para la constitución democrática de Estados Unidos. Luego, la Revolución Francesa de 1789 derrocó a la monarquía y proclamó la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Estas dos revoluciones representan el inicio de nuevos regímenes: son las primeras repúblicas, habiendo promovido una mejora del derecho al voto.

En segundo lugar, la democracia seguirá buscándose a lo largo del siglo XIX a través de los liberales, preocupados por los derechos, la legalidad y las libertades, en el plano político, pero incapaces de hacer avanzar la democracia en los ámbitos de la economía y las relaciones sociales.

Alexis de Tocqueville (1805-1859), filósofo político, analiza la sociedad estadounidense en *Sobre la democracia en América* (1835-1840). Presenta una concepción liberal del desarrollo democrático y de la desaparición gradual de las desigualdades. Según él, la democracia debe corresponder a la evolución de la sociedad en su conjunto y de sus valores. Llamó a este proceso histórico "igualación de condiciones" según los tres principios siguientes:

- igualdad de derechos: todos los ciudadanos están sujetos a las mismas normas jurídicas.
- Igualdad de oportunidades: los puestos sociales están abiertos a todos en función de los méritos e independientemente del origen social.

- Igualdad de consideración: cada ciudadano se considera igual a otro aunque su posición económica y social sea diferente. Es, por tanto, un estado de ánimo, el valor central de las sociedades democráticas.

El pensamiento de Platón y Aristóteles

Volvamos a la filosofía ateniense y al debate entre Platón y su antiguo alumno Aristóteles, el primero defendiendo una cierta aristocracia y el segundo una verdadera democracia. Sus reflexiones filosóficas plantean la cuestión del mejor régimen político. Varios diálogos de Platón (*La República* o *Político*) y Aristóteles (*La Política*) tratan en profundidad la cuestión. Sus trabajos abordan las siguientes cuestiones: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es la esencia de la humanidad? ¿Qué es un régimen justo? ¿Cómo debe organizarse? ¿Quién debe gobernar? ¿Qué es el conocimiento? ¿Quién tiene la competencia, el arte político?

En las respuestas a estas preguntas encontramos dos puntos de vista muy diferentes que, en realidad, se refieren a la naturaleza misma del ser humano.

Para Platón, hay tres partes del ser: una es los deseos y los instintos, está compuesta por los deseos; la segunda representa el valor, el corazón, la búsqueda de la acción noble, y la tercera es la inteligencia. Y según la diversidad de las personas, estos atributos no se distribuyen de forma equitativa, ya que algunos están más cerca de las preocupaciones materiales y otros son más cariñosos e inteligentes.

En cuanto a Aristóteles, no contempla ninguna discriminación respecto a la razón, de la que están dotados todos los humanos, incluidos los bárbaros. Para él, "*el hombre es un animal racional*", pero también un ser social, débil en su soledad, y que por tanto necesita vivir en una comunidad política (polis).

Para Platón, la diferencia es inherente a la humanidad, mientras que Aristóteles contempla la igualdad natural entre los individuos.

En Platón, las tres partes del hombre (necesidades, corazón, conocimiento) definen tres clases sociales. La primera incluye los campesinos, artesanos y comerciantes que organizan la vida doméstica. La segunda es la clase de guerreros que se distinguen por su valentía. La tercera está compuesta por los filósofos, poseedores del conocimiento. En esta jerarquía de clases sociales, los filósofos deben dirigir la ciudad, los guerreros defenderla y el pueblo alimentarla.

Esta es la noción de Platón de una sociedad justa, una sociedad donde todos tienen su lugar.

Para Aristóteles, la sociedad se limita a dos clases, los ricos y los pobres, y atribuye a todos la misma capacidad de razonar. Al no diferenciar en función de la capacidad, prevé un poder más colectivo al implicar a los pobres en la gobernanza en una democracia de igualdad de derechos políticos, basada en el gobierno de cada uno por todos y de todos por cada uno.

En el caso de Platón, el régimen ideal es la aristocracia del conocimiento y la razón, según un principio elitista. En cuanto a Aristóteles, puede considerarse el precursor lejano del sufragio universal, por ejemplo.

La extensión del modelo liberal

En un sistema democrático liberal, la Constitución garantiza las libertades fundamentales y la separación de poderes. Los diferentes partidos pueden expresarse y participar en las elecciones regidas por el sufragio universal. Existen procedimientos de revisión de la Constitución, así como de control de la constitucionalidad de las leyes y de las consultas electorales.

En la mayoría de los países europeos, la introducción del sufragio universal marcó la primera mitad del siglo XX, y el derecho de voto de las mujeres llegó tarde en

diferentes momentos según los países. En cuanto a la democracia pluralista y liberal en Europa, cabe destacar los desafortunados paréntesis del fascismo: Italia y la Alemania nazi, así como los regímenes autoritarios de España y Portugal. Y en Europa del Este se instauraron regímenes comunistas que pretendían ser una democracia "popular" socialista.

El surgimiento de la democracia socialista

Tras las revoluciones industriales del siglo XIX, las transformaciones de la vida económica empeoraron las condiciones materiales de los trabajadores. A continuación, se desarrollaron movimientos sociales, políticos y sindicales que condujeron a una crítica global y radical de los principios de la democracia liberal, a través del socialismo.

En su obra *El Capital*, Karl Marx, en su análisis de la condición de la clase obrera, destaca el hecho de que la democracia no ha podido impedir la explotación del hombre por el hombre. Así, los regímenes democráticos se consideran instrumentos de dominación de una clase sobre otra. Para el marxismo, el Estado sigue siendo el producto del antagonismo de clase, un instrumento de opresión en manos de la clase poseedora. Es a través de la abolición de las clases y la desaparición del Estado que la verdadera democracia podría existir.

Desde la creación de la ONU hasta la posguerra fría

Tras la Segunda Guerra Mundial, el 10 de diciembre de 1948, la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. A éste le siguieron en 1966 dos pactos, uno sobre derechos civiles y políticos y otro sobre derechos económicos, sociales y culturales.

El *Convenio Europeo de Derechos Humanos* se firmó en Roma el 4 de noviembre de 1950 en el marco de Europa.

En el Este, los países de Europa Central estaban sometidos a la Unión Soviética, política y económicamente, bajo los llamados regímenes "totalitarios", ya que cualquier partido de la oposición no podía sobrevivir, al ser considerado subversivo.

En este contexto se inventó el concepto de "Guerra Fría" entre el bloque del Este y las democracias occidentales. China, por su parte, ha hecho su revolución, al igual que varios países en desarrollo.

Este enfrentamiento ideológico entre Este y Oeste llegó a su fin en los países de Europa del Este en 1989 y terminó con la disolución de la URSS en 1991. Se restablece el pluralismo político y el liberalismo, según los modelos existentes en Europa Occidental. Sin embargo, bajo la apariencia de democracia y libertad económica, se mantuvieron los regímenes autoritarios, especialmente en Rusia.

La democracia en un sistema liberal

En todas las democracias occidentales, los poderes que se basan en el sufragio universal se enfrentan a las fuerzas de la oposición representadas por los partidos políticos y los sindicatos opositores. El pluralismo de opinión se expresa en las asambleas legislativas, pero también en la sociedad civil a través de las asociaciones, los grupos de presión empresariales e incluso los vertíbulos. Algunos grupos, como los sindicatos, pueden representar verdaderos contrapoderes en la medida en que se puede obligar al gobierno de turno a negociar con ellos y, por tanto, a cambiar su política.

La organización de nuestros estados modernos en el siglo XX ha llevado a una mayor complejidad de la gobernanza, que implica una administración más amplia, con un

poder tecnocrático ampliado, compuesto por expertos que influyen en los procesos de toma de decisiones.

La evolución de la sociedad democrática también se caracteriza por una reducción de la participación política de los ciudadanos, en parte debido al colapso de las ideologías movilizadoras, lo que a su vez va acompañado de una crisis de legitimidad de las instituciones políticas. Este "déficit democrático" se colma a menudo con una mayor personalización del poder.

Las graves dificultades a las que se enfrentan las democracias liberales a principios del siglo XXI exigen una nueva reflexión sobre el necesario equilibrio entre la libertad individual y la solidaridad entre los ciudadanos.

LOS DIFERENTES TIPOS DE DEMOCRACIA

La democracia es, según la fórmula de Abraham Lincoln, el gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo; permite al pueblo gobernarse a sí mismo, a diferencia de la monarquía y los gobiernos aristocráticos. Para garantizar la democracia y proteger a los ciudadanos de la arbitrariedad del Estado, es necesario separar los poderes, como preconiza Montesquieu. Así, el poder legislativo tiene la función de aprobar las leyes, el poder ejecutivo se encarga de su aplicación y el poder judicial vela por su respeto. La democracia puede ejercerse directamente, que es la democracia directa, o a través de representantes, que es la democracia indirecta.

Democracia directa

Esto es la soberanía popular según Rousseau. Se trata de un modelo muy antiguo, del que se pueden encontrar ejemplos en las sociedades primitivas, pero fue en Atenas donde tomó forma este sistema, basado en los principios fundamentales de la igualdad de todos ante la ley, el acceso a todos los honores y funciones públicas, y el derecho de todos a hablar ante los tribunales y la asamblea del pueblo. Para que los ciudadanos más pobres pudieran ejercer el poder, Pericles concedió dietas parlamentarias a todos.

Este tipo de democracia sólo es posible en condiciones muy específicas, en pequeñas ciudades o en el contexto de un ejercicio local del poder, pero es difícil de aplicar en un Estado moderno. Podemos encontrar ejemplos en el siglo XVII en Nueva Inglaterra, en forma de *Town meetings*, donde la población de los municipios se reunía en asamblea para decidir sobre leyes, impuestos y presupuestos. Experimentos más efímeros tuvieron lugar durante la Revolución de 1789, durante la Comuna de París en 1871, en México en las regiones de Chiapas donde el movimiento zapatista inició un experimento de transformación social y política, o en 1917 durante la Revolución Rusa con la elección de los soviets. Hoy en día, este modelo se sigue utilizando en algunos cantones suizos a través de los *Landsgemeinden*.

Los procedimientos de toma de decisiones asociados a la democracia directa son los referendos, incluso los referendos de iniciativa popular y las peticiones. Los funcionarios elegidos pueden ser destituidos.

Cuando se trata del ámbito económico de la producción, la idea de la democracia directa se asocia a la de la autogestión, cuyos ejemplos se encuentran en los consejos obreros de Alemania e Italia a principios del siglo XX, así como en Hungría en 1956. Este sistema ha sido defendido a menudo por anarquistas y libertarios.

Democracia indirecta o representativa

En una democracia indirecta, los ciudadanos eligen libremente a los representantes que luego se encargan de hacer las leyes, y a veces incluso de ejecutarlas; es el caso, por ejemplo, de los jueces en Estados Unidos. Es la forma de democracia

representativa más común en el mundo. Sin embargo, a veces no todos los que ostentan el poder son elegidos por el pueblo: es el caso de Francia, por ejemplo, de los miembros del gobierno, que son nombrados por el Jefe del Estado.

La representatividad democrática está garantizada por tres principios fundamentales:

- Libertad de sufragio garantizada por el secreto del voto en contraposición al voto a mano alzada.

- Sufragio igualitario: todos los ciudadanos tienen derecho a votar y cada ciudadano cuenta como un voto.

- Libertad de candidatura: cualquier ciudadano que esté en posesión de sus derechos cívicos y cumpla los requisitos de edad puede presentarse a las elecciones como representante del pueblo.

En Francia, a diferencia de Estados Unidos, los magistrados no son elegidos, sino que son funcionarios contratados por concurso.

En la práctica, coexisten estos dos tipos de democracia: se trata de una democracia **semidirecta** en la que los ciudadanos están llamados a decidir por sí mismos mediante un referéndum. La propuesta puede proceder de las instituciones representativas o ser iniciada por los ciudadanos: es el referéndum de iniciativa popular, que se aplica sobre todo en Suiza e Italia.

En Francia, desde la revisión constitucional del 28 de marzo de 2003, los ciudadanos pueden hacer uso de su derecho de petición y de voto sobre una reforma local a través del referéndum local, sobre un tema específico de la competencia de una autoridad local.

Las formas de organizar y ejercer el poder en una democracia pueden dividirse en dos tipos principales de régimen: el régimen parlamentario y el régimen presidencial.

El sistema parlamentario se basa en la relación especial entre tres actores principales:

- El parlamento, elegido por los ciudadanos, ejerce el poder legislativo (elaboración y votación de leyes). Da su confianza al gobierno para llevar a cabo su función ejecutiva.

- El gobierno, compuesto por personas elegidas para gestionar una cartera ministerial, ejerce el poder ejecutivo asegurando la aplicación de las leyes a través de la administración. El gobierno es responsable ante el parlamento. De hecho, el gobierno suele establecerse o ser destituido por un voto de confianza del mismo parlamento. Esta relación es la que caracteriza al sistema parlamentario.

- El jefe de Estado puede ser un rey o un presidente. Su función se limita a representar al país en el extranjero y no puede actuar sin el acuerdo del Gobierno, que a su vez es responsable ante el Parlamento.

El régimen presidencial

Se encuentran los mismos órganos que en el sistema parlamentario, un parlamento que ejerce la función legislativa, un gobierno compuesto por el propio presidente, elegido por los ciudadanos o indirectamente por un colegio de electores elegidos a su vez por los ciudadanos como en los Estados Unidos; el gobierno no es por tanto responsable ante el parlamento, sino ante los ciudadanos. Ejerce el poder ejecutivo, rodeado de su propia administración. Esta administración es distinta de la estatal, ya que sólo dura el mandato presidencial. El gobierno sólo es responsable ante el presidente.

Los sistemas parlamentarios y presidenciales han variado de un país a otro, y algunos países han introducido características de ambos sistemas, que se denominan sistemas **semipresidenciales o mixtos**, como en Francia y Finlandia.

Es el caso de la Quinta República Francesa, en la que el Jefe de Estado es elegido por sufragio universal directo; nombra a los miembros del gobierno, al Primer Ministro, a los ministros, a los secretarios de Estado y los destituye. El Parlamento, expresión de la representación nacional, está compuesto por la Asamblea Nacional, donde los diputados son elegidos por cinco años por sufragio universal directo, y el Senado, donde los senadores son elegidos por seis años por sufragio universal indirecto. El Parlamento vota las leyes propuestas por sus miembros o sobre la base de un proyecto de ley del Gobierno. Los textos de las leyes se mueven entre las dos cámaras para su examen y posibles enmiendas, pero es la Asamblea Nacional la que tiene el poder de votar el texto final. El Presidente de la República puede disolver la Asamblea, pero ésta, al igual que el Senado, sólo puede impugnar al Gobierno mediante una moción de censura. Si el presidente no cuenta con una mayoría parlamentaria, se ve obligado a *cohabitar*, y así pierde la eficacia de su poder frente a un gobierno de la oposición.

Democracia liberal

Los distintos regímenes mencionados se ejercen en el marco de una democracia liberal, una doctrina política que pretende limitar los poderes del Estado con respecto a las libertades individuales. Por lo general, se enmarca en una constitución que hace hincapié en la protección de los derechos y las libertades individuales y se ejerce en el marco de un Estado de Derecho en el que los representantes son elegidos por el pueblo. En Francia, la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1789) y el preámbulo de las distintas constituciones garantizan las libertades individuales. Se han creado organismos como el Consejo Constitucional y la CNIL - *Commission Nationale de l'Informatique et des Libertés*- (en Francia, autoridad de control de protección de datos) para garantizar la legalidad y el respeto de las leyes y la libertad de los ciudadanos.

Se garantizan las libertades fundamentales, como la de conciencia, religión, expresión, prensa, reunión y asociación. Las distintas corrientes políticas tienen derecho a estar representadas; asimismo, se garantiza el derecho de circulación y de propiedad, así como la libertad de comercio y el libre tránsito.

Ciudadanía

Según la antigüedad, un ciudadano es aquel que goza de los derechos de la ciudad; en tiempos más modernos, son los derechos civiles y políticos concedidos a los nacionales legales de un Estado. El derecho al voto es uno de los componentes esenciales. Este derecho ha variado mucho a lo largo del tiempo, primero se concedió a la élite y luego a quienes podían pagar el impuesto (el censo) reservado a los hombres. Actualmente, en las democracias modernas se extiende a todos los ciudadanos adultos, hombres y mujeres, que no han sido despojados de sus derechos cívicos. Sin embargo, rara vez está disponible para los extranjeros residentes en los países democráticos modernos, excepto a veces en las elecciones locales.

La verdadera democracia es aquella en la que todo el mundo puede expresar sus aspiraciones, ya sea a nivel individual o a nivel de grupo de ciudadanos. En realidad, podemos ver que ciertas categorías de ciudadanos no están o apenas están representadas en los organismos nacionales o locales: por ejemplo, las mujeres, los trabajadores y los empleados.

En cuanto a las mujeres en Francia, se ha introducido la paridad entre hombres y mujeres para que haya igualdad en la representación.

Para remediar este estado de cosas, algunos proponen la democracia por sorteo, para que lo que concierne a la vida de la ciudad no sea sólo asunto de especialistas que, a menudo bien situados en la esfera social, pueden beneficiarse de ciertas ventajas o desconocer las realidades de la vida de los ciudadanos. Por lo tanto, el sorteo permitiría la representación de todas las categorías sociales. En Francia, sólo los jurados de enjuiciamiento se sortean a partir de las listas electorales.

Capítulo 4

COLONIZACIÓN Y DESCOLONIZACIÓN

Las antiguas colonias, en su mayoría países africanos, obtuvieron su independencia en la década de 1960, estableciendo a menudo regímenes autoritarios encabezados por presidentes vitalicios.

La colonización de África por parte de varios estados europeos comenzó en el siglo XIX, liderada principalmente por dos grandes potencias, Francia e Inglaterra, que se repartieron casi treinta estados. Sin embargo, tras cerca de un siglo de dominación, África se encontró en los años 60 en un contexto de independencia, como la concedida a Marruecos y Túnez en 1956 o la de la Ghana británica, proclamada por Kwame Nkrumah en 1957. Las nuevas libertades en todo el continente no pudieron desembocar inmediatamente en democracias emancipadoras, sino que facilitaron el ascenso de dictadores corruptos que llegaron al poder mediante un golpe de Estado. A menudo eran regímenes autoritarios y arbitrarios apoyados por los militares, un hombre o un grupo de hombres.

Los imperios coloniales desaparecieron gradualmente entre 1945 y 1975, algunos en un proceso pacífico y otros en condiciones dramáticas.

Si la descolonización había suscitado grandes esperanzas en los países en desarrollo, es evidente que, unas décadas después, estas esperanzas se han visto defraudadas, tanto en términos de crecimiento económico como de avances democráticos aún pendientes.

EL CONTEXTO DE LA DESCOLONIZACIÓN

El deseo de independencia

Fue en el periodo de entreguerras cuando surgieron los movimientos nacionalistas anticoloniales, a menudo dirigidos por una élite educada en Europa. Las reivindicaciones eran la libertad y la emancipación de los pueblos sometidos a los colonizadores y que no tenían los derechos básicos de ciudadanía. Además, la explotación de los recursos respondía esencialmente a las necesidades económicas e industriales de las metrópolis. Así nacieron los partidos independentistas, a veces cercanos al comunismo antiimperialista.

Después de la Segunda Guerra Mundial, las Naciones Unidas, creadas en 1945, votaron a favor del principio del "derecho de las colonias a administrarse a sí mismas", mientras que Estados Unidos afirmaba el principio del "derecho de los pueblos a la autodeterminación", y la Unión Soviética denunciaba el "imperialismo de las potencias capitalistas". Las potencias coloniales, en particular el Reino Unido y Francia, tuvieron que plantearse procesos de descolonización.

Asia lidera el camino de la emancipación

Después de haber intentado mantener su posición en la India, los británicos tuvieron que ceder y negociar ante el movimiento independentista liderado por Gandhi y Nehru. India obtuvo su independencia en 1947, pero un conflicto religioso entre hindúes y musulmanes condujo a la partición de la India en dos estados: la Unión India y Pakistán. Ese mismo año, Birmania (actual Myanmar) y Ceilán (actual Sri Lanka) se independizaron.

En otros lugares de Asia, los intentos de independencia se vieron frustrados por la expansión del comunismo bajo la influencia de la URSS y China. Tras la guerra de

Indochina entre Francia y el Vietminh, de 1945 a 1954, hubo una larga intervención estadounidense, con trágicos episodios bélicos, que terminó en 1973.

Descolonización en África

Tras conceder la independencia a los protectorados tunecino y marroquí en 1956, Francia se enfrentó a los partidos independentistas de las colonias del África negra, que adquirieron sucesivamente su independencia negociada bajo la presidencia del general De Gaulle entre 1958 y 1960. En cambio, era más difícil renunciar a Argelia, que tenía el estatuto especial de departamento francés, con un millón de colonos de origen metropolitano. Los conflictos independentistas comenzaron en 1954 y terminaron, tras muchos episodios dramáticos, en 1962 con los acuerdos de Evian, que abrieron el camino a la independencia por referéndum.

Mientras que la mayoría de los estados africanos consiguieron su independencia mediante negociaciones pacíficas, no ocurrió lo mismo en el lado británico, donde se instalaron muchos colonos blancos. En Kenia, en 1952, la revuelta Mau Mau fue duramente reprimida, y sólo tras una larga guerra anticolonial el país obtuvo su independencia en 1963. En cuanto a Sudáfrica, su independencia dio el poder a los blancos, perpetuando las flagrantes desigualdades contra los negros en el régimen del apartheid entre 1948 y 1991. En cuanto a las colonias portuguesas, no se independizaron hasta 1975.

LA DIFICULTAD DE LAS TRANSICIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

La inestabilidad política dificulta el establecimiento de una democracia

El proceso de independencia apenas fue acompañado, y las poblaciones liberadas se enfrentaron a una incapacidad democrática, cuando los poderes fueron tomados muy rápidamente por libertadores que se convirtieron en dictadores. Además, las fronteras determinadas arbitrariamente durante el periodo colonial no tenían en cuenta las diferencias étnicas, lingüísticas o religiosas. Esto ha provocado constantes conflictos desde las declaraciones de independencia.

Los primeros años de la independencia, marcados por la agitación política, dieron lugar a menudo a la creación de regímenes dictatoriales, a veces apoyados por las antiguas metrópolis, que mantuvieron el control de la explotación de los recursos naturales. Francia, en particular, tiene una gran responsabilidad en este sentido.

Otros países descolonizados, como India, han conseguido convertirse en democracias sostenibles.

Sin embargo, es difícil construir una nación en un país donde a veces conviven varios grupos étnicos. Algunos intentan liberarse del pasado colonial creando movimientos nacionalistas regionales como el panarabismo (unión de países árabes) o el panafricanismo (unión de países africanos). Otros eligen la vía del comunismo revolucionario, como Cuba o Vietnam.

Sin embargo, hay una gran esperanza cuando los antiguos países colonizados consideran su independencia en términos de prosperidad y equidad.

El Tercer Mundo lucha por imponerse en la escena internacional

Los nuevos Estados, que sueñan con romper sus vínculos con los antiguos colonizadores, quieren imponerse en las relaciones internacionales.

En 1952, el demógrafo francés Alfred Sauvy acuñó el término "Tercer Mundo" para describir los países menos desarrollados que son las antiguas colonias. En la ONU, un grupo afroasiático apareció para defender sus intereses. En 1964, la ONU creó una

agencia para el desarrollo de estos países (UNCTAD), gracias a la voluntad de 77 países del Tercer Mundo.

En 1955, 29 países participaron en la conferencia de Bandung (entre ellos India, Egipto, China, Indonesia, etc.) y decidieron formar una organización al margen de la ONU que no estuviera supeditada a ninguno de los dos bloques: fueron los inicios del movimiento de *los no alineados*, que celebró su primera conferencia oficial en Yugoslavia, en Belgrado, en 1961.

La reestructuración económica empobrece a los nuevos estados

La economía de la colonización (monocultivos poco rentables y pocas industrias), que servía a los intereses de la metrópoli, tuvo que ser ampliamente reestructurada. Las minorías privilegiadas de origen metropolitano que hicieron funcionar la economía moderna se fueron, como los *pieds-noirs* de Argelia. La independencia empobreció a las antiguas colonias al frenar las inversiones, la salida de capitales de las metrópolis y la ruptura de los circuitos económicos.

Ya en los años cincuenta y sesenta, países asiáticos como la India han apostado por la industrialización. Las *revoluciones verdes* con la modernización agrícola se intentaron en varios países. Otros optaron por un modelo socialista de desarrollo con nacionalización de los recursos naturales.

En 1960, los principales productores de hidrocarburos formaron la OPEP, que actuó para elevar el precio del petróleo, considerado injustamente infravalorado.

La Organización de la Unidad Africana se creó en 1963 y la ASEAN (Asia Sudoriental) en 1967.

Nuevos estados sumidos en problemas económicos

La mayoría de las antiguas colonias siguieron siendo pobres, sobre todo porque después de la independencia a menudo fueron mal gestionadas (malas decisiones económicas, corrupción, dictaduras, etc.) y tuvieron que enfrentarse a problemas urgentes como la explosión demográfica.

Así, la diferencia de riqueza entre los países desarrollados y los pobres ha aumentado bastante. Los países pobres se han endeudado masivamente. El comercio desigual sigue existiendo, porque son los países ricos y sus empresas multinacionales los que fijan los precios de las materias primas producidas en el Tercer Mundo.

El pasado colonial suscita muchas tensiones entre los países

Todos los esfuerzos de unión económica o política han fracasado: el movimiento de *los no alineados* está prácticamente paralizado. Hay demasiados países del Tercer Mundo (más de 100 en la década de 1980) con intereses demasiado diferentes para poder ponerse de acuerdo; los intereses locales prevalecen ante los problemas urgentes.

A pesar de los esfuerzos del movimiento de los no alineados, la Guerra Fría desgarró el Tercer Mundo: algunos países optaron por acercarse a la URSS (Argelia, Vietnam, Laos), otros al bloque occidental (Marruecos, países sudamericanos), lo que dio lugar a numerosos conflictos (Etiopía comunista frente a Somalia prooccidental en los años 70).

Las fronteras heredadas de la época colonial están en el centro de muchas tensiones. Lo mismo ocurre con las rivalidades étnicas que en su día mantuvieron los antiguos colonizadores (véase el genocidio de Ruanda). Las tensiones heredadas de la época colonial se ven agravadas por la falta de democracia mantenida por unas élites a menudo corruptas (y a veces ayudadas por las potencias occidentales mediante la

venta de armas). Los dictadores se mantienen en el poder apoyándose en el ejército y en elecciones amañadas.

El Estado nación no existe realmente en muchos países africanos. Desde los años 60, han surgido otras dificultades: el SIDA, las masacres interétnicas, etc.

Las antiguas colonias, ahora desarrolladas y democratizadas, están liderando el camino

Las esperanzas tercermundistas de los años 50 y 60 se han desvanecido. Sin embargo, el discurso de los países no alineados es ahora retomado por el movimiento altermundialista, que retoma algunas de las críticas de los anticolonialistas y denuncia la injusticia de las relaciones económicas entre los países del *Sur* y los del *Norte*.

Algunas de las antiguas colonias han conseguido desarrollarse económicamente, especialmente en Asia. Pero hay poco sentido de la solidaridad con el resto del Tercer Mundo.

La falta de democracia no es inevitable: algunos Estados, como India y Senegal, han realizado con éxito la transición a la democracia.

Extractos de mensajes

«Pues no, el hombre no debe ceder, ni sufrir, ni ser esclavo del hombre, y por ello, si es necesario, debe levantarse, luchar. Por filosofía, por convicción absoluta, no se trata de que el mundo espiritual inste al hombre a la guerra o al asesinato, y se comprende bien, para todos y cada uno, para todos los espíritas, que el mundo invisible nunca dará su asentimiento a los conflictos, a los estados de guerra de naturaleza agresiva. No se trata de ir a pelearse con el vecino; no se trata de invadir, con el pensamiento o con la propia presencia, a ese mismo vecino, porque entonces caemos en el error fundamental, es decir, en el error colonialista, es decir, en el error de todas las colonizaciones emprendidas anteriormente en la historia de la humanidad, a saber, la explotación de un pueblo sobre otro pueblo, de una cultura sobre otra cultura.»

El espíritu de Charles de Gaulle

«El presente es el resultado de una historia colonial que debemos borrar para siempre. No debemos pretender... Esto no es político. Eso es hipócrita. Por lo tanto, debemos entender que los hombres, las mujeres y los niños de estos pueblos que sufren deben recibir no sólo la fuerza de la humanidad, sino también la fuerza de la dignidad en una historia reconocida y definida.»

El espíritu de Jacques Duclos

Capítulo 5

LAS NACIONES UNIDAS - ONU

La idea de crear una estructura internacional no es reciente; se encuentra en particular en el siglo XVIII por el filósofo Kant, pero no fue hasta después de la Gran Guerra, en 1918, que el Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, propuso a los aliados un pacto que se concretaría en enero de 1920, cuando entró en vigor el Tratado de Versalles, con el nombre de *Sociedad de Naciones*. Compuesta por 45 Estados miembros, esta estructura despertó grandes expectativas, que estuvieron lejos de cumplirse. Aunque fue eficaz en la asistencia a los refugiados y en la creación de la Oficina Internacional del Trabajo, fue impotente para hacer frente a todos los problemas graves y no pudo evitar la Segunda Guerra Mundial.

La ONU, que siguió a la Sociedad de Naciones, fue preparada durante la Segunda Guerra Mundial por los Estados aliados que luchaban contra las potencias del Eje. Diversas cartas, declaraciones y conferencias iniciadas en 1941 condujeron a la Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco el 26 de junio de 1945 por los representantes de 51 países. A lo largo de los años se fueron sumando otros países y ahora incluye 193 estados.

Organismos de la ONU

La Asamblea General, órgano deliberante que se reúne una vez al año, está compuesta por todos los Estados miembros, cada uno con un voto. La misión principal de la Organización es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Los Estados miembros se comprometen a resolver sus conflictos de forma pacífica y a renunciar a la fuerza; a cambio, si son amenazados o atacados, la ONU se compromete a protegerlos.

Así, se creó un *Consejo de Seguridad* de 15 miembros, cinco de los cuales son permanentes (Francia, Reino Unido, Estados Unidos, China y Rusia). Este Consejo de Seguridad, que se reúne todos los días, puede decidir sanciones diplomáticas y económicas e incluso el uso de fuerzas armadas. La ONU cuenta con un ejército de *cascos azules*, fuerzas de paz imparciales; participan en operaciones de mantenimiento de la paz que tienen varias características: observación del alto el fuego, misión de interposición. Esto permite congelar las situaciones, si no resolver los conflictos. Las acciones más recientes se refieren a la lucha contra el terrorismo, obligando a los Estados a sancionar la incitación al terrorismo y su financiación. Sin embargo, el derecho de veto concedido a los miembros permanentes del Consejo de Seguridad puede paralizar ciertas decisiones, por razones estratégicas de oportunidad propias del país; por ejemplo, la URSS utilizó su derecho de veto 103 veces entre 1945 y 1965.

También están el Consejo Económico y Social, el Consejo de Administración Fiduciaria, el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, compuesto por 15 jueces elegidos por nueve años, y la Secretaría de la ONU, que es el órgano administrativo. En la ONU hay una serie de agencias especializadas en los sectores económico, financiero, social y cultural, que se encargan de la gobernanza mundial en áreas clave que han ido surgiendo con el tiempo. Estas instituciones son legalmente independientes de la ONU. Tienen presupuestos separados y sus propios estados miembros, normas y personal. La mayor parte de su financiación procede de contribuciones voluntarias de gobiernos, instituciones y particulares. Algunas de las agencias especializadas, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT),

existían antes de la creación de la ONU. Las más importantes son la FAO para la alimentación y la agricultura, la OIT para el trabajo creada en 1919, la OMS para la salud, la UNESCO para la cultura, el FMI, el Banco Mundial y sus filiales. Otras estructuras relativas a las telecomunicaciones, los servicios postales, la meteorología, la navegación marítima, el turismo y el fomento del uso pacífico de la energía nuclear, permiten una gobernanza mundial coordinada en ámbitos cruciales.

La ONU ha desempeñado un importante papel en el ámbito social y humanitario (ayuda a los refugiados, promoción de los derechos humanos, lucha contra la lacra de la droga), y las sumas dedicadas a ello han aumentado considerablemente. Antes de la creación de la ONU, sólo las asociaciones humanitarias benéficas prestaban asistencia a las víctimas de catástrofes naturales y a los refugiados de países en guerra. Con la creación de la ONU, se crearon nuevas instituciones como el ACNUR, el Alto Comisionado para los Refugiados (dos premios Nobel de la Paz), que ofrece protección internacional a los refugiados supervisando el cumplimiento de los acuerdos internacionales por parte de los gobiernos, sobre todo en materia de derecho de asilo. Dentro de la ONU, una oficina coordina la acción de las tres grandes agencias creadas en el ámbito humanitario: el ACNUR, pero también el PMA (Programa Mundial de Alimentos) y UNICEF, ya que más de la mitad de los refugiados son niños. Sin embargo, los resultados a nivel político son más variados; por ejemplo, el problema de Oriente Medio está lejos de resolverse. La división de los territorios palestinos en dos estados, judío y árabe, ha creado conflictos y la división final no es la que defiende la ONU. El problema se ha agravado considerablemente por el desarrollo intempestivo de los asentamientos israelíes. Del mismo modo, la mediación entre India y Pakistán sobre la cuestión de Cachemira no ha dado lugar al referéndum que se propugna para que los pueblos determinen libremente. En Sudáfrica y Vietnam, la ONU se mostró impotente. Más cerca de nosotros, la comunidad internacional fracasó en Ruanda durante el genocidio de 1994, en Bosnia, en Darfur, en Somalia o en Irak en 2003. Del mismo modo, el problema sirio sigue sin resolverse ante la parálisis del Consejo de Seguridad de la ONU.

La defensa de los derechos fundamentales

Sin embargo, sería injusto no reconocer el papel decisivo de esta estructura, especialmente en el respeto de los derechos humanos; a la ONU le debemos la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* adoptada el 10 de febrero de 1948. El Consejo de Derechos Humanos, órgano intergubernamental del sistema de las Naciones Unidas, compuesto por 47 Estados, tiene como objetivo reforzar la promoción y protección de los derechos a nivel mundial. Realiza exámenes periódicos de la situación de los derechos humanos en todos los Estados miembros y, en caso necesario, denuncia las violaciones de los derechos humanos por motivos de raza, lengua o religión. El Consejo puede ayudar con su experiencia o nombrar una comisión de investigación cuando se violan los derechos fundamentales; por ejemplo, en 1979 se adoptó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer. Se creó una estructura específica, la *ONU Mujeres*, para verificar que las mujeres son respetadas de la misma manera que los hombres. Interviene en los ámbitos de la salud y la reproducción y condena todo tipo de violencia contra las mujeres.

El concepto de desarrollo humano se introdujo en la Cumbre del Milenio de 2000, bajo el impulso de su Secretario General, Kofi Annan. Se tomaron decisiones para elevar el nivel de vida en los países desfavorecidos, combatir la pobreza y la precariedad, luchar contra la mortalidad infantil y las enfermedades, promover la educación, la igualdad de género y la protección del medio ambiente. En cuanto al clima, la ONU

inició el concepto de desarrollo sostenible al organizar la primera Cumbre de la Tierra en Río en 1992. Bajo sus auspicios se organizaron las Conferencias de las Partes (COP).

El Secretario General de la ONU tiene un papel clave. Elegido por la Asamblea General, depende sin embargo estrechamente del Consejo de Seguridad, por lo que su papel puede ser más o menos importante o incluso obstaculizado. Sin embargo, algunos secretarios han marcado la historia de la institución por sus iniciativas humanistas, como Kofi Annan, que recibió el Premio Nobel de la Paz en 2001 junto con la organización por su trabajo "por un mundo mejor organizado y más pacífico". Asimismo, Boutros Boutros-Gali buscó soluciones para la paz en Oriente Medio.

Perspectivas de futuro

La ONU tiene un papel decisivo que a menudo se pasa por alto. A pesar de sus fracasos, el balance es positivo. Sus ideas innovadoras y humanistas se ven obstaculizadas por el veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, pero también y sobre todo por los poderes de organizaciones financieras como el FMI y el Banco Mundial.

Su papel debe ampliarse y desarrollarse, lo que requiere una revisión de su organización y modo de funcionamiento. Para ello, es necesario también sensibilizar a la opinión pública mundial sobre la necesaria solidaridad y cooperación que debe existir entre los distintos países, ya que si bien algunas cuestiones sólo conciernen a un país o a una región, otras, como la emergencia climática y la protección de los recursos naturales, conciernen a toda la población del mundo y no pueden seguir siendo ignoradas.

El más allá se ha dado a conocer en este sentido:

"Las Naciones Unidas podrían ser la fuente de la transformación del paisaje político de la Tierra decidiendo la abolición total de los armamentos atómicos, decidiendo la conversión de las industrias militares a fines pacíficos, decidiendo la financiación de un programa de irrigación de los suelos desecados de África y Asia. Se decidiría suprimir la actividad bursátil en favor de una emulación general de todas las poblaciones en el sentido de una vasta inversión financiera para el desarrollo de todas las zonas subdesarrolladas de la Tierra. Al mismo tiempo, se decidiría poner en marcha un programa ecológico para salvar los ríos, los árboles y los océanos de la amenazante contaminación que se convertirá en el peligro del tercer milenio.

Esta estructura permitiría redefinir la globalización, no lade las bolsas, sino la que une a todos los hombres porque proceden de la misma fuerza causal divina y están expuestos a las mismas dificultades, a la misma ley de evolución y al mismo futuro espiritual.

La perspectiva de los Espíritus para el futuro del planeta ha sido siempre la universalidad del mundo, con la progresiva desaparición de los particularismos étnicos y patrióticos, en favor de una verdadera cooperación entre los Estados, para hacer desaparecer finalmente los conflictos y las fronteras.

Los representantes de la ONU piensan y actúan en este sentido, pero esta estructura mundial sólo está formada por los países que la componen. Por tanto, no se trata de una estructura super-estatal, sino de un órgano cuyo poder es muy limitado, ya que depende de los países más poderosos, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que apenas respetan las normas internacionales y bloquean cualquier posibilidad de concordia, dado el derecho de veto de un país de los cinco, que puede bloquear todo un proyecto. La reforma de este Consejo ha sido reclamada desde hace

tiempo por otros Estados, y es una demanda que debe seguir siendo apoyada, para avanzar hacia un nuevo reparto de responsabilidades.

Capítulo 6

CUESTIONES ECONÓMICAS

La organización social y económica está en función del nivel de evolución de nuestro mundo. Sabemos que en los planetas superiores, en los que la Tierra se convertirá en un tiempo aún lejano, la sociedad se basa en principios de igualdad y fraternidad, donde nada se hace en beneficio personal, donde no existe la especulación en ninguna de sus formas. Todos participan con su trabajo en el bien común, sin buscar el beneficio personal ni la notoriedad; la riqueza se distribuye equitativamente según las necesidades y ninguna población es explotada en beneficio de otra. No existe la delincuencia, no hay crímenes ni delitos. Del mismo modo, el dinero ya no es necesario porque los intercambios se realizan de forma diferente; la bolsa y otras instituciones financieras son desconocidas.

Estas felices perspectivas aún no son aplicables en la Tierra, donde la inferioridad caracterizada por la avaricia, los celos y el orgullo sigue siendo la suerte de muchos habitantes; este modelo ideal será, por tanto, por el que deberemos trabajar gradualmente, para lograr metamorfosis de tal envergadura que aún son inimaginables por el momento.

Si observamos la evolución de la Tierra en los últimos siglos, el progreso de las sociedades ha sido lento pero real. Las transformaciones sociales se han logrado gracias a hombres y mujeres que lucharon por más justicia y por compartir, a veces visionarios altruistas pagaron con su vida su lucha humanista. Desde el siglo XVIII hasta la actualidad se han conseguido notables avances como la supresión de los privilegios ligados al nacimiento, la abolición de la esclavitud, el abandono de la colonización, la protección social y sanitaria y la asistencia estatal a los más desfavorecidos. Sin embargo, si en Francia y otros países occidentales y europeos se vive mejor que en otras épocas de la historia, no se puede decir lo mismo de ciertos países donde la gente sigue pasando hambre y malnutrición, donde duerme en las calles y en barrios de chabolas, donde no hay acceso a la asistencia sanitaria, y esto se debe a menudo a que las naciones ricas siguen explotando a los países pobres, saqueando sus recursos naturales e imponiéndoles productos manufacturados muy caros que enriquecen a los grandes grupos industriales. Esta situación no es aceptable desde el punto de vista de la ética espiritualista, y todos los esfuerzos deben dirigirse a resolver estas desigualdades, que sólo parecen insuperables para quienes no desean la igualdad y el bienestar para todos. En el pasado, todos los países han demostrado que saben movilizar recursos y medios humanos para los conflictos bélicos, por lo que sería posible desplegar las mismas fórmulas para garantizar la felicidad de todos los habitantes del planeta.

LA ECONOMÍA, UNA CIENCIA INEXACTA

La economía es una disciplina en constante evolución, que se basa en la experiencia pasada para construir el futuro. La economía es el flujo de bienes, los intercambios entre los diferentes agentes económicos (individuos, empresas, autoridades públicas), las decisiones y las conexiones a escala global. Las decisiones que se toman pueden tener consecuencias felices o desastrosas para los productores y los consumidores; por eso se llama economía política porque, organizada a nivel del Estado, tiene un impacto en la forma de organizar la vida y las relaciones entre los habitantes.

Aunque puede tener un aspecto científico debido a ciertos mecanismos o automatismos vinculados a la oferta y la demanda en particular, depende sobre todo de las opciones de vida, los modelos sociales y la distribución de la riqueza. No hay

nada racional en ello. Bertrand Russel dijo: *"La economía es esa disciplina en la que no sabemos de qué hablamos ni si lo que decimos es cierto"*.

Todo lo que se dice sobre la economía no es verificable, se puede demostrar una cosa y su contraria. A veces, los estudios se orientan a demostrar un resultado u otro; incluso llegan a cerrar institutos que no dan los resultados esperados. Además, los economistas distan mucho de ponerse de acuerdo sobre los efectos de una u otra medida, y algunas previsiones han resultado ser completamente erróneas.

En 1914, el economista John M. Keynes estaba convencido de que era imposible que Europa entrara en guerra porque los Estados no tenían medios para financiarla. El 15 de octubre de 1929, nueve días antes del Jueves Negro y del famoso crack bursátil, Irving Fisher, un reputado profesor y teórico de la economía, anunció que los precios de las acciones habían alcanzado un nivel ¡permanente! La crisis de las hipotecas de alto riesgo de 2007 dividió a los economistas. A menudo, las previsiones anunciadas con convicción no se hacen realidad porque se basan en elementos matemáticos que no tienen en cuenta el factor humano y las especificidades de los distintos países. Así, la economía se acerca a la psicología; no es una ciencia objetiva, sino que depende de factores irracionales relacionados con los seres humanos o la política.

La economía está estrechamente vinculada al dinero. En la Edad Media, el flujo de dinero estaba sujeto a las prescripciones de la Iglesia Católica, que prohibía el comercio de dinero. La usura (préstamo con interés) no fue permitida por esta institución hasta el siglo XVII.

Así, la modernidad de la economía va de la mano de la emancipación de la moral, partiendo de antiguos conceptos morales estrictos y evolucionando luego hacia el liberalismo desenfrenado que conocemos hoy.

Muy moral según el sistema de Aristóteles, la economía es el arte de administrar una casa, y por extensión la ciudad, con el objetivo de la equidad asegurando la armonía entre los diferentes habitantes y denunciando el poder del dinero. Durante mucho tiempo se consideró que el valor de un bien dependía del coste de producción, es decir, de la cantidad de trabajo necesario para producirlo y del coste de los materiales necesarios para fabricarlo.

Ya en el siglo XVI, con la escuela de Salamanca, se consideraba que el precio justo resultaba de la estimación conjunta de compradores y vendedores, y por tanto de la oferta y la demanda. Estas ideas fueron retomadas dos siglos más tarde por Adam Smith, el gran teórico del libre mercado, que defendía el liberalismo político y desconfiaba del Estado. Para él, el mercado se autorregula y no le sirven las decisiones tomadas por los gobiernos, que son el resultado de la connivencia entre príncipes y burgueses en el origen del sistema de mercado.

En cuanto se establecieron los estados modernos, el gobierno tomó decisiones que impulsaron la creación de las grandes fábricas reales. Aparecen políticas intervencionistas inspiradas en las ideas mercantiles de la época y sectores de actividad dirigidos.

EL NACIMIENTO DEL CAPITALISMO

El siglo XIX vio el nacimiento del capitalismo. Hasta entonces, la producción y el comercio se basaban en la agricultura de subsistencia y la artesanía. La industria apareció con sus fábricas, en particular las de carbón o las textiles en Gran Bretaña, luego en Bélgica, Francia, Alemania y Rusia.

Gracias a las máquinas, la productividad aumenta, la demanda crece, los beneficios se disparan, el capital se acumula, la economía se vuelve más compleja. Aparecen las empresas cuyo capital se financia con acciones. Los bancos florecen, se

estructuran en bancos de depósito y bancos comerciales. El comercio se realizaba a escala de los grandes almacenes. La colonización de partes de África y Asia permitió a los europeos obtener las materias primas esenciales para sus actividades a bajo coste.

A partir de entonces, surgieron nuevos problemas; mientras que en el Antiguo Régimen las crisis se debían a pérdidas de cosechas limitadas geográficamente, las nuevas crisis eran financieras y bursátiles, marcadas por la sobreproducción, las quiebras, el desempleo y, a menudo, la fuga de capitales. Así, las primeras crisis bancarias del siglo XIX generaron años de depresión mundial. Algunos economistas, como Jean-Baptiste Say y Adam Smith, sostenían que había que dejar al mercado a su aire, que debía autorregularse; otros, como Sismondi y Marx, abogaban por la intervención del Estado para corregir los excesos del capitalismo desenfrenado.

A partir de entonces, el siglo XX vio dos grandes sistemas económicos enfrentados:

- El sistema liberal o capitalista

Los bienes de producción son privados y el Estado sólo interviene en ámbitos limitados, como la construcción de un marco de trabajo, las medidas de protección de los trabajadores y las normas sanitarias. Garantiza el respeto del comercio bilateral entre Estados.

- El sistema intervencionista o socialista

El Estado no se limita a sus misiones regias de justicia y policía, sino que interviene en la economía regulando, controlando y gestionando sectores que no están necesariamente destinados a generar beneficios y especulación. Los medios de producción están en manos del Estado, como fue el caso del Consejo Nacional de la Resistencia en 1945, en su afán por establecer un orden social justo, abogando por la nacionalización de las fuentes de energía, los recursos del subsuelo, las compañías de seguros y los grandes bancos.

Las crisis de finales del siglo XX y principios del siglo XXI han demostrado que ninguna teoría económica prevalece y es inmune a las caídas o colapsos con todas las dramáticas consecuencias humanas que ello puede provocar.

Así, hoy en día, los economistas cuestionan la noción de crecimiento como factor determinante; por el contrario, ahora hablan de decrecimiento o más bien proponen evaluar la riqueza de otra manera. Por ejemplo, el economista Joseph Stiglitz, ganador del Premio Nobel, ha propuesto la idea de incluir en el PIB todo lo que se hace voluntariamente, es decir, sin que se registren flujos financieros, y que representa elementos significativos que contribuyen de forma importante al bienestar de la población.

Hoy en día, la economía empieza a abrirse más a las ciencias sociales y las humanidades. Hay menos confianza en los mecanismos del mercado y más énfasis en la economía pública, el papel del Estado, la fiscalidad y las infraestructuras. Así, incluso el Banco Mundial, que se adhirió a los principios neoliberales, revisó su enfoque bajo el impulso de su vicepresidente, el economista François Bourguignon, que abogaba por centrarse en las desigualdades y la distribución de la renta en lugar de en los beneficios de los bancos. Esta institución financiera internacional tiene ahora como objetivo lograr la prosperidad compartida.

Y entonces aparecen nuevos problemas, como el calentamiento global, que conciernen a todos los países del mundo y que ya no se pueden ignorar.

A pesar de algunos avances, la desigualdad ha aumentado. Utilizando una base de datos de 175 millones de puntos para medir las diferencias de ingresos y riqueza, economistas de más de 70 países informan que la desigualdad mundial se ha

disparado en las últimas cuatro décadas.

Además, no son los economistas y financieros los que mejor han reflexionado sobre los distintos sistemas, perdiéndose a menudo en fríos cálculos, puesto que el verdadero tema es el de la convivencia de todos los seres encarnados en el globo. A este respecto, Raymond Aron, periodista y filósofo, nos dio este testimonio póstumo: *"Los sistemas económicos son principios obsoletos, principios caducos que ya no se corresponden con las exigencias del pueblo, con la naturaleza del pueblo, con la organización del pueblo. Las economías dependen de las ideologías. Son rígidos, fijos, ineficaces en su mayor parte porque están ausentes del movimiento temporal, de la evolución inherente a la naturaleza de los hombres que son espíritus en mutación. La economía no es liberadora, sino que encierra a las personas en sistemas inadecuados. Esclerotiza las relaciones sociales, desvía la producción, impide la verdadera distribución de la riqueza.*

Las economías son especulaciones puntuales y oportunistas. Estas especulaciones se establecen no desde la preocupación por el hombre, sino desde el beneficio que se puede obtener de su producción diaria. En esto ya están condenados. Las economías dan la espalda a las personas, dan la espalda a los climas, dan la espalda a la ayuda. Dan la espalda a la riqueza natural de los distintos países de la Tierra. Se autodenominan internacionales. Son, en efecto, internacionales, pero sin tener en cuenta al planeta ni a sus habitantes. La economía no debe ser ni liberal ni estatal. La economía debe ser natural. Debe ser una organización deseada, profundamente deseada por el conocimiento humano y que corresponda a sus necesidades reales, a su verdadera naturaleza. Los sistemas políticos han hecho que la economía sea tan peligrosa que ha llegado a ser capaz de destruir un país, una nación, un pueblo. Por decreto económico, un suelo puede ser desecado, convertido en árido e improductivo. Si quieres, puedes organizar una hambruna. No estoy en contra de ninguna forma de organización. Para que una organización sea eficaz, debe tener en cuenta para qué está hecha, es decir, para seres vivos, encarnados en un planeta vivo. Acuso a muchos gobiernos, a muchos gobernantes, de fingir que buscan una solución cuando esta solución ya existe para los que quieren aplicarla".

LOS FILÓSOFOS DE LA ECONOMÍA

Muchos filósofos han investigado y estudiado posibles sistemas económicos que podrían ser más o menos compatibles con las perspectivas futuristas de la filosofía espiritualista, según el modelo de los mundos superiores del universo.

Ludwig Feuerbach (1804-1872), filósofo alemán, sostenía que para el advenimiento de una sociedad verdaderamente humana, la filosofía debe encontrar su prolongación en la política: "Hay que reunir a la humanidad sufriente y a la humanidad pensante", es decir, a los intelectuales y a los trabajadores manuales.

Charles Fourier (1772-1837), en su visión utópica de la sociedad, sitúa al hombre en el centro del debate, en reconocimiento de Dios, en comunión con la naturaleza benévola y equilibradora. Sugirió la creación de falansterios donde todas las actividades humanas fueran del orden de la armonía y el bienestar. Imaginó una sociedad de pleno desarrollo para todos con el fin de hacer aflorar las vocaciones o los talentos artísticos. Abogó por el respeto a todos, en particular por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, que hasta entonces habían sido despreciados. Para él, el derecho individual a la propiedad sólo puede basarse en el bien común general, y no en el beneficio personal. El ejercicio de este derecho puede variar a lo largo del tiempo, porque la búsqueda de beneficios cada vez mayores conduce a una sociedad

mercantil y deshumanizada; así, cuanto más aumenta la propiedad, más se obliga al trabajador a aceptar un trabajo a bajo precio demasiado competitivo. Cuanto más aumenta el número de comerciantes, más se ven abocados al engaño por la dificultad de generar beneficios.

Pierre-Joseph Proudhon (1809-1865)

Conocemos su famosa máxima: "La propiedad es un robo". Siglos de propiedad lo demuestran. La propiedad es el suicidio de la sociedad porque fomenta la posesión individual a costa de los demás, con el objetivo de enriquecerse personalmente y no de compartir. La tierra, las herramientas y el capital no producen nada por sí mismos, sino que requieren trabajo. Así, el propietario no debe esclavizar al trabajador porque sin el trabajo de éste, la propiedad no tiene valor. Proudhon propuso la creación de cooperativas en las que todos los trabajadores fueran propietarios de las herramientas de producción, distinguiendo entre propiedad y posesión. Abogó por la apertura de un banco popular sin capital y sin beneficios, haciendo circular vales pignorables sobre el producto del trabajo de cada socio, a través de los cuales se prestaría dinero sin intereses a los pequeños propietarios y trabajadores.

James Mill (1773-1836), padre de John Stuart Mill, propuso la formación de cooperativas de trabajadores y la limitación de la herencia en función de la riqueza del heredero.

Gracchus Babeuf (1760-1794) considera que la herencia familiar es un sistema de apropiación, una especie de fraude y un incentivo para reproducir un sistema que lleva a expoliar a los más pobres en beneficio de los propietarios, siempre ávidos de nuevas posesiones.

Owen, mecenas estadounidense, abogaba por un sistema social en el que se prohibiera la propiedad privada.

Louis Blanc (1811-1882) propone la apertura de talleres nacionales y aboga por la planificación.

William Godwin (1756-1836) afirma: *"Los vicios que son inseparables del sistema de propiedad desaparecerían en una sociedad donde todos compartieran por igual los dones de la naturaleza."*

Para el filósofo británico **William Ogilvy (1793-1871)**, *"la propiedad de la tierra ha sido durante siglos un detrimento y un obstáculo mucho mayor para la felicidad de la humanidad que la tiranía de los reyes, la impostura de los sacerdotes y las argucias de los hombres de leyes."*

David Ricardo (1772-1823) demuestra que el trabajo del asalariado industrial es la verdadera fuente de riqueza y que los terratenientes y financieros se enriquecen sin trabajo a costa de los asalariados.

Karl Marx (1818-1883), el visionario, se inspiró en la obra de los filósofos, Hegel en particular, para pensar en un mundo mejor. Consideraba que el capitalismo era una condición previa para el colectivismo, que inicialmente representa el progreso para el hombre. El capital de la empresa, es decir, el dinero depositado por los prestamistas o los accionistas, permite la instalación de estructuras industriales y la adquisición de

máquinas que sustituirán al hombre, que lo aliviarán; el trabajo será entonces menos arduo, más seguro; el tiempo necesario para producir la misma cantidad de trabajo será menor.

El capitalismo era el mejor de los sistemas en la época de Marx y un tremendo avance respecto a las formas de explotación anteriores. Crea un mercado mundial, pero sólo es un sistema transitorio. Los capitalistas serán superfluos, el trabajo de dirigir una empresa se separará completamente de la propiedad del capital. Los capitalistas se convertirán en nada más que prestamistas de dinero. Finalmente, Marx prevé y demuestra el declive del sistema capitalista.

Debido a la competencia, las empresas utilizan cada vez más capital sin obtener proporcionalmente más beneficios, lo que provoca una disminución de los ingresos. Entonces resulta imposible proporcionar a los propietarios del capital la plusvalía que pueden exigir, y la solución adoptada es que reduzcan los salarios. Esto es lo que ha sucedido desde el advenimiento del capitalismo, especialmente desde que el sistema bursátil ha transformado a los simples prestamistas en inversores que apuestan por una empresa y pretenden recoger los frutos de su inversión a costa de los empleados de esas mismas empresas. Sin embargo, los salarios no pueden bajarse impunemente y, para seguir prosperando, los capitalistas se dedican a actividades especulativas que provocan crisis financieras. Esta dinámica capitalista conduce necesariamente, por un lado, al aumento de la desigualdad de ingresos y, por otro, a las crisis financieras.

Además, la carrera por los beneficios lleva a un aumento de la producción y, en consecuencia, a la búsqueda de nuevos consumidores excitando sus apetitos, pero sobre todo creando necesidades ficticias, lo que da lugar a la sociedad de consumo de finales del siglo XX.

Originalmente, la sociedad primitiva permitía que cada uno se mantuviera libre realizando el trabajo necesario para la supervivencia. La modernización, la división del trabajo, condujo al enriquecimiento de la humanidad y a la aparición de las clases sociales. La existencia de las clases sólo está vinculada a determinadas fases del desarrollo histórico de la producción. El capitalismo ha cambiado el potencial productivo de la humanidad rompiendo el aislamiento nacional, creando vastas metrópolis y aniquilando el feudalismo, pero ha llevado a la creación de una clase de proletarios.

Para Marx, *la lucha de clases* conduce necesariamente a *la dictadura del proletariado*. Este poder devuelto al pueblo no es más que la transición hacia la abolición de todas las clases y, por tanto, hacia una sociedad sin clases. Según él, las clases sociales se definen sobre todo por el hecho de poseer o no los medios de producción. Las revoluciones anteriores, en particular la de 1789 en Francia, no habían hecho nada por el pueblo; se habían abolido los privilegios de la nobleza, pero la burguesía había salido victoriosa.

El sistema capitalista y el mercado de valores, como consecuencia, provocaron graves crisis financieras ya en 1857, con el colapso de las bolsas de Nueva York, Londres, París y Viena, lo que provocó graves dificultades de tesorería para las empresas, como el primer "viernes negro" del 11 de mayo de 1886.

La conclusión para él, como para otros precursores del comunismo, como los utópicos Tomás Moro, Tommaso Campanella, Fourier, Nicolai Tchernychevski, es colectivizar los grandes medios de producción para escapar a la tentación del beneficio y la especulación. Pero el comunismo sólo puede ser global.

Marx ha inspirado a muchos economistas. Si el marxismo-leninismo no ha convencido como sistema de sociedad, es porque algunos han utilizado vergonzosamente los

principios marxistas para instaurar un régimen dictatorial que lleva a los peores excesos, como fue el caso del estalinismo, que sustituyó la dictadura del dinero por la dictadura del crimen. Desde su muerte, Karl Marx lamenta el uso que se ha hecho de sus ideas: *"Denuncio aquí, ante vosotros, a todos los que se han proclamado depositarios de mis ideas, a los que se han convertido en torturadores de las sociedades totalitarias en mi nombre, a los que se han atrevido a hacer soñar a los pobres con un mañana feliz, con la gran noche del proletariado, para seguir explotándolos y aplastándolos. Mi filosofía nunca ha encontrado una forma en la tierra y en ningún país. Los que lo afirman son traidores a mi pensamiento. Sin embargo, mi pensamiento estaba escrito. Sólo pido una sociedad sin clases, sin dinero y sin Estado."*

Estos sistemas de propiedad colectiva, en los que la idea de enriquecimiento personal está ausente, fueron iniciados en el pasado por las primeras comunidades cristianas o en ciertas tribus indias, calificadas de "salvajes" a los ojos de los occidentales, que establecieron sistemas de propiedad colectiva con reparto común de la riqueza.

Más de un siglo después de la muerte de Marx, sus predicciones sobre la evolución del mundo económico se revelan cruelmente acertadas y su filosofía es cada vez más referida en la actualidad.

Jean de Sismondi (1873-1842) fue el primero en percibir la especificidad decisiva del capitalismo respecto a los modos de producción anteriores. El espectacular desarrollo de los medios de producción mecánicos hizo necesario que los capitalistas encontraran salidas a su producción, que no dejaba de crecer. Por lo tanto, se lanzaron a una lucha a muerte para conquistar mercados y reducir el coste de producción, reduciendo los salarios y aumentando la mano de obra para alcanzar a los competidores más competitivos.

EL LUGAR DEL DINERO

Una sociedad sin dinero no es posible en la Tierra a corto plazo, pero su papel puede cambiarse. Originalmente, el dinero no tenía el carácter que tiene hoy, sino que sustituía al trueque de nuestros antepasados. Siempre ha sido necesario intercambiar productos y servicios que no podían convertirse en otros bienes, especialmente si había grandes distancias entre las partes. Así, nació el dinero fiduciario (primero el oro y luego las monedas) con el objetivo de adquirir lo necesario para el trabajo, la alimentación y la prosperidad; luego vino el dinero escritural (cheques, transferencias sin manejar efectivo).

Rápidamente, surgió la noción de beneficio y especulación. Algunos se dieron cuenta de inmediato de que era posible especular, prestar dinero a cambio de una comisión vinculada al importe del préstamo y a su duración. La Iglesia católica, además, reaccionó ante estas nuevas prácticas prohibiendo la toma de intereses. No fue así en el caso de la religión judía, que autorizaba el préstamo de dinero a cambio de una cuota; esto dio a este pueblo una reputación y una historia muy especiales, ya que fue excluido de ciertas profesiones y restringido a la banca. Marx (de origen judío) estableció el vínculo entre el judaísmo y el dinero. Para él, religión, individualismo y dinero son inseparables. Para liberarnos del dinero, debemos liberarnos de todas las religiones y en particular del judaísmo. Fue famoso por su célebre frase "La religión es el opio del pueblo", frase que explicó en una sesión espiritista: *"Mis palabras han sido objeto de malas imágenes, fruto de la ignorancia, y también a veces de la perfidia de quienes tienen el malicioso placer de querer siempre transformar, adaptar las filosofías de aquellos cuyo único deseo era el bien de toda la humanidad. He dicho y sigo afirmando ante ustedes que la religión es el opio del pueblo. Nunca he dicho que*

Dios sea la droga de la humanidad. Sin embargo, así es como se transmitió. No pedí odio, no pedí una lucha injusta. No exigí venganza. Creo haber establecido, en el día de la conciencia, de una conciencia que quiero que sea un sol en cada cabeza encarnada, la justicia, terrible palabra que existe en todos los tiempos y en todos los países y en todas las formas."

GLOBALIZACIÓN

La globalización se ha convertido en algo inevitable; puede aportar beneficios a todos, tanto a los países en desarrollo como a los ricos. Pero la realidad es amarga.

Los intercambios naturales siempre han tenido lugar con otros países para comprar o vender productos, mercancías y materias primas. La globalización se aceleró gracias al ferrocarril, el telégrafo y la navegación a vapor, reduciendo las distancias y favoreciendo el desarrollo de los mercados. El mundo pasó de la agricultura a la industria, luego de la industria a los servicios; hubo ganadores pero sobre todo muchos perdedores. Hoy en día está impulsado por el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, pero es predominantemente capitalista y financiero. Los países han sido literalmente saqueados y explotados en el sur de Asia y América Latina, pero es África la que ha pagado el precio más alto.

Como señala el economista y premio Nobel Joseph Stiglitz, *"la globalización económica ha ido más rápido que la política, el materialismo económico ha triunfado sobre todos los demás valores"*. Esto se ha logrado a menudo en una toma de posesión unilateral, como se experimentó en la era del colonialismo, cuando muchos países europeos colonizaron países de diferentes continentes para explotar sus riquezas naturales. Está vinculado a la búsqueda de beneficios a costa de los pueblos explotados y degradados del Tercer Mundo. Sin embargo, si es necesaria una coordinación global, ésta debe basarse en una ética de respeto y equidad en los intercambios recíprocos. Tenemos derecho a comprar materias primas que no existen en un país, pero debemos pagar correctamente a los productores. Del mismo modo, podríamos permitir que los países necesitados se beneficiaran de nuestros excedentes alimentarios.

El fracaso de la globalización social es tan evidente que son las ONG las que intervienen para ayudar a las víctimas del hambre, las enfermedades, las catástrofes naturales o el expolio de los recursos.

Hay muchos debates y foros sobre la globalización, que parten de la constatación de que en una economía globalizada ningún país puede ignorar lo que ocurre a nivel mundial, sobre todo cuando la cuestión es global y afecta al entorno natural común a todos, con el calentamiento global y la contaminación. Se han creado estructuras para regular el comercio mundial, aparentemente para proteger a los Estados más débiles, pero en realidad para mantener el dominio de las economías ricas sobre las de los países más pobres.

El sistema de gobernanza mundial es defectuoso. Se crearon el *Banco Mundial* y el *Fondo Monetario Internacional*, pero su intervención está dirigida principalmente a proteger a los acreedores y no a ayudar realmente a los países en desarrollo o a financiar proyectos. Se han impuesto condiciones financieras y normas económicas a estos países, y los resultados han sido a menudo desastrosos (Argentina). Nos han alimentado con la teoría *del goteo*, que afirma que el enriquecimiento de algunos países se traslada en cascada a otros, pero esto es una falacia. Las medidas se pusieron en marcha en 1990, pero una primera evaluación diez años después muestra que la pobreza ha aumentado en todas partes, excepto en China, con picos alarmantes en África, donde la pobreza extrema es un problema particular.

Las estructuras estatales de los países pobres suelen estar mal organizadas o debilitadas, o incluso no son democráticas, lo que las hace más vulnerables y agrava los problemas.

El PIB (producto interior bruto), tan apreciado por nuestros dirigentes, es un indicador que oculta otras realidades: la renta es, sin duda, un componente del nivel de vida, pero hay otros elementos que no se miden, como la salud, la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la educación; asimismo, la acumulación de nuevos ingresos se consigue a veces arrasando el medio ambiente, agotando los escasos recursos naturales y endeudándose en exceso.

El libre comercio, la palabra mágica, se organiza para servir a los intereses de los países ricos de Europa y Estados Unidos, con acuerdos que protegen de las importaciones de los países en desarrollo. Estos países ricos cuentan con grupos de presión muy poderosos, que pueden subvencionar sectores débiles como la agricultura, en detrimento de los sectores predominantes en los países pobres, donde la cuota de las industrias y los servicios es menor.

Además, no sólo cuenta la renta, ni la riqueza producida, sino las condiciones de vida en su conjunto. El impacto de las leyes antidumping es ficticio para los países pobres, real para los países ricos depredadores.

Al mismo tiempo, el colapso del comunismo en la URSS y en los países de Europa del Este, y su conversión al capitalismo, tuvo efectos desastrosos como el descenso de la esperanza de vida y de la renta per cápita. La privatización de los activos productivos ha provocado una venta de la riqueza con una fuga masiva de capitales, los beneficios obtenidos se han utilizado para la corrupción y se ha establecido un sistema mafioso.

El enemigo es la economía de mercado

Las negociaciones bilaterales son tendenciosas y siempre favorecen a los países ricos mejor preparados y capacitados. Debería haber un sistema judicial internacional.

La *propiedad intelectual* crea monopolios en los países ricos, mientras que los países pobres no piensan en registrar patentes. Sin embargo, esta situación de monopolio sólo es rentable para los grandes grupos; los precios se fijan libremente para aumentar los beneficios, que se gastan muy poco en innovación y sí en publicidad para vender aún más. Esta situación se hace patente en el ámbito farmacéutico, donde los monopolios de las grandes empresas impiden la producción de medicamentos genéricos más accesibles para las poblaciones pobres.

También existe lo que se conoce como biopiratería, en la que las multinacionales adquieren a bajo coste o saquean plantas exóticas tropicales raras, para transformarlas en diversos productos alimenticios o cosméticos, registrando patentes en desafío a los conocimientos tradicionales.

Los recursos naturales no están protegidos en los países pobres y emergentes, o a veces están mal gestionados; es el caso del petróleo, presente en grandes cantidades en algunos países, pero cuyos beneficios, debido al modo de gobernanza, sólo benefician a una minoría muy reducida que compra productos manufacturados caros, cuando estos beneficios podrían utilizarse para mejorar la salud y la educación de una población pobre.

El comercio de armas

Está el problema de las empresas privadas, el petróleo, la minería y el gas, donde reinan los lobbies y la corrupción. Allí se obtienen grandes beneficios, que pueden utilizarse para intereses dudosos, como la financiación de campañas electorales extranjeras. Y en muchos países, estos beneficios también se utilizan para financiar

la compra de armas. Los Estados ricos en recursos naturales suelen tener otras preocupaciones que el bienestar de su propia población.

ECOLOGÍA

El medio ambiente afecta a todo el planeta. El calentamiento global es en parte un fenómeno natural, pero plantea peligros a corto plazo que pueden ser tan devastadores como las guerras. Si no se toman medidas con rapidez, las tormentas, cada vez más frecuentes, pueden acabar con países como Bangladesh, muy expuesto por estar situado en un delta.

Todos los países deben comprometerse a reducir la contaminación por gases de efecto invernadero. La riqueza común está siendo expoliada, sobre todo en el mar, con el problema de la pesca industrial que hace que los peces se capturen más rápido de lo que pueden reproducirse.

La economía de mercado no se preocupa de los costes y beneficios sociales, pero la búsqueda del beneficio a toda costa va en detrimento del mantenimiento y la protección del medio ambiente. También se constata la irresponsabilidad jurídica y, sobre todo, financiera de los gestores implicados en catástrofes como los vertidos de petróleo.

El objetivo de la empresa privada es ganar dinero, no hacer caridad. Un sistema económico deseable sería aquel que permitiera compartir la riqueza y asegurara que todos tuvieran los medios para vivir decentemente, sin incitar a la gente a consumir más y más en la ilusión de una falsa felicidad que divide a los seres humanos y los aleja de los verdaderos valores que podrían unirlos a todos.

Hoy en día, algunas personas defienden la idea del decrecimiento, un concepto que no es nuevo pero que se está desarrollando cada vez más. Muchos filósofos, pensadores e incluso economistas plantean la idea de que ya no se puede vivir como en las últimas décadas, como ocurrió durante la "Trente Glorieuses" ("Los Gloriosos Treinta") de la posguerra, lo que llevó a una búsqueda cada vez mayor del bienestar, la comodidad y el consumo, sin preocuparse por los daños causados al medio ambiente. La carrera por acumular bienes de consumo, convertidos en indispensables por una publicidad bien orquestada y en efímeros por la obsolescencia programada, ha provocado desastres ecológicos y la explotación de poblaciones frágiles, todo para enriquecer a los grandes grupos industriales.

Podemos vivir en armonía sin consumir en exceso, pero sobre todo rehabilitando valores un tanto olvidados, cuidando más el entorno en el que vivimos, redescubriendo y respetando una naturaleza esencial para nuestro equilibrio.

¿QUÉ SERÍA UNA GLOBALIZACIÓN ARMONIOSA?

Hay que pensar en un modo de gobernanza internacional en el que estén representados todos los países, y no sólo los más poderosos, como ocurre actualmente, cuando dominan las decisiones de los países ricos, especialmente de Estados Unidos.

Se necesita un plan de acción de la comunidad internacional para aplicar estos puntos:

- establecer leyes eficaces contra la corrupción y limitar el secreto bancario. La corrupción es más frecuente en un país pobre, y se necesita un arsenal jurídico adecuado y la remuneración de los funcionarios públicos para evitar dicha corrupción.
- certificación de materias primas preciosas para evitar el tráfico (diamantes, maderas exóticas, etc.), y establecimiento de normas que permitan a los países pobres recibir el valor exacto de las riquezas naturales que poseen.
- hacer que las empresas sean socialmente responsables; no poner en riesgo a sus empleados, como la exposición a diversos productos tóxicos o cancerígenos, lo que

obligará a adaptar la normativa.

- limitar el poder de las grandes empresas poniendo fin a sus monopolios y a sus prácticas anticompetitivas de cárteles (Microsoft), con las consecuencias de precios más altos y menos innovación.

- cambiar el gobierno corporativo: todas las partes interesadas deben participar en la toma de decisiones: empleados, autoridades locales donde se encuentran las empresas. También sería necesario que ciertos empleados, como los directores generales de las grandes empresas, rindieran cuentas en todos los ámbitos, incluido el financiero.

- concienciar a las empresas de sus responsabilidades ecológicas cuando se saquean los recursos y se degrada el medio ambiente, lo cual es tan grave como falsear las cuentas o malversar fondos. Hay que revisar la gestión de los bienes naturales comunes, "los comunes", como el aire o el mar, siendo la primera medida urgente la regulación de la pesca.

- estandarizar la normativa en todo el mundo y establecer tribunales internacionales para evitar que los gestores deshonestos pasen a la clandestinidad.

- cambiar las leyes sobre el secreto bancario y luchar contra los paraísos fiscales donde existen zonas totalmente libres de impuestos.

Muchas empresas del CAC 40* tienen filiales en paraísos fiscales, filiales que están totalmente desvinculadas de su actividad económica, con el único objetivo de evitar la tributación. Existen mecanismos ingeniosos y bien probados que permiten transferir los beneficios a una filial en un país donde los beneficios no serán gravados. Además de la colosal pérdida financiera, estimada a nivel mundial entre 17.000 y 25.500 mil millones de dólares para el año 2016, es decir, más de un tercio del PIB mundial, existe un aspecto perfectamente inmoral, ya que los fondos así ocultados pueden ser la contrapartida de actividades ilícitas. Se calcula que la evasión fiscal asciende a un billón de dólares en la Unión Europea, es decir, seis veces su presupuesto anual.

Lo que resulta especialmente ilógico e inadmisibles es que estos paraísos fiscales no están todos en lugares lejanos como las Bermudas, las Islas Caimán o Dubái, sino que también se encuentran en Luxemburgo, Bélgica, los Países Bajos o Chipre, ¡todos ellos miembros de la Unión Europea! Así, Luxemburgo se ha convertido en el centro de evasión y optimización fiscal de algunos de los mayores grupos franceses.

No son sólo las empresas las que colocan sus beneficios en estos lugares favoritos, sino también los individuos a la cabeza de fortunas personales, directores de grupos prestigiosos, empresarios, banqueros, estrellas, deportistas, cuando no son representantes elegidos de grandes ciudades. Además de esconderse en paraísos fiscales, existen sistemas de evasión y optimización para las mayores fortunas, que se estiman en unos 500.000 millones de euros en todo el mundo. Los grandes bancos no son inmunes a estos esquemas; en 2015, los bancos europeos depositaron alrededor de 25.000 millones de euros, o el 26% de sus beneficios, en paraísos fiscales.

Hay que homogeneizar las leyes fiscales, prohibiendo que los beneficios obtenidos en un país sean gravados en otro con un tipo impositivo menor, generalmente con mucha facilidad y sin ningún control; "el dinero no huele", como se dice...

El diputado Fabien Roussel en pleno hemiciclo de la Asamblea Nacional a finales de 2017, demostró la facilidad y falta de control para la creación de empresas ficticias, habiendo creado él mismo en unos pocos clics su propia empresa offshore en Gibraltar, dando nombres de directores ficticios.

Es necesario gravar a los gigantes digitales como GAFAM** y todo lo relacionado con la *uberización*. Estas empresas obtienen enormes beneficios, por ejemplo Facebook, calificada como "gángster digital" por el Parlamento británico, facturó más de 55.000

millones de dólares en 2018 en una operación que roza la ilegalidad. Como reacción a estos gigantes digitales, se han creado pequeños servidores, "vainas" locales, como "Diaspora".

Habría que revisar y reformar todo lo relativo al funcionamiento de la ley del mercado. Simplemente sería necesario que los países ricos abrieran sus mercados a los más pobres sin ninguna condición de reciprocidad o económica. Esto permitiría a los países emergentes procesar y envasar ellos mismos su producción de frutas y verduras, por ejemplo, lo que permitiría crear puestos de trabajo y reduciría la huella de carbono del transporte aéreo de mercancías. También sería necesario modificar el sistema actual, en el que los productos manufacturados se gravan más en la exportación, lo que penaliza a los países productores.

En esta lucha encarnizada por la acumulación de beneficios, los ciudadanos consumidores tienen un papel que desempeñar, ya que las multinacionales surfean sobre las demandas de los clientes, dirigiéndolos hacia más novedades y posibilidades, creando siempre nuevas necesidades en ellos.

* El CAC 40, que toma su nombre del primer sistema de automatización de la Bolsa de París, es un índice bursátil francés, una referencia para el Euronext Paris.

** GAFAM : Son las mayores empresas en tecnología de la información de la industria en los Estados Unidos, a saber: Google, Amazon, Facebook, Apple y Microsoft.

El problema de la deuda

La deuda siempre se ha utilizado como instrumento de dominación política de los países pobres por parte de los países ricos. Desde principios del siglo XIX, algunos Estados han salido del colonialismo y han vuelto a una nueva forma de dependencia. Los países pobres necesitan financiación de los bancos a tipos de interés elevados o con índices de fluctuación desfavorables, pero siempre favorables a los grandes bancos, y las comisiones son a menudo exorbitantes.

El reembolso se hace a costa de los presupuestos de sanidad y educación. Las crisis financieras, que siempre se originan en los países ricos, estrangulan a los países pobres, que se ven obligados a reembolsar y rescatar a los bancos occidentales, como ha ocurrido en todas las crisis financieras, desde las primeras del siglo XIX hasta la de 2008.

El rescate resuelve el problema de los bancos, no el de los estados. Todo esto se hace con la complicidad de las clases dirigentes de los países pobres, que prefieren pedir prestado a gravar su riqueza, sobre todo porque al adquirir los títulos de deuda de su país se aseguran una importante renta.

Los prestamistas son tan responsables como los prestatarios, el sobreendeudamiento es rentable para los prestamistas.

¿Qué hacer con la deuda?

La solución sería cancelar la deuda de los países más pobres del mismo modo que hacemos con los particulares sobreendeudados.

El concepto de deuda odiosa fue introducido por Alexander Sack en 1925: se trata de un préstamo concedido a un Estado claramente en contra del interés de su población, con el acuerdo consciente de los representantes del país. A veces se trata de deudas contraídas por regímenes brutales y antidemocráticos, que les permiten mantenerse en el poder. Tienen un impacto en las poblaciones que, por otra parte, sufren estos regímenes, y deberían ser cancelados. En el pasado, ya se produjeron cancelaciones. El CADTM (Comité para la Anulación de la Deuda Ilegítima) lucha por el reconocimiento de los casos de deuda odiosa, con el ejemplo de Grecia, donde la Troika europea se negó a borrar la deuda, lo que condujo a privatizaciones forzadas,

drásticos recortes salariales y de pensiones, limitando las intervenciones sociales, todo para rescatar a los bancos europeos. Olvidamos que las deudas de Alemania al final de la Segunda Guerra Mundial se habían reducido mucho.

Los países ricos no deben imponer condiciones inviables, y el reembolso no debe hacerse cuando el país pobre más necesita los fondos.

El riesgo debería reducirse indexando el importe a la moneda local y no a monedas fuertes como el dólar, que permite a los bancos especular.

La reforma de la deuda debe ir de la mano de la reforma monetaria y fiscal, la revisión del sistema bancario y los acuerdos comerciales. Si la deuda mundial está creciendo, es la consecuencia de la prioridad dada al capitalismo, al crear rendimientos cada vez más altos que desvían el capital de su verdadero destino, el apoyo a la economía. Los bancos centrales también muestran su perplejidad a la hora de gestionar los tipos de interés clave, ya que la inflación y el crecimiento no son los esperados.

Del mismo modo, es necesaria una legislación internacional sobre quiebras.

La deuda en Francia

El Estado, al igual que las autoridades locales, necesita pedir dinero prestado para construir o renovar infraestructuras destinadas a perdurar en el tiempo (escuelas, carreteras, hospitales). Desde hace décadas, el reembolso de la deuda es un verdadero problema para todos los gobiernos; las cantidades prestadas, más los intereses capitalizados, representan sumas cada vez más importantes (sólo la financiación de los intereses ya es un problema) y tienen un fuerte impacto en los presupuestos públicos.

Está claro que si la deuda del Estado aumenta, no es porque el gasto público aumente en exceso, en contra de lo que se quiere creer, sino porque los ingresos disminuyen, sobre todo los fiscales. Por ejemplo, el impuesto de sociedades ha bajado seis puntos en 15 años en los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos). Sin embargo, el importe del fraude estimado, del fraude real, de la evasión fiscal o de la optimización, corresponde aproximadamente al importe de la deuda. Por lo tanto, bastaría con abordar este problema que, ciertamente, no se limita a Francia. Además, el hecho de que los presupuestos nacionales aumenten no es en sí mismo un problema, cuanto más interviene un Estado en el sector económico, más crea infraestructuras, más se hace cargo del bienestar de sus habitantes en materia de salud y educación, y más recursos financieros requerirá.

Reforma del sistema mundial de reservas

Históricamente, el oro se utilizaba como moneda, el comercio se liquidaba en oro; luego se descubrió el dinero fiduciario, que era más conveniente, pero era necesario tener reservas equivalentes de oro. Por lo tanto, se impusieron valores compensatorios en el dinero, y de ahí la elección de monedas duras, primero la libra esterlina y luego, después de la Segunda Guerra Mundial, el dólar estadounidense.

Todos los países del mundo tienen reservas; casi todas están invertidas en dólares que rinden poco, la mayoría son letras del tesoro a corto plazo que rinden mucho a EEUU pero no a los países que las suscriben.

Se invierten miles de millones en dólares cuando ese dinero podría utilizarse para crear riqueza; es un sistema que sólo le sale rentable a EEUU.

Algunos proponen la creación de una moneda de reserva mundial (una idea ya expuesta por Keynes con el nombre de *bancor*), y ya se han tomado iniciativas en este sentido en los países asiáticos.

Revisión de las instituciones mundiales

Aunque estas instituciones monetarias son necesarias para el desarrollo, siguen siendo injustas, ya que han conducido, por ejemplo, al fracaso económico de los países que siguieron el Consenso de Washington. La culpa no es de las instituciones (FMI, Banco Mundial), sino de su funcionamiento; están dirigidas únicamente por los países industriales avanzados, principalmente por Estados Unidos. El fracaso está ligado a las políticas de estos países, que han intentado remodelar el sistema mundial según sus propios intereses y los de sus multinacionales.

La estructura de voto del FMI y del Banco Mundial, que actualmente es proporcional a las cotizaciones y, por tanto, favorece a los países ricos (el actual director es designado por el presidente de Estados Unidos), debería modificarse para dar más peso a los países en desarrollo. La ONU podría desempeñar un papel en la regulación de las estructuras.

Joseph Stiglitz señala: *"Los ciudadanos, los votantes, deben participar en este proceso, no se puede culpar de todo a los dirigentes. Formamos parte de una economía global, pero casi todos vivimos en comunidades locales y seguimos pensando de forma local; una vida, un trabajo, tiene más sentido en nuestro país que en otros, se busca el bienestar inmediato. Mientras todo el mundo se vuelve económicamente interdependiente, el pensamiento sigue siendo local, tendremos que pensar globalmente; con la globalización, lo que ocurre en una parte del mundo hace olas en otras partes, ya que las ideas, el conocimiento, los bienes, los servicios, el capital, las personas, cruzan las fronteras más fácilmente. Las epidemias y el terrorismo son globales, por lo que la solidaridad y el intercambio también pueden serlo, siempre que nos decidamos a hacerlo y pongamos las estructuras necesarias para ello."*

Como sociedad orientada al beneficio, éste debe reducirse, y el comportamiento del consumidor es un factor clave para ello.

Los proyectos futuros deben basarse en la cooperación y el intercambio en todos los ámbitos: investigación, conocimiento, educación, cultura, salud, agricultura, alimentación, clima, transporte y energía. Se trata, por ejemplo, del Comité de Apoyo a la Energía en África, iniciado por Jean-Louis Borloo en un vasto proyecto de electrificación.

Naturaleza, agricultura, alimentación

La alimentación es una necesidad básica para todos los habitantes de la Tierra. Es inaceptable, incluso escandaloso, que en el siglo XXI personas mueran de hambre o desnutrición. Esta es una cuestión crucial. Sin embargo, aquí como en otros lugares, y quizás más que en otros lugares por ser un mercado cautivo, los escándalos sanitarios, la leche contaminada con salmonela, el mal de las vacas locas, la carne de caballo en la lasaña, la contaminación del agua por nitratos, los pesticidas, el peligro del glifosato, tienen un impacto decisivo en la salud y el medio ambiente. También en este caso, el afán de lucro de la agroindustria ha provocado la destrucción de la naturaleza, el empobrecimiento de los agricultores y la puesta en peligro de la salud humana.

Este sector debe ser declarado de interés general. Por lo tanto, todo lo relacionado con la agricultura debe ser excluido del mercado. Sería una buena idea volver al concepto de la Carta de La Habana de 1948, ideada anteriormente por Franklin D. Roosevelt, que declara que todo lo relacionado con la naturaleza, la alimentación, el agua, el cultivo, la pesca, los bosques, el subsuelo, debe estar exento del libre comercio, porque todo ello debe servir a necesidades básicas en las que el beneficio y la especulación no tienen cabida, pero en las que los agricultores deben recibir una

remuneración justa y decente.

Lo que ocurre ahora es tanto más grave cuanto que la agricultura es un sector de actividad vital para los países en desarrollo, que están a merced de los grandes grupos que imponen sus propios abonos y semillas, peligrosos para la salud y ruinosos en términos financieros. También en Francia, los inversores chinos compran viñedos y zonas de cultivo de cereales a bajo precio.

La destrucción de la agricultura productora de alimentos en el continente africano está provocando el exilio de muchos jóvenes que no podrán vivir de sus cultivos. La carrera por el beneficio es tanto más condenable cuanto que todo ser humano debe alimentarse para sobrevivir.

Hay que revisar los hábitos de consumo; el desarrollo del transporte y la creciente oferta gracias a una publicidad bien orquestada han provocado un aumento del consumo en circuitos largos desde la posguerra. Así, nos parece natural comer todos los productos que queremos en todas las estaciones, a menudo productos exóticos. Una reciente concienciación tiende a modificar los hábitos de consumo con productos de temporada cultivados lo más cerca posible, evitando así los gastos de transporte que aumentan el coste y perjudican el equilibrio ecológico (el transporte aéreo en particular). Se da preferencia a los circuitos cortos, por lo que se han creado asociaciones que reúnen a productores y consumidores locales en proximidad, como las AMAP (asociaciones para la conservación de la agricultura del campo, establecida en Francia, 2001). Además de proteger el medio ambiente y disponer de productos cuyo origen y calidad se conocen, se favorece a los productores locales frente a las grandes centrales de compra.

VÍAS PARA EL FUTURO

Fiscalidad

Todo el sistema económico debería revisarse según el sistema del New Deal de Franklin D. Roosevelt (1933-1938), con un tipo impositivo superior y una progresividad más adecuada.

Los ingresos fiscales representan la partida más importante de los presupuestos públicos y conciernen a todos los ciudadanos, cuya contribución sigue siendo indispensable; por lo tanto, los impuestos deben dejar de ser vividos como una sanción y convertirse en una participación necesaria en el funcionamiento de las estructuras públicas. Es necesario obtener el consentimiento para la tributación, pero para ello debe ser justa; la igualdad es uno de los principios consagrados en la Declaración de Derechos Humanos, que debe ser la base de todas las leyes. En general, toda la fiscalidad se vive como una forma de abuso de poder, que se deriva de la desigualdad de los sistemas fiscales en Francia. Por ejemplo, hemos pasado de catorce tramos fiscales a cinco, lo que penaliza a las clases medias y favorece a los más ricos. Con este sistema, los más ricos se han hecho aún más ricos y los más pobres más pobres. La fiscalidad progresiva es un instrumento de la democracia y la justicia social; por eso el impuesto sobre la renta para todos en Francia sería una medida sana y justa.

Hay que gravar más las rentas que los ingresos del trabajo, y hay que gravar las ganancias financieras de las empresas. Actualmente, las rentas del capital sólo tributan al 12,5%.

Hay que revisar la base del ISF (impuesto sobre la fortuna, Francia), que actualmente se basa únicamente en los bienes inmuebles; los ingresos procedentes de los valores mobiliarios escapan a él, sobre todo porque el argumento esgrimido del esperado goteo no se sostiene, ya que las sumas ahorradas por los más ricos no repercuten en

los más desfavorecidos. Además, este sistema es filosóficamente inadmisible, ya que los más pobres no esperan una caridad disfrazada, sino equidad.

Los impuestos indirectos son especialmente injustos, ya que afectan por igual a los ricos y a los pobres. Hay que revisar el sistema del IVA eximiendo a ciertos productos básicos y ampliando el tipo reducido (2,10%) a todos los productos esenciales.

Hay que reducir los impuestos sobre los carburantes, que son injustos porque son proporcionales al precio del petróleo; para ello, hay que reintroducir el TIPP (tasa interior de productos petrolíferos). flotante, que permite no repercutir el aumento del precio del petróleo. Todos los combustibles, como el queroseno, deberían ser gravados de la misma manera.

Es necesaria una lucha masiva contra la evasión fiscal o la elusión fiscal tolerada. El problema no se limita a Francia y la lucha debe llevarse a cabo mediante acuerdos internacionales. Actualmente, las medidas se limitan a un pequeño número de países del G8 o del G20. El senador Eric Bocquet ha propuesto la creación de una COP fiscal para uniformizar las leyes y los procedimientos, restablecer la equidad y evitar la evasión fiscal que sufren muchos estados. Abogó también por redefinir la función de las grandes instituciones, como el FMI o el Banco Mundial, e inscribir estos proyectos en la ONU para reunir a sus ciento noventa y tres Estados miembros.

La lucha también afecta a los paraísos fiscales y para ello es necesario normalizar el sistema bancario, lo que presupone una acción concertada a nivel europeo, o incluso mundial, armonizando la fiscalidad. El ejemplo más evidente de la dificultad de aplicación es el impuesto sobre las transacciones monetarias previsto ya en 1972 por James Tobin. Nunca se aplicó, pero la asociación Attac (Asociación por la Tasación de las Transacciones financieras y por la Acción Ciudadana) lo ha recuperado y ha propuesto ampliarlo a todas las transacciones financieras. Los intentos de normalizar el impuesto a nivel europeo han fracasado, y se ha pospuesto hasta 2024. Francia tiene un impuesto sobre las transacciones financieras (ITF) desde 2012, pero solo una aplicación global puede tener un impacto real.

El dinero debe limitarse a su función de intercambio y no de especulación

Por lo tanto, hay que suprimir la bolsa, ya que crea una competencia malsana entre las empresas que están en ella y las que no. La especulación bursátil juega con la ausencia de transparencia, el mercado sólo funciona con la anticipación y la opacidad, no con el valor real. En la bolsa, lo que se intercambia no son bienes, sino expectativas de ganancias; ningún experto sabe nunca la fecha de los puntos de inflexión de la bolsa, si no sería multimillonario. Sólo los iniciados, es decir, los estafadores, pueden anticipar los umbrales. La especulación bursátil ha arruinado a algunos países y sólo ha beneficiado a unos pocos accionistas.

La necesidad de dinero de las empresas sólo puede financiarse con bonos y préstamos, no con acciones que generan una idea de riesgo y cálculos poco saludables. Vemos que demasiadas grandes empresas obtienen importantes beneficios que se redistribuyen en forma de dividendos a los accionistas, en detrimento de los empleados y de las inversiones necesarias, especialmente para mejorar la situación de los trabajadores.

Dado que el dinero es necesario para el funcionamiento de la economía, hay que fomentar la creación de bancos solidarios, donde los fondos depositados no se utilizarían para la especulación, sino que se emplearían para llevar a cabo proyectos solidarios y ecológicos presentados por personas o estructuras con recursos limitados.

Revisión de los tratados económicos internacionales

Los tratados no han beneficiado a los más pobres, sino que siempre se negocian para favorecer a los poderosos, como el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) o los distintos tratados europeos. Por tanto, es necesario pensar en acuerdos justos que tengan en cuenta el bienestar de todas las poblaciones, bajo la égida de una organización internacional como la OMC (Organización Mundial del Comercio).

La ley de la oferta y la demanda

Este principio debe ser revisado porque, tal y como está, no es un factor de equilibrio y el bienestar social nunca se ha demostrado. Esta ley fomenta una competencia a veces insana y tiene consecuencias explosivas y destructivas. Hay que determinar la demanda agregada global, es decir, la suma de la demanda de los hogares para consumir, de las empresas para invertir y de las administraciones para funcionar, y limitarse a ella sin crear una demanda artificial o necesidades ficticias.

Revisión de los indicadores

El PIB (Producto Interior Bruto) aumenta, mientras que la parte de los salarios en el PIB disminuye y la parte de los más ricos se dispara. Algunos "utópicos" abogan por medir la felicidad y la satisfacción de los seres humanos a través del acceso a la salud, la educación, la cultura y la seguridad bajo el término FIB (Felicidad Interior Bruta).

Revisión del libre comercio

Los intercambios económicos son indispensables en un mundo moderno en el que el proteccionismo ya no es apropiado; sin embargo, esto no debe conducir a la imposición de condiciones favorables a los poderosos a costa de los países pobres. Es necesario regular este ámbito y proteger la producción local, ya que los industriales siempre están dispuestos a adquirir materias primas a menor coste.

Revisión del comercio de armas

El desarme progresivo es un paso en un proceso global de concienciación y cambio de mentalidad. Además de suponer una importante sangría para los presupuestos públicos en detrimento de otras intervenciones, el comercio de armas es a veces problemático.

Ya se han hecho pactos antes. Las dos superpotencias mundiales, Estados Unidos y la URSS, concluyeron acuerdos para reducir la carrera armamentística, los acuerdos Salt (Strategic Arms Limitation Talks): Salt 1 en 1972 y Salt II en 1979. A estos acuerdos de limitación y control de la producción de armas estratégicas siguieron los Tratados de Reducción de Armas Estratégicas Start I y II, firmados en 1991 y 1993 con el objetivo de destruir las armas más peligrosas. El objetivo era también reducir los arsenales militares mediante otros tratados que especificaban y complementaban los tratados iniciales.

Se están llevando a cabo nuevas acciones bajo los auspicios de la ONU para extender estas medidas a todos los países. La firma del *Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares* (CTBT) en 1996, tras complejas negociaciones, fue la culminación de los esfuerzos de la comunidad internacional. El tratado establece el principio de la prohibición total de las pruebas de armas nucleares, incluidas las explosiones nucleares pacíficas. Los países recalcitrantes y beligerantes que no han firmado ningún convenio aún no se han convertido. Se planteará entonces la cuestión de la reconversión de las industrias armamentísticas.

Colectivización o nacionalización de los medios de producción

Los principales medios de producción deben pertenecer al Estado o a estructuras asociativas o cooperativas de trabajadores cuyas fuentes de financiación sean públicas o compartidas en forma de bonos y no de acciones.

Hay ámbitos en los que no puede prevalecer la búsqueda del beneficio; así, todo lo relacionado con el suministro de energía, agua, transporte ferroviario y por autopista, y todo lo relacionado con la sanidad y la educación debe ser atendido por estructuras públicas con una gestión rigurosa, sin búsqueda del beneficio, e incluso aceptando que a veces esos ámbitos de actividad puedan ser deficitarios, porque contribuyen al bienestar o a la seguridad de las personas. Por lo tanto, sería necesario recurrir a la nacionalización de las fuentes de energía, de los recursos del subsuelo, de las compañías de seguros, de los grandes bancos y de todo lo relacionado con las infraestructuras de transporte, los ferrocarriles y las autopistas.

La privatización de las autopistas en Francia ha permitido a las siete empresas de autopistas obtener enormes beneficios, con un margen medio del 34,7% (frente al 6% de las empresas del CAC 40 - índice bursátil francés), al tiempo que se imponen condiciones de trabajo cada vez más duras. La privatización del GDF (Gaz de France) y la reducción de la plantilla han obligado a las empresas del grupo a subcontratar en condiciones poco óptimas (falta de cualificación), mientras que las consecuencias pueden ser desastrosas. Por ejemplo, la privatización de las redes ferroviarias en el Reino Unido ha provocado averías y accidentes trágicos.

La búsqueda de beneficios lleva a desarrollar sólo lo que es rentable; por ejemplo, se han cerrado pequeñas líneas de ferrocarril, causando un verdadero perjuicio a los habitantes de las pequeñas ciudades, obligando a los usuarios a utilizar el coche, que es una solución cara, discriminatoria y perjudicial para el medio ambiente.

Limitar la subcontratación

El Estado y las autoridades locales subcontratan cada vez más tareas a organizaciones privadas. Aunque esto puede ser concebible para los aspectos puramente técnicos (digital, servicios informáticos), es perjudicial en términos de calidad y muy costoso a largo plazo. Las delegaciones de servicios públicos y las concesiones suponen una carga a largo plazo para los presupuestos públicos sin mejorar el servicio prestado a los ciudadanos. Por ejemplo, todo en el ámbito de la salud no puede confiarse a estructuras cuyo objetivo es el lucro, a veces en detrimento de la calidad.

Además, no es seguro que los servicios gestionados por las autoridades públicas sean necesariamente ruinosos, ya que la ausencia de ánimo de lucro no es incompatible con una buena gestión. A este respecto, podemos citar el ejemplo de la ciudad alemana de Hamburgo, que se hizo cargo de todas las redes de distribución de electricidad, gas y calefacción que antes estaban en manos del sector privado, adoptando las energías renovables y manteniendo el equilibrio financiero.

Regulación de las subvenciones

Habría que regular la asignación de subvenciones públicas y participaciones a las empresas, ya que muchos grupos han obtenido importantes fondos públicos para instalarse en Francia y han deslocalizado descaradamente sus actividades (fracaso de la CICE en el quinquenio anterior). La participación pública es a veces necesaria; contribuye al desarrollo económico y al empleo al animar a los inversores. Sin embargo, estos pagos deben estar sujetos a controles y sanciones, en relación con el uso de los fondos y la sostenibilidad de la empresa. Del mismo modo, hay que priorizar el apoyo a la economía social y solidaria.

En el ámbito del trabajo

El trabajo no es un producto como cualquier otro, es una actividad esencial para la construcción de la identidad social. En la actualidad, la lógica de las grandes empresas privadas es fijar un nivel de dividendos y adaptar el trabajo en función de éste, sin tener en cuenta el bienestar de los trabajadores, lo que a veces provoca tragedias (ola de suicidios en France Télécom). Por tanto, hay que establecer un sistema que proteja a los trabajadores (una ley y no convenios colectivos específicos de cada rama) y responsabilice a los directivos de las empresas. Así, podríamos :

- reducir el tiempo de trabajo para liberar tiempo para la cultura, para los vínculos sociales, familiares y asociativos. Desde el comienzo de la industrialización, el tiempo de trabajo ha ido disminuyendo inexorablemente, la automatización requiere una mano de obra más pequeña pero más cualificada. La semana de cuatro días no es una utopía.
- elevar las prestaciones sociales mínimas y el salario mínimo que garantice un nivel de vida digno, el trabajo no es asistencial, todo empleado tiene derecho a la dignidad y debe recibir una remuneración justa por su esfuerzo.
- revisar las diferencias salariales y establecer una proporción razonable haciendo partícipes a todos los trabajadores de los beneficios de la empresa mediante la participación de los empleados en los beneficios.
- más recursos de formación para adaptar el trabajo a las capacidades individuales y a los cambios tecnológicos.
- recuperación mediante la transición energética, una especie de Plan Marshall para el clima, que permitiría reducir en parte el desempleo.

Hay que invertir más dinero en la educación y las profesiones sanitarias, en particular mejorando los salarios; actualmente, el presupuesto de defensa en Francia es superior al de educación. Estos dos sectores, la sanidad y la educación, no pretenden generar beneficios, sino garantizar que los ciudadanos reciban una educación de calidad y un acceso equitativo a la asistencia, libre de la influencia de los lobbies farmacéuticos.

Derecho a la vivienda

Hay que instaurar un verdadero derecho a la vivienda y no tolerar más que la gente duerma en la calle, liberar las viviendas vacías, requisarlas y obligar a las autoridades locales a construir viviendas sociales. Hay que regular los alquileres, sobre todo en las ciudades con gran demanda, para evitar las sobrepuestas y los precios discriminatorios.

Economía y moral

La economía debe convertirse en una ciencia moral. La economía se ha financiarizado cuando debería funcionar para el bien de todos. En su teoría, Keynes pretendía someter la economía a la ética; hay que luchar contra la opacidad de las economías modernas, en las que las ayudas concedidas son a veces recicladas por grupos mafiosos. El giro neoliberal en muchas democracias, particularmente en Francia en los últimos treinta años, ha llevado al desempleo, a la fractura social y a una situación de desesperación para algunas personas, que es propicia para la revuelta.

Para conseguir que los ciudadanos se adhieran a un sistema justo, es necesario dar prioridad a la educación para la ciudadanía, con el fin de educar y concienciar a las personas sobre lo que está en juego en la sociedad en su conjunto y no sólo los intereses de una categoría social, socioprofesional o geográfica, luchando contra las

inclinaciones de la naturaleza humana hacia el egoísmo y el repliegue categórico. Todo el mundo debe ser consciente de ello.

Como la República es cosa de todos, cada ciudadano tiene derechos y deberes: el derecho a participar en la soberanía eligiendo directamente a sus representantes, y el deber de cumplir las leyes aprobadas por sus representantes. En un sistema económico en el que predominan los beneficios y la especulación, la actitud del consumidor es esencial por su conciencia. Al alejarse de la sociedad consumista mediante compras juiciosas y limitadas, los ciudadanos socavarán los beneficios buscados, única preocupación de los inversores.

CONCLUSIÓN

Es necesario hacer comprender a los seres humanos que todos son ciudadanos, que todos están implicados en la política, aunque no voten o parezcan desinteresados por los asuntos públicos, porque según nuestros estilos de vida, nuestros modos de consumo, de transporte y de educación, hacemos elecciones que tienen consecuencias en la economía de un país y en las decisiones que toman sus dirigentes.

La transformación del sistema económico se producirá progresivamente con oposiciones, luchas y dificultades, como todos los avances que han marcado la historia del planeta. Como decía Jean Jaurès, *"el valor es ir hacia lo ideal y comprender lo real"*. Significa tomar en consideración la situación actual y buscar con realismo y determinación cómo pueden evolucionar y reformarse las cosas para establecer una sociedad altruista e igualitaria.

Capítulo 7

ECOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD

CALENTAMIENTO GLOBAL

A menudo se plantea la cuestión del verdadero origen del cambio climático observado en los últimos treinta años o más, según los especialistas y meteorólogos. Una cosa está quedando clara para la mayoría de ellos, que existe un fenómeno natural de alteración del clima que corresponde a un ciclo, al igual que hubo periodos de edades de hielo y de calor en el pasado. Los Espíritus ya habían señalado esta modificación natural hace unos treinta años, al tiempo que puntualizaban que la humanidad debía permanecer muy atenta a sus propias molestias ligadas a diversas contaminaciones. Sin embargo, lo que resulta inquietante para nuestros contemporáneos es la rapidez con la que se derrite el hielo en las zonas polares y en nuestras montañas, lo que sugiere que el cambio climático puede ser muy rápido, mientras que los modelos del pasado parecen mostrarnos cambios mucho más lentos en la escala temporal. En cualquier caso, si tenemos que postular un calentamiento global natural, tenemos que ver cómo las actividades humanas pueden agravar el proceso, lo que, mirándolo bien, también parece obvio cuando los biólogos nos dicen que hemos perdido el 60% de nuestra biodiversidad desde 1970.

Y luego, desde el punto de vista espiritista, también hay que tener en cuenta otro factor, el de la influencia psíquica del ser humano sobre su entorno natural, que se menciona en las siguientes líneas.

INFLUENCIA ESPIRITUAL

El planeta tiene su propia evolución geológica que ha tenido lugar durante 4.500 millones de años. Fue una construcción mineral lenta y luego vital debido a la presencia de agua. Los Espíritus siempre han participado en este lento desarrollo, proporcionando impulsos para la formación del relieve.

Las metamorfosis de la Tierra no se produjeron por sí mismas, sino por sucesivos impulsos divinos o espirituales.

En cuanto a la aparición de la vida, podemos utilizar la expresión utilizada por Jean-Baptiste Lamarck y Pierre Teilhard de Chardin al referirse al transformismo como "una complejización creciente de las especies". Desde la primera ameba y los primeros elementos unicelulares hasta el hombre, hay etapas sucesivas que no surgieron ex nihilo por la intervención del Espíritu Santo (según esta antigua fórmula), pero sí por la intervención de fuerzas espirituales que participaron en las transformaciones primero minerales y luego vitales con las plantas y los animales. Y, por último, se impuso un reino humanoide por la encarnación de espíritus que hicieron evolucionar una especie animal simiesca que poco a poco se convirtió en homo sapiens, pasando por diversas formas (australopiteco, pitecántropo, neandertal y otras).

Durante todas estas evoluciones, hubo una actividad geológica permanente de cruce y colisión de placas tectónicas, dando forma a masas de tierra, los continentes, en perpetuo movimiento en lo que se llama deriva continental. Esto ha ocurrido en escalas de tiempo muy largas, junto con los lentos fenómenos de la erosión, las glaciaciones y las variaciones climáticas. Además, la actividad sísmica y volcánica (e incluso los grandes impactos de meteoritos) han producido cambios más rápidos en escalas de tiempo muy cortas. Los volcanes pueden haber provocado la aparición repentina de islas o montañas en la creación de nuevas formas terrestres, mientras que la lentísima deriva de los continentes continuó imperceptiblemente durante millones de años.

EL PAPEL DEL INCONSCIENTE COLECTIVO

Así, hay una actividad geológica que se produce por sí misma, pero paralelamente las fuerzas espirituales siempre han participado en estas lentas evoluciones.

Otro factor más reciente que ha contribuido a este cambio es el factor humano. El poblamiento progresivo de la Tierra ha dado lugar a la presencia de seres encarnados más o menos dotados de conciencia, pero también a reacciones instintivas de supervivencia, que han dado lugar a una toma de posesión de la naturaleza, que debía ser domesticada mediante la agricultura y la cría. Y en el plano espiritual, los seres humanos también han construido un vasto inconsciente colectivo con sus sentimientos de dominación, celos, odio, pero también de solidaridad y amor. Se trata de una fuerza de naturaleza psíquica que puede repercutir en la estructura física de la Tierra y también en los climas. Este es un hecho espiritista importante que se ignora totalmente o incluso se rechaza. Sin embargo, es una influencia significativa del inconsciente colectivo, que puede compararse con la psicoquinesis o la acción del pensamiento sobre la materia. La psicoquinesis es, evidentemente, una acción voluntaria y consciente en la experiencia deseada, como girar una barra de acero o mover un objeto sin contacto físico. Pero también se sabe que esta psicoquinesis implica liberar una influencia que luego se vuelve inconsciente. Es principalmente en el nivel inconsciente donde la voluntad encuentra su modo de acción. A partir de ahí, podemos extrapolar esta experiencia a una posible influencia del inconsciente colectivo humano sobre la materia, sobre el medio ambiente. Y es entonces cuando un inconsciente colectivo especialmente alterado puede participar en una perturbación climática, o incluso en un terremoto o una erupción volcánica. La alteración psíquica colectiva suele corresponder a pueblos que sufren hambre, conflictos o guerras.

Por supuesto, estos fenómenos naturales existen en sí mismos, según las limitaciones físicas de una Tierra en movimiento perpetuo. No son evidentemente las mentalidades alteradas, bélicas o no, las que provocarán por sí mismas los cataclismos, pero participarán en ciertas perturbaciones. Las psiques colectivas alteradas simplemente amplificarán o agravarán los fenómenos naturales para hacerlos más importantes y más destructivos. Se trata de una noción nueva, pero que también se les ha ocurrido a ciertos científicos que trabajan actualmente en un tema que tiene cierta resonancia con lo que se acaba de decir.

Este es el Proyecto de Conciencia Global.

A principios de la década de 1980, los resultados experimentales de los Laboratorios de Investigación Psicofísica sugirieron a los investigadores que los sujetos tenían un efecto no sólo sobre los RNG (generadores de números aleatorios) en los que se centraban, sino también sobre los RNG "ocultos".

Esta observación inicial fue retomada y desarrollada por Roger Nelson, de la Universidad de Princeton, en grupos situacionales, por ejemplo, grupos de respiración holotrópica (una terapia y técnica de desarrollo personal desarrollada por el psiquiatra Stanislav Grof). Observó que los resultados de la RNG tienen un perfil particular, específico de los momentos emocionales más intensos, y no de los momentos de descanso (por ejemplo, durante las explicaciones del facilitador o en las pausas).

Yendo más allá, Dean Radin, de la Universidad de Nevada, tuvo la idea de utilizar los RNG para probar los fenómenos del inconsciente colectivo a gran escala. Su hipótesis era que las personas espacialmente dispersas, pero centradas en el mismo objeto de atención -por ejemplo, un programa de televisión-, podían reaccionar inconscientemente de forma coherente y, por tanto, perturbar simultáneamente las RNG.

De hecho, un experimento realizado durante la ceremonia de los premios de la

Academia del 67, dio como resultado perturbaciones significativas (datos RNG que se desvían de la línea de base aleatoria) en varios RNG que operaban durante la transmisión en vivo del espectáculo, y esto en momentos que corresponden a picos de interés.

El GCP, Global Consciousness Project (Proyecto de Conciencia Global), nació de dos observaciones. La primera es que un generador de números aleatorios colocado en medio de un grupo de personas dedicadas a la misma actividad puede reflejar la atención general del grupo a esa actividad; la segunda es que Internet permite ahora la instalación de un experimento en red a muy gran escala. Así, la idea del GCP, subvencionado por la fundación American Institute of Noetic Sciences, consiste en poner en red a un gran número de RNG de todo el planeta, con el fin de descubrir los posibles impactos y contaminaciones de eventos intensos en la psique colectiva. Estos RNG, que funcionan continuamente, transfieren sus datos al Laboratorio PEAR (Investigación de Anomalías de Ingeniería) de la Universidad de Princeton, que se encarga de los análisis. Una veintena de ordenadores, ya instalados en Holanda, Suiza, Alemania y Estados Unidos, han dado resultados muy alentadores.

En Francia, el IMI (Institut Métapsychique International) dispone de este dispositivo desde finales de 1999, por lo que es un "nodo" importante en este proyecto de medición del flujo de la conciencia colectiva ("conciencia global").*

Por supuesto, este estudio, que pretende demostrar las relaciones entre los individuos en una forma de conciencia colectiva, no llega hasta la influencia inconsciente de esta psique sobre la materia, pero ya es un buen punto de partida para quizás ir más allá algún día. Dado que la parapsicología también estudia la acción de la psicoquinesis en personas como Jean-Pierre Girard y otros experimentadores, se podría establecer el vínculo entre las alteraciones de un pensamiento colectivo y la posible influencia de este pensamiento en los estallidos sísmicos o climáticos de la naturaleza.

*<http://www.metapsychique.org/le-global-consciousness-project/>

ACTIVIDADES HUMANAS

Además de esto, hay, por supuesto, actividades humanas concretas que contribuyen a la alteración del planeta. Por ejemplo, las pruebas nucleares para desarrollar una nueva arma atómica pueden tener graves consecuencias. Ahora se trata de explosiones de prueba, a menudo subterráneas, que liberan tanta energía que tienen inevitables repercusiones geológicas, haciendo vibrar el suelo y el subsuelo y pudiendo inducir terremotos. Por no hablar de la inevitable liberación de radiactividad, como en el caso de las pruebas francesas de Mururoa, que, hasta 1996, causaron gran preocupación entre las poblaciones afectadas y una fuerte hostilidad en los círculos ecologistas.

La actividad humana incluye también la industria, la agricultura intensiva, los gases de efecto invernadero procedentes de la calefacción y todos los medios de transporte, que producen una contaminación considerable. Y esto también puede causar graves alteraciones climáticas.

Estas perturbaciones se han hecho evidentes en los últimos años. Se ha hablado del fenómeno de El Niño vinculado al calentamiento de los océanos. Las interacciones combinadas de las corrientes marinas y los vientos vinculados a los cambios de temperatura producen ciclones y huracanes de intensidad y frecuencia crecientes. Este es el problema del famoso calentamiento global observado en particular por el deshielo de los glaciares visibles en pocos años en nuestras montañas, y luego sobre todo el deshielo a gran velocidad de los polos ártico y antártico, susceptible de producir la inexorable subida del nivel del mar.

Si este fenómeno de calentamiento forma parte de los ciclos de la naturaleza, la aceleración del fenómeno significa que la actividad humana también debe ser un factor. No se puede negar ninguna de las dos cosas y, en cualquier caso, hay suficientes estudios sobre el tema para que nos veamos obligados a concluir que la degradación de la naturaleza se ha acelerado por la actividad humana.

La era industrial se remonta a dos siglos atrás. El aumento del transporte por carretera y aéreo, que produce contaminación y gases de efecto invernadero, se ha acelerado rápidamente en las últimas décadas. Por lo tanto, hay que encontrar medios de propulsión más limpios y energías limpias, y éste es el reto de los fabricantes en el futuro.

Las nuevas perspectivas de la energía nuclear

Para satisfacer las necesidades energéticas del planeta, los Espíritus nos hablaron de una perspectiva de futuro que los científicos ya han considerado: la fusión nuclear no contaminante que puede garantizar una producción ilimitada.

Los primeros experimentos en este campo han demostrado que es posible, pero a costa de un considerable gasto de energía convencional. Para obtener este fenómeno, esta famosa fusión durante una fracción de segundo, hay que producir una increíble cantidad de calor. Estamos hablando de 150 millones de grados equivalentes a la temperatura del corazón del sol.

El programa científico del llamado dispositivo *tokamak* continúa y adquirirá una nueva forma más potente gracias al proyecto ITER con las últimas fases de construcción en el emplazamiento de Cadarache, en la Provenza. Treinta y cuatro países participan en este programa, cuyos primeros resultados se esperan para 2050, aunque no hay certeza de que para esa fecha seamos capaces de dominar la fusión nuclear lo suficiente como para producir energía ilimitada.

Los espíritus decían que por la acción del pensamiento se podía producir la fuente de calor necesaria y que permitiría la fusión nuclear a voluntad, resolviendo el problema energético.

Sin embargo, no sabemos cuáles serían las modalidades. Sin duda, se necesitarían buenos psicoquinistas, bien entrenados, capaces de dirigir sus pensamientos y coordinar todo ello con la alta tecnología indispensable para este tipo de operaciones. No estamos aquí en el terreno de la ficción, sino en el de una visión futurista que, evidentemente, presupone un requisito previo: admitir las fuerzas del espíritu y, a continuación, aceptar realizar un trabajo experimental preciso con la ayuda de los espíritus. Y todo ello en un buen estado de ánimo humanista y altruista, y en un sentido de compartir para todos, no cayendo en peleas de competencia y rivalidad entre los países productores de esta nueva energía.

A la espera de esta perspectiva, que requeriría un mejor entendimiento entre los seres humanos y entre los Estados, sin duda seguiremos durante mucho tiempo con las proyecciones que ya se están haciendo con las nuevas energías de la eólica, la solar, la geotérmica y la mareomotriz, sin olvidar la hidroelectricidad de las presas, que ya ha demostrado su valía pero que plantea otros graves problemas de daño medioambiental.

Una de las primeras medidas debería ser el cese de la energía basada en el carbón. Pasar de la energía nuclear al carbón, como ha hecho Alemania, es una falsa buena idea, ya que el problema de los residuos radiactivos se ha convertido en un problema de contaminación atmosférica claramente definido. En cuanto a la previsión del fin de la fisión nuclear, y por tanto de las centrales existentes, las soluciones alternativas serán insuficientes durante mucho tiempo. Y si hay que ir en esta dirección, es sobre todo porque el enterramiento de los residuos radiactivos provoca la hostilidad de la

población, como en Bures, en Lorena, donde los habitantes no los quieren en las profundidades de su subsuelo. Además, accidentes como los de Chernóbil o Fukushima ponen en duda la fiabilidad de esta producción energética. Dicho esto, hay que relativizar estos dos casos; el primero indica una gran negligencia y el segundo la cuestión de una implantación en una región cercana a la costa y que además es altamente sísmica.

A veces se contemplan otras soluciones más drásticas, como las que proponen los partidarios del decrecimiento. Consumiendo menos, eliminando las necesidades superfluas y buscando una vida más sencilla para todos, disminuiría el consumo de energía, lo que es totalmente ilusorio en la medida en que es el creciente desarrollo económico el que hace girar al mundo, lo que ninguno de los grandes estados del planeta querría cuestionar. Algunos, como Estados Unidos, abusan del consumo desenfrenado de estas energías. Pero otros países emergentes o en desarrollo, ya avanzados como China, seguirán avanzando porque siempre pensamos en términos de potencias económicas que compiten entre sí. Y cuando África en su conjunto emerja económicamente, no será esto lo que haga retroceder el deseo de prosperidad, por otra parte, perfectamente legítimo.

Lo único que puede ir en la buena dirección es que los países emergentes, teniendo en cuenta los abusos de los países desarrollados, sean más razonables en su propia expansión, porque no es necesario consumir tanto como un americano para vivir feliz.

Mensajes sobre la energía nuclear

He aquí un mensaje del espíritu de Paul Langevin recibido en 1987, que no da la espalda a la energía nuclear, viendo grandes perspectivas para el futuro como se ha explicado anteriormente en relación con la fusión.

La energía atómica que tanto asusta a la humanidad es una fuerza espiritual en la que veo mucho futuro. Ya hay muchos planetas que utilizan el átomo con fines pacíficos en beneficio de sus habitantes. La propulsión atómica en coches, aviones y barcos tendrá como efecto la ausencia de contaminación y de crisis económica en la fuente de producción. No me cabe duda de que la investigación debe dirigirse a la fusión termonuclear.

Qué más natural para un ser vivo cuya estructura física es de naturaleza atómica, que vivir según las energías que están en el origen de esta estructura. Los hombres equiparan con demasiada frecuencia el arma atómica con la energía pacífica y beneficiosa de la fuerza nuclear. En la historia de la humanidad, todas las energías han tenido aplicaciones militares; se trata de establecer una opción moral y no de condenar una energía. El átomo puede dar al hombre una liberación que nunca ha conocido; puede permitirle reducir sus horas de trabajo, sobre todo en las industrias en las que la mano de obra es a menudo difícil; puede permitirle desarrollar la tecnología espacial situándole en la puerta de entrada a otros universos; puede permitirle crear diferentes materiales con fines terapéuticos. En realidad, el hombre apenas está descubriendo el átomo, de ahí el miedo que puede tener a él.

No estoy de acuerdo con el mal juicio que se hace a las centrales nucleares. El único problema real es encontrar una forma adecuada de eliminar los residuos nucleares. Esta conversión se descubrirá en las próximas décadas. Al acercarse al átomo, el hombre se acerca a la vibración universal, es decir, al espíritu. Una fuerza todavía mal comprendida, no siempre dominada, una fuerza del mal cuando se utiliza con fines militares, el átomo debe convertirse en la energía de la Tierra para el mejoramiento de todas las almas que vendrán a habitarla. Este es mi deseo.

Otro Espíritu que se presenta^e como Xerias viene a responder a la siguiente pregunta: "A la vista del pasado y desde la perspectiva del siglo XXI, ¿cuál es el futuro de la tecnología humana?"

La pregunta planteada al mundo invisible implica una vez más la noción fundamental de evolución.

Por tanto, la tecnología está destinada a avanzar en el planeta Tierra, hasta el punto de que el hombre podrá visitar algún día otros mundos habitados. En este sentido, podemos afirmar una cierta confianza en su futuro tecnológico.

Sin embargo, el principio fundamental de todo desarrollo científico está ligado a una exigencia moral indispensable, por lo que sería demasiado pronto para afirmar que todas las formas de avance técnico serán pacíficas.

El descubrimiento de la fusión nuclear y su aplicación puede permitir al hombre visitar el espacio; también puede permitirle inventar nuevas armas destructivas. Por eso el ideal espírita, en su afán de justicia y paz, es tan importante en este asunto.

El hombre está en el umbral de grandes descubrimientos técnicos, y ante esta perspectiva, que las almas de buena voluntad sean llamadas a dar dominio a estos descubrimientos. Todos los pueblos deben beneficiarse del avance tecnológico, y ante esta necesidad la cuestión queda totalmente abierta.*

*Almas de buena voluntad: según la interpretación que podemos dar a esta fórmula, estas almas de buena voluntad son quizás los espíritus desencarnados que serán llevados a participar en la ciencia del futuro, viniendo a dar las indicaciones necesarias para obtener la fusión nuclear, en una sociedad que habrá aceptado la existencia del otro mundo, en una colaboración científica entre los vivos y los muertos.

De la COP 21 a la COP 25

Bajo la égida de las Naciones Unidas, de una conferencia anual a otra, de París en 2015 a Madrid en 2019, las iniciativas en curso están lejos de ser suficientes; simplemente tienen el mérito de existir. Hoy en día, hay que tomar medidas drásticas con urgencia, de la noche a la mañana, para intentar reducir la degradación del planeta. Sin embargo, esto no parece posible, ya que siempre lleva tiempo cambiar los patrones de producción y consumo. Además, algunos países están avanzando en la dirección correcta mientras que otros no quieren cambiar nada. En cualquier caso, y a pesar de las carencias y los obstáculos, debemos al menos apoyar lo que ya se está haciendo y, desde luego, no decir, como tantas veces oímos, que los avances existentes no sirven. Lo que se ha hecho es en gran medida insuficiente, sí, pero no hacer nada sería aún peor.

También debemos contar ahora con la expresión de una juventud que piensa en el futuro y que se manifiesta en todo el mundo para interpelar a los poderes fácticos en la cuestión del medio ambiente. De ahí vendrá la mayor presión para que las urgencias se tomen por fin en serio y se impongan medidas multilaterales a los líderes mundiales más recalcitrantes.

Espiritualidad para ayudar a preservar el planeta

La fuerza del pensamiento positivo, bien dirigida, también puede ser un instrumento de lucha. Una cadena fluida puede tener sus efectos, porque combinada con las acciones de los espíritus desencarnados, puede actuar sobre la corteza terrestre, sobre el clima, por ejemplo, para atenuar un terremoto o frenar y desviar un huracán. La espiritualidad es también, de forma más prosaica y evidente, una conciencia que ya existe, que puede conducir a acciones como la creación de cooperativas que organicen los circuitos cortos del productor al consumidor. Las iniciativas locales permiten reducir los intercambios internacionales de productos, por lo que es

necesario promover los cultivos alimentarios de los que habla Jean Ziegler desde hace tiempo en los países africanos.

En el siguiente mensaje, el espíritu de Léon Denis nos interpela sobre la relación entre los elementos naturales desatados y la psique de los terrícolas, independientemente de cualquier voluntad divina:

La gente suele preguntarse lo siguiente: ¿Por qué permitió Dios este terremoto? ¿Por qué Dios permitió este ciclón, este maremoto? ¿Por qué permitió Dios esta sequía?

En realidad, en su ignorancia, de la que la religión es en gran parte responsable, los hombres no han comprendido la ausencia total de relación entre Dios y estos acontecimientos. Decirles que son responsables es una afirmación que su conciencia tendrá dificultades para admitir durante mucho tiempo, y sin embargo es la verdad. El pensamiento humano refleja una evolución generalmente negativa. El planeta azul sigue siendo un planeta inferior. El pensamiento es un fluido que se vuelve malo si es el vehículo del orgullo, del odio y de todas las bajezas instintivas de la inferioridad. Si el hombre eleva su pensamiento, eleva su planeta y, en consecuencia, modifica su entorno.

Todos los cataclismos naturales que sufre la Tierra son relativos a su grado de evolución. El pensamiento debe, pues, transmitir nuevos datos: el amor, la fuerza en la idea constructiva. Las cadenas fluidicas podrían modificar la corteza granítica del globo si se extendieran a millones de hombres. Además, la vida de ultratumba de los hombres sigue siendo demasiado inferior e influye negativamente en su planeta. Así que el cambio es necesario.

Estoy seguro de que ocurrirá. Para que su tierra y su cielo se transformen, el hombre debe ya transformarse a sí mismo, sin incriminar a Dios.

En este mensaje más complejo recibido en 1987, el espíritu de Paul Langevin establece la correlación entre nuestros espíritus encarnados y la materia que nos rodea. Además, indica cómo, a través de la evolución de la humanidad, la materia se transformará para seguir el ritmo de este progreso espiritual:

"La materia, tal como la experimentáis en vuestros cuerpos físicos, tal como la conocéis en vuestro entorno, es una materia pensada, consecuencia de una dirección creativa de carácter universal. También es una materia transformable que lleva un conjunto de energías que serán el mecanismo de su transformación..."

La construcción original del material terrestre conserva su única fuente. Vosotros sois los autores de su vibración, sois responsables de vuestro mundo circundante. El físico puede y debe estudiar la estructura, pero él solo no puede cambiarla, porque la transformación de la estructura depende de la evolución de vuestros espíritus. Así, el pensamiento que evoluciona lentamente dentro de la totalidad de su pensamiento progresivo dará lugar a formas diferentes, a un nuevo arquetipo, a una función diferente. El metabolismo de la función celular seguirá transformándose incluso en las radiaciones dadas por el impulso de su psique yendo al encuentro del punto Omega de su superioridad.

La metamorfosis de la materia es, pues, el futuro de toda entidad encarnada. Otros mundos lo demuestran, ya sea por la pesadez de sus estados dentro de su inferioridad, o por la finura y el éter de sus formas para los mundos superiores. Por tanto, pensar bien significa crear y formar bien. Las formaciones serán diferentes, las creaciones serán el resultado de una inteligencia que se refina dentro de la encarnación, la necesidad del contacto del espíritu con la materia.

La materia y el espíritu se fusionarán, no en su historia aún establecida, sino en su futuro. Ya adivinado por algunos de mis colegas en la Tierra, nace así la esperanza y

un hombre de física se convierte en un hombre de metafísica en beneficio de su Dios vivo reconocido a nivel del simple y maravilloso comportamiento inteligente del átomo."

GAS DE ESQUISTO

Es un gas natural contenido en rocas margosas o arcillosas ricas en materia orgánica. A diferencia del gas natural, que se encuentra en una roca permeable que se puede explotar fácilmente, el gas de esquisto se encuentra en los poros de la roca. Su extracción se hace especialmente difícil y requiere el uso sistemático de las técnicas combinadas de perforación direccional y fracturación hidráulica, que son muy costosas.

Las reservas de gas de esquisto son grandes y están repartidas por todos los continentes. Estados Unidos fue el primer país en explotarlos, y las cantidades obtenidas han permitido limitar considerablemente las importaciones de gas natural. Sin embargo, los problemas asociados a su extracción, sobre todo desde el punto de vista medioambiental, han hecho que se desconfíe de esta fuente de energía. La extracción de este gas implica un uso intensivo de las reservas de agua, la utilización de productos químicos que, al mezclarse con el agua, acaban saliendo a la superficie, y también hay contaminación por la emisión de gases de efecto invernadero (CO₂). En Francia, hay una moratoria sobre la exploración y producción de gas de esquisto desde 2013 y la fracturación hidráulica está prohibida.

Aunque apenas se han probado, existen otros métodos de fracturación (o fracking), el más ecológico de los cuales es la inyección de gas propano, que evita el uso de agua y productos químicos. En Canadá, la empresa GasFrac está experimentando con esta técnica para la producción a pequeña escala, que es muy prometedora, pero aún es demasiado pronto para decir si es definitivamente válida.

Estados Unidos sigue utilizando la fracturación hidráulica, que ha bajado considerablemente el nivel freático, ha provocado una importante contaminación y ha ocasionado el hundimiento del terreno, lo que podría causar pequeños terremotos. Su objetivo es lograr la independencia energética en 2030, que ya les ha permitido reactivar una industria deslocalizada y el empleo, ya que el gas, obtenido localmente, permite a una nueva industria producir materiales como pinturas y plásticos.

El espíritu de Ferdinand de Lesseps, al que citaremos más adelante, nos dice que el gas de esquisto representa un futuro que no hay que temer y que asegurará la era post-petróleo.

Sin embargo, la principal cuestión que nos preocupa en el futuro inmediato es la de la fracturación hidráulica, que necesariamente deberá ser sustituida por métodos no contaminantes que ya existen y que deberían desarrollarse sin más demora.

También hay que tener en cuenta que son las compañías petroleras las que están explotando el gas de esquisto (y también el petróleo de esquisto o de arenisca) y esta diversificación oportunista seguirá manteniendo su prosperidad asegurada para el futuro, cuando el petróleo y el gas convencionales se agoten. Estos ricos consorcios harían bien en experimentar con los métodos más limpios de extracción. También nos dice que estas empresas siempre consiguen recuperarse, adaptarse y reinventarse, conservando su supremacía económica y financiera, y esta vez desde un nuevo oro negro.

OMG

Los OMG son organismos vivos (animales, plantas o microorganismos) cuya composición genética ha sido modificada por el ser humano para dotarlos de nuevas propiedades. Se utilizan en varios sectores, como la medicina, la agricultura y la

alimentación. La principal técnica de diseño de OMG, la transgénesis, consiste en la integración de un gen de una determinada planta en otra para dotarla de una característica deseada. Existen otros procesos, como la mutagénesis, pero sólo la transgénesis se rige por la normativa europea.

En el caso del maíz, su modificación por transgénesis permitió combatir el barrenador del maíz, que causaba estragos en los cultivos. Esto permitió evitar pérdidas considerables a causa de esta enfermedad. A este respecto, los investigadores que han estudiado el problema de las micotoxinas, sustancias tóxicas segregadas por hongos microscópicos que afectan a los cultivos, han descubierto que el maíz transgénico contiene casi un 30% menos de micotoxinas. Los OMG permiten limitar las pérdidas y, por tanto, aumentar el rendimiento. Sin embargo, están lejos de ser aceptadas unánimemente por la comunidad científica y los ecologistas. Pero, como siempre, es difícil saber el impacto exacto de estas nuevas técnicas.

En 2016, un colectivo de más de un centenar de premios Nobel emitió esta declaración: *"Todos los organismos científicos y reguladores del mundo han establecido repetida y sistemáticamente que los cultivos y alimentos mejorados mediante biotecnología son tan seguros, si no más, que los procedentes de cualquier otro método de producción. Nunca se ha confirmado un solo caso de resultado adverso para la salud de los seres humanos o los animales debido a su consumo. Se ha demostrado repetidamente que sus impactos ambientales son menos perjudiciales para el medio ambiente y representan una oportunidad para la biodiversidad en todo el mundo"*.

Algunos responsables políticos internacionales, como la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), están considerando esta solución como una forma de combatir el hambre en el mundo, que vuelve a aumentar debido al cambio climático.

Aunque no se trata de jugar al aprendiz de brujo, no es extravagante reflexionar sobre esta cuestión. No debemos tener miedo de los OMG. La ciencia, la tecnología y la investigación avanzan en la Tierra; el objetivo debe ser ofrecer soluciones para que todo ser humano pueda alimentarse adecuadamente en cantidad y calidad. Sería conveniente desarrollar la investigación en este sector de forma imparcial y aplicar los resultados una vez que estemos seguros de su autenticidad tras los estudios realizados por estructuras independientes y desinteresadas. Esto podría permitir evitar el uso de ciertos productos, como los herbicidas, que tienen consecuencias desastrosas para el ser humano y la naturaleza.

En este sentido, se pueden aportar soluciones naturales aún desconocidas y muy innovadoras; por ejemplo, recientemente se ha desarrollado una alternativa a los pesticidas gracias a un sistema que convierte las estructuras moleculares en música, *la genodia*. Esta teoría, demostrada por Joël Sternheimer, que permite influir favorablemente en las plantas, ha demostrado su eficacia en los viñedos alsacianos.

A consultar también :

<https://www.thomann.de/blog/es/musica-y-ciencia-cuando-las-moleculas-se-convierten-en-musica/>

EL PROBLEMA DE UNA ÁFRICA VERDE

África, un continente tan explotado y robado por los países ricos en la época de la colonización, está llena de recursos naturales y de riqueza humana. Al mismo tiempo, se producen regularmente hambrunas relacionadas con la sequía, que causan la muerte de miles de personas, ya que la falta de agua impide el desarrollo de los cultivos. Para remediar la recurrente sequía, se han previsto varios proyectos; por ejemplo, la idea de una Gran Muralla Verde nació en 2002 en el Día Mundial de Lucha

contra la Desertificación y la Sequía. Esta idea fue respaldada en la séptima sesión de la Conferencia de Líderes y Jefes de Gobierno Africanos en 2007. La Gran Muralla Verde (GGW) para el Sáhara y el Sahel pretende combatir los efectos del cambio climático y la desertificación. Desarrollado por la Unión Africana, pretende transformar la vida de millones de personas creando un mosaico de ecosistemas verdes y productivos en el norte de África, el Sahel y el Cuerno de África. El muro, de 7.800 km, atravesará todo el continente africano a través de doce países y unirá Dakar con Yibuti.

Este proyecto está gestionado por la Agencia Panafricana de la Gran Muralla Verde, APMGV, creada en 2010 por once estados sahelos-saharianos.

Una cubierta forestal proporcionaría más humedad y nutrientes al suelo y, por tanto, una reserva de forraje para el ganado. Al ayudar a mejorar los ingresos de la población local, la Gran Muralla Verde contribuye a paliar los efectos combinados de la degradación de los recursos naturales y la sequía en las zonas rurales. Además de ayudar a mitigar los efectos del cambio climático, debería mejorar la seguridad alimentaria de estos países.

Este proyecto de África Verde es un tema que preocupa a espíritus ilustrados que, desde el más allá, siguen pensando y esperando soluciones para el riego de este vasto continente.

De este modo, los desencarnados intentan influir en los vivos para que se desarrollen nuevas ideas que permitan superar los obstáculos naturales y ayudar a las personas de ciertos países cuyas vidas están amenazadas.

Hay que volver a mencionar a Ferdinand de Lesseps, famoso por haber dirigido la construcción del Canal de Suez en 1869, que permitió ir de Europa a Asia sin pasar por África. En 1879, emprendió la construcción del Canal de Panamá para unir los océanos Pacífico y Atlántico. En 1995, su espíritu se expresó al respecto: *"El canal fue excavado, fue un vínculo más entre los hombres. Todavía lo es, pero mi corazón se ha entristecido a menudo al pensar en su posición y en su uso bélico. Los hombres deben seguir cavando canales en el sentido del contacto, sin creer ni por un momento que son los dueños."*

Con otros espíritus de la ciencia del más allá, imagina otra África, una África verde con pocos desiertos, grandes praderas y extensiones de cultivos, para satisfacción de los felices habitantes; y para ello, imagina la construcción de grandes canales cuya agua sería extraída del mar y del océano, aspirada y filtrada, y potabilizada para el riego y consumo de los habitantes. Esto permitiría el riego de una parte de África, inicialmente cerca de las costas, a condición, por supuesto, de una inversión importante en plantas desalinizadoras de agua de mar, lo que ya se practica en varios países como Argelia, Arabia Saudí, Israel o Estados Unidos. Por lo tanto, esto podría lograrse en otros lugares con una importante cooperación financiera y técnica de los países más ricos. Y ya que China está invirtiendo tanto en África, ¿no sería una buena idea para ella, no de colonización económica, sino de cooperación en un intercambio justo y provechoso para ambas partes?

CONCIENCIA CIUDADANA

Todos los habitantes de la Tierra, ricos o pobres, están preocupados por el medio ambiente o es probable que lo estén algún día, porque las perturbaciones climáticas no se detienen en las fronteras. Los cataclismos, los huracanes, las inundaciones, las olas de calor, no perdonan a nadie y si, durante años, se prestó poca atención a las consecuencias de nuestro modo de vida y sus repercusiones en el medio ambiente, la aparición de problemas reales relacionados con la contaminación, el calentamiento

global, los daños causados por una agricultura convertida a los pesticidas, ha hecho que mucha gente tome conciencia del problema y que se produzcan cambios en nuestro modo de vida y de consumo.

Sobre todo los jóvenes, que "heredan" un planeta amenazado, han tomado conciencia de la urgencia de cambiar nuestra mirada y nuestra conducta. Además, estos espíritus recién reencarnados, algunos de ellos, han asumido la misión de militancia y trabajo para salvar el planeta, como Greta Thunberg, una joven sueca de diecisiete años que milita con ardor y convicción.

Así pues, todos somos actores en mayor o menor medida de la calidad de nuestro entorno y podemos implicarnos en la acción cívica de diferentes maneras.

La toma de conciencia, si parece demasiado tarde para algunos, es sin embargo muy real. Las marchas y manifestaciones por el clima son una demostración de ello; su objetivo es pedir a los dirigentes de todos los países que se preocupen por el problema de la ecología, una cuestión importante del siglo XXI^e. Es lamentable que los dirigentes de los países más grandes y más contaminantes no se sientan concernidos por este problema. Cada vez son más frecuentes las iniciativas de los particulares para limpiar su entorno (bosques, playas, etc.).

Así pues, hay todo un abanico de acciones a adoptar en el día a día que, sumadas, tendrán un impacto real: limitar y clasificar los residuos, luchar contra el despilfarro de los recursos naturales (el agua, por ejemplo), reducir los bienes de consumo limitando nuestras compras a lo necesario y no sucumbiendo a los cantos de sirena de la publicidad, comprar productos locales y de temporada, favorecer los circuitos cortos como la AMAPS, las cooperativas de consumo o los grupos de compra que se están desarrollando en las ciudades. Frente a los hábitos de usar y tirar, ahora debemos rehabilitar los antiguos hábitos para limitar los envases, evitar el plástico y sustituir los detergentes nocivos por productos naturales e igualmente eficaces. Los utensilios, las máquinas, pero también algunos residuos pueden ser reciclados. De este modo, se puede desarrollar la industria del reciclaje y crear así nuevos puestos de trabajo, sobre todo en la economía social, que ha invertido en este sector con todo tipo de centros de reciclaje. Del mismo modo, ahora se están creando puntos de compostaje en las ciudades.

También es imperativo fomentar la reducción del consumo de energía, por lo que habrá que examinar el uso de los coches limitando su uso, compartiendo más el coche, utilizando la bicicleta o caminando, lo que también implicará necesariamente políticas de transporte público eficientes en las ciudades y la creación de carriles bici. Del mismo modo, el transporte ferroviario debería ser preferible al aéreo para los desplazamientos de corta y media distancia.

Los países del hemisferio norte son globalmente los más contaminantes, el impacto de la contaminación no se limita a sus fronteras sino que llega a los países del hemisferio sur, a menudo desfavorecidos. La ecología se inscribe, pues, en un planteamiento altruista de reparto e intercambio natural, en nombre de una espiritualidad que habita en todo ser vivo. Las Naciones Unidas han aprobado un plan de acción para el planeta para 2030, que incluye diecisiete objetivos de desarrollo sostenible.

No podemos ignorar el problema con el argumento de que podemos vivir en paz durante unas décadas más, porque aparte de que esta actitud es perfectamente egoísta, estamos preparando no sólo la Tierra de nuestros hijos, sino también la Tierra que encontraremos mañana en otra encarnación. Las generaciones futuras también somos nosotros mismos, y nuestra próxima vida puede estar en un país que actualmente está siendo explotado o descuidado.

La justicia climática es una nueva forma de solidaridad; en los próximos años habrá cada vez más refugiados climáticos a los que habrá que acoger y proteger. Habrá que encontrar soluciones innovadoras por el bien de todos, porque la naturaleza es de todos. Los bienes naturales, como el agua, tendrán que convertirse en un derecho y un bien común global. Esta lucha implicará inevitablemente la oposición de quienes se benefician de un sistema en el que predominan las finanzas, pero si todos los ciudadanos del mundo asumen su responsabilidad y se movilizan, el resultado final será un planeta en el que todos puedan vivir serenamente sin miedo al hambre, la desnutrición, las enfermedades o los desplazamientos. La ecología y el progreso humano son inseparables.

Capítulo 8

HACIA UNA NUEVA SOCIEDAD PARA EL MAÑANA

Lo que sigue es una introducción a un mensaje del espíritu de Charles de Gaulle recibido el 18 de enero de 1986. El mensaje refleja una constante en la perspectiva del espíritu, la de una nueva sociedad globalizada en la que los pueblos que se han vuelto interdependientes deben encontrar el camino de la cooperación y la paz.

Si esta globalización es cada vez más efectiva en términos económicos, lo es todavía y siempre en el sentido de la competencia, la rivalidad y, en última instancia, la dominación de los países más fuertes y ricos. Las disparidades e injusticias se han trasladado de lo nacional a lo multinacional, pero el problema sigue siendo que el mundo sigue haciendo la guerra por razones de hegemonía o competencia por los recursos energéticos, los productos industriales y la producción agrícola.

He aquí este mensaje futurista, que termina con una alusión a André Malraux, refiriéndose a su famosa fórmula: "El siglo XXI^o será espiritual o no será".

"Buenas noches. La felicidad de un individuo no puede concebirse sin la felicidad de sus hermanos. La felicidad de un país, de una patria, no puede concebirse sin la felicidad de los pueblos circundantes. Por eso ya no es hora de defender, aquí o allá, las particularidades nacionales o étnicas. Desde el mundo invisible, desde este mundo en el que sigo viviendo, existiendo, avanzando, voy adivinando poco a poco el sentido futuro de lo que yo llamaría la democracia terrestre. Una democracia en la que cada individuo tendrá derecho a su dignidad como tal, en la que cada ser humano personalizado contribuirá a la sociedad planetaria. Una sociedad que es posible, una sociedad que puede realizarse en muy poco tiempo si la voluntad de los líderes de las naciones es realmente ir en esta dirección.

Todo progreso es lento y conlleva dificultades, pero sobre todo es el sentido de la decisión y responsabilidad. Junto con otros, en nuestro tiempo, hemos despertado a las viejas naciones. Les hemos sacado de su letargo de antaño. Queríamos modernizar las sociedades. Desde entonces, no se ha trabajado en la dirección deseada. El discurso político se antepone cada vez más a la acción real, a la decisión que hay que tomar en tal o cual ámbito. La fuerza espiritual debe prevalecer. La esperanza está siendo llevada al mundo espiritual por la reflexión metafísica de la juventud de todas las naciones. Nace el impulso pacífico. A menudo se la combate, se la califica de infantil e ingenua. Este impulso singular y original, sin embargo, crece cada vez más, y por eso, en mi presente discurso, en nombre de todos los que trabajan por la paz en el más allá, afirmo, dentro de esta manifestación espiritista, que por fin nace la esperanza. Los días felices y pacíficos, fuente de libertad y creación, no llegarán de repente, pero estamos en vísperas de ellos. Malraux previó estos mañanas. Sé que su verdad premonitoria tomará forma.

Viva el siglo XX de los hombres reconciliados en su dignidad. Adiós"

VIEJAS Y NUEVAS UTOPIÁS

El llamado sistema comunista ha sido un fracaso. Aplicado en la Unión Soviética y en varios otros países, ya no tiene representaciones reales y, desgraciadamente, arrastra un pesado pasado si pensamos en períodos como los de Stalin o Pol Pot.

El filósofo y dramaturgo Alain Badiou, que sigue llamándose comunista, reconoce este fracaso de los llamados sistemas marxistas que no han hecho feliz a la gente, pero persiste en pensar que el comunismo no ha muerto, o al menos que debe encontrar

otras formas de concreción. Al mismo tiempo, podemos ver que su discurso se detiene ahí: señala todo lo que está mal, todo lo que es inhumano en el capitalismo, y luego ¿qué hacer? Vemos que el filósofo se hace preguntas, y ese es el papel del filósofo, pero en cuanto a las respuestas, no hay más que decir que hay que encontrar nuevos modelos para realizar el comunismo de otra manera.

Otros, tratando de ser más pragmáticos, plantean los inicios de soluciones, que no son realmente revolucionarias, sino que proponen la autogestión a través de la acción, a través de la multiplicación de las acciones locales, en una forma de democracia local que se construirá por sí misma, sin tener una gran necesidad de ser administrada. Estas son las experiencias que ya se han llevado a cabo a nivel de los municipios en lo que respecta a la producción agrícola local, que está gestionada por pequeñas cooperativas que garantizan la venta directa a un precio normal, lo que permite a los productores evitar todos los intermediarios, para finalmente vender sus productos a un precio decente que les permita vivir. Estas experiencias son muy prometedoras y posibilitan al campo sobrevivir mejor a las inexorables leyes del mercado. Además, estos circuitos cortos tienen la ventaja de cumplir los requisitos ecológicos de una huella de carbono reducida. De este modo, productores y consumidores tienen todas las de ganar, sobre todo porque la mayoría de las veces se trata de productos cuyo origen es conocido, en el mejor de los casos productos ecológicos. Sin embargo, en algunos casos sigue existiendo una desventaja, y es que los precios pueden ser significativamente más altos que los de los supermercados, ciertamente para una mejor calidad, pero los productos resultan imposibles de obtener para las rentas bajas.

Este nuevo modo de producción-consumo es una nueva vía para un desarrollo más equitativo y ecológico. Pero, ¿se puede generalizar? Esa es la cuestión. ¿Puede extenderse este sistema a una gran región, a grandes ciudades de más de 10.000 habitantes? Sin embargo, esa es la dirección que se encuentra en estas formas de autogestión que reducen los intermediarios. Y esto implicará, sobre todo, prácticas de consumo diferentes. Consumir mejor y de forma diversa, reduciendo el consumo de carne, pero luego prestando atención a los pequeños productores, los que están precisamente en el sector cárnico, y no se trata de penalizarlos sino de apoyar el cambio agrícola.

Si este sistema antisistema se generalizara, ¿qué pasaría con las grandes industrias agroalimentarias y cómo podrían reconvertirse? ¿Qué pasaría con el sector de la gran distribución, que también tendría que reconvertirse? Si un movimiento va poco a poco en esta dirección, es todo un sistema que tendrá que readaptarse buscando cuáles serán las formas correctas de mutación.

Entre los comunistas de hoy, y más aún entre los anarquistas o los libertarios, esta es la dirección en la que se busca la teoría del futuro. Algunos abogan incluso por el famoso decrecimiento, es decir, la reducción de toda la producción inútil y superflua. ¿Debemos entonces privarnos de todas las nuevas tecnologías, que consumen mucha energía y requieren la explotación de fuentes minerales que proporcionan los elementos necesarios para la fabricación de nuestros ordenadores, smartphones, etc.? Probablemente no estemos preparados para un cambio de sociedad que suponga un retroceso, pero desde el punto de vista medioambiental se plantea la cuestión de la durabilidad de los dispositivos y su reciclaje.

En este sentido, algunos países están a la vanguardia del reciclaje óptimo, mientras que otros siguen contaminando gravemente un medio ambiente ya dañado.

Por lo tanto, en el futuro, una nueva economía debe estar vinculada a una disciplina ecológica indispensable, ya que la ecología del reciclaje, por ejemplo, puede ser una fuente de nuevos empleos.

LA DEMOCRACIA Y SU FUNCIONAMIENTO

Utopías democráticas

Escuchamos aquí y allá que debemos cambiar radicalmente las estructuras de poder. Y en una visión cuasi-anarquista o libertaria, la organización del poder debería ser completamente revisada. La idea noble, ya presente en la Revolución Francesa, es la del gobierno del pueblo por el pueblo. Y la única idea buena que ha prevalecido hasta ahora es que el pueblo elija a los representantes, porque evidentemente un pueblo entero no puede gobernar, salvo por referéndum, en todos los temas. Es la cuestión de la democracia representativa, que algunos quisieran sustituir por la democracia directa.

Hasta entonces, los representantes del pueblo, diputados y senadores, elegidos regionales y municipales, etc., son en su mayoría profesionales de la política, habiéndose convertido la organización de la sociedad en una profesión. Y además, la idea que se opone es que todos estos representantes provienen de la clase burguesa, o al menos de la clase media más privilegiada (profesores, magistrados, profesiones liberales). Prácticamente no hay representación de los trabajadores, de los pequeños empleados, de los pequeños asalariados.

Para remediar esta injusticia, algunos prevén una propuesta: elegir a todos los representantes del pueblo, ya no por votación en urna, sino por sorteo, es decir, a ciegas. Y ningún ex político que haya ocupado un cargo podrá volver a presentarse. Esto significaría que para elegir un diputado, por ejemplo, con un número determinado de antemano, la gente podría poner su nombre en una lista y un sorteo designaría al afortunado. Así, según las leyes del azar, habría necesariamente un cierto número de obreros o empleados entre todos los diputados, procedentes de las clases más bajas de la población.

¿Qué podemos decir de un sistema en el que esta vez no habría más profesionales de la política? Pero, ¿no tendrían estos nuevos concejales que aprender todavía algunas cosas complejas sobre la organización de una sociedad, las finanzas públicas, los impuestos, todo el funcionamiento del servicio público, y mucho más? Uno de los promotores de esta teoría, Etienne Chouart, añadió que sería necesario proceder a frecuentes referendos populares, y fue más allá, cuestionando algunos de los logros del pasado obtenidos por nuestros representantes. Así, abogó por un referéndum sobre la pena de muerte y otro sobre la ley del velo de 1975, con el pretexto de que, en otras épocas, estos logros sólo los obtenía el parlamento y no el pueblo.

Esta vez es un verdadero problema, porque la abolición de la pena de muerte por referéndum tenía pocas posibilidades de conseguirse en 1981, lo que significa que los representantes del pueblo pueden ser a veces más sabios que el propio pueblo.

Estos mismos promotores de la democracia directa también están a favor de un cambio de constitución, pero normalmente en este caso, los logros del pasado deben ser reintegrados en la nueva constitución: cosas como la declaración universal de los derechos humanos o como la abolición definitiva de la pena de muerte, deben ser trasladadas de una constitución a otra, de lo contrario sería volver a empezar, y hacer desaparecer logros humanos que representaron un avance moral, con el riesgo de graves retrocesos.

Esta forma de gobierno del pueblo por el pueblo sería obviamente de una justicia perfecta e integral, respondiendo a la noción de igualdad. Pero, ¿tenemos la suficiente madurez colectiva para prever esa forma de gobierno popular? Los problemas de nuestras sociedades modernas son tan complejos que es bastante imposible iniciar nuevas constituciones sobre esta base igualitaria. Gestionar una sociedad en todas sus estructuras requiere un mínimo de profesionalidad, teniendo en cuenta las experiencias del pasado y los problemas del presente, que a menudo son inextricables cuando se trata de financiación y limitaciones económicas en un sistema globalizado en el que todos somos interdependientes.

En el estado de evolución al que ha llegado la humanidad, parece más prudente seguir viviendo nuestras democracias de forma representativa, con representantes elegidos, a la antigua usanza, lo que no impide estudiar métodos de votación más modernos y mejor adaptados con, por ejemplo, un Senado que se sortearía. Podemos mejorar la representatividad, sobre todo en los organismos más locales. A nivel nacional, si hay sufragio universal para las elecciones presidenciales y legislativas, es un paso importante en la democracia. Y en primer lugar, ¿no deberíamos establecer comparaciones entre las diferentes constituciones de los distintos países, para ver qué es lo mejor de cada una de ellas? Tenemos que observar lo que es más democrático, no para crear un modelo estándar, sino para ver de qué manera la experiencia de un país puede ser una fuente de inspiración para otro.

Dependiendo del país, existen sistemas presidenciales (Estados Unidos), semipresidenciales (Francia) o parlamentarios, todos ellos con sus ventajas e inconvenientes. Y dependiendo de la cultura, cada país encuentra un sistema que le conviene. En Francia, por ejemplo, acostumbrados como estamos a un sistema presidencialista casi monárquico, ¿estaríamos realmente cómodos con un sistema estrictamente parlamentario como el de los países nórdicos?

Tanto si es necesario revisar o reescribir las constituciones, será sin duda una forma de cambiar la estructura de las sociedades. Pero ahora no podemos pensar en una sociedad autogestionada en la que cada ciudadano sea plenamente responsable y corresponsable del conjunto. Sin embargo, lo que es factible a nivel local, a nivel nacional sería una fase posterior de la evolución por venir, la fase de madurez en un nivel superior de evolución intelectual y espiritual que acercará a la Tierra a los mundos superiores.

DEL CAPITALISMO AL SOCIALISMO

La salida del capitalismo es una utopía que se ha ensayado y aplicado en forma de diversas revoluciones, en las que hay que hacer un balance de las experiencias pasadas de la URSS, China, Europa del Este, Cuba y otras. El balance final es negativo en su conjunto, en la medida en que este socialismo (también conocido como comunismo) se concretó a través de dictaduras apoyadas en la fórmula del partido único, y al final estos países abandonaron estos sistemas para abrazar la economía de mercado.

Si bien es cierto que hubo una colectivización de los principales medios de producción, sobre todo industriales, estos países vivían de hecho un proceso de economía de mercado en el sentido de que su supervivencia dependía del comercio mundial.

Era una especie de *capitalismo de estado* en el que el comunismo de un país no se basaba sólo en la mejora de la vida de los habitantes, sino en la competencia, no interna, sino externa, que se vio claramente entre la URSS y los EEUU durante toda la Guerra Fría.

Además, el sistema comunista confisca la democracia, al estar basado en un partido único que gobierna sin elecciones reales. Sin embargo, ha habido algunas

excepciones en los últimos tiempos con figuras como Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Rafael Correa en Ecuador, que llegaron al poder mediante el voto y cuya perspectiva revolucionaria no amordazó ni prohibió a los partidos de la oposición.

Así, un sistema que fuera a la vez comunista y democrático supondría la posibilidad de una alternancia en caso de victoria de la oposición. Y la alternancia conduce entonces de nuevo al liberalismo, después de una breve fase comunista, que es lo que ha ocurrido en los tres casos mencionados, pero que lleva a una gran confusión en el caso de Venezuela.

Un proyecto para mañana implicaría también el estudio de las relaciones Norte-Sur. El sur profundo, en particular África, siempre ha sido robado económicamente por los consorcios occidentales de materias primas, minerales raros, petróleo y gas. Después de Europa, es China la que está colonizando África con más o menos los mismos métodos, sin permitir que los países africanos se desarrollen por sí mismos y para sí mismos.

Jean Ziegler* lleva mucho tiempo aportando datos suficientemente claros sobre los escándalos alimentarios en estas regiones. Las primeras soluciones que recomienda son relativamente sencillas: fomentar los cultivos alimentarios en estos países para conseguir una dieta tradicional autosuficiente. Y para ello hay que frenar la deforestación y el avance del desierto, como se ha mencionado en el capítulo anterior.

La cooperación del Norte sería esencial: comprar productos petrolíferos y minerales a su justo precio, desvincular gradualmente a las empresas occidentales y emplear a la población local con salarios decentes. Políticamente, ayudar a estos países a tener verdaderas constituciones, sea cual sea el modelo, para salir de sistemas de influencia como el de Françafrique.

El plan Borloo para electrificar toda África sería un ejemplo de una buena forma de cooperación.

En los años 90, Jean-Marie Pelt** propuso una solución sencilla para Madagascar: suministrar pequeñas estufas de gas a la población para frenar el uso de la leña que conduce a la deforestación, lo que no supuso un gasto excesivo. Esto habría sido, al menos, el comienzo de una cooperación inteligente, que hubiera podido conducir a un desarrollo real de la cooperación Norte-Sur.

*Jean Ziegler (nacido en 1934) es un sociólogo suizo y activista antiglobalización, relator especial de la ONU sobre el derecho a la alimentación en el mundo.

** Jean-Marie Pelt (1933-2015), farmacéutico y botánico, profesor en las facultades de Nancy y Metz, fundó el Instituto Europeo de Ecología en Metz.

Las grandes potencias

China se ha convertido en una potencia económica que va camino de transformarse en la mayor del mundo, seguida de cerca por la India, que se está desarrollando rápidamente.

China es a la vez comunista en su sistema y capitalista en su economía. Pero este país es una apisonadora contra la que ninguna nación puede seguir luchando.

Entonces es necesario pasar por negociaciones a todos los niveles. Es un país pacífico, pero libra una guerra estrictamente económica, la más eficaz, extendiendo su red por todo el mundo sin hacer ruido.

Si queremos desarrollar un socialismo con rostro humano, China tampoco ayudará, sobre todo porque allí se perpetúan todo tipo de abusos. A lo sumo, está tomando la medida de las cuestiones ecológicas que le conciernen en primer lugar, y esto ya es

una buena dirección. Pero por lo demás, ¿cómo se puede prever un nuevo equilibrio mundial basado en una China que seguirá siendo inevitable?

Hablamos mucho de nuestros países occidentales, de las difíciles relaciones con Oriente Medio, donde se juega a la guerra frente a una paz inalcanzable, y mientras tanto el mercado chino teje su red, pacíficamente, ganando una guerra económica de la que el pueblo chino en su conjunto no se beneficia lo suficiente.

Es posible que el ascenso de China se ralentice y encuentre una velocidad de crucero más tranquila una vez que haya alcanzado un nivel de vida suficiente para toda su población, lo que llevará algún tiempo.

Esta perspectiva nos condena a seguir atrapados en un sistema capitalista durante mucho tiempo, ya que la propia China se convertirá en su principal líder.

Se está expandiendo en África, donde hay mucho que explotar, donde, entre otras cosas, está estableciendo su colonización económica. Esto difícilmente hará avanzar el nivel de vida africano.

En cuanto a la India, el panorama es probablemente un poco diferente, porque es un país que apuesta por todo lo que sean "tecnologías innovadoras", sin proponerse conquistar demasiado el mundo por el momento.

Y luego está Rusia, que está lejos de haber dicho su última palabra, un país despótico que ascenderá económicamente, aunque a veces sea una economía mafiosa, y que negociará sus mercados con las potencias emergentes, especialmente China.

Ante todos estos hechos que ya nadie puede ocultar, ¿qué representamos hoy los occidentales que hacíamos la lluvia y el buen tiempo en el mundo? Nos quedamos con nuestras buenas palabras, nuestras leyes más o menos democráticas, nuestro laicismo y nuestras economías apenas florecientes frente a los países emergentes que están cambiando la faz del mundo.

En todo esto queremos plantear una palabra ética y moral inspirada en los valores universales en relación con el otro mundo, el de los espíritus desencarnados, algunos de los cuales están más cerca de lo universal para darnos a conocer la difícil situación provocada por el egoísmo y el orgullo humanos. Debemos entonces ser sus portavoces, los representantes en la Tierra de una idea que trascienda las miserables condiciones humanas generadas por poderes que están más allá de nosotros.

A diferencia de otros, no daremos recetas milagrosas que no existen, sino propuestas para avanzar de forma diferente por los caminos de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Todo esto no depende de una sola escuela de pensamiento, porque hay que tener en cuenta la diversidad de situaciones económicas y culturas. Todo esto depende de una conciencia que debe surgir, no sólo en una región y un país, sino en todo el mundo de manera progresiva, y nadie tiene el poder de imponer esta conciencia que sólo puede llegar gradualmente a través de las luchas aquí y allá.

CONSTRUIR UNA EUROPA SOCIAL

Desde Francia, ya que se trata de formular un proyecto espiritualista, tenemos que desarrollar conceptos que se apliquen no sólo a nosotros sino al mundo.

En principio, podemos imaginar un nuevo trato para nuestro país y para Europa, siempre que sigamos previendo la continuidad europea. En la extrema izquierda, se nos dijo que podíamos prescindir de ella, lo que sería una utopía suicida. Incluso Grecia prefirió no intentar esta aventura del Grexit en 2015.

Además, el mundo necesita a Europa:

- En el plano diplomático, para influir en el equilibrio mundial.
- En cuanto a los valores democráticos, éticos y morales, ya que es en Europa donde están mejor representados, a pesar de muchas carencias, sobre todo en el Este.

- También desde Europa se podría plantear una descolonización total, es decir, una cooperación con África basada en el comercio justo de todos los productos, ya sean minerales o alimentos, así como una ayuda para crear las infraestructuras que faltan.

- Europa también tiene un papel que desempeñar allí donde hay focos de guerra, como en Oriente Medio, y un papel diplomático para influir en Estados Unidos y Rusia en tiempos de crisis, algo que Francia ha intentado hacer en los últimos años.

Pero Europa no es sólo Francia y Alemania. Hay que atraer a otros países a esta diplomacia global, lo que quizá requiera una revisión de su constitución, de su comisión y de sus diversas responsabilidades, que parecen muy diluidas.

En este sentido, necesitamos una Europa más clara y transparente, para que todos los ciudadanos de todos los países estén mejor informados de lo que ocurre en ellos.

REFLEXIONES SOBRE LA DEMOCRACIA PARTICIPATIVA

Este tipo de democracia es un régimen político basado en el fortalecimiento de la participación del pueblo en la toma de decisiones políticas, creado como resultado de la crisis de la democracia representativa y el desinterés de los ciudadanos en el ejercicio de su poder.

La democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Las democracias modernas, que constituyeron un progreso frente a los regímenes autoritarios en los que los ciudadanos no eran iguales ante la ley (las mujeres o el tercer estado), están sin embargo hoy en día cuestionadas. En el derecho, todo ciudadano puede participar en la vida de la comunidad política, de hecho se impugnan las decisiones, se desautoriza a los responsables y a los representantes del pueblo. Cada vez se evoca más el concepto de democracia participativa, o democracia con el pueblo, que permite compartir el ejercicio del poder implicando a los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones. Introducido en el ámbito de la planificación territorial y urbana, se ha aplicado principalmente a nivel local, limitado a un municipio o a una agrupación intermunicipal (con gran éxito). Ahora se extiende al ámbito del medio ambiente, con un papel predominante de las asociaciones.

Así, gracias a estos concursos ciudadanos, las autoridades han advertido realidades poco conocidas y los ciudadanos han podido expresar su desacuerdo. Sin embargo, la mayoría de los ciudadanos no participan directamente, ya que los relevos los realizan los comités consultivos y las asociaciones, pero no hay suficiente interacción significativa. A menudo tiene un aspecto simbólico, pero cada vez más ciudadanos exigen el derecho a que se escuchen directamente sus quejas y propuestas.

Al mismo tiempo, un número considerable de ciudadanos está perdiendo el interés por la política. Los índices de participación en las elecciones nacionales y locales no dejan de caer año tras año, y el debate y el activismo son un asunto minoritario. Sin embargo, parece que cada vez más ciudadanos quieren hacer oír su voz, sobre todo para expresar sus dificultades, como la crisis de los Chalecos Amarillos en Francia, un movimiento heterogéneo que refleja el malestar de la población a diferentes niveles. Las personas que están completamente desconectadas del sistema y que sufren los efectos desastrosos de éste, se interesan ahora por la política y pretenden influir en las decisiones.

Los problemas planteados

En primer lugar, hay un **problema de capacidad cívica**: comprender el funcionamiento de la organización pública, poder juzgar y hacer comentarios, presupone aprendizaje y formación. Para evitar que las decisiones se tomen de forma precipitada, o incluso sesgada, se necesita una verdadera educación, una educación que incluya los rudimentos escolares básicos que puedan fomentar la capacidad de

análisis y ejercitar el espíritu crítico. Pero esto va más allá del aprendizaje básico, y requiere una educación para la ciudadanía fomentando la información que desarrolle una mente crítica. Los padres y los educadores son esenciales para este despertar, pero estamos en la era del sálvese quien pueda, el egoísmo se ha instaurado como sistema por una publicidad bien orquestada, iniciada por grandes grupos que sólo tienen un objetivo, el de vender más y más y crear nuevas necesidades.

Desde pequeños se anima a los ciudadanos a buscar su bienestar personal, lo que conduce a una perjudicial pasividad individualista, que podría superarse porque las posibilidades y los medios para cultivarse son múltiples. Los sentimientos de los ciudadanos siempre se han despertado en épocas de problemas o de grandes dificultades, a menudo periodos de carestía en los que las desigualdades se sentían con mayor intensidad, como los privilegios de 1789, las crisis financieras, las epidemias de 1848, la sumisión al ocupante en 1871.

Por otro lado, en los periodos de paz, cuando los problemas son menos frecuentes, el bienestar y la serenidad adormecen las conciencias y fomentan el repliegue egoísta. Las redes sociales son una muestra de ello porque se centran en el yo, en la visión personal de cada uno sin tener en cuenta a la comunidad, a los demás. Debemos aprender a salir de nuestra condición individual, de los hábitos de nuestro entorno inmediato.

Hay un elemento importante que hay que tener en cuenta: la Tierra es una esfera de baja evolución y la mayoría de sus habitantes es probable que se hunda en una forma de indiferencia hacia los demás. Para mitigar este riesgo, necesitamos, más allá de la educación cívica, un despertar a los demás y a las condiciones de vida de los más desfavorecidos, un despertar a la espiritualidad que nos desvíe de la vorágine materialista. Experimentos como los realizados en Kingersheim demuestran que pocos ciudadanos responden a las peticiones (cuando se sortean los consejos participativos, la mayoría no responde).

Las personas suelen estar dispuestas a desafiar pero es más difícil que se dispongan a construir o proponer.

Construir significa hacer esfuerzos continuos y no sólo interesarse por los asuntos públicos en época de elecciones.

La crisis de confianza del pueblo en sus representantes elegidos

Muchas personas desconfían o incluso se muestran hostiles hacia los representantes elegidos, que a menudo son percibidos como políticos que buscan beneficiarse del sistema y servir a los intereses de los poderosos. Ciertamente, algunos funcionarios electos han carecido de probidad o han infringido gravemente la ley. Numerosos escándalos han empañado la vida política francesa, como el del Canal de Panamá bajo la Tercera República, un asunto de corrupción que arruinó a miles de ahorradores. También está el asunto Stavisky con el escándalo del tráfico de distinciones y más recientemente los asuntos Urba y "Carrefour du développement". Por lo tanto, es esencial establecer un marco que impida este tipo de comportamientos.

Desde 2010 se han tomado numerosas iniciativas nacionales y europeas para hacer más ética la vida pública:

- Así, las comisiones de ética para los representantes electos, creadas a nivel nacional y local, tienen como objetivo evitar los conflictos de intereses y garantizar que el ejercicio de un mandato público no conlleve un enriquecimiento personal. En las principales ciudades se han creado cartas de representantes electos locales, establecidas por la ley de 31 de marzo de 2015.

- Creación de la Alta Autoridad para la Transparencia de la Vida Pública (HATVP) en 2013, cuyo objetivo es hacer más ética la vida pública, pero también proteger a los

representantes elegidos en el ejercicio de su mandato. En particular, deben presentar una declaración de intereses y una declaración de bienes. Deben informar al HATVP -cuyas prerrogativas se han reforzado y cuyos recursos se han multiplicado por diez- de su profesión, de su pertenencia a asociaciones, de su patrimonio y de los intereses que puedan tener en determinados grupos.

- Creación del Servicio Central de Prevención de la Corrupción (SCPC), formado por "sabios" ajenos a la función pública y electiva, encargado de decidir sobre posibles conflictos de intereses.

Además, la financiación pública de los partidos políticos limita la financiación privada y, por tanto, los riesgos de corrupción e interés público de los grandes grupos industriales. Es un sistema que asigna los recursos en función de la representatividad de los distintos partidos, exigiendo cuentas de los gastos realizados durante las campañas electorales.

Estas medidas podrían sin duda ampliarse, pero han permitido sancionar a una serie de cargos electos. Estas medidas también pretenden proteger a los representantes elegidos, ya que la normativa es compleja, los circuitos son múltiples y es posible infringir las normas sin intención deshonestas. Los políticos no son básicamente más deshonestos o frágiles, son como todos los habitantes de la Tierra en una relativa inferioridad y tenemos representantes políticos a nuestra imagen y semejanza. Las condiciones en las que ejercen su mandato les alejan de las realidades sobre el terreno y, debido a su posición, son abordados por todo tipo de individuos y grupos. A veces hace falta tenacidad para no corromperse o para cumplir las promesas de campaña.

Las reformas o las decisiones que se adopten pueden ser impopulares, al menos para determinadas categorías. La honestidad en este sentido rara vez es valorada por los ciudadanos, y algunos beneficios se aprecian a largo plazo, mientras que nosotros vivimos en lo inmediato. Los políticos suelen ser más proclives a satisfacer a las élites. La política no debe acompañar y amplificar las tendencias de la época o las presiones del interés político, sino corregirlas o invertir las.

Cuestiones relativas a los partidos

Los partidos políticos están preocupados por conseguir o mantener el poder. Los parlamentarios, miembros de algunos partidos, carecen de conocimientos y experiencia, y su papel es refrendar las decisiones tomadas desde arriba. Muchos representantes elegidos proceden del sector comercial y, por tanto, no son representativos de la población. Esto puede llevar a los ciudadanos a dudar de la eficacia de los parlamentarios y a recurrir a soluciones egoístas al margen de los procedimientos oficiales.

Problema con los medios de comunicación

Los medios de comunicación, considerados como el cuarto poder, son el relevo de las decisiones tomadas o planificadas. La carrera por el rating es perjudicial, están más interesados en las primicias, en las pequeñas frases sin hacer un análisis imparcial, más interesados en la distracción que en la información. Nosotros invitamos a personas destacadas, otros nunca. Para corregirlo, es necesario reforzar la autonomía de los periodistas y quizás crear nuevas estructuras. No es sano que el Estado controle la información, pero tampoco lo es que el dinero lo haga en su lugar. Además, los acontecimientos graves e importantes son a veces cubiertos muy rápidamente por otras noticias, más ligeras, que distraen de los verdaderos problemas. Raphaël Glucksmann puso como ejemplo en su libro el llamamiento del 13/11/2017 de 15.000 científicos de 184 países que dieron la voz de alarma sobre el clima.

El problema de la tecnocracia

Debido a la complejidad de la normativa y a la falta de formación de los representantes elegidos, los expedientes se confían a expertos. Todo se ha vuelto más complejo y de dominio de especialistas. Por tanto, es difícil saber si las decisiones se toman con pleno conocimiento de causa, si se comprenden correctamente las delicadas compensaciones y si se respeta la voluntad política, sobre todo a nivel europeo, donde la tecnocracia es más frecuente. Los representantes elegidos son más propensos a interesarse por temas populares y mediáticos, y a perder el interés por temas más técnicos que, sin embargo, pueden tener consecuencias importantes. A este respecto, hay que tener en cuenta los informes del Tribunal de Cuentas que, año tras año, subrayan los errores y las malas decisiones tomadas precipitadamente, a veces para satisfacer a los grupos de presión, con consecuencias financieras desastrosas. Existe entonces el riesgo de que se produzcan excesos demagógicos y populistas.

El poder de los grupos de presión

Los políticos están sometidos a la influencia de la gran patronal y de las grandes organizaciones institucionales o asociativas, especialmente en el ámbito económico, donde los representantes elegidos dependen de las decisiones de los grandes grupos privados. El peso de los grupos de presión pesa en el debate público, en particular por sus importantes recursos financieros, en una colusión de poder con los poseedores de dinero de los grandes grupos de prensa.

¿Qué se puede hacer?

El propio sistema político tiene un alcance limitado, carece de la participación, la comprensión y el sentido de pertenencia de todos. En algunas regiones amerindias, no existe una estructura estatal, sino la participación de todos los ciudadanos porque todos tienen un sentido de pertenencia a la misma sociedad que comparte los mismos valores de solidaridad y justicia.

Desafío al sistema presidencialista

El régimen semipresidencial, más exactamente, fue concebido para el General de Gaulle en la constitución de la Quinta República, pero ha mostrado sus límites con los últimos presidentes, con demasiada verticalidad y falta de pluralismo. Desde este punto de vista, habría que reconsiderar el equilibrio de poderes y plantearse una revisión constitucional o la redacción de una nueva constitución, es decir, una Sexta República.

Así, el bicameralismo (Asamblea Nacional y Senado) en el parlamento, si se mantiene, podría ser modificado. Algunos proponen un Senado con miembros sorteados para equilibrar un parlamento con miembros elegidos en la Asamblea Nacional y ciudadanos en el Senado.

Debería reducirse el número de mandatos de los representantes elegidos, lo que impediría a algunos de ellos tomar decisiones basadas en cuestiones electorales, especialmente si, por ejemplo, el cargo se limitara a un solo mandato. Su situación debería revisarse según el modelo de los países nórdicos, por ejemplo, y sus recursos de funcionamiento (transporte, dietas de los asistentes, etc.). Igualmente sería necesario revisar la composición de la comisión deontológica para contrarrestar los lobbies (el de la pesca eléctrica, el nuclear o el petrolero) y también revisar el problema del pantallazo.

El problema del sistema centralizador o jacobino

Este sistema evita el amiguismo y las decisiones partidistas locales, pero aleja a los responsables de las decisiones de las realidades concretas sobre el terreno. Esto puede llevar a una falta de discernimiento en cuanto a las medidas a aplicar.

Por otro lado, el pacto girondino, que consiste en dar más poderes a las autoridades locales, sería deseable, pero en realidad la soberanía se ve socavada por la falta de medios. El reciente ejemplo de la supresión de la taxe d'habitation (impuesto sobre la vivienda) compensada por el Estado priva a las autoridades locales de su soberanía financiera.

Un ejemplo de éxito a nivel local, que ya hemos mencionado en el capítulo dedicado a las cuestiones económicas, es la ciudad de Hamburgo, que ha remunicipalizado todas las redes de distribución de electricidad, gas y calefacción antes confiadas al sector privado, adoptando energías renovables y garantizando el equilibrio financiero.

¿Qué acciones ciudadanas deberían considerarse?

Los referendos son una posible vía, pero deben ser limitados porque requieren madurez, conocimiento y cultura por parte de los ciudadanos.

Es imposible implicar a todos los ciudadanos en todas las decisiones y en todas las fases debido a la complejidad de los procesos. Las compensaciones son delicadas y hay riesgos de conflictos de intereses.

También se contempla un referéndum de iniciativa popular, pero con el riesgo de una sobrecarga de peticiones difícil de gestionar y que puede llevar a la parálisis o al bloqueo de la toma de decisiones.

El Brexit, adoptado el 23 de junio de 2016, fue una sorpresa y la salida de la Unión Europea de esta gran potencia está siendo muy difícil de conseguir.

Theresa May, responsable de la aplicación del acuerdo, no pudo proponer un acuerdo de salida y tuvo que dimitir en junio de 2019. Las consecuencias del Brexit son numerosas y difíciles de predecir con precisión. Tendrán un impacto financiero importante debido a los compromisos adquiridos que deben cumplirse. Algunos han defendido la celebración de un nuevo referéndum, por considerar que no se han meditado bien las consecuencias de esta decisión. En efecto, se puede cuestionar la pertinencia de este referéndum, que fue visto como una censura al entonces Primer Ministro, David Cameron, y no como un deseo real de salir de Europa.

El ejemplo del referéndum suizo del 30 de noviembre de 2009 sobre la prohibición de construir nuevos minaretes fue una gran sorpresa. Un frente común de miembros del gobierno, partidos políticos y representantes de todas las comunidades religiosas se opusieron a la medida e hicieron campaña a favor de la misma, mientras las encuestas predecían que la población suiza la rechazaría. Pero una campaña hábilmente orquestada por la derecha populista, calificada por algunos como inmoral, basada en el miedo y la amenaza de una religión que lo invadiría todo (algunos carteles mostraban a una mujer con burka delante de una bandera suiza cubierta de minaretes que recordaban a los misiles), se impuso al sentido común de un país que, sin embargo, tiene un 40% de extranjeros. La decisión adoptada por el 57,50% fue un voto de desconfianza, de protesta más que de odio, pero generó un sentimiento de vergüenza ante una disposición que ahora se ha incorporado a la Constitución.

El referéndum sobre la inmigración masiva aprobado el 9 de febrero de 2014 también ilustra los riesgos de someter a votación decisiones sobre cuestiones delicadas. Este texto prevé contingentes de extranjeros en función de las necesidades de la economía, respetando el principio de preferencia nacional. También en este caso, la derecha populista ha esgrimido la amenaza de una Suiza que se desmorona por la inmigración, lo que dañaría sus infraestructuras y su modelo social. Esta decisión es tanto más insólita en cuanto que este país, por razones económicas y demográficas,

necesita trabajadores extranjeros y acoge a una numerosa mano de obra, procedente en su mayoría de los países vecinos de la Unión Europea (Francia, Alemania, Italia, Portugal). Por lo tanto, se acepta la mano de obra, pero no el pueblo.

Otra idea es la de la revocación de los mandatos electivos por referéndum, con el riesgo de llevar a excesos populistas y demagógicos, sobre todo en una sociedad de la inmediatez donde todo se mueve con rapidez, donde los hechos y las declaraciones son a veces distorsionados por los medios de comunicación en una información demasiado apresurada o partidista. Por lo tanto, el alcance de este referéndum revocatorio debe ser limitado.

El referéndum debe ser el resultado de un profundo y exhaustivo cuestionamiento y diálogo entre todos los ciudadanos y no una simple y apresurada respuesta de sí o no. En general, debemos aprender a decidir menos rápido pero mejor. Ha llegado el momento de comunicar de otra manera, debemos pasar de una opinión burda y distorsionada a una visión lúcida, estable y racional.

Las reflexiones pueden realizarse en pequeños grupos para lograr una cultura deliberativa basada en el conocimiento y la reflexión.

Está la experiencia de Quebec, que propone un enfoque transdisciplinario, sociológico, psicológico y social, que permite deshacerse de ideas preconcebidas y clichés.

Lo que falta es un nivel de comunicación más profundo para crear una puesta en común entre los ciudadanos, a través de profesionales neutrales, independientes de cualquier jerarquía social, evitando así que las tribunas monopolicen la palabra, para hacer surgir el consenso.

Se necesita tiempo para desarrollar y poner en marcha los proyectos, y en el contexto actual esto supone una dificultad, porque los cargos electos, al igual que los ciudadanos, quieren resultados rápidos, concretos y visibles dentro de un periodo electoral. Los representantes elegidos están sometidos a la presión de la población, que se evitaría si el mandato fuera único.

Algunos proponen una renta universal que garantice el sustento de todos con el corolario de las obligaciones cívicas.

Del mismo modo, la reducción del trabajo a través de la progresión de la robotización liberaría tiempo para que todos participen en la vida cívica, especialmente las clases pobres que están alejadas del sistema.

El RIP (*Referendum de Iniciativa Compartida*) o ley de referéndum, es un referéndum propuesto por al menos una quinta parte de los parlamentarios a los ciudadanos regularmente inscritos en el censo electoral. El Consejo Constitucional verifica la legalidad de la medida propuesta y fija el número de votantes que deben aprobar el referéndum. El ejemplo más reciente es el funcionamiento de los aeropuertos de París.

El RIC (*Referendum de Iniciativa Ciudadana*) es un modo de expresión directa de la democracia que da a los ciudadanos la posibilidad de expresarse y decidir directamente sin pasar por la Asamblea o el Presidente de la República. Se contemplan cuatro casos: proponer una ley, derogar una ley, destituir a un cargo electo o modificar la constitución.

Aunque el objetivo es noble, hay que tener cuidado en su aplicación, ya que los referendos demasiado frecuentes tienen un efecto desmovilizador. Esto también presupone que los objetivos del referéndum se exponen claramente y sin prejuicios y que los ciudadanos a los que se pide el voto los entienden perfectamente. También

en este caso es necesario educar a la ciudadanía, conocer los asuntos públicos y su funcionamiento.

EL PAPEL DE LOS SINDICATOS

Los gremios de la Edad Media, que reunían a empresarios y trabajadores, dieron paso en el siglo XVI, pero sobre todo después de la revolución de 1789, a las asociaciones puramente obreras, las cofradías de Compañerismo, que se comprometieron a defender a los trabajadores contra el creciente control de los amos sobre el sistema empresarial; sin embargo, este sistema se limitó a los oficios y quedó restringido a las pequeñas comunidades. El sindicalismo, por su parte, fue un producto de la revolución industrial y constituyó un contrapeso a un sistema económico que arrebató a los trabajadores la propiedad de los instrumentos de producción, unido a una concepción burguesa e individualista de la sociedad que dejaba al trabajador presa de la arbitrariedad de los empresarios. Fue en Inglaterra, punto de partida de la revolución industrial, donde los propios trabajadores tomaron conciencia de la importancia del trabajo y donde se desarrolló el sindicalismo con los primeros *sindicatos*.

En la Francia de finales del siglo XIX y principios del XX, durante el auge industrial, asistimos a la miseria de la clase obrera explotada por el trabajo duro durante horas, en condiciones difíciles y precarias en las que la enfermedad, el desempleo y los accidentes de trabajo, que eran frecuentes en aquella época, dejaban al trabajador y a su familia en la más absoluta indigencia porque no tenían cobertura social. No hay normas sobre las condiciones de trabajo, el aprendizaje o la remuneración. La clase política era generalmente hostil a la acción sindical, por lo que en 1791 se aprobó la ley Le Chapelier, que prohibía el derecho de los oficios a formar coaliciones y huelgas. Asimismo, las revueltas obreras fueron duramente reprimidas, como la de los canuts en Lyon en 1833 o las de los mineros en el Norte y en Le Creusot en 1870.

El delito de huelga fue abolido en 1864 y, más tarde, en 1884, la ley Waldeck Rousseau, aprobada bajo la presión de los 500 sindicatos, reconoció la legalidad de las asociaciones profesionales. A partir de entonces, el sindicalismo creció rápidamente, aunque los empresarios tardaron en reconocer a los sindicatos como interlocutores válidos en las negociaciones. Los numerosos sindicatos, más de 5.000 en 1913, se agrupan progresivamente en sindicatos profesionales nacionales, luego interprofesionales, departamentales y regionales, y finalmente en organizaciones centrales como la CGT, fundada en 1895.

La particularidad del sindicalismo francés después de la Primera Guerra Mundial es que se politizó, no se contentó con defender los intereses de los trabajadores, sino que se propuso cambiar la sociedad, en la que la relación entre empresarios y empleados daría un vuelco. Así, la CGT y la CGTU desempeñaron un papel importante en 1935 y 1936 en la elaboración del programa del Front Populaire. Esta politización explica el nivel relativamente bajo de sindicalismo en comparación con otros países.

En la actualidad existen ocho organizaciones sindicales principales en Francia, pero las más representativas son la CGT (Confederación General de Trabajadores), la CFDT (Confederación Francesa Democrática del Trabajo), la FO (Fuerza Obrera), la CFE-CGC (Confederación Francesa de Ejecutivos - Confederación General de Ejecutivos) y la CFTC (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos). Estas cinco confederaciones tienen una larga historia y son reconocidas como representativas a nivel nacional e intersectorial desde hace más de cuarenta años, con diferentes grados de importancia según el número de miembros. Los otros tres sindicatos, la UNSA (Unión nacional de sindicatos autónomos), la FSU (Federación sindical unitaria) y la Unión sindical solidaria, son más recientes y todavía no gozan de

un peso reconocido oficialmente. Los sindicatos representan los intereses de los trabajadores en todos los sectores de actividad. Pero también hay sindicatos que representan a grupos particulares. Por ejemplo, los empresarios están representados por el MEDEF, los profesionales y directivos por la CFE-CGC, los estudiantes en Francia por la UNEF, los periodistas por el SNJ, el sector médico por la Confederación de Sindicatos Médicos Franceses (CSFM).

Los sindicatos se financian con las cuotas de los afiliados, pero también con determinados impuestos, como la contribución de los empresarios a la financiación de las organizaciones sindicales. Como contrapartida, la ley obliga a los sindicatos a publicar sus cuentas.

En la actualidad, los sindicatos recogen las quejas de los empleados, defienden sus derechos, velan por el cumplimiento de la normativa laboral en cuanto a condiciones de trabajo, salario o protección social. Los sindicatos son consultados por el gobierno durante las reformas sociales, especialmente en el caso de los cambios en el código laboral. Asimismo, para que un convenio colectivo de rama sea validado, debe ser firmado por uno o más sindicatos que representen el 30% de los votos y no ser rechazado por sindicatos que representen el 50% de los votos.

A veces se critica a los sindicatos por las huelgas que los entorpecen o incluso los paralizan, y a en ocasiones están representados por personas exaltadas que no son muy representativas del ideal sindical, pero su papel sigue siendo esencial para plantear las reivindicaciones colectivas y atraer a los medios de comunicación a las batallas que enfrentan a los trabajadores indefensos con el capitalismo desenfrenado. Sin los sindicatos, muchas reformas no habrían sido posibles.

El corporativismo de ciertas luchas puede ser criticado a veces como un signo del repliegue egoísta característico de la sociedad actual. Es cierto que al defender al trabajador, al ser humano, los sindicatos deberían ser más universales. Los intentos de fundar una internacional sindical se remontan al siglo XIX bajo la égida de Karl Marx, y en 1901 se creó un secretariado internacional del trabajo, y en 1913 la federación sindical internacional, tras lo cual se crearon otras estructuras. Hasta la fecha, la CSI (Confederación Sindical Internacional), fundada en 2006, es la organización con mayor número de miembros sindicales: 331 organizaciones en 163 países, con 207 millones de afiliados. Pero esto abarca realidades muy diferentes en los distintos países; en Francia, la CGT, la CFDT, la FO y la CFTC son miembros de la CSI.

La CSI presta apoyo a las organizaciones afiliadas que se enfrentan a la represión y a la negación de las libertades sindicales. Apoya campañas "generalistas" sobre temas que los revolucionarios pueden compartir -justicia climática, eliminación de la esclavitud- pero no organiza acciones directas como huelgas o manifestaciones.

Sin embargo, es probable que el crecimiento de las empresas multinacionales y la aparición de problemas universales, como la contaminación o el cambio climático, lleven a los distintos sindicatos nacionales a buscar formas de colaboración más estrechas.

Los sindicatos deben seguir siendo un baluarte contra el poder de las finanzas dominantes, y la vigilancia debe ser permanente y estructurada. La pobreza y la opresión contra las que luchan los distintos sindicatos siguen existiendo. Los más pobres son también los más desfavorecidos en cuanto a la defensa de sus intereses, y necesitan ser acompañados y protegidos en luchas sanas pero rigurosas e intransigentes dentro de una visión universal de la condición humana en el trabajo. En efecto, el trabajo en la Tierra no siempre es una fuente de realización, es una fuente de sufrimiento, de acoso, de angustia, de degradación, y a veces conduce al suicidio. El paro, al precarizarlo, ha debilitado a una parte de la población, de modo que hoy en

día en Francia algunos trabajadores tienen una situación que no tiene nada que envidiar a la de los trabajadores de principios de la era industrial. De ahí este testimonio póstumo de un dirigente sindical:

"El sindicalismo no ha muerto. Quieren hacerlo creer, pero el sindicalismo no ha muerto. Hombres y mujeres sinceros luchan por sus hermanos y hermanas. La propaganda antisindical es cada vez mayor. La lucha por la igualdad pasa por diferentes caminos, el sindicalismo es uno de ellos, es de respetar y es respetable. Te quieren hacer creer que es inútil pertenecer a tal o cual sindicato. El sindicato es el medio para que el hombre se libere del yugo del capitalismo, del paternalismo. Quieren hacer creer que sólo los trabajadores pueden estar sindicalizados y que a partir del momento en que se ganan ciertos ingresos, es de alguna manera antinómico ganar dinero y estar sindicalizado. Esto no es cierto. El dinero no aniquila la conciencia y la reflexión. ¿Por qué siempre tenemos que recortar? ¿Por qué reprimir siempre? Luchar, sí, por compartir más y más. La sociedad ha llegado a un punto en el que las diferentes poblaciones, a nivel profesional, luchan entre sí en el sentido de que se convierte casi en una falta de respeto luchar por las propias ideas. Sigo siendo un luchador, lo llevo en el alma. Observo vuestra sociedad y el mundo que la rodea y ya no reconozco los valores que antes eran míos. Todo esto es deliberado, pensado, construido. Al hombre le corresponde reflexionar, despertar y levantar el brazo, no sólo con palabras sino con acciones. Con esto me refiero a mostrar físicamente su desaprobación. El cambio vendrá, como sabéis, a través de las masas. ¡Viva el sindicalismo! Es uno de los medios para que el hombre se libere de los grilletes ancestrales que aún están demasiado presentes".

GRUPOS DE DISCUSIÓN DE CIUDADANOS

Esta situación es lamentada por muchas personas, a pesar de que existe la posibilidad de reunirse con los representantes elegidos en sus circunscripciones a través de las oficinas locales. En una democracia perfecta, todos los ciudadanos deberían poder expresar sus deseos, quejas y proyectos. Pero éstas son vastas, necesariamente muy diferentes entre sí y, por tanto, imposibles de estimar y armonizar, sobre todo porque en un planeta tan lento como la Tierra, las exigencias son a menudo egoístas y el interés general rara vez se comprende. No se puede complacer a todo el mundo y la autoridad encargada de las decisiones debe ser capaz de evaluar las ventajas de las medidas previstas para el bienestar de todos. Aunque no es deseable organizar grandes debates públicos en los que rara vez surgen soluciones, sino la expresión de un resentimiento, la creación de grupos de discusión de ciudadanos puede ayudar a comprender mejor la realidad de las cosas y a proponer las medidas más adecuadas. Esta consulta existe a nivel local cuando los municipios consultan a sus ciudadanos antes de proceder a un determinado desarrollo. Se han creado debates ciudadanos en varias ciudades, especialmente en Lyon desde 2016, donde se celebran conferencias y debates con el objetivo de solicitar la reflexión y la participación activa de los habitantes. Puede ser en el ámbito del transporte, por ejemplo.

Lo que puede hacerse directamente para las decisiones locales es más difícil o incluso imposible de aplicar cuando se trata de cuestiones que conciernen a todo el país, y aún más a través de las fronteras, cuando se trata de cuestiones que conciernen a todos los habitantes de una región del mundo, Europa por ejemplo.

A menudo las direcciones generales de los ministerios recurren a consultores externos para investigar un tema concreto. Este fue el caso de la *Dirección General de Salud Pública*, que quiso profundizar en la cuestión de la participación de los usuarios en el sistema sanitario. Para ello, pidió a *Planète Publique* que realizara un estudio sobre los diferentes modos de participación, basado en unas cincuenta entrevistas y en una

revisión bibliográfica. Este trabajo dio lugar a la elaboración de dos informes: un informe estratégico y otro, más operativo, en forma de doce fichas temáticas.

Existen otros métodos como :

-Grupos de discusión, o entrevistas a grupos focalizados:

Un grupo de discusión reúne a un pequeño grupo de personas con características homogéneas para recoger información sobre un tema concreto. Se trata de un método de encuesta cualitativa, a diferencia de las encuestas cuantitativas basadas en un cuestionario. Esta técnica permite evaluar las necesidades, las expectativas, la satisfacción o comprender mejor las opiniones, las motivaciones o los comportamientos. También se utiliza para probar o sacar a la luz nuevas ideas inesperadas por el investigador.

-Paneles de ciudadanos: este proceso ya se ha utilizado para debatir cuestiones complejas, como el medio ambiente, el desarrollo sostenible, la bioética, etc.

En la práctica, se sorteó un grupo de ciudadanos para que den su opinión sobre un tema de interés público. Se supone que esta opinión se tiene en cuenta en los debates parlamentarios y en los procesos de toma de decisiones sobre el tema. Para poder dar una opinión fundada y meditada, el grupo de ciudadanos, que no son expertos en la materia, se informan al máximo y reciben formación sobre el tema por personas competentes.

-Talleres de ciudadanos: es un método de deliberación colectiva que permite a un grupo de ciudadanos elegidos por sorteo, que no son especialistas en un tema, dar su opinión sobre una cuestión pública que es objeto de debate. En los talleres ciudadanos, la expresión del grupo al titular del proyecto se produce directamente, mediante la presentación de una opinión escrita. Este procedimiento hace que los ciudadanos participen plenamente en el proceso de expresión.

-Las conferencias de ciudadanos se organizan sobre diferentes temas y tienen como objetivo implicar a los ciudadanos en el debate público proporcionándoles todos los elementos y datos sobre un tema concreto para recoger sus opiniones, observaciones y objeciones.

Estas formas de democracia participativa tienden a desarrollarse. A pesar de sus limitaciones, a excepción de los ciudadanos seleccionados por sorteo, a estas reuniones asisten quienes ya están interesados en la política por naturaleza o a quienes les preocupa personalmente el tema. Merecen ser fomentadas porque acercan al ciudadano a los responsables de la toma de decisiones, convirtiéndolo en actor de las mismas.

Sin embargo, siempre será necesario garantizar la neutralidad de los debates y la comprensión de las personas consultadas, para que decidan con conocimiento de causa y no tomen decisiones sin reflexionar o sin atreverse a imponerse. Los procedimientos son cada vez más complejos y es difícil, a nivel de los responsables públicos, hacer frente a la tecnocracia.

La concienciación sobre los asuntos públicos sigue siendo muy baja, ya que la gente sigue pensando que no les concierne o sólo reacciona cuando se ve afectada personalmente. Hay que hacerlo en la escuela porque es desde el principio de la vida que formamos ciudadanos y aprendemos a convivir en armonía y compartiendo y no en un enfoque narcisista de la vida que sigue siendo demasiado real.

ASOCIACIONES

Las asociaciones desempeñan un papel decisivo. Son muy numerosas en Francia y operan en diversos sectores. Desde la modesta asociación de vecinos hasta las organizaciones benéficas nacionales, existen grandes diferencias en cuanto a medios

e impacto en la vida política. Algunos suplen las carencias de las autoridades oficiales (ayuda a los sin techo, a los más pobres, a los refugiados). Otras, como las asociaciones de protección de los consumidores, utilizan su acción y vigilancia para hacer respetar las normas, denunciar los abusos y las maniobras de los grandes grupos industriales y presionar para que se modifique la normativa en puntos concretos. Para las reconocidas como de utilidad o interés público, la exención fiscal de gran parte de las cantidades pagadas es una ventaja definitiva que proporciona más recursos.

Hay otras formas de hacer prevalecer las ideas de uno, o incluso de expresar su desaprobación, y **las peticiones**, cada vez más numerosas, tienen un impacto real cuando ponen de manifiesto problemas reales o denuncian decisiones que perjudican a los consumidores, usuarios o residentes. Cuando son firmadas por un gran número de peticionarios, representan una amenaza para la autoridad pública, que puede verse obligada a modificar o incluso a revocar sus decisiones. Muchos sitios ofrecen información seria e invitan a firmar peticiones para defender los derechos de una persona o un grupo de personas (refugiados o presos políticos, refugiados climáticos) o para defender causas como la de los animales. Firmadas en gran número, combinadas con otras acciones (manifestaciones, marchas), tienen efectos innegables porque obligan a las autoridades públicas o a los dirigentes privados a estudiar y corregir las disfunciones e injusticias.

EL BOICOT

Vivimos en una sociedad en la que el dinero desempeña un papel central, en la que la posesión de bienes materiales sigue siendo para muchos un fin en sí mismo. Todo ello está hábilmente orquestado por una publicidad invasiva cuyo único objetivo es fomentar el consumo, para enriquecer a ciertos grandes grupos, muchos de los cuales no se preocupan por el bienestar de sus clientes. Como consumidores y, por lo tanto, como proveedores de fondos, tenemos una fuerza que se puede aprovechar de forma muy sencilla. En primer lugar, educando sobre todo a los jóvenes, haciéndoles comprender que la felicidad no reside en la posesión de bienes, en una carrera frenética por comprar productos cada vez más sofisticados que sólo aportan una satisfacción efímera.

Así, podemos boicotear determinados productos por su peligrosidad, su impacto nocivo en el medio ambiente o la actitud de grandes grupos industriales que apoyan causas insostenibles, que practican la evasión fiscal o que son cuestionados en su gestión de personal. Aunque estos boicots no siempre tienen efecto a muy corto plazo, son uno de los medios más eficaces, ya que afectan directamente a la rentabilidad y, por tanto, al objetivo determinante de las empresas en cuestión. Por eso, dándoles a conocer, animándoles, podemos, como ciudadanos del mundo, demostrar nuestra fuerza y determinación. Es un arma no violenta cuyos efectos fueron evidentes en el caso del boicot a los autobuses de Montgomery, en Alabama, cuando Rosa Parks se negó a ceder su asiento a un blanco, y en Sudáfrica para frenar la política de apartheid. Hoy en día, existen boicots de alto perfil a grandes empresas como Danone, Nestlé, MacDonald's y Monsanto, pero también pueden llevarse a cabo de forma efectiva a menor escala.

Capítulo 9

LA PLURALIDAD DE MUNDOS

"Hay muchas moradas en la casa del Padre" (Juan 14:2)

Extendamos ahora nuestro argumento a una realidad universal que va más allá de las fronteras de nuestro planeta, para poner nuestra situación en perspectiva e integrarla en el vasto mundo del Universo galáctico.

En *El libro de los espíritus*, Allan Kardec expone los principales principios del espiritismo tal y como los enseña el más allá, incluida la existencia de Dios, la causa primera de todas las cosas, la evolución intelectual y moral del espíritu a través de la reencarnación y la pluralidad de mundos habitados en diferentes niveles de avance.

En la época de este espiritualismo inicial, Camille Flammarion descubrió *El libro de los espíritus* en 1861, luego conoció a Allan Kardec y participó en numerosas sesiones de mesa, en particular con el editor Didier, Théophile Gautier y Victorien Sardou. Ese mismo año, 1861, escribió su obra *La pluralité des mondes habités (La pluralidad de los mundos habitados)*, que se publicó en 1862. Como astrónomo, Flammarion tenía su propia concepción de un universo inconmensurable que no podía imaginar desprovisto de toda forma de vida. Ya en una época en la que los conocimientos de astronomía eran todavía limitados, preveía la existencia de vida extraterrestre.

Si hay una idea decisiva en la tesis de Flammarion, es que asume antes de tiempo que las estrellas lejanas son soles alrededor de los cuales gravitan los planetas. Por ello, imagina una multitud de sistemas gravitatorios en mecánica celeste más o menos similares a nuestro sistema solar. Aunque esta idea se ajusta a lo imaginable, no deja de ser muy innovadora y anticipa futuros descubrimientos. Hasta hace poco, la mayoría de los astrónomos no consideraban la posibilidad de que existieran sistemas gravitatorios alrededor de las estrellas, y no se sabía si alguno de ellos tenía propiedades idénticas a las de nuestro Sol. No fue hasta 1995 cuando, tras el descubrimiento del primer exoplaneta *51 Pegaso*, se planteó la existencia de otros sistemas planetarios en el universo. La intuición de Camille Flammarion fue finalmente confirmada, y desde entonces se han descubierto nuevos exoplanetas con regularidad, llegando a ser 4126 a partir del 1^{er} de noviembre de 2019. Ahora que la idea se ha confirmado, imaginamos que hay cientos de miles de millones de planetas, algunos de los cuales podrían estar habitados de forma natural, lo que confirmaría la segunda afirmación de Camille Flammarion, que evoca "la pluralidad de mundos habitados". Es aquí donde la afirmación espiritista encuentra su plena dimensión, cuando la astronomía, un siglo y medio después, nos conduce cada vez más hacia esta probabilidad. Lo que era impensable en un tiempo se ha convertido en lo probable hoy, pero para el espiritista es sólo la confirmación de una certeza adquirida hace tiempo.

En este campo, como en otros, el espiritismo se revela precursor de nuevas ideas que la ciencia tendrá que verificar más tarde: por ejemplo, el estudio de las ECM nos devuelve más o menos a lo que ya sabíamos, y los estudios relativos a los niños que recuerdan su vida anterior confirman el principio de la reencarnación, al igual que ciertas regresiones bajo hipnosis.

En cuanto a los exoplanetas que imaginamos que podrían ser habitables, la ciencia astronómica vuelve a ser reductora, formulando esta hipótesis, pero con la siguiente restricción: observamos planetas que tendrían algunas similitudes con la Tierra, suponiendo que la vida sólo podría haber nacido en determinadas condiciones. No

queremos considerar que pueda haber formas de vida en mundos totalmente disímiles entre sí, y por qué no posible vida en diferentes condiciones de estructura, temperatura y atmósfera.

LOS GRANDES PRINCIPIOS ESPIRITISTAS

Todo Espíritu nace de lo divino, pulsado por la fuerza causal y, por tanto, creado en un tiempo determinado, "simple e ignorante" según fórmula Allan Kardec. Y es por un instinto natural de fundirse en la materialidad que se encarna en un mundo que llamaremos primitivo, un mundo en el que el Espíritu descubrirá poco a poco tanto su propia existencia como la de sus semejantes. Hay, pues, planetas en el Universo que son inferiores a la Tierra y que corresponden a las necesidades evolutivas de los seres más primitivos que aprehenden su propia identidad en una comunidad todavía hostil. Tras unas cuantas vidas en estos mundos, pronto se produce una transición a mundos más elaborados como la Tierra, donde los instintos inferiores siguen estando muy presentes. El Espíritu completa allí un ciclo de vidas, y cuando surge la necesidad, mientras vive en el más allá, es llamado entonces a reencarnar en un mundo más elevado que la Tierra, donde puede completar otro ciclo de vidas, luego prever un mundo aún más elevado, y así sucesivamente hasta alcanzar un estado de perfección que lleva al fin de las reencarnaciones; éste es el estado del Espíritu puro que participará en la creación divina e infinita.

Según este principio espiritista, en todo el Universo hay planetas habitables y habitados, planetas que se encuentran en diferentes etapas de evolución. Y estos planetas están experimentando un proceso evolutivo en su propia estructura, así como a través de la evolución general de sus habitantes. Y a partir de este principio, la Tierra, al igual que otros mundos, estará llamada a sufrir una evolución global que puede llevar a la etapa de planeta superior. Este proceso sólo puede contemplarse durante periodos de tiempo muy largos, y también a condición de que el planeta en cuestión no derive hacia su propia destrucción.

EL FENÓMENO OVNI

Si hay una prueba más de la pluralidad de mundos, es la de las diversas manifestaciones extraterrestres que se han constatado en todos los períodos de la historia de la humanidad. Desde hace más de setenta años, se han registrado numerosos testimonios y todos los estudios serios realizados han llevado a la convicción de que existen fuerzas inteligentes que circulan por las proximidades de la Tierra, o incluso que aterrizan en ella y establecen contactos. Y para los testimonios más precisos, se observan humanoides de diferentes formas y tamaños, que no dejan lugar a dudas sobre la existencia de seres extraterrestres que vienen a visitarnos.

Y es entonces cuando los ufólogos se plantean un sinfín de preguntas: ¿Cómo es posible el viaje interestelar? ¿Son estos seres de la misma naturaleza que nosotros? ¿Buscan colonizarnos? ¿Son mejores que nosotros o tienen a veces dudosas intenciones? ¿Cuál es el objetivo de sus visitas? Y así sucesivamente.

En cuanto a los modos de desplazamiento, un simple razonamiento de lógica humana nos haría decir que esto es incomprensible. Cuando sabemos que la estrella más cercana de nuestro sistema solar* está a cuatro años luz de nosotros, y que otras de la galaxia están a decenas, cientos o incluso miles de años luz**, ¿cómo podemos imaginar un posible viaje? Suponiendo que pudiéramos encontrar las posibilidades técnicas para viajar a la velocidad de la luz, lo cual es altamente improbable para los humanos, pero supongamos que esta velocidad sería la última posibilidad porque se dice que es insuperable (nada podría ir más rápido que la luz), tardaríamos cien años en llegar a un planeta situado a cien años luz, lo cual no es una distancia extraordinaria

a la escala de nuestra galaxia. Así que considerando los datos que corresponden a los límites de nuestro razonamiento... ¡imposible!

Algunos ufólogos imaginan que existen otras dimensiones espacio-temporales susceptibles de crear puertas, trampillas, atajos en cierto modo, que permiten cruzar distancias inconmensurables transitando por otras dimensiones. Esta tesis es muy interesante, y la completaremos con un hecho espiritista: otros mundos más evolucionados que el nuestro poseen tecnologías que nos superan, que se aplican a condiciones más etéreas de la materialidad, y un elemento esencial, la fuerza del pensamiento se utiliza para superar las limitaciones de la materia y el espacio. A través del poder del pensamiento, se trasciende la propulsión, permitiendo superar cualquier forma de limitación. Podemos tener una pequeña idea de esto en la Tierra, a través de ciertos fenómenos como la levitación, el teletransporte de un objeto que puede perder instantáneamente su materialidad para encontrarse en otro lugar de nuevo materializado.

Un espíritu desencarnado, por ejemplo, ya no se mueve a velocidad, está en otra dimensión, y si se acerca a nuestras vibraciones materiales, puede trasladarse instantáneamente de un extremo a otro de la Tierra, o incluso a otro mundo en el simple proceso de su deseo de ser transportado a donde desee.

Del mismo modo, para los espíritus encarnados que viven en estructuras de materia más etéreas que las nuestras, la fuerza del pensamiento puede ser un motor, un dinamismo que aniquile las limitaciones materiales, hasta el punto de propulsar un aparato a velocidades vertiginosas, o incluso transportarlo casi instantáneamente de un lugar a otro. De hecho, este es una buena parte del secreto de los viajes interestelares...

*Se trata de Próxima Centauri, una de las tres estrellas que componen el sistema Alfa Centauri, situada a una distancia de unos 4,22 años luz del sistema solar.

**Nuestra galaxia, la Vía Láctea, de unos 100.000 años luz de diámetro, tiene unos cientos de miles de millones de estrellas.

LA SOLIDARIDAD DE LOS MUNDOS

Cuanto más evoluciona el Espíritu, más aprende el significado del amor y, por tanto, de la solidaridad. Del mismo modo, cuanto más evoluciona un planeta, más se desarrolla en la dirección de este amor que le hace ir más allá de sus propias fronteras. Y así es como los mundos superiores se intercambian entre sí de forma natural, ya sea mediante viajes interestelares o por telepatía. Y en esta solidaridad, los mundos superiores tienen la necesidad y el deseo natural de ayudar a los mundos todavía inferiores como el nuestro. Esto es lo que ha ocurrido siempre en la Tierra, y lo confirman los numerosos vestigios estudiados por los arqueólogos, que siempre se asombran de construcciones enigmáticas que ni siquiera podríamos reproducir con nuestras técnicas modernas.

Existe, pues, esta ley de solidaridad universal de la que da testimonio la historia de la Tierra. Pero desde hace mucho tiempo, los que a menudo eran considerados dioses del cielo han sido rechazados, han generado miedo, y también han suscitado una respuesta cuando se trata de las fuerzas aéreas que, encargadas de vigilar el cielo, persiguen todo lo que se mueve, todo lo que es sospechoso, y que podría ser una aeronave humana enemiga. Y cuando vemos que no es humano, perseguimos el objeto, por si se trata de un enemigo del espacio...

En otras palabras, los visitantes del espacio no son bienvenidos. Sobre todo porque, según algunos ufólogos, sus manifestaciones son mucho más frecuentes en zonas sensibles, es decir, donde se instalan bases militares secretas, bases de armas nucleares, etc. Entonces, ¿vigilancia? Al fin y al cabo, por qué no, pero sólo se basaría

en nobles intenciones, dado que todos los peligros suelen ser bastante obvios. Pensemos en lo que los norteamericanos llamaron su programa "Guerra de las Galaxias", pensemos en todas esas cabezas nucleares que se han multiplicado en exceso demencial y que se dirigen hacia el enemigo potencial, en este principio de disuasión y de equilibrio de poder, sin pensar que en caso de error humano o de accidente, los peligros serían considerables.

Así que sí, por qué no suponer la vigilancia por parte de extraterrestres que tienen alguna preocupación por el destino de la humanidad...

DE MUNDO A MUNDO

Ampliando los principios del espiritismo, se sabe que en la evolución, los humanos que han completado su ciclo terrenal, se reencarnan en mundos superiores. Tal vez haya uno o varios de estos mundos en los que muchos humanos se han reencarnado. Al tener en un planeta más etéreo un relativo recuerdo consciente de sus antecedentes, pueden entonces mantener conscientemente ciertas preocupaciones sobre la Tierra, y en la solidaridad de los mundos, velar por su antiguo planeta a su manera y por qué no manifestarse a los seres humanos que hubieran conocido en otras vidas.

Aquí es donde hacemos la unión entre la reencarnación y la pluralidad de mundos. Esta pluralidad se vuelve más lógica cuando sabemos que los extraterrestres no son necesariamente alienígenas, sino espíritus amistosos, encarnados en otro lugar y que recuerdan. Ni extraños ni enemigos, los seres de otros lugares son otros nosotros, son otros espíritus encarnados de la misma naturaleza que la nuestra, con la única diferencia de que su evolución les ha llevado un poco más lejos en el camino evolutivo que conduce a Dios.

Todos somos hijos del Universo, todos somos extraterrestres, aunque sólo sea por haber vivido en mundos inferiores antes de encarnar en la Tierra. Y volveremos a ser extraterrestres cuando seamos llamados a completar nuestra evolución en mundos superiores.

MODELOS EXTRATERRESTRES

Como se ha indicado en el capítulo anterior, la ley del progreso puesta de manifiesto por el Espiritismo nos enseña que todos los espíritus fueron creados simples e ignorantes, y que la ley divina de la naturaleza es la de la evolución intelectual y moral, evolución que pasará por muchas experiencias encarnadas en la materia para avanzar progresivamente, durante un período muy largo, hacia una perfección por la cual el espíritu se unirá a Dios. Esta perfección, muy lejana en lo que a nosotros respecta, no es un fin, ni una fusión en el gran todo, sino una continuidad eterna en la que el espíritu puro conserva su individualidad y participa de algún modo en Dios, concepción que no podemos definir más, ya que no está en nuestra capacidad definir lo que es la perfección en la inteligencia integral y el amor total.

Este viaje de existencias sucesivas se desarrolla en diferentes mundos, desde los más primitivos hasta los más evolucionados, mundos adaptados al nivel intelectual y moral de los espíritus que los habitan. Para que el espíritu evolucione, en nuestra etapa por ejemplo, debe volver a la Tierra varias veces; así es como muchos de nosotros, los humanos, hemos podido vivir un ciclo terrenal de varias vidas en los últimos siglos, incluso milenios.

Al principio de la evolución, se trata de esferas muy inferiores sin ninguna conciencia real; la vida allí es vegetativa, instintiva, brutal y sin ningún aprendizaje real, salvo el

de reconocerse en una identidad que se afirma progresivamente a los ojos de los demás en una desconfianza mutua. Y más tarde, a medida que las vidas se suceden, se despierta una cierta conciencia y se desarrolla un sentimiento; son el corazón y la razón los que emergen poco a poco, en el reconocimiento de los otros espíritus encarnados, que también provienen del mismo Dios, y a los que debemos aprender a considerar, respetar y luego amar.

Sin ser muy avanzada, la Tierra es, sin embargo, de un nivel superior al de los primeros y más primitivos planetas en la escala evolutiva. Pero es una esfera en la que todavía reina la ley del más fuerte, del dominante y no del sabio, un mundo en el que todavía prevalece la brutalidad bélica y criminal, en todo tipo de torpezas relacionadas con la inferioridad intelectual y moral de sus habitantes.

Sin embargo, desde la encarnación de los primeros humanoides* hasta la actualidad, se han producido muchas mutaciones que representan avances definitivos, que ciertamente han sido muy progresivos durante el largo período de desarrollo de las civilizaciones en diversas partes del mundo. Y más recientemente, si desde hace más de un siglo se han producido desarrollos científicos y técnicos decisivos, sobre todo en los campos de la higiene y la medicina, también hay que recordar los importantes avances desde el punto de vista político y social cuando, por ejemplo, la omnipotencia de un jefe guerrero o de un monarca dio paso al aprendizaje de la democracia, para buscar una igualdad de los ciudadanos afirmada en los textos y que se pusiera en práctica en las estructuras concretas. Sin embargo, aún estamos lejos de un modelo de sociedad justo y satisfactorio para todos los seres humanos. Pero hay una perspectiva no necesariamente muy lejana, una perspectiva de armonía y de paz que se construirá a condición de un verdadero cambio que puede lograrse si una mayoría de seres humanos progresistas, entre los más jóvenes sin duda, logran frenar todo conservadurismo en una toma de conciencia indispensable para hacer frente a los peligros más inminentes que amenazan, en particular en lo que se refiere al medio ambiente, un problema evidentemente ligado al de la sobreproducción y el sobreconsumo que tendremos que regular, ya no por ideología, sino por necesidad. Dado que las guerras están vinculadas a la supremacía económica, podrían reducirse por el mero hecho de las emergencias en otros lugares, y una mayor conciencia por parte de cada vez más humanos podría ser un factor de paz en la organización indispensable de nuevos modelos de sociedad.

* Estimación probable: 5 a 6 millones de años

LA DIVERSIDAD DE OTROS MUNDOS

Lo que hace unos siglos hubiera parecido extraordinario se ha conseguido, al menos en nuestro mundo occidental, donde se han suprimido los privilegios ligados al nacimiento, se han mejorado los medios para alojarse, alimentarse y cuidarse, y también se ha logrado la posibilidad de expresarse con total libertad. Más allá de estas mejoras, que sólo conciernen a los países más desarrollados, los cambios esperados siguen siendo considerables, y sin embargo la metamorfosis tendrá que producirse, y en una progresión que pasará necesariamente por una verdadera espiritualidad liberada del dogma, en el reconocimiento del más allá y del propósito divino. La Tierra crecerá entonces hacia un modelo de sociedad similar al que existe en los mundos superiores a nosotros.

En estas esferas lejanas, diversas y variadas, a veces descritas por los espíritus, existen evidentemente grandes diferencias entre unas y otras, pero también en comparación con nuestra Tierra, la única referencia de que disponemos.

En los mundos superiores puede haber grandes disparidades físicas con respecto a nosotros en cuanto a la constitución mineral y vegetal, la naturaleza de la atmósfera,

los climas, las temperaturas, incluso el flujo del tiempo según la eclíptica y la gravitación, etc. De igual modo, el aspecto físico de los habitantes es muy diverso, aunque parece haber algunas constantes, como tener cabeza, tronco y extremidades, al menos por lo que sabemos.

Los espíritus nos dicen también que hay planetas superiores orientados hacia diferentes especialidades, algunos dedicados a la ciencia, la tecnología o la medicina, otros volcados hacia las artes, y esto en relación con otros mundos, en la medida en que, a cierto nivel, las fronteras ya no existen, los mundos se comunican entre sí, ya sea física o telepáticamente, cuando, partiendo de una materia biológica más etérea, el muro físico es menor que para nosotros y la comunicación incluso con los desencarnados se ha vuelto natural.

En la riqueza de la creación y la armonía circundante, los espíritus encarnados pueden florecer en un entorno particular apropiado para las misiones que eligen. Mientras que los planetas superiores pueden estar especializados en un campo particular, en la trascendencia de la evolución, también puede haber campos que nos son ajenos, y que ni siquiera podemos imaginar o vislumbrar. ^eEn comparación, la conquista del espacio, la ingeniería genética, la tecnología digital o incluso el cine y la televisión no habrían sido imaginables en la Edad Media, como tampoco lo fue en el siglo XVIII, la llamada Ilustración. Por lo tanto, no podemos imaginar lo que pueden ser formas de arte desconocidas para nosotros, técnicas insospechadas o energías especiales de propulsión que ciertamente intentamos adivinar gracias a la información que nos proporcionan los Espíritus. En cualquier caso, tengamos la humildad de no pretender saber todo sobre un Universo que todavía nos esconde muchos secretos a estas alturas.

Sin embargo, sabemos, y esto es más fácil de concebir, que los habitantes de las esferas superiores han integrado la noción de Dios en el amor universal. Han superado la necesidad de una búsqueda mística o religiosa, pues la verdad divina ya no necesita el apoyo de la creencia o la fe; se impone en la evidencia del amor sentido y compartido, y también en la difuminación, en mayor o menor medida según el planeta, de la frontera entre el mundo físico y el mundo de los espíritus.

Desde el punto de vista moral, cuanto más evolucionan los mundos, más se desvanecen o desaparecen las rivalidades entre los seres vinculados al orgullo. Todo se hace entonces, no por un interés particular, sino para servir al interés general. Y si las diferencias siguen existiendo, ya no es por oposición, sino por la consideración de las cualidades y capacidades respectivas de los seres, que tienen todos sus aptitudes y funciones. Los principios hacia los que los terrícolas seguimos buscando el absoluto, la justicia, la igualdad, la libertad y la fraternidad armónica, son valores que se han convertido en realidades. Pero sepamos también que estos mundos pueden haber pasado por etapas evolutivas similares a las nuestras, y luego haber alcanzado gradualmente la paz y la armonía, como parte del diseño divino para el progreso de los individuos y los mundos.

Desde un punto de vista más pragmático, sabemos que los planetas superiores han borrado las diferencias facticias que aún conocemos entre civilizaciones, culturas o grupos étnicos; las fronteras se han borrado hasta el punto de que ya no existen estados. En cambio, existe una especie de gobernanza planetaria, que implica por tanto una forma de organización, pero en armonía entre los seres y la responsabilidad de todos. Además, por lo general, se habla un idioma universal.

Los desarrollos técnicos forman parte de esta evolución, que no es necesariamente una forma de privación como se representa en la película *La belle verte (Planeta libre)*, sino, por ejemplo, mediante el uso de medios que pueden recurrir a la fusión nuclear dominada por la fuerza del pensamiento. Teniendo en cuenta también el estado más

etéreo en el plano físico de estos mundos avanzados, ligado a una moral que es del orden de un amor trascendido, permitiendo además la relación con el más allá, se abren posibilidades extraordinarias, dando lugar a formas de comunicación universal por desplazamientos interespaciales que explican además las manifestaciones OVNI, incluso los aterrizajes en nuestro planeta.

LO QUE LA TIERRA PUEDE LLEGAR A SER

Si estos mundos pueden servir de modelo para nuestro futuro en la Tierra, también tenemos las semillas de las posibilidades que ya se utilizaron en la Tierra.

En cuanto a las facultades psíquicas, por ejemplo, civilizaciones antiguas como la de los druidas ya dominaban la psicoquinesis, la levitación, la radiestesia y la telepatía, todas ellas ciertamente no al alcance de todo el mundo, pero que se perdieron con el tiempo, a falta de la transmisión escrita. Y, sin embargo, estos fenómenos vuelven a experimentarse aquí y allá, proporcionando pruebas de lo que es posible, pero todavía reservado a unas pocas personas con mayor potencial que otras. En el futuro, estos desarrollos podrían generalizarse a través de una enseñanza que estaría en consonancia con los avances de la ciencia, como ya hemos mencionado en relación con la fusión nuclear, y todo ello en relación con los espíritus cuya manifestación sería aceptada por todos.

Y para ampliar esta utopía, que no es una ficción, pues ya ha existido, el contacto con los mundos extraterrestres también podría contribuir a la evolución de nuestro globo, a partir de una verdadera aceptación de su manifestación, que ya no sería considerada como intrusa o maliciosa. El rechazo de su existencia es lo que priva a la Tierra de una nueva luz que podría contribuir a la emancipación de la humanidad.

Aparte de estas perspectivas de aceptación de otras formas de vida, hay que partir, por supuesto, de donde estamos, para imaginar lo que sería un modelo de otro lugar y considerar su aplicación.

Pensemos que en ciertos mundos superiores, al haberse erradicado el crimen y la guerra, ya no hay necesidad de organizaciones que se asemejen a nuestras fuerzas policiales, nuestros ejércitos o nuestras prisiones. Toda la actividad se pone entonces al servicio de desarrollos útiles para la emancipación y la realización de los individuos, ya sea la ciencia, la tecnología, las artes y, sin duda, disciplinas de investigación de las que no tenemos ni idea.

Para nosotros, por tanto, es necesario asegurar la continuidad de la lucha contra todas las lacras criminales y bélicas, mantenidas por sistemas económicos y financieros que no dejan de generar injusticias, como si fueran fatalidades inevitables.

También otros mundos han experimentado la dilación de la inferioridad y han acabado por superar el mal del orgullo y el egoísmo; todo ello sólo podía hacerse gradualmente en etapas sucesivas.

Este principio universal de la evolución de los mundos, ya afirmado en *El Libro de los Espíritus* de Allan Kardec, es una constante en las palabras de los Espíritus; sí, todo planeta habitado puede y debe encontrar su emancipación a través del reconocimiento de su ontología divina y, más precisamente, para lo que nos concierne, todo ser humano debe avanzar hacia el reconocimiento de su Dios, para dirigir sus pasos en *la dirección del bien y del amor al prójimo*, como decía también Allan Kardec, que es la única perspectiva que nos devuelve también al sentido del mensaje cristiano original. Según el profeta Jesús, había *muchas moradas en la casa del Padre*, una de las cuales era la Tierra. Debemos entonces emanciparla de los modelos en que nos convertiremos, no por la fuerza de las circunstancias, sino por la voluntad, la lucha contra todos los males y el compromiso al servicio de todas las causas justas, susceptibles de sacarnos de los designios más oscuros que no deben durar.

Añadamos también que la comunicación entre mundos habitados estará a nuestro alcance, cuando hayamos adquirido una sociedad pacificada que acepte la existencia de entidades extraterrestres, susceptibles de visitarnos, e incluso de ayudarnos a desarrollar nuestras ciencias así como nuestra espiritualidad, a un nivel más universal. Esto ya ocurrió en tiempos lejanos, y a menudo en forma de incompreensión por parte de los humanos de otra época, pero hoy somos capaces de comprender y asimilar la visita de seres de otros lugares, si aceptamos el significado de una hermandad interplanetaria, cuando por fin hayamos realizado la fraternidad entre grupos humanos.

Capítulo 10

HACIA UNA SOCIEDAD GLOBAL DE LA PAZ

En otros tiempos se hablaba de patriotismo, un concepto que ha quedado obsoleto, porque representaba el único interés de una nación que debía preservar su integridad territorial. Era el miedo a que el país vecino se convirtiera en un invasor, una situación que todavía existe en algunas partes del mundo. Pero con los intercambios de todo tipo, estamos llegando a un sentimiento mucho más universal y multicultural, aunque todos sigamos apegados a nuestras raíces basadas en una historia y una geografía particulares. El mundo de mañana será cada vez más universal, sin llegar a ser uniforme; será el fin de los nacionalismos estrechos y de las falsas fronteras. Los seres humanos pertenecerán a una comunidad terrenal muy alejada de las barbaridades de antaño, como recuerda este mensaje del 11 de noviembre de 2013 el espíritu de Georges Clemenceau: *"En este aniversario, día de la memoria, vengo a recordar a todos aquellos hombres que fueron enviados a luchar en una guerra atroz, para morir en condiciones a menudo espantosas.*

No importaba quién atacara, no importaba quién fuera atacado, ¡eran hombres! Hombres que no habían pedido nada y que sólo eran marionetas en manos de jefes militares incapaces y de juegos de poder, de ganancias, bajo el control de algunos líderes políticos. Aunque pudiera ser que el juego de datos que me sobrepasara, no me engañaría el absurdo de estos cuatro años ennegrecidos por el derramamiento de sangre mezclado con barro.

Una guerra persigue a otra, las guerras persiguen a otras, y una forma de romanticismo peligroso llena el memorial. No lo olvidemos, y apelo a vuestra conciencia como seres de paz.

Continúo en el más allá mi participación en la lucha pacifista, acompañado por antiguos hombres del frente, "poilus" anónimos u oficiales más responsables, hacia los que siempre he tenido mucho respeto y compasión."

Para avanzar hacia una sociedad pacífica, también será necesario salir de los poderes de las finanzas especulativas que gobiernan el mundo. Albert Camus dijo en 1944: *"No hay justicia, ni libertad, ni paz posible cuando el dinero es siempre el rey.* La famosa fórmula "el dinero es el rey" corresponde bien a este falso valor que se da a lo que permite la acumulación de riqueza, aunque el dinero, medio de intercambio para facilitar las transacciones cotidianas, debería ser reconsiderado en términos de derecho, de justicia y de dignidad en cuanto a los ingresos de todos. De un simple medio para facilitar los intercambios, hemos llegado a un alto nivel de finanzas en nuestro sistema basado en un capitalismo de dividendos pagados, de rentas bursátiles y especulativas, que existe tanto a nivel de los pequeños propietarios como de las multinacionales y de los grandes bancos, donde el dinero genera dinero, en beneficio de minorías ricas que tienen todo el poder económico y financiero sobre el mundo. Además, estos consorcios trasladan su sede para beneficiarse de las mejores ventajas fiscales cuando no es pura y simplemente para evitar impuestos. Además, la financierización de la economía ha llevado a la producción de dinero de forma virtual, independientemente de la producción real, agrícola, industrial o de otro tipo.

La búsqueda del beneficio desenfrenado es sintomática de un sistema liberal basado en el individualismo, que sigue inventando falsas esperanzas de libertad a través, por ejemplo, del sistema de uberización, que aísla al trabajador y lo empobrece mientras enriquece a grupos florecientes que siempre van un paso por delante a la hora de obtener sustanciosos beneficios.

Sin embargo, algunas experiencias pasadas han demostrado que una buena y sólida política económica puede aplicarse con éxito, siendo al mismo tiempo un baluarte contra la guerra. Este fue el caso de Franklin D. Roosevelt que, con su política del *New Deal*, derrotó las ideas ascendentes de la extrema derecha estadounidense tras la crisis de 1929 introduciendo un régimen de recuperación económica y social para combatir el desempleo. Al mismo tiempo, la crisis económica en Alemania abrió un bulevar para el ascenso del fascismo.

El buen gobierno como factor de paz fue también la política de reconstrucción después de 1945, cuando en Francia el programa del *Consejo Nacional de la Resistencia* logró fuertes reformas sociales como la creación de la seguridad social, al igual que nacionalizaciones en sectores relacionados con los servicios públicos como el transporte, los seguros y la banca.

Se trata, sin duda, de dos ejemplos del pasado de los que nuestros países podrían volver a aprender, en la medida en que son dos modelos medianos que han permitido regular el capitalismo salvaje, evitando al mismo tiempo una colectivización total de los medios de producción de tipo soviético, según el concepto marxista de dictadura provisional del proletariado que, en cada intento revolucionario, había conducido a la dictadura de un solo hombre.

SALIR DE LA VIOLENCIA

La violencia nunca ha sido la solución a un problema, sólo incita a la represalia en una escalada sin fin, como recordó durante una sesión espiritista un Espíritu que vivió la Revolución Francesa de 1789: *"Hemos avanzado gracias a la Ilustración, por la fuerza de Voltaire, por la de Montesquieu, por la de Diderot, y no por la guillotina. Este siglo avanzará gracias a los que siguen pensando y no a los que creen que su poder reside en el crimen; es sólo una ilusión."*

La violencia es también el mantenimiento de las facciones en guerra, que es lo que dijo Charles de Gaulle: *"Las fronteras nunca serán borradas por la fuerza militar, serán borradas por la conciencia universal de toda la humanidad"*.

También será necesario avanzar hacia la abolición progresiva del armamento, tal y como evoca el espíritu de Jean Jaurès: *"La paz de los hombres en la tierra descansa en la idea de un equilibrio de poder, siendo por supuesto de carácter militar. Esta concepción es absurda e ineficaz. La existencia de armas exige el uso de esas mismas armas en un futuro más o menos cercano. Por lo tanto, lo que se construye en este campo debe ser destruido, y las naciones deben ser desarmadas. No puede haber paz si las fuerzas de la guerra están en equilibrio."*

La paz será el resultado del desarme universal. Ya no debemos hablar de Europa, Asia o América, debemos hablar de la Tierra. Debemos hacer campaña por la abolición de las fronteras y por la globalización. El hombre debe vivir en el reconocimiento de su cultura y su historia, pero simultáneamente en la idea de lo que es común a la multitud, es decir, la simple verdad de ser un hombre entre los hombres, en el mismo globo."

También en este caso hay una perspectiva universal que debe guiar nuestro pensamiento. Sin embargo, hay que señalar que el número de guerras está disminuyendo y que los conflictos son más selectivos, lo que provoca menos víctimas que en el pasado, por ejemplo en nuestros campos de batalla de 1914-18. Si esto no es un consuelo, es al menos la prenda de una nueva esperanza que nos autoriza a imaginar otras reabsorciones de conflictos en los tiempos venideros. No se trata de una utopía, sino de un progreso que está a nuestro alcance y que podemos

acompañar, si pensamos bien y de forma diferente, con todos los movimientos pacifistas y humanistas, pero también con la ayuda de los Espíritus.

HACIA EL DESARME

Una dirección clave que se aborda en el mensaje anterior es la del desarme general, de la que hablamos en el capítulo 6, en relación con los acuerdos de control de armamento *Start 1* y *Start 2*, que se quedaron muy lejos del plan que había desarrollado previamente Mijaíl Gorbachov a finales de los años ochenta. Había planeado un verdadero programa para eliminar todas las armas nucleares en pocos años. Esta propuesta unilateral no tenía, evidentemente, ninguna posibilidad de éxito, pero al menos un hombre tuvo el mérito de proponer una salida honorable, que habría alejado ya del planeta una angustia de setenta años, la de un posible uso de armas atómicas, en el recuerdo del espectro de Hiroshima y Nagasaki.

En cuanto a las armas convencionales, lo primero que hay que hacer es pensar en eliminar para siempre las armas químicas y bacteriológicas.

El 29 de abril de 1997 entró en vigor un convenio internacional. Titulado *Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la Producción, el Almacenamiento y el Empleo de Armas Químicas y sobre su Destrucción*, tiene como objetivo la erradicación completa de las armas químicas de los arsenales de todo el mundo. Sin embargo, algunos países no han ratificado el convenio. Estados Unidos ha eliminado el 75% de sus reservas y tiene previsto neutralizar el resto para 2023. Rusia dice que ha destruido todo su arsenal.

También hay minas antipersona que han sido objeto de una convención sobre su prohibición, el *Tratado de Ottawa*, que prohíbe la producción y el uso de estas minas. Pero una convención no puede solucionarlo todo, ya que en este caso son varios los países que se niegan a adherirse a este texto, Estados que siguen produciendo estas minas antipersona o que aún poseen considerables reservas de las mismas.

No hablaremos de las armas más tradicionales, todavía utilizadas en diversas operaciones policiales y antiterroristas, armas que siempre serán pertinentes mientras existan conflictos de influencia territorial vinculados a la supremacía económica o incluso étnica. Estas armas sólo desaparecerán con la retirada de las hegemonías dominantes.

DEL LADO DE LAS RELIGIONES

Empieza a haber convergencias entre seguidores sinceros de diferentes religiones. Cada vez con más frecuencia, los creyentes de todas las religiones organizan oraciones comunes. Así, las Jornadas de la Paz fueron iniciadas por el Papa Juan Pablo II en 1986 en Asís (Italia), donde delegaciones religiosas de todas las confesiones acudieron para rezar juntas por la consecución de la paz. Esta iniciativa se ha repetido varias veces y ha sido retomada por el Papa Francisco.

También se organizan cadenas humanas, como la de la India en 2013, que tuvo cuarenta y cinco kilómetros de longitud y reunió a 40 000 personas. Estos encuentros demuestran que los seres humanos sinceros de todas las confesiones y categorías sociales son capaces de unirse en un ideal común de paz.

No podemos sino avalar estas movilizaciones en las que participa la Iglesia, y aquí informamos de un extracto de las palabras del Papa Francisco para la 47ª Jornada Mundial de la Paz, el 1º de enero de 2014: *"El número cada vez mayor de interconexiones y comunicaciones que envuelven nuestro planeta hace más palpable la conciencia de unidad y de compartir un destino común entre las naciones de la Tierra. En la dinámica de la historia, así como en la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos la vocación de formar una comunidad compuesta por hermanos que*

se acogen unos a otros, cuidándose mutuamente. Pero tal vocación se ve todavía hoy a menudo frustrada y negada por los hechos, en un mundo caracterizado por esta "globalización de la indiferencia" que nos hace lentamente "acostumbrarnos" al sufrimiento del otro, encerrándonos en nosotros mismos.

EL ESPIRITUALISMO PACÍFICO DE JAURÈS

El gran Jaurès, espíritu de paz donde los haya, y uno de los promotores de la ley de laicidad de 1905, que defendió con ardor, escribió sin embargo que no había que desdeñar la cuestión religiosa. Para él, aunque las religiones sean confinantes, deben converger y redescubrir el sentido de la verdadera espiritualidad de la que el ser humano no puede separarse. Él mismo tenía esta peculiaridad, singular para un hombre situado muy a la izquierda, de ser un espiritualista, no religioso sino deísta, basado en su reflexión filosófica.

En cierto modo, seguía la idea de Allan Kardec de que las religiones podían converger hacia una espiritualidad común, lo que implicaba para ésta el reconocimiento de la supervivencia del espíritu y su reencarnación. La idea era que el espiritismo podría unir a todo el mundo, lo que finalmente llevaría al fin de las religiones como tales.

La inmensa esperanza de la evolución de nuestra humanidad está contenida en la siguiente declaración del espíritu de Jean Jaurès:

"Nosotros, los Espíritus, y vosotros encarnados, pertenecemos a la misma fuente. Nos dirigimos hacia el punto divino de convergencia. Debemos hacerlo con respeto al otro, con libertad para el otro. Debemos hacerlo en el sentido de la llamada del Padre en la elaboración progresiva de la dignidad humana y, en consecuencia, en el borrado progresivo de las fronteras artificiales, ya sean raciales, políticas o financieras. El hombre debe revelarse en este globo como un espíritu encarnado consciente de su responsabilidad y ontología, es decir, de su carácter divino. La paz del hombre, la sed del corazón, deben prevalecer sobre la guerra de los espíritus malignos y su necesidad de dominación. La paz de los hombres, puede prevalecer dentro de la forma social cristiana, determinada, establecida y pensada en el globo por hombres que, por fin, se reconocerán como hijos del Padre fuera de toda forma de definición."*

*El adjetivo cristiano debe entenderse en el sentido del mensaje original de Jesús que insiste en el amor al prójimo, independientemente de los ritos y dogmas instituidos por los hombres de la Iglesia desde hace 2000 años.

LUCHAS ASOCIATIVAS HUMANISTAS

Más allá de la labor específicamente espiritista que puede contribuir al esfuerzo por la paz, hay que tener en cuenta, evidentemente, a todas las personas de buena voluntad que pertenecen a diversos movimientos de defensa de los derechos y a las ONG, como *Amnistía Internacional*, *Human Rights Watch*, etc., movimientos humanistas que son capaces de influir en los poderes opresores y que, a fuerza de lucha, consiguen ciertos resultados.

Entonces, como todo está vinculado en el sentido de las acciones a realizar, hay que considerar también lo que pueden hacer las estructuras más establecidas como los sindicatos y las organizaciones políticas progresistas que, en los últimos tiempos, parecen estar sin aliento, por falta de unidad y también de luchadores. Sería una buena idea dar vida y sentido a todos estos movimientos que se desvanecen, que son los verdaderos garantes de una lucha más eficaz, con la única condición, sin embargo, de que la gente vuelva a unirse a la estructura más cercana a sus convicciones. Un compromiso de este tipo siempre será mejor que aullar con los lobos la fórmula tan utilizada: *"Todos corruptos, todos podridos"*, que es un pretexto para apartarse de

cualquier lucha, que siempre es una buena razón para limpiarse y no hacer nada más. Esto significa simplemente que para construir la paz, debemos también construir un mundo renovado política y socialmente.

En la mayoría de los países del mundo, y por un efecto de contagio, las fuerzas políticas y sindicales clásicas del progreso están debilitadas hasta el punto de ser despreciadas y rechazadas por las poblaciones que ya no pueden esperar a que mejoren las condiciones sociales que tanto tardan en llegar. Por lo tanto, estos movimientos y partidos tendrán que reinventarse y actualizarse, escuchando atentamente a una base que ya no es la misma de ayer, que ya no es un proletariado de la industria, de las minas o de la siderurgia, sino un grupo dispar de asalariados o de autónomos que cada vez más no tienen ningún estatus real, atrapados en las nuevas plataformas digitales, donde los convenios colectivos se han reducido prácticamente a la nada.

Junto a estas estructuras políticas y fuera de ellas, que deben resurgir, hay otras formas de lucha, menos oficiales, menos estructuradas, pero que aún esperan florecer. Así, hoy la sacudida viene de la mano de los ecologistas y otros ambientalistas, con jóvenes que se mueven y se activan tanto en la calle como en el terreno de las realidades concretas, realizando boicots y cambiando los hábitos de consumo (ropa, comida, etc.). Son signos interesantes que tienen la ventaja de ser concretos en la medida en que vinculan la acción con las palabras.

Si las demandas de cambio pueden venir de este manera, desde la base, y así será, también tendrán que organizarse y estructurarse, lo que ya existe en términos de organizaciones políticas ecologistas desde hace años, y aquí, como en otras partes, habrá que trabajar en la unificación de los movimientos, para no salir en un orden disperso.

Luego, hay otras realidades contra las que la lucha es más encarnizada cuando llegamos al terreno de la economía globalizada, las finanzas bursátiles y los mercados financieros, con la apisonadora de las grandes potencias como Estados Unidos o China; hay que pensar entonces en otras metamorfosis a mayor escala. Sin embargo, es probable que acciones más puntuales y localizadas consigan poner en cintura a ciertos conglomerados, que por definición carecen de toda moralidad.

En este sentido, podemos ver claramente que las poblaciones del mundo están hartas aquí y allá, y ya no están dispuestas a dejarse avasallar, por lo que toda esperanza está permitida, siempre que el descontento sea transmitido por asociaciones poderosas, sindicatos fuertes y contrapoderes de todo tipo que tengan un sentido de responsabilidad concreto. Si hay que adaptar los modelos de sociedad a un mundo que ha cambiado muy rápidamente, se necesitan soluciones rápidas con argumentos adecuados, para un nuevo enfoque de la política y la economía basado en las emergencias medioambientales. Y en este sentido, serán necesarias las fuerzas ascendentes de una juventud global que pueda sacudir significativamente los cimientos del viejo mundo.

LA PAZ, UNA PRIORIDAD ESPIRITISTA

Así pues, la paz en la Tierra es una de nuestras prioridades a nivel espiritualista, y ¿cómo podría ser de otra manera? Desde que existe el Espiritismo, es decir, desde Allan Kardec, sabemos que lo esencial del contacto con el otro mundo no es perderse en cuestiones fútiles y banales en busca de un tesoro material, sino la búsqueda de un tesoro espiritual que nos da la comprensión del mundo y el sentido de nuestra vida, a través de la metafísica desarrollada por los Espíritus en los últimos ciento sesenta años. Y para los Espíritus, la palabra clave desde entonces ha sido siempre *Evolución*,

que se describe en los capítulos anteriores, pero que también recorre toda la literatura espiritista, sí, la evolución intelectual y moral tan evocada por Allan Kardec, que a la larga debe conducir a la evolución de todo el planeta, en su metamorfosis espiritual. No hay otra meta final que ésta, pasando obviamente por sucesivas etapas de progreso gradual en los niveles de la moral individual y de la ética social, tal como hemos tratado de definirla en los capítulos anteriores.

Y luego, en el plano más específicamente espiritualista, hay otras etapas que participan de una mutación espiritual en relación con el más allá. Se trata de la mediumnidad efectiva y de la que está en proceso de desarrollo, permitiendo esta relación con el otro mundo. Las liberaciones de los espíritus atormentados y atribulados son entonces decisivas, así como las liberaciones* de los espíritus malignos que han tenido influencias nocivas sobre los humanos de la misma clase. Esto significa que los espíritus desencarnados pueden acentuar las perturbaciones y los trastornos ya existentes en los seres humanos.

Además, estas liberaciones* también nos hacen comprender otra realidad: todos los espíritus malignos que han sido liberados están llamados a reencarnarse con una determinada conciencia, mientras que sin ella, estos espíritus acaban reencarnándose atraídos instintivamente por la materia y con una forma de pensar que refleja siempre su estado de inferioridad.

En este sentido, la liberación* de aquellas almas insanas que descubren un inicio de conciencia por la vía espiritista, es de gran importancia para la próxima encarnación, y esto a la larga permitirá mejorar sensiblemente el nivel moral de la comunidad humana.

En lo que se refiere al espiritismo, ya se han realizado muchos trabajos y acciones, otros están aún por emprender, y todo ello participa en cierto modo en la elaboración progresiva de una sociedad diferente, y en consecuencia toda misión espiritista participa en la construcción de una paz futura.

La paz es una causa importante que llevamos y por la que se realizan muchas acciones fluidas. Como espiritistas conocemos el poder del pensamiento y sus efectos, especialmente para aliviar las molestias de los espíritus atormentados por diversas circunstancias. Pero también podemos dirigir nuestros pensamientos a los buenos espíritus que, en plena libertad de su vida de ultratumba, siguen preocupados por el futuro de un planeta en el que han vivido y, para algunos, han dirigido su última existencia de forma humanista, hacia el progreso y la paz. Algunos de estos espíritus han luchado por estas causas y a veces han pagado con su vida. Estos Espíritus captan los fluidos de nuestros pensamientos humanos dirigidos y los utilizan para influir y ayudar a los hombres y mujeres buenos o, por el contrario, para mitigar el impacto maligno de las acciones de ciertos seres encarnados impulsados por el odio y el rechazo al otro.

Además, se ha hecho mucho a través de cadenas regulares de pensamientos durante mucho tiempo, pensamientos más particulares para la paz en todas las partes del globo, pensamientos dirigidos a todos los Guías Espirituales que se han dedicado a estas acciones. En realidad, existe una relación permanente entre nuestros dos mundos, concretada en primer lugar por la existencia de los guías espirituales de todos y cada uno de nosotros, espíritus que, si bien tienen una gran libertad, están cerca de nosotros cuando necesitamos su apoyo. Y en segundo lugar, todos los buenos Espíritus que gozan de una relativa evolución, se preocupan por una paz construida sobre un mundo que ellos mismos han conocido bien.

Y entonces, al mismo tiempo, debemos redescubrir a Dios, la fuerza creadora de la que procedemos, ya no el Dios vengativo de las religiones que aliena las conciencias, sino un Dios de amor, sin dogma ni Iglesia, al que redescubrimos a través de la trascendencia del contacto espiritualista, que nos hace percibir el sentido de la eternidad, el sentido de una estética en el movimiento perpetuo de la naturaleza, en la raza infinita de los mundos que pueblan los universos, de los que nuestra Tierra es sólo una parte muy pequeña. Sin embargo, aunque no seamos más que un punto en el infinito, nuestro planeta no es una cantidad despreciable, en la medida en que no hay mundos más importantes que otros; todos deben ser considerados a pesar de su dimensión infinitesimal con respecto a los universos inconmensurables. Ahí radica la maravilla divina, cuando estamos atrapados entre dos realidades, una material y terrenal, la otra vertiginosa por la infinidad de los mundos habitados por espíritus encarnados que, como nosotros, están a la búsqueda de un absoluto.

Por lo que respecta a ella, nuestra humanidad es a la vez pequeña en su evolución y grande en su capacidad de llegar a ser, ya que está destinada a unirse a su creador. Cuando hablamos de un creador, nos referimos evidentemente a la fuerza divina que está en el origen de nuestros espíritus, que han tenido así un punto de partida y cuyo futuro lejano se fundirá con Dios en la realidad del espíritu puro mencionado en el *Libro de los Espíritus* de Allan Kardec.

Así, el diseño divino tiene como palabra clave *la Evolución*, en un movimiento ineludible al que estamos sometidos para avanzar hacia nuestro destino común a través de sucesivas mutaciones, invitándonos a crecer en conciencia, lo que significa crecer en responsabilidad, libertad y amor.

En la curva del tiempo, de una existencia a otra o en las fases de la vida del más allá, es por la búsqueda de lo divino por lo que avanzamos, pero el realismo también nos impone considerar plenamente la importancia de la vida presente, por el aquí y el ahora, para no esperar más, y actuar con todas nuestras fuerzas espirituales para que la paz se construya, día a día, desde una aproximación más justa y natural a la idea de Dios.

*Los espíritus endurecidos en el mal son de poca evolución y nunca han vislumbrado la idea de un Dios. Su liberación por la vía espiritista constituye un primer destello de conciencia en cuanto a la noción divina y natural de un amor que les es dado.

Grupos de espíritus malignos muy cercanos, que han pertenecido al mismo movimiento en la Tierra, a menudo han sido liberados simultáneamente. Un espíritu fuerte y endurecido puede haber atraído a otros a su estela, y así la liberación de uno ha llevado a menudo a la liberación de muchos otros que estaban fascinados por su dominio.

Bibliografía

En Francés

Déjà paru dans la Collection « Cercle Spirite Allan Kardec »

À la Rencontre des Esprits de Jacques Peccatte

Le Monde de Demain à la Lumière du Spiritisme de Jacques Peccatte, Colombe Jacquin et Luc Gruntz

Le Nouveau Livre des Esprits de Karine Chateigner

Ecce Homo de Karine Chateigner

Entre Ciel et Terre de Karine Chateigner

Les Ombres de l'Histoire à la lumière des Esprits de Claudine Camus

La Délivrance des Mondes de Olivier Fauvel

Les poètes de l'au-delà leurs messages illustrés de peintures et de sculptures médiumniques

En español

Le Journal Spirite, **revista trimestral disponible en español** (PDF)

En inglés

Already published in the collection: "Allan Kardec Spiritualist Group"

The New Book of The Spirits from Karine Chateigner

En alemán

Bereits erschienen in der Kollektion « Cercle Spirite Allan Kardec »

Das neue buch der geister von Karine Chateigner

ENLACES

Sitio Web :

<http://www.spiritisme.com/>

Forum aux questions « Au-delà des mots »

Preguntas más frecuentes "Más allá de las palabras" **posibles respuestas en español**

<https://www.spiritisme.com/faq>

Vidéos Cercle Spirite Allan Kardec : **Algunas vídeos son en español**

<https://www.youtube.com/user/CercleSpiriteAK>



Frente a los grandes desafíos del mañana para las sociedades del mundo, el espiritismo puede arrojar luz particular sobre una nueva visión que hace intervenir a la espiritualidad. Ciertamente hay muchas luchas humanistas que desde el punto de vista de la ética no difieren de las opciones espíritas, en las que convergen todas las buenas voluntades independientemente de las convicciones filosóficas de unos y de otros. Las leyes reveladas por el mundo espiritual son principios naturales que emanan de un poder trascendente de creación y amor infinito. Es por la existencia de Dios que se explican los dones de la vida, la continuidad del espíritu más allá de la muerte y la evolución intelectual y moral del alma por la ley de la reencarnación.

A partir de ahí, se hace posible aprehender las grandes cuestiones de la civilización y de la sociedad de manera diferente a los argumentos del materialismo filosófico. Esto es lo que se estudia en este libro a la luz de los mensajes del más allá y desde una reflexión que tiene en cuenta los grandes principios de la filosofía espírita.

Los coautores de este libro son los representantes y responsables de tres ramas del Círculo Espírita Allan Kardec, Colombe Jacquin en Lyon, Jacques Peccatte en París y Luc Gruntz en Belfort.